

DESARROLLO  
ECONÓMICO LOCAL EN  
CENTROAMÉRICA  
ESTUDIOS DE COMUNIDADES GLOBALIZADAS

---

# DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL EN CENTROAMÉRICA

ESTUDIOS DE COMUNIDADES GLOBALIZADAS

---

GUILLERMO LATHROP Y  
JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ (EDITORES)

ROBERTO CASTILLO, ALFONDRÁ GUEVARA CHAVES, MICHAEL HERRADOR A,  
CORALIA HERRERA, CLAUDIA MARINA SIENA, ENRIQUE MERLOS, BLANCA MIRNA BENWIDEN,  
EUGENIA MOLINA, ALIÁN MONGE CORDERO, MARÍA ELENA MORENO, EDGAR NÚÑEZ,  
EDITH OLIVARES FERREIRO, XENIA ORTIZ, BELINDA RAMOS, ANA MARCELA RODRÍGUEZ,  
RICARDO SALAZAR DE TEJADA, BRENDA SOLÍS, SOFÍA VÁSQUEZ Y LILIAN VEGA



**FLACSO**  
SEDE ACADÉMICA COSTA RICA  
DONACION

338.98 Lathrop, Guillermo.  
L354d Desarrollo económico local en Centroamérica : es-  
tudios de comunidades globalizadas / Guillermo La-  
throp, Juan Pablo Pérez Sainz. - 1a. ed. - San José,  
C. R. : FLACSO, 2004.

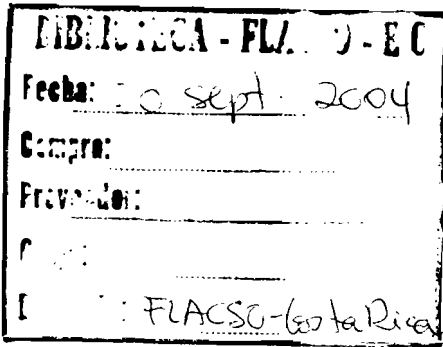
316 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 9977-68-128-7

1. Desarrollo económico. 2. Centroamérica-condi-  
ciones económicas. 3. Centroamérica-política econó-  
mica. 4. Globalización. I. Pérez Sainz, Juan Pablo.  
I. Título.

Este libro se publica como parte del proyecto Equity, Globalisation, Adjustment and Local Economic Development, EGAL que desde el año 2000 se ha venido desarrollando en FLACSO Sede Costa Rica, con la colaboración del Institute of Social Studies, ISS, de La Haya y del Institute of Housing and Urban Development Studies, IHS, de Róterdam.

El Proyecto contó con el financiamiento de la Stichting Samenwerkingsverband IO-Instellingen & LUW, SAIL, del Reino de los Países Bajos.



© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica.  
Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica  
Primera edición: junio 2004.  
Diseño de portada y producción editorial:  
Américo Ochoa y Leonardo Villegas  
Asistente de Edición: Ana Salguero  
[www.flacso.or.cr](http://www.flacso.or.cr)

# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN..... 7

## CAPÍTULO I

INSERCIÓN DE LOS AGRICULTORES PATZICIENSES EN EL MERCADO GLOBAL... 13

Coralía Herrera, Belinda Ramos, Sofía Vásquez

## CAPÍTULO II

CRISIS DEL CAFÉ, TRAYECTORIAS LABORALES Y CIUDADANÍA

EN SAN JUAN ALOTENANGO .....57

Roberto Castillo, Ricardo Sáenz de Tejada, Brenda Solís

## CAPÍTULO III

UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL

SES EN EL SUR DE TECOLUCA .....99

Enrique Merlos, María Elena Moreno

## CAPÍTULO IV

¿PUEDEN LAS REMESAS COMPRAR EL FUTURO?

Estudio realizado en el cantón San José La Labor,

Municipio de San Sebastián, El Salvador..... 139

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortiz,

Claudia Marina Silva, Lilian Vega



CAPÍTULO V

ENTRE LO TRADICIONAL Y LO GLOBAL.

ARTESANÍA Y DESARROLLO LOCAL EN SARCHÍ .....181

Alejandra Guevara Chaves, Allan Monge Cordero, Edith Olivares Ferreto

CAPÍTULO VI

TURISMO Y EMPLEO EN CAHUITA Y PUERTO VIEJO.

UNA APROXIMACIÓN A FORMAS DE PRECARIZACIÓN LABORAL.....221

Michael Herradora, Eugenia Molina, Édgar Núñez

CAPÍTULO VII

LA EXPERIENCIA DE LA COOPERATIVA DE PRODUCTORES DE

PALMITO EN LAS LOCALIDADES DE GUÁCIMO, POCOCÍ Y SIQUIRRES,

EN SU INSERCIÓN EN EL MERCADO GLOBAL.....257

Ana Marcela Rodríguez

CAPÍTULO VIII

DESARROLLO LOCAL EN CENTROAMÉRICA:

UNA SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN .....291

Guillermo Lathrop y Juan Pablo Pérez Sáinz

ANEXO .....313

## INTRODUCCIÓN

---

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Costa Rica, y el Institute of Social Studies (ISS), de La Haya, Holanda —con la colaboración del Institute of Housing and Urban Development Studies (IHS), de Rotterdam, Holanda— han ofrecido, desde el año 2000, un Diplomado en Investigación del Desarrollo Económico Local. Este Diplomado ha formado parte de un Programa de Posgrado en Desarrollo Económico Local, el cual también ha ofrecido un Diplomado en Gestión del Desarrollo Económico Local.

Este Programa de Posgrado se ha centrado en el análisis de los impactos de la globalización y del ajuste en el desarrollo de localidades en el contexto centroamericano y ha tenido por objetivo contribuir a la formación de recursos humanos en la investigación del desarrollo económico local. La necesidad de este tipo de formación ha surgido de un diagnóstico que ha detectado varios fenómenos. Primero, existían marcos analíticos y conceptuales limitados en los que se basaban las políticas de desarrollo económico local. En este sentido, se consideraba que la producción de estudios sólidos era un insumo insoslayable para formular estrategias y políticas que favorezcan el desarrollo de ventajas competitivas en las localidades. Segundo, se había detectado la existencia de una brecha generacional en el campo de la investigación en Ciencias Sociales que amenazaba la reproducción, en el tiempo, de la comunidad académica centroamericana. Y tercero, surgía la necesidad de reforzar los lazos entre las instituciones de investigación de la región.

A partir de estas consideraciones, el Programa de Posgrado asumía un enfoque proactivo y sostenía que las localidades se desarrollan si pueden competir con ventaja en los mercados externos a la localidad si los beneficios y costos del desarrollo son distribuidos equitativamente entre la población local. Estos conceptos de competitividad y de equidad se consideraban dependientes de cuatro dimensiones que se han definido como ejes centrales para el análisis y la formulación de las estrategias y políticas: los encadenamientos productivos, que reflejan la capacidad productiva local y su forma de inserción en la economía global; las redes locales por medio de las cuales las empresas locales, las instituciones de gobierno local y la comunidad pueden coordinar decisiones sobre producción y distribuir información sobre oportunidades y amenazas que inciden en la economía local; el sistema explícito e implícito de controles —formales o informales— que regulan las relaciones entre actores locales y extra-locales y determinan cómo y en qué medida los beneficios del desarrollo son internalizados localmente; y los mecanismos locales de cooperación entre individuos, grupos y organizaciones que pueden resultar en una acción colectiva para la definición de la agenda de desarrollo económico local y la movilización de recursos para implementarla.

El concepto de desarrollo económico local subyacente al Programa suponía que el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente para el desarrollo local y que la equidad —en un sentido amplio que incluye elementos de clase, género, etnicidad y edad— es la base y fuente principal de la competitividad local. La promoción y la gestión del desarrollo económico local, como una manifestación de una agenda consensual local, se pueden alcanzar más eficientemente a través de la acción colectiva y coordinada de los actores locales, tales como las instituciones de la administración (municipalidades y concejos locales, además de las agencias estatales activas en la localidad), organizaciones comunales debidamente *empoderadas*, y la comunidad local de empresarios.

A partir de estas premisas se han realizado tres cursos de investigación que han graduado 28 mujeres y 12 hombres de toda la región centroamericana. Se han producido 15 informes de investigación cuyos títulos pueden ser consultados en el anexo del presente volumen.

De este conjunto de informes, se han seleccionado aquellos que recibieron mejor calificación. El primero de ellos se refiere al caso de la comunidad indígena de Patzicía en Guatemala. Es una localidad que,

desde hace más de medio siglo, se dedica a la agricultura comercial rompiendo así con la tradición de agricultura de subsistencia que, impuesta por el binomio de la producción cafetalera (grandes fincas para la exportación y minifundios para la subsistencia), ha predominado en el Altiplano indígena. A partir de los setentas, la agricultura patzicenses se orienta hacia el mercado externo y dentro de la agroexportación en la llamada franja de Chimaltenango se erigió en un lugar emblemático de nuevas agroexportaciones guatemaltecas. Dentro del diplomado se realizaron dos estudios sobre Patzicía. El primero abordó la cuestión de la equidad en la comunidad con la inserción en la globalización y planteó una serie de interrogantes al respecto. Uno de los interrogantes más desafiantes tenía que ver con el proceso de diferenciación campesina que se había dado en esta localidad y que suponía que la inserción globalizadora había producido ganadores y perdedores. Esta problemática fue asumida por un segundo equipo de investigación y sus resultados se incorporan a este volumen.

Guatemala contribuye con un segundo estudio. Este remite a la comunidad, también indígena, de Alotenango, y el contexto no es el de inserción en la globalización sino el de crisis: la del café, el producto de agroexportación histórico de este país. Esta problemática de la crisis se ha proyectado hacia una cuestión de alcance nacional y que tiene que ver con el desarrollo de las ciudadanías en Guatemala. La hipótesis central que guía este trabajo es que se está ante la crisis terminal de la república cafetalera que abre posibilidades de desarrollo de ciudadanías más incluyentes que en el pasado. Esta hipótesis se intenta verificar tomando en cuenta a los asalariados de esta comunidad dentro de este contexto de redefinición del mercado del trabajo que impone la crisis cafetalera.

El Salvador contribuye también con dos estudios. El primero se refiere también a un escenario de nueva agroexportación centrado en torno al marañón en el área de Tecoluca. Lo interesante de este estudio es que la socioterritorialidad que busca globalizarse a través de este producto tiene una génesis peculiar: es resultado del reasentamiento de excombatientes del Frente de Liberación Farabundo Martí, como parte de los Acuerdos de Paz alcanzados en ese país y que concluyeron con la guerra civil. Este hecho marca, de manera ineludible, el tipo de desarrollo local que se plantea y que parte de premisas de organización colectiva de la producción. El estudio analiza qué ha pasado con estas intenciones originales de naturaleza colectiva. O sea, la

pregunta planteada ha sido: ¿la producción colectivizada es una mejor manera de insertarse en la globalización?

El segundo estudio sobre el país cuscatleco tiene que ver con el escenario de la migración transnacional. Esta es una problemática clave para El Salvador, así como para el resto de la región. Probablemente, representa la principal forma de inserción en la globalización de Centroamérica. Esto supone que existe un buen cúmulo de estudios al respecto, pero la investigación que se publica en este volumen tiene una doble originalidad. La primera es la perspectiva desde lo local, enfatizando los efectos sobre la socioterritorialidad de origen de los migrantes; o sea, el énfasis no se centra sobre el proceso migratorio como tal. Y segundo, se ha privilegiado una dimensión poco estudiada: el consumo. El estudio busca determinar si las remesas logran superar el horizonte inmediato de las necesidades más apremiantes, abriendo el horizonte reproductivo de los hogares hacia el futuro. Este estudio se ha llevado a cabo en La Labor, una comunidad rural salvadoreña.

Por su parte, Costa Rica contribuye con tres estudios. El primero remite a una comunidad artesanal ya estudiada con anterioridad: Sarchí, considerada cuna de la artesanía nacional. El estudio no solo actualiza el conocimiento sobre la localidad, sino que logra una comprensión mucho más completa de la dinámica artesanal que la que se tenía. El segundo estudio se enmarca también dentro del escenario del turismo presentando un doble interés. Por un lado, nos muestra una socioterritorialidad constituida no por una comunidad sino por una microrregión. Y por otro lado, el énfasis analítico es el de la equidad, pero centrado en el mercado laboral para ver si una actividad como el turismo contribuye o no a generar empleos precarios. Finalmente, el tercer estudio guarda ciertas similitudes con el caso salvadoreño de Tecoluca. Se trata de un escenario de agroexportación y su génesis es institucional ya que el universo de estudio se define por la pertenencia, pasada o actual, a una cooperativa de palmito. El estudio se plantea si esta forma productiva es la más adecuada para insertarse en la globalización.

Como se puede apreciar, estos estudios han abordado tres de los escenarios que contemplaba el Diplomado. Faltaron ejemplos de industria de exportación, pero este, es tal vez, el escenario menos frecuente de interacción entre lo global y lo local en Centroamérica. Por el contrario, cuatro de los estudios tienen que ver con agroexportaciones

que ha sido un escenario poco analizado desde la perspectiva del desarrollo local.

Además de esta introducción, el presente volumen contiene ocho capítulos y un anexo que describe el Diplomado y ofrece una lista de los estudiantes graduados y de los títulos de los informes que elaboraron. Los siete primeros capítulos corresponden a los casos descritos anteriormente y se presenta en el mismo orden. Se concluye con un capítulo de síntesis elaborado por el coordinador del Programa, Guillermo Lathrop, y por el coordinador del Diplomado en Investigación, Juan Pablo Pérez Sáinz, que intenta hacer un balance de los trabajos presentados.

Debemos agradecer a Belinda Ramos por su trabajo en la edición de estos textos, así como Ana Marcela Rodríguez por su ayuda en la preparación de este libro.

San José, agosto de 2003.

Guillermo Lathrop, Coordinador del Programa  
de Posgrado en Desarrollo Económico Local

Juan Pablo Pérez Sáinz, Coordinador del  
Diplomado en Investigación en Desarrollo  
Económico Local

# CAPÍTULO I

## INSERCIÓN DE LOS AGRICULTORES PATZICIENSES EN EL MERCADO GLOBAL

---

CORALIA HERRERA, BELINDA RAMOS, SOFÍA VÁSQUEZ

### **Presentación**

El actual trabajo investigativo da continuidad al estudio incorporado como primer capítulo en este volumen “Globalización y Pobreza. El Caso de Patzicía, Guatemala” (2001), cuyo esfuerzo se centró en responder por qué si la comunidad de Patzicía estaba insertada en el mercado global —vía las agroexportaciones de productos no tradicionales— gran parte de la población se encontraba en la pobreza. En otras palabras: por qué dicha internacionalización, que en teoría implica una ventaja comparativa para los habitantes patzicienses, en realidad no había generado un desarrollo económico y social para toda la comunidad. Al respecto se concluyó que los beneficios de un vínculo más directo con el mercado global se concentraban en un grupo de individuos muy reducido, sujetos que también habían sido innovadores en la introducción y el cultivo de hortalizas en la socioterritorialidad. Pero, además, se dejó entrever que el desarrollo más equitativo probablemente no había sido posible debido a las desigualdades en el control del recurso tierra.

Es de esta manera que el presente capítulo retoma la temática de las agroexportaciones en Patzicía y los avances a los que la anterior

investigación llegó, con la diferencia de que ahora se analizan las unidades productivas o establecimientos agrícolas y ya no los hogares, tal y como se hizo para analizar la problemática de la pobreza. En este sentido, la innovación y el factor tierra se constituyen en los elementos centrales que permitirán abordar en adelante la inserción de los agricultores<sup>1</sup> patzicienses en el mercado global. En específico, los siguientes apartados comprenden:

La problemática de la investigación;

- los elementos considerados más relevantes que históricamente definen la dinámica agraria del municipio, entre los que sobresalen las cuestiones étnica y de la tierra;
- la estratificación agraria de la comunidad, que se especifica en el intento, a través de los análisis estadísticos bivariado y multivariado, de elaborar y validar respectivamente una tipología de agricultores;
- el proceso de inserción de los agricultores patzicienses en el mercado global, apartado este que integra y complementa los resultados obtenidos mediante el análisis cuantitativo con el análisis cualitativo de la revisión bibliográfica y documental, las notas de campo y la información recopilada mediante 30 entrevistas: 13 a productores tipificados como ganadores y/o innovadores, 13 a productores identificados como de subsistencia dentro del proceso de globalización, y 4 entrevistas a representantes de las instituciones: Asociación de Cooperación Técnica (ACT), Hortalizas Mayas de Guatemala, S.A (HORTAMAYA), Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (ICTA), agroquímica de la localidad;

---

1 Este análisis se ha llevado a cabo a partir de una encuesta a agricultores. Como no existe ningún registro al respecto que sirviera para delimitar el tamaño de universo y seleccionar aleatoriamente la muestra, se procedió a través de una encuesta de hogares. En el inicio del cuestionario se identificaba si en la unidad doméstica había alguna persona que se dedicara a la agricultura. Esto sucedió en la casi totalidad de los hogares seleccionados en la muestra de la encuesta de hogares. Respecto a esta, el tamaño de universo es de 3.974 hogares de Patzicía. Se encuestaron a 150 unidades domésticas por lo que el error es de más o menos 7.8% con un nivel de significación de 1.96 en puntaje Z.



- las principales estrategias productivas y tecnológicas empleadas por los agricultores patzienses para vincularse con el mercado global;
- a modo de conclusiones, una breve síntesis de los principales hallazgos analíticos durante el proceso investigativo (agosto 2001-marzo 2002).

## 1. Planteamiento del problema de investigación

A partir de la experiencia estadounidense de crecimiento económico, especialmente en América Latina se ha extendido la creencia de que la inserción irrestricta la economía mundial trae cuantiosos frutos positivos, asumiéndose dicha postura como la única opción política viable, requisito o panacea del desarrollo (consúltase a Rozo; 1999:26). Sobre todo lo anterior se postula para las comunidades locales y regiones enteras, dado que el éxito de algunos términos como *globalización*, *internacionalización*, *interdependencia*, *convergencia*, *interconexión*, entre otros, hablar en las actuales circunstancias de lo nacional como espacio de lo propio ha perdido vigencia. Es “dentro de este contexto general” que “una de las grandes paradojas del mundo actual es la aparente relevancia que adquiere la dimensión local-regional ante el creciente proceso de globalización” (Wong; 1999:51).

El análisis de una comunidad, como es el caso de Patzicía, con sus particularidades y originalidad, pues pareciera que la inserción en el mercado global se produce de una forma autónoma a partir de los años sesentas a través de todo un proceso de innovación renovada productiva y tecnológica, —en términos de Pérez Sáinz (2000:9): “la inserción al proceso globalizador pareciera ser más bien el resultado de iniciativas locales”—, no es óbice, sin embargo, para descartar los riesgos e incertidumbres que toda inserción a la globalización lleva implícitas. Para muchos autores —Martin & Schumann (1996), Rozo (1999), Wong (1999), Pérez Sáinz (2000), Khor (2001), Bauman (2001), entre otros—: la globalización conlleva trampas, paradojas, contradicciones, consecuencias sociales y humanas. Algunas de estas contradicciones y consecuencias son intrínsecas al mismo proceso de la inserción; otras

son extrínsecas o dependientes del comportamiento de un universo de actores y fuerzas ajenas a la propia comunidad, por tanto: ajenas al control social que esta pueda ejercer. Es de esta forma que la globalización adquiere un carácter complejo y multidimensional, pues es impulsada por “una amalgama de factores políticos y económicos” (Giddens, 1999:46).

En países como Guatemala, con desequilibrios económicos importantes, que han transitado por un severo ajuste estructural con la consecuente liberalización económica o *mercantilización del Estado* —como sugiere Ezcurra (2000:208)—, con comunidades divididas social y étnicamente, que han pasado además por experiencias traumáticas de conflictos armados, no ajenas a la expansión de la revolución tecnológica y que buscan desesperadamente estrategias de desarrollo, se encuentra que uno de los primeros riesgos entre la frontera de la comunidad y de lo global es la cuestión de la equidad o justicia. En otros términos: el riesgo que implica que las instancias intermedias —y en especial el Estado— “crean que todos los sujetos económicos son homogéneos y racionales en términos del mercado, sin reconocer (al menos formalmente) sus diferencias económicas, sociales y culturales” (Acosta, 2000:298).

Es en el anterior sentido que el proceso de inserción se perfila como un proceso desigual: no solo selecciona *regiones ganadoras* y *regiones perdedoras*, sino individuos en función del capital social que estos puedan instrumentalizar, tanto al inicio como a lo largo del proceso. En el caso de Patzicía, sería el recurso tierra, eje principal en torno al que se produce la inserción vía las agroexportaciones de productos no tradicionales, junto al acervo cultural, y por ende la capacidad de innovar creativamente —en términos de Touraine (1997: 153-154) la combinación de la racionalidad instrumental y la identidad cultural en la figura central del desarrollo, el sujeto innovador— los elementos destacados del capital físico y social que vehiculiza el proceso de la desigual inserción al mercado.

Específicamente, la problemática que se quiere abordar en este capítulo es: cómo se ha originado y se ha venido dando el proceso de inserción en el mercado global de los agricultores patzicienses, teniendo como referentes la innovación y el control sobre la tierra, y cuáles han sido sus consecuencias sociales más importantes.

### 1.1 Hipótesis de investigación

En concordancia con el problema, como guía de investigación se plantean dos hipótesis interrelacionadas. La primera se refiere a la inserción en el mercado global vista sincrónicamente, y versa: *La inserción de los agricultores patzicenses al mercado global es desigual en función del control de la tierra; aquellos agricultores que tengan mayor control sobre la tierra estarán comparativamente mejor insertados (tendrán más ingresos derivados de la actividad agroexportadora), mientras que aquellos que tengan un menor control sobre la misma estarán peor insertados (tendrán menor capacidad de producir y consumir para y del mercado).*

Por *inserción* se entiende el *fenómeno de la integración más o menos voluntaria en el mercado global, ya sea como productor o como consumidor de productos agrícolas*. Las páginas que siguen se ocupan principalmente de la inserción productiva.

El *control sobre la tierra* se comprende en sentido amplio. En primer lugar control significa tenencia del factor productivo tierra (extensión y forma), definida esta (la tenencia) como *cualquiera forma de posesión, ya sea en propiedad (heredada o comprada), arrendada, cedida u otra cualquiera*. En este sentido, control es sinónimo de acceso a la tierra. Pero además el control sobre la tierra engloba el uso en la unidad productiva de los factores capital (maquinaria, tecnología, insumos, entre otros) y trabajo. Para este estudio se considera asimismo como requisito que por lo menos una parte de la tierra a la que se ha accedido esté dedicada al cultivo de productos de agroexportación. Esto es: el estudio comprende los establecimientos “dinámicos” o “modernos”.

La segunda hipótesis de investigación se refiere a la inserción en el mercado global vista dinámica o cíclicamente. En concreto se espera que: *Ante previsibles cambios en el mercado global (como una baja de los precios de los productos de agroexportación) los agricultores con un mayor control sobre la tierra serán los que tendrán mayor capacidad de respuesta a dichas eventualidades,—podrán seguir vinculándose al mismo a través de la innovación productiva y tecnológica—, mientras que el resto de los productores serán expulsados o se quedarán al margen del proceso de inserción.*

Por *innovación* entiéndase el *procedimiento mediante el que en un espacio social determinado —en este caso la comunidad— se in-*

*producen objetos, ideas o conocimientos novedosos, o en su defecto que tienen cierta novedad.* El proceso de innovación deja de ser tal cuando se *asimila o se imita* por gran parte de los miembros del grupo social. En este trabajo se les da preeminencia a las innovaciones productiva y tecnológica, cuyas expresiones son los acontecimientos de la diversificación productiva y de la incorporación de nuevas tecnologías.

### 1.2 *Objetivos de la investigación*

Son objetivos centrales de esta investigación:

- Determinar en qué medida el control sobre la tierra incide sobre la inserción desigual en el mercado global de los agricultores patzicienses.
- Establecer una tipología de agricultores en función del control sobre la tierra; lo que viene a decir: aproximarse a la estructura agraria del municipio en el marco de la globalización.
- Verificar la plausibilidad del sujeto innovador en Patzicía.

## 2. **Dinámica agraria de Patzicía**

Con una extensión de 44 Kms<sup>2</sup> y aproximadamente unos 21.000 habitantes para el año 2001<sup>2</sup>, el municipio de Patzicía (departamento de Chimaltenango, altiplano central guatemalteco) se constituye hoy, gracias a la producción de verduras tanto para el consumo interno como para el mercado internacional, en una de las socioterritorialidades más relevantes de la región centroamericana insertadas en la globalización<sup>3</sup>. Lo anterior, entre otros factores, por su larga tradición hortícola que data por lo menos de la década de los sesentas del pasado siglo, por su localización privilegiada (a una hora de la capital, la ciudad

---

2 Datos INE (2000).

3 En el caso patziciense la inserción en la globalización debe entenderse en particular en su dimensión económica: la vinculación a procesos de producción flexible mediante empresas productivas capitalizadoras transnacionales (agroexportadoras) y en general al mercado de bienes hortícolas internacional.

de Guatemala, principal punto de embarque y consumo de hortalizas) y por su acceso a principales vías de comunicación, tal como la carretera Interamericana.

La tradición agrícola de Patzicía, cuya población es en su mayoría maya-kakchiquel, así como su inserción en el mercado internacional, no son procesos que se reducen, sin embargo, a las últimas décadas. En un marco más amplio, como es el de la división internacional del trabajo, esta tiene su origen en los tiempos de la colonia (1525-1821), cuando los *indígenas* fueron incorporados forzosamente al sistema mercantilista como mano de obra servil, que nutriría las arcas de la Corona española, y de sus funcionarios locales, a través de las instituciones de la encomienda y el repartimiento.

Tras la independencia centroamericana (1823), la situación de los pueblos mayas guatemaltecos no mejoró de forma sustantiva. El cultivo de la grana y la cochinilla como principales productos de agroexportación guatemaltecos hasta mediados del siglo XIX, mantuvo en la práctica la “república de indios” propia del sistema de explotación colonial. Por otro lado, la actual estructura étnica, de clase y de género, basada en gran medida en una histórica e injusta estructura agraria, empezó a esbozarse ya desde finales del siglo XVIII con la penetración de ladinos al pueblo y la privatización/ursurpación de las tierras comunales. Se fue configurando así la dicotomía de indígena-ladino, numerosos campesinos con poca o sin tierra y un reducido número de grandes propietarios (véase Rodas y Esquit, 1997:43). Mientras, para la mujer el acceso a la tierra ha sido socialmente prohibitivo.

A finales del siglo XIX, con el triunfo de la revolución liberal (1871), se impuso el modelo primario exportador basado en la economía del café como estrategia nacional de desarrollo y modernización, sustituyendo al monocultivo de la grana. Aunque la diversificación agrícola para el abastecimiento del mercado interno, sobre todo en la producción de granos básicos, en la que se destacó Patzicía, fue uno de los objetivos de la política agraria, en la práctica, mediante un conjunto de disposiciones, se dio una significativa desestructuración de las comunidades del altiplano. Los agricultores patzicienses, compelidos a trabajar como peones o jornaleros en las grandes fincas, se integraron plenamente en el mercado mundial en un modelo que González Casanova, en su *Sociología de la Explotación* (1969), ha denominado combinado.

La crisis del modelo primario agroexportador como modelo de crecimiento económico a partir de la década de los cuarentas del pasado

siglo, junto a la caída, más tarde, de los precios de los productos primarios de consumo interno —fundamentalmente el trigo y maíz—, más que las disposiciones del decenio democrático (1944-1954), entre ellas la que abolía el trabajo forzado (Decreto n° 7 de 1944) y la Ley de Reforma Agraria (Decreto 900 de 1952)<sup>4</sup>, fueron elementos que indujeron a una novedosa inserción de los agricultores patzicenses en el mercado global a partir de la década de los sesentas: ya no como mano de obra barata, sino como productores de verduras y hortalizas. Desde ese momento, la agricultura patziciense se empezó a diversificar, marcando cambios sustanciales en la estructura económica, social y cultural del municipio.

### *2.1 Espacio, etnicidad y conflicto*

Junto a la especialización en el cultivo de hortalizas y verduras, tres características distintivas sobresalen al hablar de la cuestión agraria en Patzicía. La primera se refiere al espacio, señalándose que a diferencia de la mayor parte de los municipios del altiplano guatemalteco, sobre todo del noroccidental, caracterizados por localizarse la mayoría de la población dispersamente en las áreas rurales (aldeas y caseríos), Patzicía denota una relativa alta concentración de la población en el área urbana, más específicamente en la llamada Villa de Patzicía. En la misma se localiza más de la mitad de la población, en torno a un 60%, siendo esta la ubicación preferente también para la minoritaria población ladina: 1.745 habitantes para el mismo año, en torno al 10% de la población total, de la que el 75% se localiza en la cabecera municipal (INE:1994).

Por otro lado, a diferencia de la ocupación histórica del espacio, en la que los ladinos ocuparon el centro del pueblo (véase Rodas y Esquit, 33-34), hoy ladinos y kakchiqueles ocupan indistintamente el área urbana. Este hecho es comprensible si se anota en primer término que se va produciendo una reconquista paulatina general de espacios tradicionalmente ocupados por la población ladina, entre los que

---

4 En Patzicía no tuvo eco la reforma agraria: no se dieron expropiaciones de tierras pues ningún propietario sobrepasaba las dos caballerías (véase Pérez de Lara: 1990: 76).

se encuentran lo urbano como ámbito de poder, por parte de la población maya. Pero además, y sobre todo, debido a la retirada de muchos ladinos del municipio a partir de 1944<sup>5</sup>.

La ocupación del espacio señalada y la relativa concentración de la población no significan un desarrollo destacado de actividades al margen del sector primario de la agricultura. Esta sigue siendo la actividad principal para la mayoría de la población que diariamente se desplaza al mar de parcelas que componen un total de 2.068 ha aptas para el cultivo, (el 47% del área total del municipio) conforme a las cifras aportadas por el Instituto Nacional de Bosques (INAB:2000): no existiendo por tanto importantes contrastes entre lo urbano y lo rural en cuanto a la ocupación se refiere. Aunque no se tienen cifras recientes, la composición de la Población Económicamente Activa (PEA) compuesta por 4.135 hombres y 549 mujeres (INE:1994), dan una ligera idea de la distribución de la población por rama de actividad en el municipio, siendo la agrícola, que ocupa el 81% de la PEA, la más relevante.

Asimismo, es la población kakchiquel la que se dedica preferentemente a la actividad agrícola, dándole de este modo a la cuestión agraria un carácter eminentemente étnico. Mientras, la minoría ladina, antaño principal concentradora de tierra y productora de granos, en una suerte de profesionalización comienza a desvincularse casi totalmente de la agricultura ya desde mediados del siglo pasado.

Pero quizás la característica más sobresaliente en Patzicía es la práctica ausencia de manifestaciones de conflictividad agraria en más de cinco décadas<sup>6</sup>. Este hecho relevante, si se atiende a los altos niveles de conflictividad agraria en Guatemala, es comprensible en el

5 En una visita al municipio en 1949, Hernández de León habla de una población de más de 5.000 habitantes, de los que una mitad eran ladinos y la otra kakchiquel. Conforme al censo de población de 1950 la población ladina del municipio era de un 25% (1.766 habitantes), representando en 1981 menos del 14% (véase Adams, 1995).

6 Debido sobre todo a un proceso histórico injusto de distribución de la tierra —el 3% de las fincas abarca casi dos tercios de la superficie agropecuaria del país mientras que las fincas más pequeñas, el 78% de las explotaciones, ocupa el 11% de la superficie según el último censo agropecuario de 1979—, a su escasez y al agotamiento de estas en las zonas de mayor presión demográfica (en el Altiplano), Guatemala se caracteriza por una alta conflictividad agraria. En un muestreo de 154 conflictos no resueltos y con signos de agravamiento, MINUGUA (2001) los clasifica como de: 1) Tierras (26%), 2) Medioambientales (9%), 3) Municipales (18%), 4) Laborales (8%), 5) Deficiencias en servicios públicos o políticas sociales (10%), 6) Otros (29%); comprendiendo los cuatro primeros tipos y el sexto conflictos agrarios.

caso de Patzicía, explicándose por dos elementos interrelacionados. En primer lugar, tal como pone de manifiesto el trabajo colectivo sobre globalización y pobreza en el municipio, el territorio patziciense está caracterizado por una excelente calidad de la tierra, manteniendo grados de humedad altos inclusive en la época seca (de noviembre a abril); mientras que la distribución de este recurso, aún existiendo diferencias, es “sobresalientemente uniforme”, poseyendo todas las familias al menos dos cuerdas de terreno para el cultivo<sup>7</sup>.

Relacionado con lo anterior, el segundo elemento por destacar en torno a la conflictividad agraria en Patzicía remite nuevamente a la historia del municipio, más específicamente a los sangrientos acontecimientos de 1944, cuando se desató un enfrentamiento étnico entre kakchiqueles y ladinos (Véanse Rodas y Esquit, 1997; Adams, 1995). Suceso este que permanece en la memoria colectiva de los patzicienses.

Aunque las causas del enfrentamiento fueron diversas, encontrándose entre estas la demanda de apertura de espacios de participación por parte de una vanguardia indígena, la cuestión agraria, - el trabajo forzado y la usurpación de tierras por parte de los ladinos - estuvo en el centro del estallido de la violencia. “Y aunque a nivel nacional [la realidad de la problemática de la tierra] pueda vérsese como un problema entre terratenientes y minifundistas, a nivel local y en este caso en Patzicía, asume un carácter más étnico, es decir, hay una lucha entre indígenas y ladinos por esepreciado bien.” (Rodas y Esquit: 117).

A partir de entonces en Patzicía se han llevado a cabo dos redistribuciones agrarias indirectas significativas. La primera de ellas se concretizó en 1944, debido al terror por la violencia desatada que se expresó en la matanza de Patzicía y la migración masiva de los propietarios, fundamentalmente ladinos, hacia la capital. Estos vendieron la tierra o la dejaron arrendada o abandonada, lo que permitió el acceso a esta por parte de los campesinos patzicienses. La segunda ocurrió en 1980, cuando nuevamente por la violencia del conflicto

---

7 La distribución cuantitativamente “igualitaria” se puede considerar un restrictivo para el desate de conflictos. No obstante para la mayoría de los agricultores patzicienses, la cantidad de tierra que posee no le permite cubrir los mínimos de subsistencia de una familia. Ello los hace participar del gran contingente de la población que se encuentra en la pobreza en el municipio: entre un 62,4% de pobres y un 12,6% de indigencia la población (SEGLEPLAN: 2001), el 89% de los hogares según el trabajo sobre globalización y pobreza. El fenómeno se debe a una consecutiva fragmentación del minifundio por medio de la herencia.



armado “se vendieron tierras a los campesinos en proporciones mayores por la imposibilidad o riesgo que implicaba permanecer en la región y el obstáculo para comercializar los productos que tal situación generaba. De manera que una considerable población propietaria, que hasta 1980 daba tierra en arrendamiento, se vio obligada a vender nuevamente” (Pérez de Lara, 1990: 75-77).

## 2.2 *El problema de la tierra*

Como se señaló anteriormente, en la actualidad el problema de la tierra en Patzicía no se centra en la distribución marcadamente desigual de este recurso, sino, más bien, en la insuficiencia para la mayoría de los agricultores. Tampoco, gracias en gran medida a las redistribuciones agrarias y al abandono de la actividad agrícola por la población ladina, en la concentración por parte de un grupo étnico. Es más, para algunos agricultores dedicarse a la agricultura se debe a que en el municipio hay tierras y de buena calidad: esto es, que en alguna medida se puede acceder a la tierra, hecho este favorecido también por el tránsito de una agricultura extensiva de largo ciclo productivo, como es la de los granos básicos, a una agricultura intensiva en tierra, capital y trabajo de ciclos cortos como es la horticultura.

No obstante, en una economía de mercado como la que predomina en la actualidad, y en la que el recurso tierra, junto con el resto de los elementos naturales de esta, pasan a convertirse en mercancía expuestos a la oferta y la demanda, tal como es la estrategia desarrollo agrícola nacional —en el caso de la tierra “agilizar el mercado de tierras” (MAGA; 2001: 9)— el acceso a la tierra y a los preciados recursos de esta se constituye en la principal cuestión por clarificar<sup>8</sup>. En otras palabras, quién controla la tierra, y para el caso de este estudio, quién controla los factores productivos en Patzicía se constituye en una problemática de gran relevancia a abordar en el contexto de la globalización.

8 La creación de un mercado de tierras, para la modernización agrícola y aliviar la situación del campesinado guatemalteco, ha sido una estrategia empleada en Guatemala desde la década de los ochentas a instancias de la USAID. Específicamente la política agraria del MAGA (2001:8) apunta que: “el acceso a la tierra se enmarca dentro de una estrategia en la que el mercado determina los valores de los bienes. [...]” Un análisis más amplio sobre esta política agraria se puede ver en: Ordóñez (2000).

Al no tener fuentes exhaustivas recientes, con las limitantes que ello implica, es pertinente comparar los datos acerca de la distribución de la tierra y la forma de tenencia conforme al último censo agropecuario de 1979 con los resultados obtenidos en el presente estudio referentes a una muestra de 150 unidades productivas. Un acercamiento analítico a las fuentes citadas estarían señalando en primer término que las formas de tenencia predominantes en Patzicía siguen siendo las simples de propia y de arrendada, y la mixta de propiedad/arrendamiento, deduciéndose de los datos de 1979 que la propiedad es la forma más extendida de tenencia (50% de las fincas, el 76% de la tierra), siguiendo la mixta y en tercer lugar el arrendamiento, tanto por el número de fincas como por la extensión que ocupan.

Por otro lado, si se extrapolan los datos obtenidos para el presente estudio —teniendo en cuenta las restricciones que una encuesta presenta—, se halla que en la actualidad hay cambios sustantivos: es la forma de tenencia mixta (propiedad/arrendamiento) la más común en la localidad (el 39% de las unidades productivas); le sigue el arrendamiento (29% de las fincas) y por último la propiedad (28% del total de las fincas). Igualmente son comparativamente los propietarios/arrendatarios los que más tierra concentran (11,5 cuerdas promedio, la mitad de la tierra cultivable de Patzicía), le siguen los propietarios (9 cuerdas promedio, el 28% de la tierra), y por último están los arrendatarios (5,5 cuerdas promedio y el 18% de la tierra). Profundizando más, es un conjunto de agricultores patzicienses que tienen como primera forma de tenencia la propiedad, mediada por el mayor número de cuerdas, el que mayor control sobre la tierra tiene en Patzicía, ya que en promedio cada agricultor trabaja 13 cuerdas, y junto a los propietarios poseen el 60% de la superficie.

Esta comparación somera indica varias realidades relevantes: en primer lugar pone de manifiesto que en Patzicía la propiedad, a diferencia de 1979, ya no es la forma principal de tenencia de la tierra, pues ha bajado del 50% al 28% de las fincas; aunque ello no significa que la forma propiedad no sea una forma extendida de tenencia pues en parte se diluye en la forma mixta de propiedad/arrendamiento, —como se señalaba la predominante—. En segundo término, la comparación indica que tampoco la forma más común de acceder a la tierra en el municipio es la propiedad, sino el arrendamiento. De hecho, los resultados de la encuesta muestran que, ligeramente hay más arrendatarios que propietarios en el municipio; que hay propietarios

cuya extensión de tierra les es insuficiente, bien porque sea poca o bien porque quiere expandirse en la actividad agrícola, y arriendan; y lo más significativo, que a comparación de 1979 cuando los arrendatarios poseían el 5% de la tierra, en la actualidad casi un tercio de los productores patzienses no tienen tierra propia, sino que simplemente la arriendan (43 unidades productivas de 150). En conjunto, los arrendatarios (agricultores que solo arriendan o que su principal forma de tenencia de la tierra es el arrendamiento) controlan el 40% de la tierra del municipio.

Ahora bien, ¿por qué en Patzicía disminuye el número relativo de propietarios mientras que la extensión de tierra bajo esta forma de tenencia permanece casi constante y aumenta el de propietarios/arrendatarios y arrendatarios? Una primera respuesta a modo de explicación diacrónica-sincrónica es que muchas propiedades, como sugiere Pérez de Lara (1990), se vendieron en la década de los ochentas, permitiendo por ende el acceso a esta de otros agricultores; pero que, sin embargo, como marca la lógica del mercado estas pasaron a reconcentrarse, básicamente en aquellos agricultores que tuvieron la oportunidad y capacidad de comprarlas. Por otra parte, que el arrendamiento sea hoy la forma principal de acceder a la tierra en la comunidad no es sino un claro síntoma de que el mercado de tierras, salvo circunstancias excepcionales como las de redistribución agraria como las descritas, es sumamente rígido en la Patzicía. Esto es, en Patzicía se puede acceder a la tierra mediante el arrendamiento pero no comprarla.

No se puede sino especular sobre lo ocurrido cabalmente en cuanto a los traspasos de tierra se refiere; la insuficiencia de datos oficiales impide una aproximación quizás más acertada. Sin embargo, lo que sí se puede constatar es que en Patzicía hoy difícilmente se puede comprar tierra: los precios son prohibitivos para la mayoría de los agricultores<sup>9</sup>. Esta inflación no está ligada directamente al aumento de la población, pues, como se dijo, en Patzicía se puede acceder a la tierra por medio del arrendamiento, sino, más bien, es el resultado de la expansión de la actividad agrícola agroexportadora.

9 El precio de una cuerda de tierra de 40 varas cuadradas en el municipio puede oscilar entre los Q 3.000,00 a Q 70.000,00 dependiendo de factores tales como su localización —proximidad o lejanía a las vías principales de comercialización—, aptitud para la siembra o accesibilidad —camino de penetración—. Los precios más comunes rondan los 15.000-20.000 quetzales, estando su arrendamiento anual en Q. 500,00 (USA \$ 1 = Q. 7,8, aproximadamente).

Se puede concluir así que aunque el minifundio (en concreto las microfincas y las fincas subfamiliares —menores a una manzana y de una a menos de dos manzanas, respectivamente—) es predominante en Patzicía, existen desigualdades en cuanto al acceso de este recurso. Una liberalización de tierras como propone el Estado guatemalteco no implica por sí misma una redistribución igualitaria. El problema de la tierra, aún en el contexto de Patzicía, es por lo tanto básicamente una cuestión de acceso desigual; aspecto sobre el que se intentará profundizar en los apartados siguientes.

### **3. Hacia una tipología de agricultores patzicienses en el marco de la globalización**

Como se plasmó en el primer apartado, la primera hipótesis que se quiere comprobar en este estudio se refiere a que la inserción de los agricultores patzicienses está en función del control sobre la tierra, entendiéndose control en sentido amplio: significa acceso a los factores de producción tierra, capital y trabajo. Además, se planteó que las diferencias en el control de los recursos significarían diferencias en la inserción, de tal modo que aquellos agricultores que tuvieran mayor capacidad de controlar los factores productivos, serían los que mejor estarían insertados en el mercado global y, a corto y medio plazo, los que mayor capacidad tendrían de seguir consumiendo y produciendo *del y para* el mercado. Mientras aquellos productores con un bajo control eventualmente serían sacados de este. En otras palabras, la inserción se caracteriza por ser un proceso desigual.

Un primer acercamiento al proceso de la inserción desigual es aquel que relaciona tipos de agricultores, diferenciados en función del control sobre los factores productivos, con los ingresos obtenidos de la actividad agroexportadora en un ciclo productivo. De esta forma, la clasificación de los agricultores permitiría hablar de un desigual control sobre la tierra en Patzicía, mientras que su relación con los ingresos hablaría de la inserción desigual en función de dicho control. Esto es, aquellos agricultores identificados como los que tienen mayor control sobre la tierra estarían, teóricamente, mejor insertados en el mercado global, pues obtienen mayores ingresos derivados de la actividad agroexportadora que les permite seguir produciendo y consumiendo del mercado.

El análisis de los datos de la encuesta ilustra que dentro de la comunidad agrícola patziense existe una cierta homogeneidad: tal es el caso de la utilización de tecnología y maquinaria (son pocos los agricultores que las utilizan)<sup>10</sup> y hasta cierta medida el uso del factor trabajo (empleado en todos los establecimientos). Este resultado dificulta la empresa de la clasificación, aunque no la impide. Existen elementos como la extensión de la tierra que se posee, la acumulación y el uso de la mano de obra contratada que permite diferenciar entre agricultores, que posibilita hablar de heterogeneidad en el municipio: empresa esta que será el objeto del siguiente apartado.

### *3.1 Sobre la elaboración de la tipología y la comprobación de hipótesis*

Un primer paso para la elaboración de una tipología de agricultores debe tener en cuenta las variables diferenciadoras más significativas que se presentan en el universo, identificándose como tales a través del análisis bivariado (pruebas de la ANOVA y de Chi-Square): la extensión de la tierra que se posee, la utilización de mano de obra contratada, el uso de maquinaria, la acumulación y el transporte ---véase cuadro 1---

Específicamente, la variable referente a la tierra comprende toda aquella a la que el agricultor ha accedido, independientemente de la forma de tenencia (puede comprender tierra en propiedad, arrendada y/o cedida), siendo una variable que explicita el desarrollo de la dinámica agrícola del agricultor. La utilización de mano de obra contratada se refiere al número de trabajadores empleados en la unidad productiva, indicando la capacidad de acceder a este tipo de trabajo remunerado. La variable acumulación igualmente es una variable que

10 Patzicía se caracteriza por una escasa tecnificación agrícola. Casi ninguno de los agricultores tiene tecnificada su producción, siendo el azadón y el machete los instrumentos principales de trabajo. Solo el 17% de los productores utiliza algún tipo de maquinaria en apoyo a sus labores, y en términos generales esta no suele ser propia; por ejemplo: sembradora prestada en las tiendas agrícolas para la siembra de la zanahoria o tractor para la labranza.

comprende un ciclo temporal amplio, puesto que la pregunta general que se le hizo al productor fue la de si logró obtener algún bien o ahorrar algo gracias a su desempeño como agricultor. La variable transporte hace relación a la utilización de vehículo propio para la comercialización de verduras, aunque para la clasificación es tomada como una expresión más de la acumulación.

El segundo paso, con fines clasificatorios, es el de hacer agrupaciones dentro de las variables señaladas, viendo límites y promedios de estas. Se establece así que:

- Los agricultores *ganadores* en el proceso de inserción serán aquellos que tengan más de diez cuerdas de terreno, que además hayan contratado más de tres trabajadores asalariados y que hayan acumulado o hayan utilizado maquinaria o que tengan transporte propio; teniéndose que cumplir como mínimo solo uno de los tres últimos requisitos, dado que no son variables significativas controladas con el nivel de ingresos, debido a que no son características extendidas de los agricultores patzienses.
- Los agricultores con menor grado de inserción, denominados de *subsistencia* dentro de la actividad agrícola moderna, serán aquellos con una extensión de tierra inferior a cinco cuerdas, que no contraten ningún trabajador —sin detrimento de que pudiesen estar empleados trabajadores familiares—, y que no haya acumulado o no utilice maquinaria o que el transporte utilizado no sea propio.
- Entre ambos grupos de agricultores quedaría un tipo heterogéneo: el resto de los agricultores, denominándose ese grupo *intermedio*.

Realizado el análisis bivariado, quedaría el cuadro que se presenta seguidamente, englobándose dentro de los agricultores de subsistencia 23 casos, del tipo intermedio 95 casos y del ganador 12 casos; es decir, un total de 130 casos, que representa el 87% de los agricultores objeto de estudio de los que se tiene información de todas las variables que engloba la tipología. Por otra parte, el análisis de la varianza cuya significación es menor a 0,05, permite aceptar estadísticamente la hipótesis de la inserción desigual en función del control sobre la tierra: muestra que efectivamente existe relación entre tipo de agricultor e ingresos percibidos por la actividad agrícola de exportación, siendo los

agricultores ganadores los que en promedio más ingresos tienen (Q. 20,160), seguidos por los intermedios (Q. 8,820), mientras que los de subsistencia son los agricultores con menores ingresos (Q. 3,917).

**Cuadro 1**  
**Tipología de los agricultores patzienses**

Dimensiones	Subsistencia (n=23)	Intermedios (n=95)	Ganadores (n=12)	Total (n=130)	p<*
Ingresos** (promedio)	3,916.7	8,820.7	20,160.1	9,000.0	.000
Cuerdas en posesión (promedio)	3,3	8,6	22,2	8,9	.000
N.º trabajadores contratados (promedio)	0,0	3,1	13,5	3,5	.007
Uso de maquinaria (%)					.027
Sí	0,0	18,9	33,3	16,9	
No	100,0	81,1	66,7	83,1	
Acumulación (%)					.024
Sí	19,0	41,3	66,7	40,0	
No	81,0	58,7	33,3	60,0	
Uso de transporte (%)					.000
Sí	0,0	9,8	50,0	11,8	
No	100,0	90,2	50,0	88,2	

\* Análisis de varianza para variables de intervalo y prueba de chi-cuadrado para variables de no intervalo.

\*\* Promedio en quetzales, referidos generalmente al ciclo productivo marzo-julio 2001.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Se puede decir por lo tanto que en Patzicia tan solo un 9% de los agricultores, los ganadores, se han logrado insertar con éxito en el mercado de bienes hortícolas internacional, mientras que un 18% está en situación sumamente precaria dentro de ese proceso de globalización económica. Estos son los dos tipos de agricultores que más interesa analizar, los extremos, pues son la expresión más cabal del proceso desigual de la inserción.

### *3.2 Aproximación al perfil de los agricultores patzicienses con base en resultados de pruebas estadísticas*

Conforme al análisis bivariado, se puede concluir que son los agricultores ganadores los que mayor control sobre la tierra tienen en el municipio (mayor extensión de tierra, mayor acceso a la mano de obra y los que en mayor medida han capitalizado su producción a través del uso de maquinaria en la unidad productiva). Para la mayoría de los agricultores de subsistencia, pues su actividad no ha sido muy exitosa: obtienen pocos ingresos de esta, el tamaño de sus establecimientos es sumamente reducido —se enmarcan dentro de las categorías de las microfincas (menos de una manzana)—, no tienen capacidad de contratar mano de obra, no han podido invertir en capital, ni adquirir transporte ni ningún bien en general derivado de su largo desempeño como productor.

Desde el análisis de los datos aportados por la encuesta también se pueden hacer otras conjeturas acerca de otros elementos que pudieran influir en la inserción desigual de los agricultores. Tales son los referentes a las variables edad, escolaridad, número de trabajadores familiares que se emplean en la unidad productiva y la obtención de otros ingresos al margen de la actividad agroexportadora. La variable edad hace referencia a la experiencia en la actividad agrícola, deduciéndose que un agricultor de mayor edad, gracias al cúmulo de conocimientos adquiridos, tendrá más posibilidades de insertarse con éxito en el mercado global. La escolaridad también es una variable que podría ser determinante, complementando o en todo caso cubriendo la ausencia de la larga experiencia. Obtener otros ingresos que subsidien la actividad agrícola de exportación, igualmente podría ser un componente explicativo del éxito o el fracaso en dicha actividad; mientras que el número de trabajadores no remunerados, no considerados en la elaboración de la tipología, quizás pueda tener relación con la inserción.

El análisis de varianza muestra, sin embargo, muestra sin embargo que solo la edad, analíticamente la experiencia del agricultor, cuya significancia es de 0.004, tiene relación con la inserción desigual. En este caso también son los agricultores ganadores los que en promedio tienen mayor edad, y por lo tanto, mayor experiencia, pareciendo ser esta un determinante de relevancia en el éxito en la inserción.

Tener escolaridad, utilizar mano de obra familiar, tener otros ingresos, no son determinantes en la inserción dado que, en el primer



caso los agricultores patzicienses en general tienen un bajo grado de escolaridad (3 años promedio); en segundo lugar, el trabajo familiar no remunerado es común en el municipio y todos los agricultores, estén en uno u otro grupo, lo emplean; y en tercer término los productores se dedican fundamentalmente a la actividad agrícola, muy pocos reciben ingresos de otras actividades al margen del sector primario de la agricultura, y cuando reciben ingresos de la agricultura de subsistencia esta no ayuda al sector agroexportador, pues prácticamente desde el punto de vista económico no es rentable, dedicándose la mayor parte de la producción del maíz al consumo familiar (lo que se vende vienen a ser los excedentes)<sup>11</sup>.

### *3.3 Validación de la tipología de agricultores mediante el análisis multivariado*

El cuadro 2 presenta un modelo de regresión lineal múltiple que va a servir para validar la tipología de agricultores realizada mediante el análisis bivariado. Para ello se elige nuevamente como variable constante o dependiente el total de ingresos percibidos por la actividad agroexportadora en la última cosecha objeto de estudio: dado que, como se ha venido señalando, esta es la variable que indica si un productor está insertado con éxito en el mercado global.

Por otro lado, la variable ingresos es una variable métrica que resulta de la operación costos de producción más ganancias obtenidas menos el valor de la producción perdida. Las variables independientes dentro del modelo analítico son los agricultores ganadores, los de subsistencia, la edad y los años de escolaridad del agricultor, número de trabajadores familiares, la acumulación y los ingresos extras<sup>12</sup>.

11 En la localidad la horticultura no ha desplazado totalmente al cultivo del maíz, pues el 93% de los productores lo siguen produciendo. Anotar, sin embargo, que mientras que un agricultor dedica 5.7 cuerdas promedio a la agricultura comercial tan solo dedica 3 cuerdas a los cultivos tradicionales (maíz y frijol).

12 Las variables acumulación e ingresos extras son "dummies" donde tener acumulación y obtener otros ingresos tienen valor 1. Las variables agricultores ganadores y de subsistencia son también variables "dummies" obtenidas a partir de la tipología elaborada a base del análisis bivariado. Ha sido la categoría de agricultores intermedios la que no ha sido considerada como variable independiente.

**Cuadro 2**  
**Regresión lineal múltiple sobre ingresos totales**  
**a partir de predictores seleccionados**

<b>Variab</b> les	<b>B</b>	<b>Error típico</b>	<b>Sign.</b>
Agricultores ganadores	11249.513	2150.121	.000
Agricultores subsistencia	-4280.600	1636.081	.010
Acumulación	5108.010	1267.031	.000
Edad (años cumplidos)	-90.733	56.956	.114
Grado de escolaridad	37.703	197.714	.844
N.º trabajadores familiares	148.018	336.532	.661
Ingresos extras	-1941.126	1239.024	.120
Constante	10908.553	2630.640	.000
R-cuadrado ajustada	.367		
F	.000		
N	130		

Variable dependiente: Ingresos totales.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Los resultados del cuadro 2 muestran que solo tres variables resultan ser significativas. Dos de ellas se refieren, justamente, a variables construidas a partir de la tipología realizada mediante el análisis bivariado. Además, se comportan de acuerdo con lo esperado: el coeficiente B es positivo en el caso de agricultores ganadores y negativo respecto a agricultores de subsistencia. Por consiguiente, la tipología se valida a través del análisis multivariado, o sea, controlando con otras variables (edad, grado de escolaridad, etc.).

Por otro lado, la variable acumulación resulta igualmente significativa. Es decir, lo diacrónico explica también la inserción desigual en el mercado global. De ahí que el apartado siguiente se dedique a profundizar sobre este aspecto: ¿Por qué en Patzicía algunos agricultores han logrado concentrar más tierra que otros, pueden contratar más mano de obra y han acumulado, mientras que muchos no han podido prosperar con su dedicación a la agricultura de productos no tradicionales?

#### **4. Proceso de inserción en el mercado global de los agricultores patzicienses (1960-2002)**

Lo que se quiere retomar en este apartado es la centralidad del sujeto social en los procesos históricos. En términos de Touraine, la concretización de un sujeto que combina la racionalidad instrumental y la identidad cultural. Con esa finalidad se intentará describir diacrónicamente el proceso de inserción en el mercado global visto desde la óptica de los productores patzicienses ganadores y de subsistencia (los dos extremos de la inserción desigual).

Controlar tierra es el elemento determinante explicativo de la inserción desigual en el mercado; pero además, como hipótesis de investigación, se planteó que en este proceso intervenía la innovación productiva y tecnológica. Las páginas que siguen tienen por tanto también el objetivo central de demostrar la plausibilidad del sujeto innovador en Patzicía.

##### *4.1 Antecedentes (1960-1978)*

###### *La innovación productiva como estrategia de desarrollo*

Conforme al estudio histórico realizado por Rodas y Esquit, la tradición hortícola del municipio de Patzicía data por lo menos de la década de los años treinta del pasado siglo. En ese entonces, algunos kakchiqueles, aglutinados en torno a la Iglesia evangelista Bethel, empezaron a cultivar hortalizas tales como el güicoy, la arveja y las coles, inusuales en la agricultura tradicional de Patzicía, hasta el momento orientada a la siembra de maíz, habas, frijol, papa y trigo (Rodas y Esquit, 164, 1997). No fue, sin embargo, hasta la década de los sesentas cuando, según la tradición oral en la que se basa este estudio, parece que el cultivo de verduras empezó a constituirse en una alternativa de desarrollo local para el municipio. De acuerdo con el relato de uno de productores ganadores, más que todo antes se cultivaba la papa y el trigo; sin embargo, el trigo ya no tuvo mercado y se empezaron a sembrar hortalizas.

Con certeza no se sabe en qué años fueron introducidos algunos de los que han sido los principales productos de exportación en la comunidad durante las últimas tres décadas. No obstante, se conoce que

a principios de la década de los sesentas se cultivaba el repollo, la papa y la coliflor, tres de los cultivos más sembrados actualmente. Parece que todavía en Guatemala no se había iniciado, o al menos surtido efectos, la revolución verde de la Alianza para el Progreso y del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), creado este último en 1963, pues aún no se habían introducido los fungicidas para el control de plagas.

La presencia del repollo en la localidad es confirmada por otro de los agricultores, el que empezó a cultivar por cuenta propia hace cuarenta y cinco años las siembras del repollo, güicoy, maíz, habas y papa. Este cultivo, además, no tenía mercado nacional, era una verdura desconocida, por lo que se exportaba a El Salvador. Los agricultores de los testimonios no fueron los primeros, pero sí innovadores en la siembra de productos de agroexportación al hacer las pruebas.

Con el desarrollo de las políticas agrarias gubernamentales, paulatinamente se fue modernizando la agricultura patziciense, se incorporaron nuevos insumos como las semillas mejoradas, lo que conllevó a un encarecimiento del proceso productivo. Es de esta manera que para otro de los agricultores entrevistados, fue el Ministerio de Agricultura, hace como unos treinta años, que introdujo un nuevo cultivo en la comunidad: casualmente la papa. Además, su padre fue uno de los pioneros en la utilización del fertilizante para este cultivo, lo que le conllevó, con ambos, el despegue en la actividad agrícola. Tanto que tenía solo media manzana de tierra (3 cuerdas) y logró comprar alrededor de siete u ocho manzanas ya por los años setentas.

Sea como fuere en lo que a la introducción de cultivos respecta, en lo que sí hay consenso es en la identificación de los cultivos *criollos*<sup>13</sup>: el frijol, habas, el maíz y el güicoy; a los que hay que unirle la “arveja alta”<sup>14</sup>, las coles y la papa, que quizás no fueron tan comunes pero que ya existían antes de la expansión hortícola. Y lo más destacado: algunos de estos cultivos —el güicoy, la papa y las coles— gracias a su mejoramiento, hoy persisten si no como los productos de exportación de primer orden, sí con cierta relevancia<sup>15</sup>.

13 Cultivos del lugar que se daban antes del auge de las agroexportaciones.

14 Arveja criolla, diferente a la arveja china o dulce, que serán posteriormente introducidas.

15 Actualmente en la localidad se están cultivando aproximadamente una veintena de verduras y plantas herbáceas. Los productos más sembrados son, por orden, el repollo, la zanahoria y la remolacha, los que ocupan la mitad de la tierra dedicada a los productos de agroexportación. Le siguen en importancia la papa, la arveja china, el güicoy, el brócoli, la coliflor y el ejote.

*La década de los setentas*

Son varios los estudios (v. gr. Bayron, 1991; Dary, 1991; AVANCSO, 1993) que coinciden en señalar que a partir de mediados de la década de los setentas el Altiplano Central guatemalteco se convirtió en una zona de agricultura de exportación por excelencia bajo el impulso de las políticas de organismos e instituciones tales como el Ministerio de Agricultura, la USAID, el BID o la AGEXPRONT; proceso que se acentuó a raíz del terremoto de 1976 y la consecuente llegada de ayuda internacional. Para el caso de Patzicía, sin embargo, la tradición oral del municipio indica que ya una década antes se habían hecho esfuerzos para la introducción masiva de productos de exportación, siendo una de las estrategias relevantes la organización de los campesinos en cooperativas. Uno de los entrevistados cuenta que para los años de 1968-1970 había una cooperativa en el municipio que trabajaba con la papa, y que, según le contaba su padre, en el mercado del municipio el Ministerio de Agricultura proyectaba películas sobre cómo cultivar este tubérculo.

La política gubernamental de introducción de insumos marcó el inicio del auge agroexportador en el municipio, convirtiéndose así ya para principios de la década de los setentas en pionero en la producción extensa y diversificada de verduras. Y a pesar de que ha sido un desarrollo muy criticable<sup>16</sup>, es una realidad que la horticultura se convirtió por aquel entonces en una alternativa nada desdeñable para el mejoramiento social y económico de los agricultores patzicienses. En 1970 ya se cultivaban en la localidad, entre otros, la papa, la remolacha, la zanahoria, el repollo; cultivos considerados actualmente como tradicionales o "verdura común".

16 La crítica a la expansión agroexportadora de productos no tradicionales se ha centrado sobre todo en dos líneas: a) se considera a la política de agroexportación como parte de la política contrainsurgente guatemalteca y en un marco más amplio como una política emergente de la Seguridad Nacional estadounidense; b) en cuanto a los impactos sociales, culturales y medioambientales a mediano y largo plazo (v. gr. Pérez de Lara, 1990; AVANCSO, 1994).

## 4.2 Acumulación agroexportadora (1979-1994)

### *La llegada de las agroexportadoras y la introducción de nuevos cultivos*

La instalación de las agroexportadoras en el área del altiplano central, sobre todo a partir de la década de los ochentas, cuando en Guatemala entra en vigor la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de Estados Unidos, marcó un segundo momento de oportunidades de diversificación, expansión y acumulación agrícola en el municipio de Patzicía. Especialmente esto se dio para aquellos agricultores que concentraban una determinada cantidad de tierra —seis o más cuerdas— y que se vincularon a estas, ya sea a través de su organización en cooperativas, o bien mediante el sistema de contratos individuales. Además, a los agricultores se les ofrecía crédito, asesoramiento e insumos<sup>17</sup>.

La introducción de los nuevos productos de agroexportación, demandados por los mercados estadounidense y europeo, ya se había empezado a dar, sin embargo, en la región una década antes. Conforme a uno de los entrevistados, para finales de los setentas trabajaba en el vecino municipio de Patzún la cooperativa “Flor Patzunera”, la que comercializaba zucchini, col de Bruselas, brócoli y arveja china. Fue la Gremial de Exportadores de Productos no Tradicionales (AGEXPRONT), según otro productor, la que empezó a incentivar el cultivo de nuevas verduras en el área; en concreto habla del brócoli y de la arveja china.

### *La política de Vinicio Cerezo*

Al parecer la mejor época para la agricultura patziciense se dio durante la administración democrata-cristiana de Vinicio Cerezo (1986-1990); de ahí que algunos agricultores tengan un buen recuerdo de este gobierno. En 1986 el gobierno de Cerezo dio origen al “Plan Guatemala 2000: una Estrategia para la Paz y el Desarrollo”, estrategia que tenía entre uno de sus objetivos principales fomentar las exportaciones de productos no tradicionales a través de la apertura de mercados, favoreciendo, de esta manera, la instalación de agroexportadoras en el país (véase Pérez de Lara 1980: 9). Esta política se vio asimismo impulsada por una relación favorable en los precios de intercambio.

17 Para un análisis más profundo del proceso, véase a Claudia Dary (1991: 27-48).

Conocida como la “época de la arveja”, el período parece que apenas dilató dos años (1987-1988), durante el que el cultivo tuvo buen precio. Ese tiempo bastó para que algunos productores (en torno al 30%), que se vincularon a las agroexportadoras —la más conocida INEXA, pero también otras como TIERRA FRÍA y PLANTE-RRRA—, despegaran en la actividad agrícola<sup>18</sup>. No obstante, la época de la arveja china no constituyó solo una oportunidad de mejoramiento para los agricultores que sembraron nuevos cultivos de agroexportación —arveja china, brócoli, col de Bruselas y zucchini— sino, también, gracias a la diversificación de mercados, para aquellos agricultores que sembraron verdura común.

La época de la arveja fue también el período de máxima acumulación de bienes derivados de la actividad agrícola: la gente compró terrenos, casas, *pick-up*; comenzó a dar educación a los hijos; se empezaron a montar negocios, etc.; perfil que tiene la mayor parte de los agricultores ganadores del municipio.

### *Efectos colaterales del auge agroexportador*

Junto con la diversificación productiva y al proceso de acumulación creciente, es importante señalar otros efectos significativos que el auge agroexportador de la segunda mitad de la década de los ochentas conllevó para la comunidad. Sin duda, estos se han producido en los campos social, económico y cultural<sup>19</sup>; aunque sobre ellos quedaría todavía mucho qué decir.

18 Es importante señalar que no todos los agricultores que hicieron esta vinculación “ganaron” sino que muchos otros perdieron: bien sea por mal manejo del producto —insuficiente capacitación—, bien porque bajaron los precios, ya no hubo mercado y las compañías se marcharon. Según Claudia Dary (1990:33) en la Región Central (Sacatepéquez y Chimaltenango) se encontraban operando con centros de acopio y plantas procesadoras las siguientes empresas de agroexportación: ALCOSA, VERDUFREX, INAPSA, AGROEX, AGRIPLAN, CIUSA e INEXA.

19 Por la brevedad de este estudio, no se abordan, entre otras cuestiones, los cambios culturales producidos en las últimas décadas derivados del auge agroexportador. Son interesantes algunos —ismos como el *secretismo*, el *individualismo*, etc., propios del paso de una economía básicamente de subsistencia a una economía de mercado, en la que la competencia entre los agricultores es visible. Pero también la labor agrícola es una actividad que fomenta la solidaridad entre los agricultores. Quizás una de las transformaciones más significativas y relevantes para el presente estudio sea la relativa a los cambios en la aprehensión del espacio y del tiempo.

### 1) *Creciente diferenciación social*

Para objeto de este estudio, la diferenciación social se podría resumir en sus eslabones más alto y más bajo. En el primero se situarían un número reducido de agricultores que han ido ganando en el proceso de inserción, mientras que en el segundo se hallarían los que han ido perdiendo; o al menos todos aquellos —la mayoría de los agricultores— que no han podido mejorar sus estándares de vida con la producción hortícola.

En Patzicía existe un *subgrupo* de agricultores, no muy extenso pero sí bastante representativo, que por “haber tenido éxito” en la actividad agrícola han logrado acumular bienes (adquirir casas, terrenos, transporte) y que se ha venido proyectando hacia otras actividades lucrativas: principalmente en la rama de comercio. Existe además un conjunto de comerciantes, a veces comerciantes productores, que han logrado desenvolverse gracias a la intermediación mercantil de la compra y reventa de verduras, constituyéndose también en agentes significativos de acumulación de bienes.

Hay que señalar, sin embargo, que pese a esta diferenciación social simplificada, sobre todo los agricultores mayores cuentan que la agricultura ha traído beneficios generales para el municipio, que en las últimas décadas el espacio visual de la localidad ha cambiado sustancialmente, que en la actualidad hay más negocios y que en relación con otros pueblos, Patzicía va más adelantado.

### 2) *Posible proceso de concentración relativa de la tierra*

Uno de los aspectos que más llama la atención de los productores ganadores del municipio ha sido la significativa concentración de tierra, en calidad de propiedad, mediante la compra de esta; mientras que por otro lado existen dentro de este mismo grupo de agricultores —sobre todo los más jóvenes - que parte de la tierra concentrada les ha venido a través del traspaso por cesión o herencia de padres/suegros a hijos/hijas<sup>20</sup>. En el primer caso, es manifiesto que la concentración de

---

20 En términos generales, la mujer se ve discriminada en cuanto a la herencia de la tierra se refiere, pues bien no hereda o bien recibe un lote menor que el que reciben los hermanos. Pero igualmente se han encontrado casos de concentración de tierra a través de alianzas matrimoniales.



la tierra se deriva del éxito en la agricultura durante el período del auge agroexportador. Por ejemplo, uno de los agricultores entrevistados, quien además trabajó con INEXA, empezó en la actividad agrícola como productor independiente en 1983 con cinco cuerdas arrendadas y en la actualidad cuenta con 42 propias. Sus anteriores dueños eran un anciano que se las vendió, porque ya no pudo seguir cultivando, y además otros agricultores que perdieron en las verduras y tuvieron que vender sus tierras para pagar los créditos adquiridos.

El hecho anterior hace intuir que en el municipio probablemente se esté produciendo un proceso relativo —porque no se puede hablar de grandes fincas— de concentración de tierra por parte de aquellos agricultores más exitosos a expensas de los de subsistencia. Pero si además a lo anterior se le añade una mayor capacidad de los primeros de acceder a la tierra a través del arrendamiento, la hipótesis de la concentración de tierra tiene mayor viabilidad para ser investigada<sup>21</sup>.

### *3) Proceso creciente de proletarianización*

Este obedecería al empleo masivo como jornaleros de aquellos agricultores con escasa capacidad de acceder a la tierra, en un contexto como el que se ha señalado, en que el acceso se dificulta por los altos precios y en segundo lugar por aumento de población y consecuente mayor demanda de tierra<sup>22</sup>. Además, la agricultura patziciense emplea trabajadores de otros municipios, tales como Acatenango, Patzún y Tecpán.

- 21 Existen, sin embargo, dos elementos relevantes que restringen la concentración de tierra en la localidad. El primero es que a mediano plazo la tierra se sigue fragmentando a través de la herencia. El segundo es su difícil accesibilidad incluso para los agricultores ganadores debido a sus altos precios; consecuencia esta también del auge agroexportador.
- 22 El caso de Patzicia no es excepcional: la proporción de familias rurales con acceso directo a la tierra disminuyó en los últimos 20 años del 61% al 49% (MINIGUA, 2001:16). Los datos de este estudio muestran que cada unidad productiva emplea un promedio de cuatro trabajadores asalariados (trabajadores agrícolas que no controlan tierra o que la tierra a la que acceden es insuficiente), deduciéndose que en torno a las tres terceras partes de los trabajadores agrícolas patzicienses son peones o jornaleros. Además, el 68% de las unidades productivas emplea como promedio 2,5 trabajadores familiares (aparte del productor).

La alternativa a este proceso de *proletarización local* parece que es irse a trabajar a la capital. Son muchos los patzienses que no pudiéndose desarrollar en la actividad agrícola optan por emplearse temporalmente como panaderos, sastres, albañiles, carniceros o barberos en Ciudad de Guatemala.

#### 4) *Proceso creciente de imitación*

Es importante destacar como otro de los efectos del llamado auge agroexportador, el creciente *proceso de imitación* que se ha venido produciendo. El éxito de algunos agricultores es modelo para los demás pobladores<sup>23</sup>. Esto hasta tal punto que hay gente que, aun teniendo otra profesión u ocupación, siembran por el hecho de que ven que hay personas que en la agricultura les va bien.

#### 4.3 *Crisis agroexportadora (1995-2002)*

A mediados de la década los noventas la agricultura para la exportación patziense empieza a atravesar una crisis sin precedentes. Las causas de este declive son variadas; entre estas se encuentran:

##### 1) *La retirada de las agroexportadoras y cierre de mercados*

En general, lo que más se cuenta en el municipio es que a mediados de la década de los noventas las agroexportadoras quebraron, dejaron

---

23 El proceso de imitación se hace más evidente con los resultados obtenidos de una encuesta a agricultores patziense en 1990. Según esta, el 57% de los productores entrevistados nunca antes había sembrado productos de agroexportación, el 5% los cultivaba desde hacia menos de un año, el 22% tenía entre 1 y 5 años de haber empezado, el 8% de entre 6 y 10 años y el 5.5% más de 10 años. Además, "El 35% de los agricultores manifestó haberse involucrado en el cultivo de hortalizas para obtener más rápidamente dinero y haber visto el éxito de otros agricultores, el 27% para obtener rápidamente ganancias, el 20.5% por el éxito de otros agricultores y el 8% a solicitud de alguna empresa o particular" (Pérez de Lara, 1990:55).

deudas con los agricultores y se marcharon; según un productor que trabajó con INEXA: porque ya no hubo un gobierno que las financiara<sup>24</sup>.

Pese a que todavía en el municipio operan algunas agroexportadoras, —por ejemplo, está instalada NECTARESA y trabaja ACT—, la retirada de estos canales de comercialización supuso para el municipio, y sobre todo para aquellos agricultores vinculados, un cierre de mercados importante, dado que estas principalmente exportaban a Europa y EE. UU. La accesibilidad a estos mercados difícilmente se puede recuperar hoy, sobre todo por la alta competencia existente con otras zonas que suelen producir lo mismo y tal vez con mayor calidad.

El cierre de mercados y canales de comercialización mencionados dio lugar a una restricción relevante sin que hasta el momento se haya encontrado una alternativa del todo viable. La mayoría de los productores patzienses tuvieron que volcarse entonces nuevamente al mercado local y centroamericano, fundamentalmente a El Salvador, aunque también a Honduras y Nicaragua. Sin embargo, la situación ya ha cambiado bastante; pese a que el consumo de verduras en Guatemala ya se puede considerar como masivo, de hecho, el principal mercado de las verduras patzienses es el local, los productores del Altiplano central guatemalteco son capaces de saturar este mercado.

24 La retirada de las agroexportadoras del municipio (generalmente por el aumento de los costos o el declive de la calidad) es una causa inmediata de la crisis de la agricultura patziense. Sin embargo, la agricultura de agroexportación no tradicional como opción de desarrollo viable para el municipio, y en general para Guatemala, está sujeta a políticas económicas de mayor amplitud, tanto internacionales como nacionales. En el primer caso, Guatemala se ve afectada por los lineamientos de iniciativas tales como la de la Cuenca del Caribe (1981), la Iniciativa para las Américas (1990), la política del Plan Puebla Panamá mexicano (2001), o en términos más amplios aún por los principios y lineamientos de la Organización Mundial del Comercio que nace de la Ronda de Uruguay. A escala nacional, exceptuando el período demócrata-cristiano durante el que se diseñaron y ejecutaron políticas macroeconómicas favorecedoras de este tipo de agricultura, el Estado guatemalteco se ha dedicado a delinear los principios generales de política agraria, especialmente en cuanto a sector agroexportador se refiere, dejando este en manos de la iniciativa privada de la AGEXPRONT. Por lo demás, dentro del Plan de Desarrollo Agrícola y del Programa de Diversificación Agrícola de la Gremial, cuyos objetivos principales del último son los de seguir promoviendo la diversificación agrícola “e incrementar el área sembrada de nuevos productos y mejorar los ya existentes”, no se encuentra el departamento de Chimaltenango (AGEXPRONT, 2001).

Por otro lado, el tradicional mercado salvadoreño también tiene restricciones: el antepasado año 2000 el gobierno del vecino país restringió la entrada de verduras guatemaltecas con el fin de proteger la agricultura nacional, poniendo un arancel a las importaciones de 1000 colones para cada camión que cruzase la frontera. Como un restrictivo más a esta situación, se encuentran los estándares de calidad exigidos por los compradores de vegetales, estándares que ante la afluencia masiva de verduras tienden a subir<sup>25</sup>.

## 2) Relativa sobreproducción de verduras

La sobreproducción de verduras solo se puede entender relacionada con el factor mencionado anteriormente: el cierre de mercados; por ello se adjetiva como relativa. Igualmente el exceso en la producción de verduras tiene que ver con el proceso de *imitación* creciente que se ha dado en Patzicía.

Además, los productores patzicienses no solo compiten entre ellos en un mercado restringido, sino que la competencia es alta con otros municipios del Altiplano guatemalteco: Zunil y Almolonga (departamento de Quezaltenango), Tecpán, Zaragoza y Patzún (Chimaltenango), Santa Cruz, Sololá, entre otras, son localidades con importante producción hortícola. Y si a esto se le une que ya los hondureños, nicaragüenses y sobre todo los salvadoreños, además de los mexicanos, principales abastecedores del mercado norteamericano sobre el que tienen ventajas comparativas por el Tratado de Libre comercio (TLC), producen más de lo mismo, las expectativas para la mayoría de los productores de hortalizas no son nada alentadoras.

---

25

Los estándares de calidad para los productos de exportación exigidos sobre todo por los mercados estadounidense y europeo comprenden: tamaño, madurez, cáliz, color y forma, lo que permite clasificar a las frutas o verduras en distintos niveles de calidad. Además, las verduras y frutas guatemaltecas se encuentran sujetas a barreras no arancelarias (en especial, medidas sanitarias y fitosanitarias) que limitan el acceso de los productos agrícolas a los mercados del Norte (Zabalo, 2000: 20). Las exportaciones de productos no tradicionales guatemaltecos en diversas ocasiones no han pasado los controles impuestos por The Food and Drug Administration (FDA) de los EE. UU., habiendo tenido como resultado una mala imagen de la producción guatemalteca (véase USAID:1990).

## 5. Estrategias de inserción en el mercado global

Ante los tiempos de crisis que corren, seguir insertándose en el mercado global como productor y consumidor de productos agrícolas parece cada vez más dificultoso; en el segundo caso por la subida creciente de los precios de los insumos<sup>26</sup>. No obstante, se han identificado en el municipio distintas estrategias, fundamentalmente de tipo productivo y tecnológico, que los agricultores emplean para mantener el vínculo con dicho mercado. La implementación de las estrategias<sup>27</sup>, sin embargo, es diferencial para los tipos de agricultores que se abordan en este trabajo. Ella dependerá de dos elementos centrales en la investigación: el control de la tierra y la acumulación de bienes y capital que se haya realizado.

### 5.1 Estrategias productivas

Cuatro son las estrategias productivas más importantes que todos los agricultores patzienses han ido implementando, y que emplean en la actualidad para insertarse en el mercado. La tercera que se abordará — la combinación del trabajo como productor autónomo con el trabajo como jornalero — es además de una estrategia de vinculación al mercado, un medio de subsistencia para los agricultores menos favorecidos por el proceso de inserción descrito en el apartado anterior.

#### *La diversificación productiva y su variante la rotación de cultivos*

La diversificación productiva, bien sea mediante el proceso de innovación que empezó a darse en los años sesentas, bien sea mediante la progresiva imitación, es un recorrido por el que han pasado todos

26 La carestía de los insumos se debe fundamentalmente a la subida del dólar. Hay que considerar que todos los insumos son importados de Europa (Holanda, sobre todo), EE. UU. y Canadá, a través de casas comerciales como Promoagro, Duwest, Norvatis o Agribodegas localizadas en la capital. A lo anterior hay que unirle la subida del IVA en el pasado mes de agosto (2001) y la especulación que algunos vendedores han hecho aprovechando esta política fiscal del gobierno.

27 Entiéndase por estrategias el conjunto de acciones, comportamientos, actitudes o reglas encaminadas a la consecución de un determinado fin que requieren de conocimiento y/o experiencia.

los agricultores patzicienses. Los productores suelen sembrar varios cultivos en un mismo ciclo productivo; pero, además, la mayoría rota sus hortalizas: no siembran de lo mismo en la misma cuerda, mecanismo aprendido para evitar la baja de la productividad, de la calidad del producto y como control de plagas.

La diversificación productiva, sin embargo, conlleva “trampas” en cuanto estrategia exitosa de inserción en el mercado. Esto precisamente por el mismo factor tierra. Ante la bajada de los precios de las verduras en los mercados, aquellos agricultores que puedan probar al mismo tiempo con más hortalizas y que tengan capacidad de rotarlas, tendrán igualmente más oportunidades de seguir siendo exitosos: de tener ganancias derivadas de la actividad agroexportadora, o de al menos sacar los costos de producción. Para ello se requiere de bastante tierra para sembrar y capital para invertir.

Son por tanto los agricultores ganadores del municipio los que mejores ventajas comparativas tienen en el actual momento para seguir insertándose con éxito en la globalización, mientras que para el agricultor de subsistencia el recurso tierra es un freno de primer orden para ejecutar la estrategia exitosamente. Además, es para estos últimos agricultores que la diversificación productiva como su variante la rotación se ve reducida al tener que elegir productos con menores costos de producción<sup>28</sup>.

La alternativa a la diversificación productiva en un mismo momento o ciclo de cosecha es hacer un estudio de mercadeo local: dar unas vueltas por los terrenos, ver lo que los otros agricultores están sembrando, no producir ese cultivo o bien sembrarlo en otro tiempo.

---

28 La mayoría de los agricultores patzicienses no tiene capacidad propia de invertir, por lo que generalmente recurren a los préstamos particulares y al “fiado” o la compra de los insumos en las agroquímicas pagados al final de cosecha. Algunos costos de producción promedios por cuerda y ciclo calculados según la información dada por los encuestados son: Q. 900 para la arveja china, Q. 1.100 para el brócoli, Q. 700 para la coliflor, Q. 750 para el ejote, Q. 400 para el güicoy, Q. 1.650 para la lechuga, Q. 800 para la papa, Q. 700 para el rábano, Q. 1150 para el repollo. Estos no incluyen ni salarios imputados a los trabajadores familiares ni pagados a otros trabajadores; tampoco tasas de interés por créditos ni valor del arrendamiento.

## 2) Sembrar por etapas

La siembra por etapas, mencionada también por los agricultores como *escalonamiento* de cultivos, es otra de las estrategias más comunes encontradas en el municipio referida nuevamente a los tiempos; pero en este caso con un mismo producto. Es así que muchos agricultores, sobre todo los ganadores, dedican la mayor extensión de las tierras que trabajan al cultivo del repollo; pero al sembrarlo en distinto tiempo (cada quincena, por ejemplo) tienen mayor oportunidad de que en un momento determinado tenga un buen precio y, por lo menos, sacar los costos de producción. De nuevo, se ve claramente que para emplear esta estrategia con éxito se necesita bastante tierra y capital para invertir, sobre todo para contratar la mano de obra necesaria para sembrar, mantener (fumigar) y cortar el producto. Son, por tanto, otra vez, los agricultores ganadores, los que más controlan los factores tierra y trabajo, aquellos que con mayor éxito pueden utilizar la estrategia de sembrar por etapas.

Otra forma de escalonamiento en el municipio es aquella que combina la diversificación de cultivos con la siembra por etapas; estrategia esta empleada por agricultores ganadores y de subsistencia, pero que en estos últimos adquiere un significado adicional. Se enfoca sobre todo para cubrir costos de producción de consecutivas cosechas, intentándose de esta manera lograr un *efecto compensatorio* entre ganancias y pérdidas entre ciclos y cultivos diferenciados.

La combinación de las dos estrategias (diversificación y escalonamiento) tiene, sin embargo, un gran riesgo para la inserción exitosa a medio y largo plazo. Supone un uso más intensivo de la tierra, produciéndose en muchos casos tres cosechas al año sobre el mismo terreno y no dos, conforme a las condiciones climatológicas del municipio que en la época fría de fin de año y en la época seca del verano, —a excepción de cultivos más resistentes como el repollo—, no permiten sacar una producción de calidad; suponiendo además pérdidas para los agricultores más osados (generalmente los más necesitados) con una tercera siembra.

Además, el uso más intensivo de la tierra lleva paralelo un uso más intensivo de insumos químicos (fundamentalmente plaguicidas), contribuyendo así aún más al progresivo agotamiento del elemento central de la inserción en la globalización (la tierra). Se pone incluso en riesgo la vida del sujeto principal de la inserción (el productor).

y en términos productivos (cuando no se invierte tecnología e insumos apropiados) significa un gran merma en los rendimientos. Procesos todos que están padeciendo los agricultores patzicienses.

3) *Combinación del trabajo en la producción propia con el trabajo como jornalero*

En Patzicía emplearse como jornalero es una estrategia de primer orden para seguir insertándose en el mercado global como productor de verduras. Muchos de los productores patzicienses, con el fin de cubrir sus costos de producción en las hortalizas, se ven compelidos a combinar su trabajo en el establecimiento propio, el que les ocupa varios días a la semana, con el trabajo como jornalero o como cuadrillero<sup>29</sup> durante el resto del tiempo en unidades productivas más grandes. Son trabajadores autónomos y asalariados al mismo tiempo, devengan una doble transferencia de plusvalía (como consumidor de insumos y productor de verduras, y como asalariado) y están expuestos a la suerte o el riesgo de ganar más o perder más por seguir insertados en el mercado hortícola.

Empleada sobre todo por los agricultores de subsistencia del municipio, la estrategia de combinación del trabajo en el establecimiento propio con el de jornalero, es también una estrategia de subsistencia familiar, teniendo no solo implicaciones para el productor, generalmente el jefe familia, sino, también, para el resto de los miembros del hogar. Cuando el productor se transmuta en jornalero, es la compañera la que se hace cargo del establecimiento, circunstancia que asimismo, demanda una mayor cantidad de mano de obra familiar no remunerada, y en muchas ocasiones del trabajo infantil.

---

29 La cuadrilla (compuesta de seis o siete trabajadores agrícolas y por un caporal o encargado) es empleada sobre todo para el corte de las verduras, especialmente el repollo. Sin embargo, las cuadrillas de jornaleros no son generalmente empleadas por los productores, sino por los intermediarios que son los encargados del corte y transporte de los productos hasta los camiones que llegan al municipio. El salario del cuadrillero (Q40.00 diarios) suele ser más elevado que el salario pagado a un jornalero (S3.8).



Pero, además, tanto el agricultor de subsistencia, como la mujer patziciense, así como los hijos de la mayoría de los agricultores, están padeciendo un proceso de creciente proletarización. El no desenvolvimiento con la agricultura no tradicional está conllevando que este tipo de agricultor busque empleos cualesquiera fuera de la actividad agrícola, muchas veces para subsidiar a esta; que sea la mujer la que también cada vez más se emplee como asalariada en otros establecimientos con el fin de mantener el hogar y participar en los cada vez más altos costos de producción; que el establecimiento agroexportador-familiar absorba ingresos de otras actividades (como las artesanales) que también realiza la mujer, y que incluso la agricultura de agroexportación, que en estos casos no es sino agricultura de la *insuficiencia*, para estas familias llegue hasta ser en parte subsidiada por ingresos de hijos que trabajan fuera del sector agrícola.

#### 4) *Producir con calidad*

Otra de las formas que tienen los agricultores para insertarse con éxito en el mercado es, sin duda, producir con calidad. Parece que son muchos los agricultores que no producen calidad: en torno al 30 ó 40%, comenta un entrevistado. Pero también son muchos los agricultores que emplean como técnica cuidar más el producto, darle seguimiento. De hecho, es una de las estrategias más comentadas por los agricultores entrevistados. Sin embargo, la calidad, por sí sola no es sinónimo de éxito, sino un complemento, sobre todo si se tienen en cuenta que los estándares impuestos a las verduras son cada vez más específicos y por ende más altos. Como señala uno de los productores exitosos: [...] *por más calidad que sea el producto, mientras ellos no necesitan más de lo que ellos necesitan, no reciben.*

Más independiente de lo anterior, son también los agricultores ganadores del municipio los que más capacidades tienen para producir con calidad: los que mejores insumos pueden invertir, los que más información controlan; e inclusive los que han sido capacitados y se están capacitando en técnicas agronómicas avanzadas, bien sea por el acceso directo a carreras técnicas, bien por capacitaciones derivadas de la vinculación circunstancial a instituciones o agroexportadoras.

### 5.2 *La innovación productiva y tecnológica como estrategia exitosa de la inserción*

La innovación productiva y tecnológica es con notoriedad la estrategia más importante identificada en el municipio para despegar nuevamente en la agricultura de productos no tradicionales; consecuentemente, para vincularse con éxito al mercado global. En Patzicía ya existe un pequeño grupo de agricultores que, no viendo oportunidades para la agricultura tal y como se desenvuelve en los actuales momentos, han empezado a probar por iniciativa propia con la introducción de nuevos cultivos y nuevas tecnologías. La producción de hortalizas bajo invernadero con sistemas de minirriego *por aspersión* o *por goteo*<sup>30</sup> parece que está siendo la alternativa ante la crisis actual que experimenta la agricultura patziciense.

En cuanto a la innovación productiva se refiere, desde hace unos años atrás algunos productores han probado introducir en el municipio el cultivo de la fresa; pero todas las experiencias sobre las que se ha tenido conocimiento han fracasado (bien por el mal manejo del producto, por factores climatológicos o por falta de mercado). El cultivo que parece que tiene buen mercado, tanto nacional como internacional, es el tomate manzano, el que ya se encuentra en los supermercados guatemaltecos, e inclusive en los mercados populares, a un precio, por lo demás, más elevado en comparación con el tomate común de menor tamaño.

La idea de uno de los entrevistados, que lleva cultivando esta hortícola bajo invernadero dos años, le llegó de un estudiante de Agronomía, quien le comentó de una empresa israelí —REGASA— afincada en la capital que proveía plantas, plástico, riego, abono y asesoramiento. El productor en cuestión parece que está teniendo éxito: el 60% de la producción de este nuevo cultivo se la vendió a ACT cuyo destino final es El Salvador, mientras que el resto la vendió en el mercado local —CENMA— y parte a comerciantes salvadoreños a unos precios que oscilan entre Q 3 —pagados por ACT— y 2,25 la libra. Según el mismo entrevistado, son todavía muy pocos los que se han introducido en el cultivo del tomate manzano en la localidad.

---

30 Resaltar que en Patzicía, a diferencia de otros municipios dedicados al cultivo de verduras y hortalizas, el acceso al recurso agua constituye un grave problema, pues las fuentes de abastecimiento son escasas (principalmente pozos artesanales). Una previsible extensión de estas formas de producción acrecentará aún más el problema.

La innovación productiva, y por ende la diversificación, no se detiene, sin embargo, en el anterior productor. Otros agricultores están empezando a probar también con diferentes cultivos que, pese a que ya se producen en Guatemala, aún no se dan en Patzicía, al menos de forma extensa. Es significativa por ejemplo la experiencia de uno de los productores: desde hace siete años se dedica a la comercialización de crucíferas, para lo que construyó varios invernaderos e instaló un sistema de riego por aspersión que tiene la capacidad de irrigar en torno a un millón de plantas (variedad de tomates, brócoli, repollo, apio, lechuga, etc.). El mismo productor ha probado ya con la fresa —cultivo que no le resultó— y en la actualidad lleva dos cosechas probando con la cebolla. Se ha convertido con estos dos negocios —la producción y la comercialización— en un agente destacado de la innovación productiva y tecnológica, no solo para Patzicía, sino también para otros municipios desde los que se acercan agricultores para conseguir las plantas - Patzún, Acatenango, Santiago Sacatepéquez, Chimaltenango, Comalapa, Quetzaltenango.

Además, tras el éxito con el tomate manzano, algunos productores ya están haciendo las pruebas a pequeña escala entre otros cultivos con el rábano, el cilantro, el frijol ejotero, el chile pimiento, la lechuga, el pepino; productos estos que en las condiciones del invernadero se pueden sembrar en la localidad.

Las experiencias comentadas están marcando un nuevo punto de inflexión en la agricultura patziciense; probablemente una nueva etapa de despegue y nuevo ciclo de innovación-imitación en la comunidad. Sin embargo, en cuanto estrategia, tiene un denominador común a las anotadas anteriormente; quizás ya no tanto tierra, pero sí se necesita bastante capital para invertir. En palabras de uno de los innovadores: *[...] las semillas son más caras, las condiciones en que se desarrollan deben ser mejores, se necesita de mayor inversión.*

Es una tercera generación de agricultores, generalmente los hijos de la primera generación de ganadores y aquellos que lograron acumular conocimientos, tierra y capital durante el auge agroexportador, los que están innovando a través de la introducción de nuevos cultivos y nuevas tecnología. Para el resto de los agricultores, sin capacidad de innovación y de inversión, no queda sino esperar a que otros hagan las pruebas, innoven e introduzcan nuevos productos rentables.

## Conclusiones

A modo de recoger los principales hallazgos analíticos presentados a lo largo de la investigación, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

- La hipótesis sobre la inserción en el mercado global de los agricultores patzicienses en función del control de la tierra ha quedado comprobada estadísticamente. Faculta a indicar, por tanto, que efectivamente son aquellos agricultores que tienen un mayor control sobre la tierra los que comparativamente mejor insertados están en el mercado global.
- La vinculación al mercado global es diferenciadora y selectiva: solamente un 9% de los agricultores patzicienses (los que mayor control sobre la tierra tienen y los que han acumulado) han resultado ganadores de la inserción, mientras que el proceso de vinculación al mercado margina al 91% de los productores. El 18% de los agricultores patzicienses se encuentran en una situación sumamente crítica: corren el peligro de ser expulsados del mercado.
- En Patzicía el proceso de inserción en el mercado se ha dado en tres momentos o ciclos importantes. Un primer momento (décadas de los sesentas y setentas) se caracterizó por la promoción de políticas tales como la de la Alianza para el Progreso, el Mercado Común Centroamericano (MERCOMÚN) y del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA). Una primera generación de agricultores aprovecharon las ventajas comparativas de la comunidad: disponibilidad de tierra, vías de comunicación, cercanía a centros potenciales de consumo; y se convirtieron en los primeros productores innovadores en el cultivo de verduras y hortalizas.
- El terremoto de 1976 y luego la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (1981) marcaron un nuevo punto de inflexión en dinámica agroexportadora patziciense. Con la producción de nuevos cultivos de agroexportación los agricultores estrecharon su vínculo con el mercado global vía agentes externos a la propia dinámica (las agroexportadoras). La década de los ochentas, especialmente

a partir de la política de Vinicio Cerezo (1986-1990), fue el periodo de mayor auge y acumulación para la comunidad de Patzicía.

- A mediados de la década de los noventa la agricultura patzicience de agroexportación entra en un tercer ciclo caracterizado por la crisis. Las causas de la crisis son diversas: responde a políticas de actores internacionales y nacionales (OMC, TLC, PPP, AGEX-PRONT, entre otros) fuera del control de la comunidad y se especifica en la alta competencia entre regiones productoras.
- En el actual contexto, Patzicía ha perdido muchas de las ventajas comparativas que le permitió insertarse con éxito en la globalización económica. Pese a ello, la comunidad cuenta hoy con un importante capital social (población, tierra, conocimientos, experiencia, capacidad inventiva) que le permite seguir insertándose en el mercado. Ahora en el marco de una nueva etapa de cambio tecnológico.

# BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. *Ecuador: otro país entre el ajuste y el desajuste neoliberales*; en J. R. García Méndez (Coord.). "En la Encrucijada del neoliberalismo", IEPALA, Madrid, 2000 (págs. 355-382).
- ADAMS, R.: *Las matanzas de Patzicía en 1944: una reflexión*; en R. Adams, *Etnias en evolución social*; Estudios de Guatemala y Centroamérica. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO). *Impacto ecológico de los cultivos hortícolas no tradicionales en el Altiplano de Guatemala*; Textos para el Debate nº 5, Guatemala 1994.
- — *Apostando al futuro con los cultivos no tradicionales de Exportación (II)*. Textos para el debate nº 4, Guatemala 1994.
- — *Mujer asalariada y división sexual del trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación y la maquila textil*. (doc.) Guatemala junio 1993.
- BAUMAN, Z. *La globalización, consecuencias humanas*. FCE, México, 2001.
- BAYRON AUGUSTO, M. V. *Estudio sobre la Agroexportación de Productos no tradicionales y la transferencia de tecnología en dos localidades del Departamento de Chimaltenango*, (Tesis). Facultad de Agronomía, USAC, 1991.

- DARY, C. *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos*; FLACSO-Guatemala, 1991.
- EZCURRA, A. M. *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*; en J. R. García Méndez (Coord.). "En la Encrucijada del neoliberalismo", IEPALA, Madrid, 2000 (págs. 195-296).
- FUNKHOUSER, E. 1997. "La migración internacional salvadoreña: un perfil". En: Lungo, M. (Coord.), *Migración Internacional y Desarrollo*. Tomo I. FUNDE: San Salvador, El Salvador.
- GIDDENS, A. *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*; Taurus, México, 1998.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. *Sociología de la Explotación*, Siglo Veintiuno Editores, 11ª edición, México, 1987.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Proyecciones de población a nivel municipal, por sexo y densidad demográfica, año 2000*; INE CELADE. Estimaciones de Población por Departamento según Edad y Sexo (1990-2010) y Estimaciones de Población por Municipio según Sexo (1990-2005), Guatemala, 2000.
- . *Departamento de Chimaltenango: características generales de población y habitación*. INE, X Censo de Población y V de Habitación de 1994, Guatemala, octubre, 1996.
- . *Tercer Censo Agropecuario de 1979*. INE, Guatemala, 1979.
- KHOR, M. *La globalización desde el Sur. Estrategias para el siglo XXI*. Icaria, Barcelona (España) 2001.
- MARTIN, H. & SCHUMANN, H. *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*; Taurus, México, 1999.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGA). *Política Agraria de Guatemala*; Guatemala, 2001.
- Misión de las Naciones Unidas para Guatemala (MINUGUA). *Los conflictos en Guatemala: un reto para la sociedad y el Estado: Informe de Verificación*; Guatemala, febrero, 2001.
- ORDÓÑEZ, C. *Contexto socioeconómico y estrategias de reproducción de los campesinos en Guatemala*. (Doc.) Guatemala, 2000.
- PÉREZ DE LARA, O. (Coord.). *Cambios económicos producidos por la expansión de la horticultura de exportación en la organización social de las configuraciones socioculturales de Patzicía y Zaragoza, Chimaltenango*. Escuela de

## DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL EN CENTROAMÉRICA

- Historia - USAC. Cuadernos de Investigación N.º 2 Año 1990, Guatemala 1990.
- PÉREZ SÁINZ, *et. al.* *Encuentros inciertos*. FLACSO-Costa Rica. 2000.
- RODAS, I y ESQUIT, E. *Élite ladina, vanguardia indígena. De la violencia a la intolerancia. Patzún 1944*; Universidad de San Carlos, Guatemala, 1997.
- ROZO, C. A. *Las cuatro paradojas de la globalización*. En Blanca Lara / Cristina Taddei / Jorge Taddei (comp.). *Globalización, industria e integración productiva en Sonora*; El Colegio de Sonora; México 1999, pp. 25-37.
- Secretaría General de Planificación (SEGEPLAN). *Estrategia de reducción de la pobreza, un camino para la paz*. Gobierno de Guatemala, Guatemala 2001.
- TOURAINÉ, A. *¿Podemos vivir juntos?*; F.C.E. - México, 1997.
- Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID). *Cooperativa Agrícola Integral Rincón Grande*. (Doc.) Guatemala. 1990.
- WONG, P. *Globalización e integración productiva: el nuevo papel de los gobiernos locales y regionales*. En Blanca Lara / Cristina Taddei / Jorge Taddei (comp.). *Globalización, industria e integración productiva en Sonora*. El Colegio de Sonora, México 1999, pp. 49-68.



# CAPÍTULO II

## CRISIS DEL CAFÉ, TRAYECTORIAS LABORALES Y CIUDADANÍA EN SAN JUAN ALOTENANGO

ROBERTO CASTILLO. RICARDO SÁENZ DE TEJADA. BRENDA SOLIS

### **Introducción**

Guatemala inicia el siglo XXI atravesando por complejos procesos de transición y cambio, que abarcan múltiples esferas de la realidad social. En lo político, la transición democrática se ha expresado en varios eventos electorales, en los que al menos la formalidad electoral ha sido respetada. En lo social, el cambio más importante lo constituye el surgimiento y la constitución del Pueblo Maya como sujeto. Hoy, los ciudadanos *de segunda*, tradicionalmente excluidos, están involucrados en un proceso político tendiente a eliminar las formas históricas de exclusión y discriminación.

La transición ha presentado mayores limitaciones en el plano económico. Tras el frustrado intento de modernización vía sustitución de importaciones y nuevos cultivos agrícolas, Guatemala no ha encontrado su lugar en el mercado global. La caída de los precios del café a partir de 1998 es una prueba más de ello. Después de más de un siglo, el café continúa siendo el principal rubro de exportación y la más importante fuente de empleo rural. Ello, porque fue un producto estratégico que condicionó, en varios países y regiones latinoamericanas, las formas de organización social y política.

El actual descenso de los precios del café supone la crisis terminal del modelo económico agroexportador. Se establecen así no solo retos productivos, sino, también, oportunidades de desarrollo integral que se vinculan con la ciudadanía. Si el café como eje del modelo económico determinó una forma de ciudadanía, la crisis de este en Guatemala puede contribuir a impulsar nuevas formas de ser ciudadanas y ciudadanos.

Para abordar la anterior problemática desde la perspectiva del desarrollo económico local, el presente capítulo indaga en la experiencia del municipio de San Juan Alotenango, departamento de Sacatepéquez (Guatemala). Esta localidad, históricamente vinculada al café, atraviesa por un intenso período de cambio, en el que sus habitantes, *ciudadanos del café*, están encontrando nuevas formas de inserción laboral, que pueden abrir las puertas al ejercicio de inéditos modos de ciudadanía.

### *1. El problema de investigación*

El abordaje de la relación entre la crisis del café, las trayectorias laborales y el desarrollo de la ciudadanía en San Juan Alotenango parte de algunas premisas generales, permitiendo situar al problema de investigación dentro de las dimensiones de la larga y corta duración. La primera premisa afirma que la organización de la producción cafetalera en Guatemala desde finales del siglo XIX —con su correlato, *el Estado Finquero o la República Cafetalera*— produjo una ciudadanía *restringida*. En este sentido, pocos habitantes de la República gozaron de ciudadanía *plena*, mientras que a la mayoría de la población le fue vedado el acceso a las distintas dimensiones de esta ciudadanía (económica, social, política).

La segunda premisa asevera que el inicio del resquebrajamiento del Estado finquero, entre 1930 y 1945, desencadenó una etapa de profundas e intensas transformaciones en la sociedad guatemalteca. Paralelamente al desenvolvimiento de un contradictorio proceso de modernización en todos los campos, especialmente a partir de los años cuarentas, van surgiendo nuevos sujetos sociales, permitiendo el acceso a nuevas formas de ciudadanía. A pesar del clima de intolerancia, represión militar y autoritarismo, a partir de 1954 se van dando heterogéneos procesos, en los que los sujetos con mayor posibilidad

de acceder a una ciudadanía plena son los que más se alejan de las lógicas de producción cafetalera.

Finalmente, la tercera premisa postula que la caída constante de los precios del café desde 1998 pone punto final a la crisis del modelo agroexportador que se prolongó durante más de medio siglo. Se pone límite a las formas históricas de producción cafetalera y se abren posibilidades para el ejercicio de nuevas formas de ciudadanía.

La vinculación de las personas al cultivo del café es asible a partir del análisis del empleo; es decir, desde el ámbito del trabajo. En ese sentido, mediante una encuesta de hogares se pueden identificar las trayectorias de un conjunto de individuos, permitiendo establecer la vinculación y su tipo a la producción del café. No obstante, el análisis cuantitativo de las trayectorias laborales de los habitantes de Alotenango únicamente permite una primera aproximación al proceso de acceso a las distintas formas de ciudadanía. Se hace necesario, por tanto, ampliar la comprensión de este proceso mediante un análisis cualitativo más abarcador, que posibilite situar al fenómeno históricamente<sup>1</sup>.

Específicamente, las siguientes páginas se concentran en la problemática de los impactos de la caída de los precios del café sobre el empleo y la formación de ciudadanía tomando como referente específico el caso del tradicional pueblo caficultor de San Juan Alotenango. Si la vinculación histórica de Guatemala a la producción del café produjo una ciudadanía restringida, ¿qué tipos de ciudadanía se generarán a partir del final (o cambio radical) de la producción cafetalera? ¿Puede la crisis cafetalera contribuir a la construcción de una ciudadanía plena a través de la desvinculación del cultivo del grano?

1 En la línea del Programa Egal-Investigación, el presente capítulo combina el análisis cuantitativo con el cualitativo. Para el primer caso, en el mes de agosto del 2002 se pasó una encuesta a 150 hogares, lo cual significa que los resultados se mueven con un margen de error muestral de  $\pm 7,5\%$ . En el segundo caso, se realizaron 30 entrevistas dirigidas a trabajadores del municipio y técnicos especialistas en la actividad cafetalera, durante los meses de octubre y noviembre de este año.

### 1.1 Hipótesis

Tomando como referente las premisas esbozadas anteriormente, se plantean las siguientes hipótesis y sub-hipótesis de investigación:

#### **Hipótesis general:**

*En San Juan Alotenango, la crisis del café está contribuyendo a que sus habitantes alcancen nuevas formas de ciudadanía.*

#### **Sub-hipótesis:**

- 1) *La crisis histórica del café es un proceso de mediana duración, en el que los distintos sujetos sociales se han ido desvinculando progresivamente del sistema de producción del grano. En esta dirección, en Alotenango coexisten historias laborales heterogéneas, que se especifican en sujetos vinculados y no vinculados a la producción del café.*
- 2) *El ámbito analítico que permite analizar la vinculación de los sujetos a la producción cafetalera es el laboral. De esta forma, los sujetos son portadores de distintas trayectorias laborales vinculadas en mayor o menor medida a la producción del grano. Las diferentes trayectorias laborales pueden contrastarse en una perspectiva histórica con el acceso a diversos tipos de ciudadanía.*
- 3) *El fin del "ciclo cafetalero" marca el término de la ciudadanía restringida en las formas que se expresó en Guatemala. Limitaciones estructurales dificultan, sin embargo, el acceso a una ciudadanía plena, sobre todo en sus dimensiones económica y social. A pesar de ello, la dimensión política se ha ampliado, permitiendo en el futuro que se profundice en los aspectos económicos y sociales.*

Con el objeto de determinar una posible tipología de trayectorias laborales en el municipio, se formulan, además, las siguientes hipótesis en torno a los impactos de la actual crisis del café:

### **Hipótesis secundarias:**

- 1) *Como consecuencia de la caída de los precios del café, los trabajadores asalariados en las fincas cafetaleras han buscado un nuevo empleo.*
- 2) *Los sujetos no vinculados al cultivo del café antes de la crisis han mantenido sus antiguas actividades laborales.*

#### *1.2 Café y sistema mundial*

En *El Moderno Sistema Mundial*, Wallerstein (1979) plantea la vinculación de la mayoría de las sociedades humanas al sistema capitalista a partir de la primera mitad del siglo XVI. La temprana articulación de las colonias americanas con el mercado europeo resulta en la participación de estas en el moderno sistema mundial. En este marco, la vinculación se da a través de la extracción de recursos y el intercambio comercial, contribuyendo a la expansión de dicho sistema.

Para América Latina, Palerm (1998) ha utilizado el concepto de producto *estratégico*. Este producto vincula a las colonias al sistema mundial y asume una suerte de principio organizador dominante en la sociedad y la economía. En Guatemala, se han sucedido varios productos estratégicos que han ejercido ese principio organizador desde el siglo XVI. En las primeras décadas de dominación española fue el cacao; desde mediados del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX, el añil; le siguió la cochinilla, producto este de transición; a partir de 1871, con la *Revolución Liberal*, se consolidó el café.

El café ha insertado a Guatemala en el sistema mundial; y este tipo de inserción ha traído consecuencias importantes para la sociedad Guatemalteca. Las formas de producción del café tuvieron una fuerte influencia en todas las esferas de praxis social de la Nación.

#### *1.3 Café y sociedad en Guatemala*

El cultivo del café influyó en la transformación radical de la realidad económica, social y política del país. Su desarrollo implicó cambios en la legislación, estructura agraria, relaciones de producción, y llegó a significar la conformación de una particular forma

societaria: el *Estado finquero*, o la *República cafetalera*, como prefirió llamarla Torres-Rivas (1989). En un período relativamente corto, Guatemala fue transformada en una suerte de gigantesca *finca cafetalera*, donde la organización del Estado, la estructura social y la economía se orientaron a la producción masiva de este grano.

Las transformaciones que implicó la implantación dominante del café han sido descritas, entre otros autores, por Samper (1994) y Paz (1997). Así, siguiendo a los autores citados, desde el punto de vista ecológico, el cultivo del café implicó cambios en la geografía económica del país: las grandes haciendas de ganadería extensiva se transformaron en plantaciones cafetaleras; se colonizaron nuevas tierras que significaron la transformación de amplias zonas boscosas; las diferentes especies cultivadas fueron adaptadas a casi cualquier tipo de suelo (entre los 300 y 1400 m.s.n.m.), aunque se privilegió el cultivo en las zonas más fértiles.

Desde el punto de vista demográfico, el café estimuló la migración permanente y temporal (forzada o voluntaria) de numerosos contingentes humanos requeridos para su producción. De igual forma, la red de transporte interno (caminos y ferrocarriles) se adaptaron a las demandas del producto: de las zonas de producción a los puertos de embarque. Desde el ángulo de los sistemas productivos, el aumento de la producción estuvo basado en la mayor incorporación de tierra y trabajo, antes que en innovaciones tecnológicas. Asimismo, se dio un nuevo tipo de urbanización: pueblos nuevos en las zonas de colonización, crecimiento de los pueblos en las zonas neurálgicas de producción.

La propiedad de la tierra se transformó sustancialmente. Las tierras eclesiales, que representaban una parte considerable de las tierras cultivables, fueron expropiadas en 1871 y posteriormente vendidas. Las tierras comunales indígenas, ubicadas en alturas apropiadas para el cultivo del café, fueron objeto de medidas legales tendientes a su despojo. Las tierras baldías fueron apropiadas por parte de las clases dominantes. Algunas tierras indígenas fueron declaradas baldías y distribuidas como tales.

El problema para los productores fue la incorporación de trabajadores en los períodos de cultivo, que requerían una abundante cantidad de mano de obra. De esta forma, se presentaron distintas situaciones: 1) contratación de *trabajadores libres*, previamente expropiados de sus medios de producción; 2) establecimiento de relaciones de *colonato*, relación de trabajo en que parte de la remuneración consiste

en usufructo de una parcela; 3) reclutamiento forzoso, mediante los *mandamientos* y las *habilitaciones*<sup>2</sup>. Además, se establecieron distintas *leyes contra la vagancia*, como otras formas legales de coerción sobre la mano de obra (Samper, 1994; Paz, 1997).

La vinculación del Estado con la producción cafetalera se dio a partir de la toma del poder por parte de núcleos de pequeños y medianos propietarios ladinos adscritos al Partido Liberal que, a partir de la *revolución de 1871*, impulsaron un proyecto de reforma orientado a la modernización burguesa, con el objeto de terminar con la organización colonial. Provenientes en su mayoría de la región de los Altos, estos núcleos ladinos se insertaron en lo que Casans (1992) denomina el “núcleo oligárquico de la clase dominante guatemalteca” no desplazaron al grupo dominante de origen colonial, sino que se incorporaron a este. Esto explicaría en parte, conforme a Tischler (1998:300), por qué no se produjera una sociedad moderna y burguesa, determinada internamente por la lógica capitalista. De esta forma, siguiendo al mismo autor:

La sociedad que la Reforma y el naciente Estado liberal contribuyeron tenazmente a forjar se nucleó en torno a la finca cafetalera (agroexportadora) cuyas relaciones sociales descansaron en la servidumbre agraria. El Estado liberal, pues, fue funcional a las necesidades de un sistema finquero no solamente como instrumento de apropiación agraria sino como estructura de violencia organizada que permitió la reproducción del sistema servil de la República liberal.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, Guatemala inició un complejo proceso de modernización económica, política y social, que se intentó impulsar, sobre todo tras el interludio del *decenio democrático* (1944-1954), preservando la dominación oligárquica y las formas de concentración de la riqueza. Como efecto, se profundizaron las diferencias sociales y se radicalizaron las posiciones políticas, llevando a Guatemala a una guerra civil de enormes costos humanos y materiales.

2 En el primer caso, el Estado intervenía de forma directa para reclutar coercitivamente trabajadores; en el segundo caso, se otorgaban préstamos a los trabajadores y se cobraba con trabajo.

A partir de 1986, la normalidad democrática y un período sostenido de crecimiento económico, basado todavía en la agroexportación —aunque no exclusiva del café— hicieron pensar que la preservación del modelo económico agroexportador era posible. Hoy, más de un siglo después de la implantación del café como producto estratégico, no se logra encontrar una alternativa de desarrollo que permita la inserción viable en la economía mundial y contribuya al desarrollo humano de los ciudadanos.

## 2. Fuerza laboral, café y tierra en Alotenango

En términos generales, se puede señalar que la historia socio-económica de Alotenango, así como su vinculación al sistema mundo, ha estado condicionada por dos elementos claves: por su ubicación en el Valle Central y su relación con la ciudad de Santiago<sup>3</sup> y, a partir de lo anterior, por la disputa entre las sucesivas élites dominantes de los dos principales y únicos recursos de la localidad, la tierra y la mano de obra.

En relación con el primer elemento, es importante señalar que San Juan Alotenango se ubica en el valle de Alotenango, dentro de una zona privilegiada de suelos fértiles, entre los volcanes de Fuego y Acatenango, que constituyen una ruta natural de acceso de las tierras de la costa pacífica al Altiplano Central. Los registros de poblamiento del valle de Alotenango se remontan por lo menos al período posclásico de las tierras altas mayas, donde se ubicó un asentamiento kaqchiquel, que jugó un papel importante durante la rebelión encabezada por los señores de Iximche, en la primera mitad del siglo XVI<sup>4</sup>. A partir del pleno establecimiento de la dominación española, el devenir de Alotenango estuvo atado al desarrollo de la región correspondiente al Valle Central. En términos de Pinto Soria (1988: 1-2):

---

3 Santiago de los Caballeros de Guatemala fue la capital del reino de Guatemala hasta 1773. Actualmente, la ciudad es conocida con el nombre de Antigua Guatemala.

4 Consúltense el Diccionario Geográfico Nacional.



De todo el Istmo centroamericano, la extensa zona central de Guatemala [...] reunía las mejores condiciones para el establecimiento español y el tipo de economía que le era propio. Compuesto en su mayor parte de suelos de origen volcánico y situado entre los 1500 y 1800 metros sobre el nivel del mar, esta región posee tierras fértiles y un clima moderado que permite el cultivo de distintos productos agrícolas, como trigo, que constituía un elemento básico en la dieta alimenticia española. Hacia el sur y el oriente, en las zonas más cálidas, se cultivaba la caña de azúcar y todo tipo de hortalizas. La zona ofrecía al mismo tiempo, buenas llanuras para el pastoreo y repasto de ganado en cierta escala, [...]. A esas condiciones naturales favorables vino a sumarse un factor que sería decisivo; se trataba de un territorio densamente poblado por comunidades indígenas sedentarias —aproximadamente entre 500 000 y 800 000 habitantes, [...]— poseedores de una disciplina de trabajo agrícola artesanal que se remontaba varios siglos atrás.

Conforme al mismo autor (*op. cit.*, p. 14), el Valle Central se componía de 9 valles menores: Chimaltenango, Jilotepeque, Panchoy, Alotenango, Sacatepéquez, Mixco, Canales, Las Mesas y las Vacas. Estos valles desarrollaron una tupida red de especialización e intercambio, en la que la relación con la ciudad de Santiago resultaba clave, ya que el valle se organizó parcialmente en función de la ciudad. El llamado valle de Alotenango además se caracterizó por constituir el punto de entrada en la ruta que desde Santiago conducía a las tierras bajas del sur, y a los caminos que comunicaban la capital con las provincias del suroccidente de Guatemala.

Por su ubicación dentro del Valle Central y la calidad de sus tierras, Alotenango ha estado estrechamente relacionado con la vinculación de Guatemala a la economía mundial a través de distintos productos estratégicos. Durante los siglos XVII y XVIII, la producción del municipio se orientó al autoconsumo y abastecimiento de la ciudad de Santiago. A lo largo de este período, Alotenango, como pueblo de *repartimiento*<sup>5</sup>, proveyó de mano de obra a distintas casas señoria-

5 Institución colonial que obligaba a los indígenas a trabajar en las haciendas.

les y haciendas dedicadas a la producción de azúcar, trigo y maíz para el consumo interno, así como de añil para la exportación.

En la entrada del Índice General del Archivo del Extinguido Juzgado Privativo de Tierras correspondiente a San Juan Alotenango, se encuentra una síntesis de los hechos más relevantes de la historia agraria del pueblo durante la dominación española. En primer lugar, en la documentación se relata que los *Principales*<sup>6</sup> del pueblo no solicitaron los títulos de tierras, sino hasta muy avanzado el siglo XVIII; probablemente a raíz de las presiones sobre sus tierras que se agudizaron a partir de 1700. Por otro lado, los conflictos agrarios registrados presentan tres tipos de casos: conflictos con pueblos vecinos para establecer linderos; disputas con propietarios privados que pretendían ampliar sus haciendas a costa de los pueblos vecinales; y la contienda con la Iglesia o sus representantes por tierras comunales. Dos datos adicionales se destacan de la lectura del citado Índice. En primer lugar, aparece una disputa por la propiedad del paraje Capetillo<sup>7</sup> desde principios del siglo XIX, que continuará hasta 1822, cuando parte de estas tierras son compradas “por sus presuntos propietarios”. En segundo término, de acuerdo con la documentación, por lo menos desde 1832 las tierras del pueblo eran insuficientes para sus habitantes (Palma; 1991:52-53).

Durante el siglo XIX la disputa por las tierras de Alotenango se agudizó. Desde una fecha bastante temprana, 1826, el futuro presidente de Guatemala, Mariano Gálvez, intentó que “[...] las tierras de los indígenas cerca de Alotenango en Sacatepéquez fueran declaradas públicas de manera que él las pudiera adquirir” (Woodward; 2002:67). Las guerras centroamericanas y el posterior régimen instaurado por Rafael Carrera contuvieron los procesos de pérdidas de tierras del pueblo. No obstante, el despojo se aceleró a partir de 1871. Conforme a Cambranes (1996), el departamento de Sacatepéquez se encontró en el corazón de esa suerte de “acumulación originaria de capital”, donde, a través de distintas medidas legales, las tierras comunales pasaron a ser propiedad privada de los cultivadores de café, viéndose forzada la población indígena a trabajar en las fincas cafetaleras.

---

6 Autoridades indígenas dentro del sistema civico-religioso de cargos.

7 Capetillo sigue siendo una de las fincas cafetaleras más importantes de la zona. Actualmente se encuentra en un proceso de reorganización, que abarca desde la diversificación productiva hasta el establecimiento de nuevas formas de relaciones laborales.

## 2.1 *Café y tierra en Alotenango, hoy*

Un siglo y cuarto después de la implantación monoprodutora del café en Guatemala, el municipio de Alotenango, por las características señaladas en el anterior apartado, sigue perfilándose como un área de producción cafetalera por excelencia. La información cuantitativa y cualitativa recopilada para este trabajo confirma la vinculación estrecha que hoy todavía tiene la localidad con el grano.

De esta manera, en Alotenango, conforme a la información aportada por la Asociación Nacional del Café (ANACAFÉ), el 90% de la tierra cultivable es utilizada para la siembra del grano, el que se cosecha de octubre a enero en las tierras bajas y de noviembre a marzo en las regiones altas. Durante el ciclo de 1999-2000, se cultivaron 2.538 manzanas de café Oro, resultando en una cosecha de 42.569,45 quintales (16,77 quintales de café Oro por manzana). Para la cosecha 2000-2001 el volumen de producción se mantuvo estable, ascendiendo a 42.848 quintales. De este volumen, el 40% entra en el mercado como café de tipo "Genuino Antigua", uno de los cafés de Guatemala de mayor cotización. El resto de los cafés es de menor calidad.<sup>8</sup>

Los datos recopilados a través de la encuesta de empleo muestran que el 63% de los hogares del municipio tienen al menos una persona trabajando en el cultivo del café. Esto es importante, ya que aunque solamente el 43% de los trabajadores del municipio están vinculados al café directa o indirectamente (esto es, como productor o/y trabajador permanente o temporal en las fincas), la mayoría de los hogares tiene alguna relación con el grano. Ello indica que la caficultura continúa siendo una actividad relevante, aunque no la única, para la subsistencia de la economía familiar.

Estadísticamente hablando, en el municipio de Alotenango no existen diferencias significativas entre los hogares mayas y los hogares ladinos<sup>9</sup>, en cuanto a la tenencia de la tierra y la vinculación al cultivo del café se refiere. En este sentido, el cuadro 1 únicamente mues-

8 En Alotenango se producen las especies de café Borbón, Caturra, Catuai, Pache y Typica, en calidades de Semi-Duro, Duro y Estrictamente Duro.

9 Conforme a los datos recopilados por la encuesta, para el año 2002, el 72% de los hogares alotechos son mayas, el 26% ladinos y el 2% mixtos. La categoría maya engloba tres adscripciones diferentes: maya (2,6% de los encuestados), indígenas (21%) y naturales (49,6%). La categoría ladino engloba a las adscripciones de: ladino (18,2% de los encuestados) y mestizo (5,4%).

tra que el 64,7% de los hogares alotecos, independientemente de su adscripción étnica, poseen tierras, con una extensión promedio de 8,1 cuerdas. Por otro lado, el número de trabajadores vinculados al cultivo del café no llega a una persona por hogar.

**Cuadro 1**  
**Café y tierra en San Juan Alotenango**

Dimensiones	Hogares Mayas (n=104)	Hogares Ladinos (n=38)	Total (n=142)	p<*
Posesión de tierras (%)	69,3	57,9	64,7	.250
Extensión de la tierra (promedio de cuerdas)	7,9	9,9	8,1	.472
N.º de personas vinculadas al cultivo del café	0,99	0,84	0,92	.442

\* Prueba del Chi-cuadrado para variable nominal y análisis de la varianza para variables de intervalo.

El 90% de productores de café del municipio son pequeños productores, los que dedican parte de su tiempo al cuidado de su parcela, mientras que el resto del tiempo suelen trabajar como jornaleros en las grandes fincas. No obstante, debido a la caída de los precios del café, las grandes fincas productoras del municipio, en torno a unas diez, y de los alrededores han iniciado procesos de transformación de las relaciones laborales, flexibilizándolos, estableciendo contratos más cortos y expulsando a los mozos colonos que históricamente las habitaban. Tomando en cuenta que la cantidad de mano de obra empleada por los grandes productores ha descendido alrededor de un

tercio, los pequeños productores han tenido que buscar otras alternativas de trabajo, entre las que no se encuentra el cambio del café por otro cultivo. A pesar de ello, algunos productores de café semi-duro han empezado a producir café orgánico, pues en el mercado este alcanza los precios de los cafés estrictamente duros, sin importar la calidad de este. Este cambio significa muchas veces, sin embargo, una baja en la cantidad de café cosechado.

### 3. Crisis del café y trayectorias laborales en Alotenango

Al hablar de crisis del café, se corre el riesgo de hacer referencia a dos procesos diferenciados. Por un lado, el término obedece a la crisis *histórica* del modelo agroexportador sustentado en la producción del café, la que se inicia en la década de 1930 y recorre el resto del siglo XX. Este trance corresponde a la imposibilidad de que un país subsista vinculándose al sistema mundial a partir de un solo producto primario, y está asociado a la disolución progresiva del Estado finquero / República cafetalera. El otro proceso, que se podría denominar como crisis *terminal* del café, resulta de la caída constante de los precios del grano desde 1998; y supone el final del café como producto primario principal de Guatemala. En relación con esta última crisis, a la que nos referiremos en adelante, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2002: 1-2) señala:

El sector cafetalero de Centroamérica atraviesa por una crisis sin precedentes [...]. El exceso de producción mundial respecto del consumo de café aumentó considerablemente el nivel de los stocks en los últimos cuatro años, situación que determinó el desplome de los precios en el mercado internacional. [...].

[...] Considerando la magnitud de la sobreoferta, es posible creer que las cotizaciones del café no se recuperarán de manera significativa en los siguientes tres años.

En Guatemala, junto al descenso en el volumen y valor de las exportaciones del café, los impactos de la crisis se expresan particularmente en el empleo y los ingresos. Siguiendo con el análisis de la CEPAL (*op. cit.*, pp. 52-53):

Guatemala es el país que registra empleo de mayor número de jornales por hectárea (221 en promedio). Al volverse negativa la rentabilidad de la actividad con la baja en los precios, los productores han reducido la inversión en insumos y la contratación de mano de obra, permanente y temporal; en todas las labores se da menor mantenimiento al cafetal, se invierte menos en control de plagas, fertilización e incluso en la recolección.

Para la inmensa mayoría de los pequeños productores, la pérdida de ingreso se da por dos vías: por la reducción del precio de su producto y por la dificultad para encontrar empleo en las fincas grandes. Indagaciones en zonas de producción permiten estimar una reducción promedio de un tercio en el empleo. Eso significaría 19 millones de jornales no contratados con un valor de 52 millones de dólares considerado el salario mínimo en el campo (3.23 dólares). [...] La magnitud del problema se refleja en el número de empleos equivalentes perdidos: 77 500.

De acuerdo con el Informe Nacional de Desarrollo Humano (2002:62), la mayoría de la población afectada son las familias adyacentes a las fincas cafetaleras, así como las que migran temporalmente cada año desde el Altiplano.

[...] Es fácil suponer que la mayoría de éstas, si no estaban ya en una situación de pobreza, habrían pasado a estar en ella después del 2001, así como un número creciente de los aproximadamente 50 mil microproductores de café con volúmenes individuales de producción que no rebasan los 100 quintales de café oro, que en el pasado han producido cerca del 20% del café del país.

Por otra parte, la crisis del café tiene otras consecuencias a mediano y largo plazo, conforme pone de manifiesto el citado Informe (*op. cit.*, p. 63):

En el 2001 hubo una marcada reducción de las prácticas culturales y de uso de insumos en los cafetales, con el consecuente deterioro de las plantaciones y la amenaza

de plagas a futuro. Algunos medianos y grandes productores recurrieron a la eliminación de cafetales, así como a la tala de bosques nativos y de vegetación de sombra para generar ingresos por venta de leña y madera, dejando así el suelo desprotegido. Se quebró, de esta forma, un equilibrio agroecológico que había mantenido el sistema de producción durante varias décadas [...].

A nivel local, organizaciones de desarrollo, campesinas y de derechos humanos han destacado, asimismo, otras consecuencias derivadas de la crisis del café. Entre estas se encuentran la migración interna e internacional, el estallido de crisis humanitarias de carácter alimentario o el resurgimiento del “bandolerismo campesino”, en algunas regiones y localidades afectadas.

En Alotenango, sin embargo, no se han generado situaciones críticas como las mencionadas anteriormente. Ello debido, en primer lugar, a que aunque la mayoría de los hogares tiene por lo menos a una persona vinculada al cultivo del café, los ingresos familiares no se reducen a una única fuente; de manera que el desempleo o las pérdidas en la producción han podido ser absorbidas parcialmente por las unidades domésticas. En segundo lugar, el reducido tamaño de las propiedades de los productores alotecos ha conllevado que estos no se hayan sustentado exclusivamente de la cafcultura, sino que han tendido a emplearse en otras labores. La cercanía con la ciudad de Antigua Guatemala permite, por otra parte, que los habitantes del municipio tengan distintas opciones laborales a las cuales recurrir.

En el municipio, los cambios más importantes generados por la crisis parece que se han dado en el trabajo asalariado. De acuerdo con la encuesta de empleo, para el año 2002 el 60% de los trabajadores que en 1999 laboraba en el cultivo del café ha dejado de hacerlo. Por otro lado, aunque la crisis ha provocado despidos, estos no se han traducido en desempleo, sino en cambio de trabajo. Quedaría así ratificada la primera hipótesis secundaria según la cual “como consecuencia de la crisis del café los trabajadores asalariados han buscado un nuevo empleo”.

De la lectura de los datos recopilados a través de la encuesta, se puede afirmar, igualmente, que aquellos sujetos no vinculados al café antes de la crisis han mantenido sus antiguas actividades, como señalaba la segunda hipótesis secundaria. El 90% de las personas que

trabajaban como asalariados no cafetaleros en 1999 continúan fuera del cultivo del café. Parece, pues, que la oferta laboral en la localidad y en los pueblos aledaños de la región central de Guatemala posibilita una mayor reinserción laboral en comparación con otras localidades situadas en el occidente y norte del país.

### 3.1 Trayectorias laborales: aproximación cuantitativa

A partir del cambio laboral provocado por la crisis del café, en Alotenango se pueden identificar tres trayectorias laborales que definirían, respectivamente, tres categorías de trabajadores asalariados. Una primera trayectoria, denominada *Café-Café*, engloba a los trabajadores inmovilizados; esto es: a aquel conjunto de asalariados que en 1999 trabajaba en el cultivo del café y que para el año 2002 continúa realizando la misma actividad (el 19% de los asalariados). Una segunda trayectoria laboral, denominada *Café-No Café*, hace referencia al grupo de asalariados movilizados en el contexto de la crisis: en 1999 trabajaban en el cultivo del café y en el 2002 en otra actividad no relacionada con el grano (el 19% de los asalariados). Por último, en Alotenango existe un grupo de asalariados desvinculados del cultivo del café, tanto en 1999 como en el año 2002. A esta tercera trayectoria se le denomina *No Café-No Café* y comprende al 62% de los trabajadores asalariados del municipio.

El cuadro 2 recoge algunas características que permiten sustentar la existencia de tres categorías de trabajadores asalariados en la localidad. En concreto, las diferencias se marcan en términos de salarios mensuales, años de escolaridad, género y seguro social ( $p < .05$ ); mientras que la edad y la etnicidad, en principio parecen que no son atributos de los asalariados que estén relacionadas con las trayectorias laborales, conforme al análisis bivariado.

Es relevante señalar que es el grupo de trabajadores inmovilizados dentro del sector cafetalero el que sufre una mayor precariedad laboral, en términos de ingresos y seguro social. Este grupo tiene en promedio un salario mensual inferior al resto de los grupos de asalariados, y solamente uno de cada tres goza de seguridad laboral. La precariedad laboral dentro del sector cafetalero se explicaría, en primer término, por factores de índole histórico-estructural. La coerción



**Cuadro 2**  
**Perfiles de asalariados por tipología de trayectoria laboral**

Variables	Café-Café	Café-No Café (n=27)	No Café-No Café (n=26)	p < * (n=86)
Salario Mensual (promedio en Q.)	794	1005	1424	.020
Escolaridad (años promedio)	2,7	4,2	5,6	.001
Edad (promedio)	38	30	33	.074
Sexo (%)				.000
Mujeres	4	16	41	
Hombres	96	84	59	
Etnicidad (%)				.228
Maya	77	80	65	
Ladino	23	20	35	
Seguro social (%)				.031
Sí	33	69	56	
No	67	31	44	

\* Análisis de la varianza para variables de intervalo y prueba del chi-cuadrado para variables de no intervalo.

sobre la fuerza de trabajo, la falta de alternativas laborales, la abundancia de mano de obra, la vinculación permanente como mozo colono, el carácter estacional de ciertas actividades cafetaleras, entre otros elementos, condicionaron históricamente que la caficultura fuese un sector mal pagado y desorganizado, en el que los trabajadores apenas tenían derechos sociales y económicos. Por otro lado, la crisis coyuntural del café ha incidido en baja de salarios y retribuciones sociales.

El perfil de los trabajadores que continúan en el cultivo del café muestra, asimismo, una alta masculinización y el más bajo nivel de escolaridad en relación con el resto de los grupos de asalariados. Esta última variable, que se analizará posteriormente, podría condicionar la movilidad laboral de los trabajadores alotechos, en el sentido de que a menor nivel de escolaridad menos posibilidades de cambio de actividad tienen los trabajadores.

El cambio de empleo de los asalariados en el marco de la crisis ha supuesto un mejoramiento sustancial en las condiciones laborales, y probablemente en las condiciones generales de vida, como una primera aproximación al acceso a las dimensiones de la ciudadanía. Al desvincularse del cultivo del café y emplearse en otra actividad, el trabajador alotecho ha obtenido en promedio un aumento de sus ingresos mensuales de 211 quetzales. Esta trayectoria conlleva también gozar en mayor medida de seguro social: dos de cada tres trabajadores que han cambiado de empleo entre los años de 1999 y 2002 gozan actualmente de este derecho.

Por otra parte, el grupo de trabajadores que se ha desvinculado del cultivo del café sigue siendo en su mayor parte compuesto por hombres, lo que es normal al ser la caficultura un sector altamente masculinizado, como se señalaba anteriormente. No obstante, se destaca que el 16% de los asalariados movilizados han sido mujeres. Parece, por tanto, que hay una mayor tendencia en abandonar la caficultura por parte de las mujeres en relación con los hombres. El perfil de los trabajadores movilizados muestra, asimismo, un aumento en el nivel de escolaridad en un año y medio respecto a los trabajadores empleados en el sector de la caficultura.

Son, sin embargo, los trabajadores que ya antes de la crisis se dedicaban a otra actividad los que mayores ingresos mensuales obtienen, aunque no los que en mayor medida gozan de seguro social. Este grupo de asalariados muestra también un promedio de años de escolaridad superior al resto de los grupos, lo que podría estar asociado a su mayor nivel de ingresos. Aunque esta trayectoria laboral continúa siendo dominada por los hombres, destaca un alto porcentaje de mujeres: el 41% de la fuerza laboral que se incorporó antes de la crisis al mercado de trabajo desligado de la caficultura es femenina. Ello se puede interpretar en la dirección de que la existencia de otras alternativas laborales, en el municipio y zonas aledañas, ha conllevado la posibilidad de una mayor incorporación de la mujer aloteca al mercado laboral.

### 3.2 Ingresos y educación

El anterior análisis pone en evidencia que el mayor número de años de escolaridad permite mayores opciones laborales y un aumento de los ingresos. Este sub-apartado se dedica por tanto, a identificar los elementos que pueden estar asociados con dichas tendencias. En concreto, la pregunta que se quiere responder con el análisis que se presenta a continuación es: ¿qué determinantes pueden influir en la movilidad laboral y por ende en el aumento de ingresos que las trayectorias laborales conlleva? En la búsqueda de respuestas, el cuadro 3 (véase más adelante) presenta tres modelos multivariados, que intentan aproximarse a una explicación de los salarios mensuales de los trabajadores alotechos.

Así, una primera explicación de los ingresos de los asalariados de Alotenango la ofrece el modelo A, en el que se introducen como variables independientes las trayectorias laborales *Café-Café* y *Café-No Café*, el número de trabajadores en las unidades productivas y los atributos personales de los asalariados edad y sexo. Este modelo, señala, en primer lugar, que se reciben menos ingresos si se trabaja en el sector cafetalero, pues la variable trayectoria laboral *Café-Café* tiene una asociación inversa con el salario mensual y significativa. En segundo término, el modelo está indicando que también el género está asociado con el salario que se percibe mensualmente, en el sentido de que se obtiene menores ingresos laborales si se es mujer.

La asociación entre trayectoria laboral *Café-Café* y salario mensual se explicaría, como se señaló en el perfil de los asalariados alotechos, por la crisis general que atraviesa el sector cafetalero, y en concreto refleja la precariedad laboral que sufre el sector, en términos de ingresos. Por otro lado, la asociación entre género e ingresos no hace sino manifestar la discriminación en el mercado laboral hacia la mujer, aunque hay que puntualizar que esta asociación en el modelo es solo ligeramente significativa.

Las variables trayectoria *Café-No Café*, número de trabajadores en la unidad productiva y la edad, aparecen en el modelo A no asociadas con el salario mensual, y por lo tanto no tienen valor explicativo de los ingresos de los asalariados alotechos. En este sentido, desvincularse del café no necesariamente significa una mejora automática de los salarios, como parecía expresar el análisis divariado.

Cuadro 3

## Determinantes de los ingresos laborales de los asalariados alotecos

Variables (a)	Modelo A			Modelo B			Modelo C		
	B	Error Típico	Sig.	B	Error Típico	Sig.	B	Error Típico	Sig.
Trayectoria Café-Café	-600,12	223,56	.008	-490,69	207,49	.020	-286,43	197,57	.150
Trayectoria Café-No Café	-332,55	214,53	.124	-238,67	198,85	.232	-139,64	185,57	.453
N.º detrabajadores	.86	.61	.156	.92	.56	.102	.42	.53	.432
Edad	-1,19	6,39	.853	-.042	5,90	.994	7,26	5,70	.205
Mujeres	-399,70	195,34	.043	-392,79	180,13	.032	-309,57	167,93	.068
Indígenas				-763,72	164,32	.000	-412,82	171,17	.017
Escolaridad							101,98	22,74	.000
R-Cuadrado Ajustada	.053			.195			.309		
Sig. (F)	.044			.000			.000		
N	123			123			123		

(a) Variable dependiente: salario mensual.

Igualmente, los ingresos de los trabajadores no están determinados por la dimensión de la unidad productiva, medida por el número de trabajadores, ni por la edad de los individuos; hechos que manifiestan, en el primer caso, que el sueldo que se percibe es independiente del tamaño del establecimiento en que se trabaje y, en el segundo caso, que el mercado laboral no discrimina por la edad de los trabajadores a la hora de pagar un determinado salario.

El modelo A es, sin embargo, ligeramente significativo y solamente está explicando el 5,3% de la varianza de los ingresos en el municipio. Por ello, se hace necesario introducir nuevas variables que puedan ser explicativas del salario mensual de los trabajadores alotechos. De esta manera, pensando que la etnicidad de los individuos está relacionada con los ingresos, se introduce en el modelo B (véase tercera columna del cuadro 3), resultando en un nuevo modelo altamente significativo. El modelo B sigue señalando que ser asalariado en la caficultura conlleva menores ingresos, al tiempo que se reitera la discriminación del mercado laboral hacia la mujer en términos de salario mensual. No obstante, lo que más sobresale en este análisis es que la variable etnicidad es altamente significativa, manteniendo una relación inversa con los ingresos. En otras palabras, trabajar en el sector cafetalero o ser mujer en Alotenango influyen a la hora de pagar bajos salarios; sin embargo, el mercado laboral discrimina altamente por la etnicidad de los individuos: ser indígena conlleva percibir menor salario mensual. Esta tendencia se repite en el modelo analítico C, en donde se ha introducido, además, la escolaridad de los individuos. Se puede concluir, por tanto, en cuanto a la etnicidad se refiere, que los asalariados alotechos arrastran la discriminación histórica hacia la población maya, y en caso específico de Alotenango, la discriminación y exclusión hacia la mayoría de los asalariados: en términos de ingresos, de bienestar de los hogares que se deriva de estos y de acceso a la ciudadanía, al menos en sus dimensiones social y económica.

Entre los aspectos más relevante del modelo C, se encuentra, en primer lugar, su alta significación y su mayor valor explicativo, pues dicho modelo está explicando casi el 31% de la varianza de los ingresos de los asalariados de Alotenango, porcentaje que dentro del tipo de análisis de la regresión múltiple que se viene realizando se considera estadísticamente satisfactorio. En segundo término, aparte de la asociación de los ingresos con la etnicidad, a la que ya se ha hecho referencia, el modelo C muestra una asociación positiva y altamente

significativa de la escolaridad con el salario mensual, de tal manera que se puede afirmar que al aumentar los años de escolaridad de los individuos también se aumentan los ingresos laborales.

Curiosamente, en el modelo C han perdido valor explicativo las variables trayectoria laboral Café-Café y el género de los individuos. O sea, parecería que es la escolaridad la que incide en la discriminación de género y los trabajadores que permanecen laborando en la actividad cafetalera reciben menores remuneraciones por su baja escolaridad. Se rescata, por lo tanto, que el mercado laboral en el que están inmersos los trabajadores alotecos discrimina por la etnicidad y favorece con mayores ingresos a los individuos que tienen mayor escolaridad.

**Cuadro 4**  
**Determinantes de la educación en Alotenango**

Variables	B	Error típico	Sig. (t)
Indígenas	-3.274	.605	.000
Edad	-.081	.022	.000
Mujeres	-.414	.638	.517
Trayectoria Café-Café	-2.000	.743	.008
R-Cuadrada Ajustada	.279		
Sig. (F)	.000		
N	139		

a) Variable dependiente: años de escolaridad.

El cuadro 4 presenta un modelo multivariado, altamente significativo, que identifica algunos factores que se relacionan con el nivel de educación de los trabajadores alotecos. Específicamente, las variables que se asocian de forma inversa con los años de escolaridad de los asalariados son la etnicidad, la edad y la trayectoria laboral Café-Café: mientras que el género no aparece asociado. En este caso, se puede decir que el sistema educativo no diferencia entre mujeres y hombres, en cuanto al acceso a la educación se refiere.

Por otra parte, el ser indígena implica tener menor escolaridad, relación que no expresa sino, nuevamente, la discriminación étnica, en este caso por parte del sistema educativo, hacia el indígena. Asimismo, son los individuos jóvenes los que ostentan mayores grados

de escolaridad, asociación que puede reflejar, entre otros procesos, la ruptura intergeneracional en cuanto a la valoración de la educación se refiere, una mayor cobertura del sistema educativo y por lo tanto una mayor accesibilidad para las nuevas generaciones, y/o una adaptación a las mayores exigencias de educación formal por parte del mercado de trabajo. Finalmente, estar vinculado a la caficultura como trabajador asalariado implica tener menos años de escolaridad, asociación que ratifica nuevamente el acceso restringido que los *ciudadanos del café* han tenido históricamente a los derechos socio-económicos.

Del análisis cuantitativo realizado a lo largo de este apartado se puede concluir entonces que:

- a) Las distintas trayectorias laborales de los habitantes de Alotenango presentan igualmente distintos perfiles o categorías de trabajadores asalariados, siendo el sector vinculado a la caficultura el que más precariedad laboral tiene en términos de ingresos mensuales y acceso a la seguridad social. Este sector ostenta también un menor grado de escolaridad en relación con los grupos de trabajadores que se han ido desvinculando del café; características que aproximan, en su conjunto, a un acceso restringido a la ciudadanía propio de la República cafetalera.
- b) Conforme los asalariados se van desvinculando del cultivo del café (ya sea por voluntad propia o por despido) disminuye su precariedad laboral. Sin embargo, los ingresos de los individuos no están asociados con la movilidad laboral, sino con la etnicidad, y fundamentalmente con el grado de escolaridad. Son los individuos jóvenes y los no indígenas, los parecen detentar mayores grados de escolaridad y, por lo tanto, mejores opciones laborales, en términos de ingresos.
- c) Del análisis cuantitativo se puede ratificar igualmente una doble discriminación hacia el pueblo maya: por el mercado laboral y por el sistema educativo. Al estar los ingresos laborales determinados por el nivel de educación que se tenga se entra en un círculo vicioso (el de la pobreza) en que no se pueden aumentar el salario mensual por tener una baja escolaridad, mientras que no se puede estudiar por tener unos bajos ingresos y estar obligado a trabajar para contribuir al sustento familiar. En este sentido, si

desvincularse del café supone en principio un mayor acceso a la ciudadanía, en sus dimensiones económica y social, esta accesibilidad está restringida para la población maya, independientemente de su movilidad laboral.

- d) Por último destacar que aunque el mercado de trabajo parece que da oportunidades de reinserción laboral a los asalariados alotecos, la movilidad laboral está, sin embargo, limitada por el nivel de educación de los individuos. Es en el sector cafetalero donde se han quedado los trabajadores con menor grado de educación formal y con una edad promedio mayor.

#### **4. Ciudadanías en Alotenango: aproximación cualitativa**

El análisis de las trayectorias laborales de los individuos alotecos en el marco de la crisis; esto es, en la corta duración, ha permitido hasta el momento un acercamiento a los procesos de formación y/o transformación de ciudadanía en San Juan Alotenango en sus dimensiones social, económica y cultural. El cambio desde una ciudadanía restringida propia de la República cafetalera hacia una ciudadanía plena, propia de un Estado de derecho, es, sin embargo, de larga duración. El presente apartado tiene el objetivo central, por tanto, de profundizar en las dinámicas de formación ciudadana de los habitantes alotecos a través del cambio de empleo y sus historias laborales; esto es, a lo largo del tiempo. En este punto de la investigación, sin embargo, es necesario precisar teóricamente el concepto de ciudadanía, con el fin de construir los modelos de ciudadanía plena y restringida que permitan la aproximación a los tipos de ciudadanos en Alotenango.

##### *4.1 Ciudadanía plena y ciudadanía restringida*

La teoría moderna de la ciudadanía está asociada a los acontecimientos de la Revolución Francesa y la Independencia de EE. UU., específicamente a los derechos, deberes y libertades individuales, teniendo como precursor destacado a T. Paine (1737-1809). No fue, sin embargo, hasta mediados del siglo XX, con las publicaciones de T. H.



Marshall<sup>10</sup> que, conforme a Roberts (1998:37), se plantea la distinción sociológica entre la ciudadanía civil, política y social, a la vez que se afirma la interdependencia entre los tres tipos de ciudadanía. De esta manera, para Marshall, según Roberts (*op. cit.*, p. 38):

La ciudadanía civil consiste en los derechos necesarios para garantizar la libertad individual, tales como la libertad de movimiento, de contratación [...], o el derecho a la propiedad personal, y es garantizada por el sistema legal. La ciudadanía política es el derecho de participar en el poder político tanto en forma directa, por medio de la gestión gubernamental, como en forma indirecta por medio del sufragio. Está personificada en las instituciones representativas del Gobierno local y nacional. La ciudadanía social es la serie de derechos y obligaciones que permiten a todos los miembros participar en forma equitativa de los niveles básicos de vida de su comunidad. [...], las instituciones que guardan una relación más estrecha con este tipo de ciudadanía son el sistema educativo y el servicio social y de salud.

De acuerdo con Roberts (Ibid.) Marshall hizo hincapié en lo que consideró la contradicción fundamental del desarrollo humano; esto es, entre la igualdad humana básica implícita en el concepto de plena pertenencia a una comunidad, la ciudadanía, y la desigualdad social que resulta de las diferencias de poder y de la operación de una economía de mercado. De esta suerte, para Marshall, conforme a Roberts (ibid.):

El mercado fortalece y depende de los derechos individuales como por ejemplo los derechos de propiedad y el derecho al trabajo, lo que fomenta la extensión de una ciudadanía civil que equipara los derechos del pueblo ante la ley sin importar su condición social. Al mismo tiempo, el mercado genera desigualdad en la riqueza individual, destruye

10 La obra pionera de T. H. Marshall fue "Ciudadanía y Clase Social" (*Citizenship and Social Class*), aparecida en 1949 y reimpresa en 1964 en: T.H. Marshall, *Class, Citizenship and Social Development*: The University of Chicago Press, Chicago.

las instancias de solidaridad tradicionales basadas en la comunidad [...] que alguna vez mitigaron las dificultades, y aumenta la inseguridad económica individual.

Para Marshall, sin embargo, la contradicción entre la desigualdad generada por el mercado y la igualdad que deviene de la ciudadanía se resuelve en parte con la extensión de la ciudadanía política. De tal suerte que, según el teórico, quienes se encuentren en posiciones desventajosas en el mercado pueden utilizar el sufragio y la organización política para reducir las disparidades económicas. No obstante, continuando con el análisis de Roberts (*op. cit.*, p. 39):

[...] Marshall ha sostenido que la ciudadanía civil y política probablemente logra mitigar eficazmente la desigualdad únicamente cuando los miembros de una comunidad comparten un nivel básico de vida y cultura. Para que los miembros de una sociedad puedan ejercer eficazmente sus derechos civiles y políticos, es necesario que se liberen de la inseguridad y dependencia impuesta por la desgastante pobreza, los problemas de salud, la falta de educación y de información [...].

Para la experiencia latinoamericana, el modelo marshalliano resulta ser un importante referente teórico para el análisis de la ciudadanía, pero es insuficiente. En esta dirección se pronuncia Pérez Sáinz (1998: 117-118) al señalar que:

[...] este tipo de interpretaciones es limitado en un doble sentido. Por un lado, si bien es inobjetable que el mercado de trabajo es —ante todo— un mercado y, por tanto, supone uno de los principales mecanismos de relación con la economía, no hay que olvidar la singularidad de este mercado por el tipo de mercancía que intercambia: la propia fuerza de trabajo. Esto supone que este ámbito tiene una dimensión social, fundamental e insoslayable. En este sentido, los derechos laborales son también derechos sociales. Y, por otro lado, en realidades distintas de la analizada por Marshall, el desarrollo de la ciudadanía ha tenido su génesis en términos de ciudadanía social relacionada estrechamente con el mundo del trabajo.

[...]. Mas aún, se podría incluso argumentar que en realidades como las latinoamericanas, donde los órdenes sociales se articulan de manera mucho más imbricada, resulta —a veces— difícil separar diferentes tipos de ciudadanía. Este tipo de argumento cobra aún mayor fuerza en sociedades de modernización tardía, como las centroamericanas, que son las que nos conciernen.

Para el caso guatemalteco, la dimensión étnica y cultural resulta de particular importancia para abordar la ciudadanía. Al respecto, se consideran importantes los aportes de Bastos y Camus (1998:333-334) al comentar el trabajo de Comaroff (1994)<sup>11</sup>:

Desde el lenguaje del pluralismo, [Comaroff intenta] acomodar la diversidad cultural dentro de una sociedad civil compuesta por ciudadanos autónomos, iguales e indiferenciados ante la ley. Quizá una buena concreción de esta idea la encontramos en la "ciudadanía cultural" que plantea Rosaldo. A través de ella, se debe terminar con la ciudadanía de primera o segunda clase que, en términos étnicos, se da de facto en los Estados Unidos. Los ciudadanos deben ser iguales desde el "derecho a ser diferente (en términos de raza, etnicidad o idioma nativo) con respecto a las normas de la comunidad nacional dominante, sin comprometer el derecho individual de pertenencia, en el sentido de participar en los procesos democráticos de nación-Estado" (1994:1). En este sentido, la pertenencia grupal no cuestiona los derechos individuales y, por tanto, tampoco se impugnan los principios básicos del liberalismo político.

Partiendo del modelo de ciudadanía planteado por Marshall y de las aportaciones teóricas latinoamericanas, se pueden construir los modelos de ciudadanía plena y restringida que aparecen en el cuadro 5. En este sentido, se considera que la ciudadanía tiene distintas dimensiones, de las que, para efectos analíticos, se retoman tres: la económica, la social y la política.

11 Comaroff, J.: "Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution"; en E. Wilmsen and P. McAlister (eds.), *Ethnicity, Identity and Nationalism in South Africa*, 1994.

**Cuadro 5**  
**Modelos de ciudadanía**

Ciudadanía según Marshall	Ciudadanía plena (Revisiones desde Latinoamérica)	Ciudadanía restringida
<b>Ciudadanía civil:</b> derechos a la propiedad, libre contratación, movimiento, etc.	<b>Dimensión económica:</b> empleo no precario y/o propiedad de la tierra en una economía más allá de la subsistencia.	<b>Dimensión económica:</b> empleo precario; agricultura de subsistencia; pobreza y extrema pobreza.
<b>Ciudadanía social:</b> derechos y obligaciones que permiten participar equitativamente de los niveles básicos de la vida de la comunidad. Se destaca el sistema educativo y los servicios social y de salud.	<b>Dimensión social:</b> derechos a la educación, salud y seguridad social.	<b>Dimensión social:</b> poco acceso a la educación (analfabetismo) y a la salud; escasa cobertura de seguridad social.
<b>Ciudadanía política:</b> derecho a participar en el poder político tanto en forma directa, por medio de la gestión gubernamental, como de forma indirecta, por medio del sufragio.	<b>Dimensión política:</b> derechos humanos (vida, movilización, dignidad, etc.), culturales, a la organización y la participación política.	<b>Dimensión política:</b> violación de los derechos humanos; ausencia de derechos culturales para las "minorías" (racismo, Estado monoétnico, etc.); autoritarismo o democracia vigilada.

Fuente: Elaboración propia con base en Roberts (1998); Pérez Sáinz (1998); y Bastos y Camus (1998).

La dimensión económica de la ciudadanía plena incluye mínimamente los derechos al trabajo no precario y/o a la propiedad de la tierra. La dimensión social incorpora el derecho a los servicios sociales básicos (salud, educación y seguridad social). Por último, la dimensión política contempla tres componentes: el organizativo y electoral (derechos a organizarse, elegir y ser elegido); el de los derechos humanos, que en el caso de Guatemala se relaciona con la esfera de lo político; y el de los derechos culturales (organización y movilización desde la perspectiva cultural). De esta manera, una mayor realización de la ciudadanía plena estará relacionada con la mayor concretización de las dimensiones de este tipo de ciudadanía.

Para la mayoría de la población de Guatemala, la forma de ciudadanía históricamente predominante ha sido la restringida, ligada a la república cafetalera. El sector más excluido de la ciudadanía plena, por lo tanto, ha sido el vinculado a la producción del café como pequeño productor o trabajador: abarca, por ende, no solo a los mozos colonos en las haciendas cafetaleras y a los pequeños productores independientes, sino, también, aquellas personas que desde la agricultura de subsistencia contribuyeron a la reproducción del sistema. Al empezar a fracturarse la república cafetalera, las posibilidades de concretización de ciudadanía plena se ampliaron, especialmente para aquellos sectores sociales que se fueron desligando del cultivo del café.

### 5.2 Historias laborales y ciudadanías en Alotenango

A partir de las historias laborales de los individuos, se puede constatar la existencia de dos formas de ciudadanía en Alotenango: una ciudadanía restringida, propia de los trabajadores cafetaleros, y una ciudadanía *en transición*, la cual resulta intermedia entre las ciudadanías restringida y plena. Aunque se registraron y se entrevistaron personas con altos ingresos y educación superior, existen, sin embargo, limitaciones estructurales e históricas que dificultan asumir por parte de los individuos una ciudadanía plena en las tres dimensiones analíticas señaladas.

El cuadro 6 muestra un resumen de las historias laborales de los asalariados de Alotenango. En la primera columna aparecen las trayectorias laborales que se han venido trabajando durante esta investigación. La segunda columna indica la inserción inicial de los asalariados en el mundo del trabajo. La tercera columna recoge la movilidad

**Cuadro 6**  
**Historias laborales y ciudadanía en Alotenango**

Trayectoria	Inserción Inicial	Movilidad	Inserción Actual	Ciudadanía
Café-Café	Café	Horizontal (fincas)	¿GL? (café)	Restringida, con escaso o nulo desarrollo de las dimensiones económica, social y política.
Café-No Café	Café	Horizontal Vertical	GL NGL GNL NGNL	En transición, con desarrollo incompleto o limitado de las dimensiones económica y social.
No Café-No Café (Café)		Horizontal	GL NGL GNL NGNL	En transición, con mayor desarrollo de las dimensiones económica y social.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas.

laboral de los trabajadores en términos horizontales (movimiento físico de una localidad a otra o de un centro de trabajo a otro) y verticales (mejoramiento de los ingresos y condiciones laborales). La cuarta columna hace referencia a la inserción actual de los asalariados, identificándose cuatro tipos de actividades en función a su localización: globales locales (GL); no globales locales (NGL), globales no locales (GNL) y no globales no locales (NGNL). Por último, el cuadro presenta el tipo de ciudadanía que ostentan los trabajadores a partir de sus trayectorias laborales. En este caso, la dimensión política no aparece en sentido estricto para ningún grupo de los asalariados, aspecto sobre el que se hará un breve análisis al final del capítulo.

1) *Los trabajadores cafetaleros: una suerte de ciudadanía restringida*

La historia laboral de los trabajadores inmovilizados se caracteriza por ser simple, en tanto que se han mantenido en el cultivo del grano. Estas personas son portadoras de una tradición y una cultura laboral desarrollada en las fincas; su movilidad es limitada, pues se da en términos horizontales de una finca a otra, y la inserción actual definida entre signos de interrogación (GL) pone en duda si la actividad cafetalera continuará siendo global.

La aproximación cualitativa a través de entrevistas a profundidad permitió constatar que entre este grupo de trabajadores persiste toda una cultura de vinculación a las fincas cafetaleras, que se expresa no solo en una forma de vida, sino en una visión de la realidad marcada por esto. Desde muy pequeños aprendieron de sus padres u otros parientes el oficio de la agricultura, incorporándose al este como ayudantes en las unidades productivas familiares y en el trabajo en las fincas. De esta manera, la inserción inicial en ámbito cafetalero de estos trabajadores fue bastante temprana, y no como asalariados, sino como auxiliares de sus padres hasta que aprendieron las tareas agrícolas y se convirtieron en trabajadores autónomos.

Hasta hace diez años se presentaba una gran estabilidad entre los trabajadores permanentes de las fincas y los mozos colonos, quienes podían pasar toda la vida en una misma unidad productiva. Entre los trabajadores no permanentes es normal que se dé una constante movilidad de una a otra finca. La caída de los precios del café en los últimos años ha provocado, sin embargo, cambios importantes en las políticas laborales de las fincas: se está realizando un proceso de expulsión de los pocos mozos colonos que las continuaban habitando, se tiende a reducir al mínimo el número de trabajadores permanentes y se contrata a trabajadores por tiempos reducidos y generalmente en tareas muy específicas. En estos términos, se ha dado un proceso de reducción de prestaciones y servicios<sup>12</sup>.

12 En una de las fincas más importantes y de más tradición en el pueblo – la ya mencionada Capetillo – se cerró la escuela que atendía a los hijos de los trabajadores así como la clínica médica que prestaba los servicios mínimos de salud. El derecho a la vivienda no se pudo retirar a todos los colonos.

Los trabajadores de la trayectoria laboral Café-Café son el ejemplo de ciudadanía restringida que aún persiste en Alotenango derivada de la vinculación de los sujetos al cultivo del café. En general, la situación laboral de estos trabajadores, ya de por sí precaria, ha tendido a empeorar con la crisis, dada la abundancia de mano de obra y la reducción de plazas en las fincas. Asimismo, como una forma de absorber la actual crisis, algunos de ellos se han volcado a la agricultura de subsistencia, sembrando maíz y frijol en parcelas propias o alquiladas. En la dimensión social, la mayoría de estos trabajadores no ha tenido la oportunidad de acceder a la educación, presentando en los pocos casos que se tiene algún grado de escolaridad, niveles sumamente bajos. Por otra parte, la vinculación con el seguro social de este grupo de trabajadores es muy baja (véanse cuadros 2 y 4). La salud, no obstante, está parcialmente cubierta por los servicios públicos: Alotenango cuenta con un centro de salud y los habitantes pueden acceder con relativa facilidad al hospital nacional más cercano que se encuentra en Antigua Guatemala.

El futuro de los *ciudadanos del café* está condicionado por dos factores. El primero, de carácter general, corresponde al proceso de reconversión productiva de las fincas cafetaleras de la zona, que están empezando a establecer nuevas formas de vinculación al mercado mundial a través de la especialización y producción de cafés *gourmets* y orgánicos, con la consiguiente modificación de las lógicas productivas y requerimientos laborales. En ese sentido, la tendencia parece ser la de una “modernización” de la producción del café, en la que en el ámbito del trabajo se privilegiará la flexibilización laboral. El segundo factor tiene que ver con las características individuales de los trabajadores. En ese sentido, la edad y la escolaridad se convierten en factores determinantes para adaptarse a la flexibilización laboral (que requerirá una mayor movilidad) y la búsqueda de otros empleos (donde la educación resulta clave). Los trabajadores más jóvenes tienen mejores condiciones para adaptarse a los cambios y ser contratados bajo nuevos términos. Asimismo, los trabajadores con más escolaridad podrán acceder a mejores trabajos.



## 2) *Los trabajadores cafetaleros movilizados: ciudadanía en transición*

Los trabajadores cafetaleros movilizados presentan una historia laboral más compleja. Se insertan obviamente en el cultivo del café de donde fueron expulsados a partir de la crisis y desarrollan un proceso de movilidad horizontal (en términos geográficos) y vertical (ingresos) a través de su reinserción laboral en actividades Globales Locales (GL) como es el caso del trabajo en granjas de flores de exportación; actividades No Globales Locales (NGL) como la mecánica y la albañilería dentro del pueblo; actividades globales No Locales (GNL), que en este caso corresponden a todas aquellas que están vinculadas a los servicios turísticos como meseros, seguridad, jardineros, etc.; y actividades No Globales No Locales, como el ejercicio de la mecánica en la Ciudad de Guatemala.

Las entrevistas realizadas dentro de este grupo permitieron identificar tres subgrupos que expresan distintas historias laborales y diferentes formas de reinserción en el mercado de trabajo: aquellos que crecieron en las fincas como mozos colonos y que por su edad, escolaridad y experiencia de vida han tenido mayores dificultades para reinsertarse en el mercado laboral; aquellos hombres casados, mayores de 23 años y menores de 42, que han logrado una inserción relativamente exitosa en el mercado laboral, mejorando en términos generales su situación; y los más jóvenes, que todavía no estaban plenamente vinculados al trabajo cafetalero y que la salida de este fue parte de una dinámica de “volatilidad laboral”, en términos de cambio constante empleo.

El primer subgrupo corresponde a los antiguos mozos colonos, trabajadores y habitantes permanentes de las fincas cuya relación laboral estaba mediada por una vinculación muy cercana con los dueños, de quienes recibían vivienda y en algunos casos tierras con el compromiso de atender las labores de la hacienda. La trayectoria laboral de estas personas es corta y compleja. Expresa no solo una forma de inserción laboral, sino una forma de vida que implica el compartir una determinada concepción del mundo. Crecieron una comunidad *restringida*, aislados del resto del pueblo; desde pequeños se incorporaron a las labores agrícolas y no solo aprendieron las habilidades y destrezas necesarias para el cultivo del café en todas

sus fases, sino que interiorizaron las lógicas de las relaciones sociales y comportamientos dentro de la finca: el trato hacia los caporales, la relación con los administradores, la presencia “protectora” de los patrones, etc.

Por lo general, estos trabajadores abandonaron las fincas porque los despidieron, y por su avanzada edad y limitada experiencia laboral su reinserción en el mercado de trabajo ha sido precaria.

El segundo subgrupo de trabajadores movilizados desde el cultivo del café está constituido por personas de mediana edad, con responsabilidades familiares y que, en términos generales, han logrado ciertas mejoras laborales y de nivel de vida con el cambio de empleo. Las razones por las que estas personas abandonaron el trabajo cafetalero son heterogéneas y no están necesariamente relacionadas con la crisis: en algunos casos existió una decisión personal de buscar un mejor empleo; en otros, el despido repentino se convirtió en una oportunidad para mejorar su situación.

Después de la salida del trabajo cafetalero, los entrevistados pasaron por un trabajo intermedio antes de llegar a su empleo actual. Algunos de ellos trabajan en el pueblo, mientras que otros lo hacen en la Ciudad de Guatemala. En este subgrupo, la edad, las obligaciones familiares y la búsqueda de capacitación, se convirtieron en factores que contribuyeron a facilitar la reinserción laboral y, hasta cierto punto, impulsar un proceso de mejoramiento en las condiciones de vida.

Finalmente, el tercer subgrupo de entrevistados estuvo constituido por hombres jóvenes, menores de 24 años. Sus historias laborales tienen en común que nunca lograron una plena inserción en el trabajo cafetalero; mientras que la salida de este está asociada más a la búsqueda de otras oportunidades laborales fuera del pueblo que a la crisis cafetalera. Estos jóvenes presentan asimismo una gran volatilidad laboral, pues antes de su actual trabajo han tenido por lo menos dos empleos. Sus reinserciones laborales ponen de manifiesto, por otra parte, algunas posibles opciones de trabajo para los habitantes de Alotenango. De esta manera, uno de los jóvenes se empleó en una maquila de la capital, otros se ocuparon o laboran actualmente en los sectores de la construcción y turismo (en este caso en la ciudad colonial de Antigua Guatemala), mientras que algunos de ellos trabajan en la que parece una de las principales fuentes de empleo que ofrece Alotenango: las empresas de seguridad.

### 3) *Los trabajadores no cafetaleros: hacia un ciudadanía plena*

Entre los trabajadores no vinculados al cultivo del café, se encuentra una inserción laboral heterogénea, que tiene como antecedente una vinculación no salarial al cultivo del grano. La inserción laboral actual comparte la movilidad y las diferentes formas de inserción actual que el grupo anterior.

Una característica importante dentro de este grupo es que se encuentra antecedente temprano de trabajo cafetalero no asalariado dentro del ámbito familiar. Sea como ayudantes de sus padres en las fincas cafetaleras o como auxiliares en las pequeñas propiedades, la mayoría de los entrevistados trabajó en el cultivo del café. Por otra parte, la inserción de estas personas como trabajadores remunerados fue heterogénea. Hay trabajadores agrícolas en cultivos de subsistencia (maíz y frijol) y de exportación (flores y frambuesas), trabajadores auxiliares (en transporte, mecánica y comercio) y jardineros en empresas hoteleras. Desde su inserción inicial, la mayoría de los trabajadores pasó por distintas actividades antes de llegar a su empleo actual.

Los factores explicativos de esta movilidad laboral relativamente exitosa son, entre otros, los siguientes:

- La escolaridad. Es un grupo que tiene un promedio relativamente alto de escolaridad y que además ha continuado capacitándose, lo que ha contribuido a encontrar mejores empleos.
- La decisión de salir del pueblo. La mayoría de los miembros de este grupo ha trabajado o trabaja fuera de San Juan Alotenango, lo que les ha permitido conseguir mejores empleos y salarios; así como interactuar con otras personas, acceder a más información y establecer contactos que pueden constituirse en mejores trabajos.

La inserción laboral actual de estos trabajadores comparte estas opciones que las de los trabajadores cafetaleros movilizados; sin embargo, hay dos diferencias importantes. La primera es que la mayoría de los trabajadores no cafetaleros entrevistados trabaja fuera del pueblo, aunque dentro de la región (principalmente en Antigua Guatemala y Ciudad Vieja). La segunda corresponde al hecho de que los puestos y salarios de estos trabajadores son, en términos generales,

superiores a los de los otros grupos. En este caso, se encontraron trabajadores administrativos profesionales insertados en la industria del turismo y obreros especializados, cuyos salarios superan los ingresos promedio del pueblo.

Los trabajadores no cafetaleros presentan, por lo tanto, un mayor desarrollo de las dimensiones económica y social de la ciudadanía plena. Por lo general, tienen empleos no precarios, han accedido en mayor medida a la educación formal, están más capacitados profesionalmente, al menos la mitad de ellos están protegidos por la seguridad social y su desenvolvimiento en el mercado de trabajo, en términos de movilidad horizontal y vertical, ha sido más satisfactorio.

#### 4) *La dimensión política de la ciudadanía*

Los grupos de individuos entrevistados, portadores de las tres trayectorias laborales identificadas, compartieron serias limitaciones en términos de organización y participación política. En el primer caso, es sobresaliente destacar que en el municipio no es visible la presencia de organizaciones campesinas o de trabajadores mediante las que los asalariados reivindicuen sus derechos; siendo la razón principal que alegan los entrevistados en el campo cafetalero el miedo a ser despedidos. En este contexto, uno de los principales ámbitos de participación social en el pueblo es el religioso. La Iglesia Católica y las distintas denominaciones cristianas y protestantes son para muchos habitantes de Alotenango importantes espacios de interacción social.

En cuanto a la participación política se refiere, se dan algunas diferencias entre los trabajadores cafetaleros y los trabajadores movilizados. Así, entre los primeros se encontró personas que no ejercían el derecho al voto y, en general, este grupo de trabajadores tenía una actividad social y política muy reducida. Por otro lado, la participación política de los trabajadores movilizados se basa como mínimo en ejercicio del derecho al sufragio y, en algunos casos, se incluía la simpatía por determinados grupos políticos.

La problemática del escaso desarrollo de la dimensión política de la ciudadanía se puede enmarcar en dos procesos fundamentales: el primero está relacionado con la crisis de lo político en general, que se manifiesta a escala mundial; mientras que el segundo proceso

tiene que ver con las peculiaridades del sistema político guatemalteco. En relación con el primer punto, como han señalado Manz y Suazo (1999), durante la última década se ha dado en América Latina una suerte de malestar frente a la política institucional que no implica, sin embargo, un rechazo al sistema democrático. Es así que se rechaza a los políticos y no a la democracia como tal; que se habla de la crisis de los partidos políticos, pero no de crisis en los regímenes. En este sentido, se pronuncian algunos de los asalariados de Alotenango al criticar a los políticos guatemaltecos que acceden al poder para su propio beneficio, sin preocuparse de brindar mejores oportunidades a la mayoría de la población pobre del país.

Las restricciones respecto a la participación política no se quedan, sin embargo, en el rechazo a los partidos y a los políticos, sino que también están relacionadas con las limitaciones propias del sistema político guatemalteco. Por sistema político se entiende no solo el conjunto de instituciones y procedimientos que objetivamente permiten la distribución del poder dentro de una sociedad, sino, también, a los aspectos subjetivos que operan en estos procesos, particularmente en lo que tiene que ver con la cultura política. En ese sentido, se considera que la responsabilidad de la problemática no está únicamente en manos del gobierno o de los partidos, sino también en la sociedad que no es capaz de asumirse como actor principal de los procesos políticos.

En el caso de Guatemala, esta cultura política está marcada por tres décadas de conflicto armado, en la que varias generaciones de ciudadanos se desarrollaron como tales dentro de un clima de contrainsurgencia y terror. La actual democracia *vigilada* no fue el resultado de las demandas de la base, sino que formó parte de una decisión militar dentro de la estrategia contrainsurgente de “pacificación” del país. En este contexto, se carece de una cultura política democrática, en tanto que se arrastra una cultura del miedo. Miedo a participar en la vida política, a expresar libremente las opiniones, a compartir la información, a expresar las preferencias o adscripciones políticas.

## Conclusiones

La investigación realizada partió del análisis de la problemática de la vinculación de lo local con lo global en términos construcción de ciudadanía. En este sentido, la localidad de San Juan Alotenango se insertó al sistema económico mundial mediante la producción de distintos productos estratégicos, siendo el cultivo del café desde finales del siglo XIX el que condicionó el desarrollo de una suerte de ciudadanía restringida para la mayoría de los habitantes vinculados al grano.

La investigación muestra asimismo que los procesos que se dan a nivel global pueden afectar de forma positiva procesos a nivel local. En este sentido, la crisis actual del café, así como otras posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo, en especial en nuevos escenarios de la globalización, como es el turismo, han impulsando, en el caso de Alotenango, el desarrollo de nuevas formas de ciudadanía. No obstante, factores de índole histórico estructural impiden que los habitantes de Alotenango obtengan una ciudadanía plena en las tres dimensiones fundamentales que se han analizado en este estudio (económica, social y política).

Específicamente, en cuanto a la formación de ciudadanía se refiere, el estudio muestra, a partir del caso de Alotenango, que la génesis de la ciudadanía social y económica está estrechamente ligada al mercado laboral, como plantea Pérez Sáinz para las sociedades centroamericanas. Sin embargo, los resultados de la investigación señalan, igualmente, que las posibilidades de acceso a nuevas formas de ciudadanía, a partir de la desvinculación del cultivo del café y una nueva reinserción en el mercado de trabajo, no son iguales para todos los individuos, dependiendo principalmente del grado de escolaridad que tengan. En este sentido, se plantea la contradicción ya planteada por Marshall entre la supuesta igualdad implícita en el mismo concepto de ciudadanía y las desigualdades que derivan de la operación de los individuos en el mercado; contradicción que no se resuelve en el caso de Alotenango con la extensión de la ciudadanía política, como se ha visto.

Guatemala arrastra innumerables problemas estructurales. La pobreza, los problemas de salud, la falta de educación y de información (como señala Marshall), junto con otros como la ausencia de una cultura democrática y la preeminencia de una cultura del miedo, limitan el desarrollo de una verdadera ciudadanía civil. A lo anterior hay que unirle un elemento fundamental que también apareció en la investigación:

Guatemala arrastra toda una historia de exclusión y discriminación étnica hacia la mayoría de sus habitantes, lo que ha convertido a la población maya — indígena en ciudadanos de segunda clase<sup>11</sup>. Para lograr el desarrollo humano integral, la plena pertenencia a una nación multiétnica y pluricultural, el ideal de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones es necesario, por tanto, la superación de las contradicciones históricas que arrastra la sociedad guatemalteca.

Por último señalar que por su ubicación dentro del Valle Central y su cercanía a importantes polos de desarrollo, el caso de Alotenango, sin embargo, pudiera ser excepcional. En este sentido, la crisis del café ha afectado de forma desigual a las distintas localidades y regiones vinculadas con el cultivo del grano, produciendo desempleo y pobreza. Habría que ver, por lo tanto, qué tipos de ciudadanos se están generando en ámbitos en los que se están dando otros procesos, como la migración internacional.

# BIBLIOGRAFÍA

---

- BASTOS, Santiago y CAMUS, Manuela. *En busca de una ciudadanía para todos: los mayas en la política de Guatemala*; en Bryan Roberts (Editor), "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3; FLACSO-Costa Rica, San José, 1998, pp. 333-380.
- CAMBRANES, J.C. *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Ed. Catriel, España, 1996.
- CASAUS ARZÚ, Marta Elena. *Guatemala: Linaje y Racismo*. FLACSO-Costa Rica, San José, 1992.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *Centroamérica: el impacto de la caída de los precios del café en 2001*, Mimeo, 2002.
- Comaroff, J.: "Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution"; en E. Wilmsen and P. McAlister (eds.), *Ethnicity, Identity and Nationalism in South Africa*, 1994.
- MANZ, Thomas y ZUAZO, Moira (Coords.). *Partidos políticos y representación en América Latina*. Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
- NU (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. Guatemala: desarrollo humano, mujeres y salud 2002*. Guatemala, 2002.



- PALERM, Ángel. *Antropología y marxismo*. CIESAS, México, 1998.
- PALMA MURGA, Gustavo (Editor). *Índice general del archivo del extinguido juzgado privativo de tierras depositado en la Escribanía de Cámara del supremo gobierno de la República de Guatemala. Segunda parte, que comprende el índice alfabético general*. CIESAS, México, 1991.
- PAZ CÁRCAMO, Guillermo. *Guatemala: Reforma Agraria*. FLACSO-Guatemala, 1997.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Mercado laboral y ciudadanía social en Centroamérica*. En Bryan Roberts (Ed.). "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3. FLACSO-Costa Rica, San José, 1998, pp. 35-70.
- PINTO SORIA, J.C. *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1988.
- ROBERTS, Bryan. *Ciudadanía y política social en Latinoamérica*. En Bryan Roberts (Ed.). "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3: FLACSO-Costa Rica. San José, 1998, pp 35-70.
- SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*; en Acuña Ortega (Ed.). *Historia General de Centroamérica*, Vol. IV: FLACSO-Costa Rica 1994.
- TISCHLER VISQUERRA, Sergio. *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1998.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*; FLACSO-Costa Rica, 1989.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- WOODWARD, Ralph Lee. *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871*; Plumsock Mesoamerican Studies-CIRMA, Guatemala, 2002.

# CAPÍTULO III

## UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL SES EN EL SUR DE TECOLUCA

ENRIQUE MERLOS, MARÍA ELENA MORENO

### **Presentación**

El municipio de Tecoluca, departamento de San Vicente (El Salvador), se ha destacado a lo largo de la historia por sus altos índices de pobreza, lo que condujo a que gran parte de su población se incorporase a las filas guerrilleras en busca de mejores condiciones de vida. Durante el conflicto armado (1981-1992), Tecoluca fue uno de los principales escenarios del enfrentamiento, dando como resultado que su dinámica social y económica, basada en la producción de caña de azúcar, algodón, carne y leche por grandes agricultores y ganaderos, quedara prácticamente paralizada y destruida. Posteriormente, el territorio tecoluqueño fue elegido como asentamiento para miles de excombatientes, refugiados y desplazados del conflicto, siendo una característica más del municipio la organización de los pobladores del nuevo asentamiento para la producción de marañón orgánico de exportación. Todo este devenir histórico ha marcado la población, forjando en ella sentimientos de solidaridad, de organización y de trabajo colectivo en función del desarrollo de su municipio.

En el anterior campo abonado se realiza el presente estudio, relativo al trabajo colectivo como opción posible de desarrollo económico local. El desenvolvimiento de la investigación comprendió dos etapas. Por un lado, durante el mes de agosto del 2001, se aplicó una encuesta en el sur del municipio, trabajándose con una muestra de 100 Unidades de Producción (UDP), seleccionadas al azar con base en un listado proporcionado por el Sistema Económico Social (SES); mientras que, para la administración del cuestionario, se entrevistó al presidente de la UDP. Por otra parte, la segunda etapa comprendió 20 entrevistas a profundidad a productores de UDP, de acuerdo con el tipo de cultivo que realizan.

De acuerdo con el proceso de investigación, las siguientes páginas se estructuran en cinco apartados. En el primer apartado se plantean el problema e hipótesis de investigación; siguiéndose, en el segundo apartado, con una contextualización del universo. En el tercer apartado, a través del análisis bivariado, se realiza una descripción de las unidades productivas encontradas en el sur de Tecoluca, intentándose, asimismo, refutar la hipótesis de investigación. Con la finalidad de dar respuesta a la cuestión del trabajo colectivo como alternativa de desarrollo económico local, en el quinto apartado se plantea un modelo analítico multivariado; complementándose los resultados de éste con el análisis cualitativo. Finalmente, aparecen dentro de este capítulo unas conclusiones que sintetizan la investigación.

## **1 Problemática de investigación**

Tradicionalmente el agro salvadoreño ha desempeñado un papel importante en la economía nacional. Su aporte relativo, medido en términos de Producto Interno Bruto (PIB), el valor de sus exportaciones y la generación de empleos directos e indirectos, es incuestionable y ha puesto en evidencia su importancia económica y social. No obstante, es importante destacar que el agro salvadoreño, al igual que todo el tejido económico y social del país, se vio fuertemente impactado por el conflicto armado que se vivió en el país durante doce años. Asimismo, el agro se ha visto deteriorado por el impulso de la liberalización económica.

Antes de la guerra, a pesar de ser un pequeño espacio geográfico, El Salvador fue una nación de las más pujantes en la producción agrícola.

La base de la próspera economía cuscatleca estaba fundamentada en la producción de café, al grado que logró cotizarse entre los mejores del mercado mundial. En la década de los años ochentas, las campañas salvadoreñas se convirtieron en escenarios y fieles testigos del conflicto armado que las asoló a estas. El quehacer agrícola poco a poco se fue abandonando, obligando a los trabajadores del campo a buscar nuevas rutas y nuevas formas de trabajo que les garantizara condiciones mínimas de supervivencia. El éxodo masivo de trabajadores del campo, en muchas ocasiones acompañados de su grupo familiar hacia las zonas urbanas, era la única alternativa para lograr subsistir. En este contexto, la defensa de la tierra y la reactivación del agro se convirtieron en los discursos favoritos de los políticos y de los militares ( Figueroa, 2000).

En el nuevo período de paz, surge la gran interrogante de cuál debe ser la apuesta por el desarrollo nacional; de cuál o cuales deben ser los sectores o actividades prioritarias que, en el actual contexto internacional, garanticen un crecimiento sostenido; de cuál o cuáles deben ser los ejes de acumulación de la economía. A juicio de algunos actores sociales y políticos, “el sector agropecuario debe ser uno de esos motores, porque este sector continúa siendo un eslabón fundamental del desarrollo, no solo nacional, sino local” ( Rubio, 2000). Es así que, después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 (Chapultepec, México), uno de los principales acuerdos entre las partes fue la reactivación agrícola, a raíz de lo que nacieron muchas instancias y organizaciones estatales con el fin de contribuir a volver rentable nuevamente el campo salvadoreño.

La realidad es, sin embargo, que en la última década la situación del agro se ha ido deteriorando debido a la implementación de un conjunto de medidas de liberalización y apertura comercial, así como a la ausencia de políticas sectoriales que apoyen la reactivación agropecuaria. Dicha situación tiene como consecuencia que las condiciones y calidad de vida de los habitantes rurales haya decaído drásticamente, generando elevados niveles de pobreza y escaso desarrollo humano; provocando además una constante presión sobre los flujos migratorios hacia la ciudad y el exterior (Merlos, 2000).

Dentro de esta problemática general, se piensa que una salida a la crisis del agro salvadoreño debe pasar por el encadenamiento con otros sectores productivos; esto es, que las dinámicas de crecimiento y acumulación del sector agropecuario no deben encerrarse en sí mismas.

sino abrirse a un proceso creciente de articulación con otros sectores, en especial con el sector industrial. Ello es fundamental de cara a impulsar cadenas productivas y en aras de crear un robusto tejido productivo que gire en torno a un proceso de agro-industrialización.

Pero, igualmente, las dinámicas de crecimiento y acumulación del agro deben traducirse en mayores niveles de equidad al interior del sector. Se hace por lo tanto necesaria una gestión social que, entre otras cosas, facilite el acceso a activos productivos a aquellos que no los tienen, así como que establezca mejores oportunidades de administración y rentabilidad a aquellos que los tienen. Se hace necesario “conectar” el mundo local con el nacional y con el global.

Desde esta perspectiva, la localidad se puede conectar al país y al mundo globalizado a través de la información, pero también a través de la comercialización de su producción, siempre y cuando, esta responda a criterios de exportación. Más aquí surge la pregunta: ¿Hasta qué punto la producción de exportación está contribuyendo al desarrollo local?

Para dar respuesta a la pregunta anterior, se decidió estudiar el caso del sur del municipio de Tecoluca, por ser la zona donde, en 1993 los productores, con apoyo de la fundación CORDES, crearon el Sistema Económico Social (SES), con el fin de promover la producción agro-industrial de cultivos orgánicos para la exportación. Ello, en aras de contribuir al desarrollo económico y social de la localidad.

Actualmente, el SES es protagonista de una experiencia de producción de marañón orgánico para la exportación, tratando de abarcar toda la cadena productiva: producción, procesamiento y comercialización. El SES brinda, además, servicios de apoyo en capacitación, asistencia técnica y financiamiento para los productores, los que adoptaron como forma de organización para la producción las Unidades de Producción (UDP): pequeños grupos de 4 y 5 socios que se agrupan por afinidad y trabajan en forma colectiva.

Al conocer más de cerca la experiencia, las preguntas que surgieron fueron muchas: ¿En qué medida el cultivo del marañón está contribuyendo o impactando en el desarrollo económico de la localidad? ¿Cuáles son los factores que están facilitando su inserción en el mercado nacional y global? ¿Cuáles son los factores que limitan o impiden su crecimiento? ¿Cuánto contribuye el hecho de que sus miembros tengan características comunes en términos de organización, ideología y opción política? ¿La rentabilidad será mayor por el hecho de que los productores trabajen en forma colectiva? En resumidas

cuentas, el problema concreto que se plantea es dar respuesta a la cuestión de si la pertenencia de los productores al Sistema Económico Social (SES) ha impactado positivamente en el desarrollo económico local del municipio de Tecoluca.

Para comprobar lo anterior, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

**1. Contribución al desarrollo económico:** Los productores que trabajan en forma de UDP colectiva son los que más contribuyen al desarrollo económico local en Tecoluca. Para comprobar esta hipótesis se usarán dos indicadores:

1.1 Las UDP colectivas están integradas al mercado global a través de la exportación del marañón.

1.2 Las UDP colectivas obtienen mayores beneficios económicos.

**2. Contribución al desarrollo social:** Los productores que trabajan en forma de UDP colectiva son los que más contribuyen al desarrollo social en Tecoluca. Esta hipótesis será comprobada mediante el indicador:

2.1 La UDP colectivas generan más empleos no familiares.

**3. Compromiso institucional:** Los productores que trabajan en forma de UDP colectiva son los más comprometidos con el SES. Para comprobar esta hipótesis se usarán los siguientes indicadores:

3.1 Las UDP colectivas participan en la mayoría de las actividades que realiza el SES.

3.2 Las UDP colectivas reciben mayor número de apoyos por parte del SES (crédito, capacitación, asistencia técnica y apoyo en la comercialización).

Para efectos analíticos, se entenderá por UDP colectivas a aquellas unidades de producción que se rigen por la filosofía del trabajo colectivo: los productores reciben los beneficios y responden a sus

compromisos como grupo, mientras que los frutos de la producción son distribuidos de acuerdo con el trabajo invertido por cada uno de sus miembros.

## **2. Contexto del universo**

Tecoluca es el municipio más grande del departamento de San Vicente, en la República de El Salvador. La superficie de la localidad es de 284,65 kms<sup>2</sup> y está ubicada a 70 kilómetros de San Salvador. El 62% de sus suelos se encuentra dentro de la categoría I, II y III, lo que significa que son tierras de moderada y buena calidad, aptas para uso agrícola intensivo y semi-intensivo (IGN, 1978).

La población del municipio es de 19.432 habitantes (DIGESTYC, 1994). Se calculan 3.854 familias con un promedio de 4,7 miembros cada una. Del total de familias, el 22% vive en comunidades urbanas, el 12% en comunidades sub-urbanas, y el resto viven en comunidades rurales (ISDEM, 1994). La parte sur de este municipio inicia en la Carretera Litoral y termina en el océano Pacífico. El caudaloso río Lempa atraviesa la zona de norte a sur y sirve de división político-administrativa con la vecina localidad de Jiquilisco.

En el sur se encuentran asentadas 1.089 familias, equivalentes a 3.930 habitantes (el 28% del total de familias del municipio), distribuidas a lo largo de 16 comunidades, siendo San Carlos la más poblada y la que juega el papel de ciudad principal.

### *2.1. Un poco de historia*

Para conocer la historia del municipio, es necesario dividirla en tres momentos: antes, durante y después del conflicto armado que tuvo lugar en el periodo comprendido entre 1981 y 1992. Antes de la guerra, el municipio contaba con grandes propiedades privadas dedicadas a la ganadería y a cultivos tradicionales de exportación como el algodón, el café y la caña de azúcar. El algodón era el cultivo de mayor importancia y a finales de los años setentas llegó a cubrir casi toda la zona sur del municipio.

La estructura socioeconómica existente en esa época se puede dibujar en cuatro grandes grupos: campesinos sin tierra (85%), pequeños

propietarios de 1 a 5 manzanas (10%), medianos propietarios de 5 a 20 manzanas (4%), y grandes propietarios de más de 20 manzanas (1%). Dentro de los campesinos sin tierra se encontraban los colonos, trabajadores de tiempo completo en las grandes haciendas algodoneras en el sur del municipio (FUNDE, 1997).

Otra parte de los campesinos sin tierra se ubicaba en la zona norte, los que vivían del cultivo de granos básicos (alquilaban tierra para ello) y de los ingresos que les generaban las temporadas de corta de café, algodón y caña de azúcar. Las pésimas condiciones en que vivían los colonos en las haciendas, la falta de tierra para cultivar, los bajos salarios y la falta de acceso al crédito, fueron algunos de los factores que influyeron para que, en 1974, naciera la Unión de Trabajadores del Campo de San Vicente (UTCV), organización que se puso al frente de la lucha reivindicativa de los campesinos sin tierra.

En 1981, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) inicia una ofensiva en todo el territorio de la nación, marcando el inicio del conflicto armado. Desde ese año, el municipio de Tecoluca se convirtió en una de las bases de operación de la guerrilla. El escenario de combates, sumado a la represión por parte del ejército salvadoreño, obligó a la población rural a salir de sus comunidades, emigrando hacia los centros urbanos y hacia el exterior del país. Gran parte del territorio del municipio se despobló y la zona sur quedó completamente deshabitada por casi una década.

En 1990-91 empiezan a llegar de distintas partes de El Salvador, de Honduras y de Nicaragua, los nuevos pobladores del sur de Tecoluca. Eran desplazados y refugiados originarios de diversos municipios del país, quienes se fueron ubicando en el lugar que más les gustaba. Un año después, con la firma de los Acuerdos de Paz, esta zona es seleccionada como asentamiento de reinserción de los excombatientes del FMLN, quienes, a lo largo de 1992, complementaron el proceso de repoblación del municipio. De esa forma se fueron configurando las 16 comunidades que hoy dibujan la zona del sur de Tecoluca<sup>1</sup>.

1 Las comunidades son: Isla de Montecristo, La Pita, Puerto Nuevo, El Naranjo, Santa Marta, El Porvenir, San Bartolo, Rancho Grande, Taura, La Sabana, El Coyol, Las Anonas, San Carlos, Nueva Jerusalén, El Pacen y Agua Fuerte.



Para 1992, la estructura socioeconómica había dado un giro significativo, quedando conformada de la siguiente manera: beneficiarios del Programa de Transferencia de Tierras (40%), beneficiarios de la Reforma Agraria (25%), campesinos sin tierra (6%), pequeños propietarios de 1 a 5 manzanas (25%), medianos propietarios de 5 a 20 manzanas (3%), y grandes propietarios de más de 20 manzanas (1%). (FUNDE, 1997).

## 2.2. *Un nuevo actor local*

Al momento de su instalación, ninguna de las nuevas familias del asentamiento tocoluqueño contaba con recursos para sobrevivir; lo único que tenían garantizado era la tierra, aunque no sabían con exactitud dónde se localizaba su propiedad. Fueron muchos los problemas a los que se enfrentaron, siendo los más importantes y urgentes de resolver: la falta de claridad sobre la tenencia de la tierra, qué producir y cómo producir, la ausencia de vivienda y servicios básicos, la inexistencia de crédito y la falta de capacitación productiva. Para hacerle frente a dichos problemas, los nuevos pobladores apenas contaban con su experiencia organizativa y su opción política, elementos que los cohesionaban como grupo y les daban identidad. Así, decidieron organizarse y representarse a través de Juntas Directivas Comunales.

Pero la cohesión y la identidad no eran suficientes para producir la tierra; necesitaban, además, apoyo institucional y una instancia que los orientara en la gestación de créditos y en la capacitación técnica<sup>2</sup>. Fue así que, a partir de un proceso de asambleas, en el que participaron los representantes de las diferentes comunidades, nació el Sistema Económico Social (SES), como una instancia que, a partir de 1993, jugaría un papel facilitador de primer orden para la resolución de las problemáticas planteadas.

---

2

Hay que tener en cuenta que la mayoría de los pobladores eran jóvenes excombatientes sin experiencia agrícola (no sabían trabajar la tierra), y que el hecho de ser excombatientes, desplazados y refugiados no los hacía sujetos de crédito por parte de la Banca Privada. Al momento de su asentamiento algunas ONG proporcionaron pequeños créditos para que la gente empezara a limpiar sus tierras y a cultivar granos básicos.

### 2.3. *El conflicto por la legalización y distribución de la tierra*

Para entender la problemática de la legalización y distribución de la tierra, es necesario referirse al Programa de Transferencia de Tierras (PTT), uno de los frutos más importantes de los Acuerdos de Paz. El PTT pretendía transferir tierras a excombatientes del FMLN y de las Fuerzas Armadas, así como a tenedores actuales de propiedades demandadas. En Tecoluca, el área afectada por el PTT suma 8.835,5 manzanas, lo que representa el 21,7% del área total del municipio, incluyendo 30 propiedades, 8 no escrituradas y 22 pertenecientes al Estado. El costo total invertido en la compra de las propiedades fue de 48.863.853 millones de colones (5.584.440 millones de dólares), siendo beneficiarios de estas en un 83,3% tenedores, mientras que el resto eran excombatientes del FMLN (FUNDE, 1997).

Los problemas de la legalización y de la distribución de la tierra surgieron cuando se relacionó el tamaño de las propiedades con la cantidad de beneficiarios. En este sentido, los beneficiarios recibirían en promedio 4,2 manzanas en forma de pro-indiviso durante cinco años<sup>3</sup>. Sin embargo, no se especificó dónde se encontraba la ubicación de cada parcela.

La inseguridad sobre la tierra, el no poderla titular y el desconocimiento de la localización de esta, generó incertidumbre y desmotivó la búsqueda de recursos para hacerla producir. Los productores no sabían dónde iban a cultivar en el futuro y, en consecuencia, no tenían seguridad para desarrollar inversiones de mediano y largo plazo. A pesar de ello, las familias empezaron a cultivar maíz en parcelas que los miembros de las directivas comunales les asignaban. Otros, pensando en facilitar la legalización, decidieron formar grupos pre-cooperativos. Pero no todos estaban de acuerdo en el mecanismo de asignación, así como no todos estaban de acuerdo en trabajar la tierra de forma colectiva (FUNDE, 1998)<sup>4</sup>.

3 Por ley, el pro-indiviso tiene una duración de 5 años, durante los que los beneficiarios pueden decidir romperlo y adoptar otra forma de tenencia o prorrogarlo por otros 5 años (CRIPDES, 1994).

4 A los problemas suscitados en torno a la legalización y distribución de la tierra se les unieron otros de carácter histórico: cooperativas que reclamaban inversiones hechas en presas y sistemas de riego y que exigían parte de la inversión; cooperativas que estaban endeudadas y pedían compartir la deuda; antiguos dueños que ya no querían vender su tierra o que pedían altos precios por los lotes.

Finalmente, través de un proceso de análisis y discusión en asambleas comunales, en donde se manifestaron las distintas posturas en torno a la legalización y el trabajo de la tierra, se decidió una forma intermedia: la tierra se legalizaría de forma individual mientras que pequeños grupos de agricultores la trabajarían de forma colectiva. En este proceso, el SES cumpliría un papel de facilitador.

#### *2.4. La decisión de cultivar marañón*

Resueltos los problemas de la legalización y la distribución de la tierra, la siguiente cuestión era qué producir. De esta forma, motivados por el éxito que la Isla de Montecristo estaba teniendo con la venta del marañón, los productores decidieron incursionar en este cultivo, como una alternativa de diversificación productiva para la exportación.

La Isla de Montecristo se encuentra al final del municipio de Tecoluca, donde se une el río Lempa con el océano Pacífico. Antes de la guerra, era propiedad del holandés Lud Dirkon, quien se dedicaba al cultivo del marañón, arroz, maíz, frijol y maní. Sin embargo, su fuerte era el marañón, del que explotaba la semilla y procesaba la fruta para hacer vino. Lud Dirkon sembró 400 manzanas<sup>5</sup>: 12 mil árboles, un promedio de 300 por manzana (FUNDE, 1998).

Durante el conflicto armado, sin embargo, casi todo el marañón fue quemado por el ejército salvadoreño. Lo único que sobrevivió fueron 75 manzanas que son las que existen actualmente. Por otra parte, casi al final del conflicto, la Isla fue repoblada por 25 familias, las que empezaron a reactivar el cultivo del marañón.

Debido al largo tiempo de abandono en que estuvieron estas tierras, el marañón tenía condiciones, por la ausencia de químicos, para convertirse en un producto orgánico. Así se decidió tratarlo; mientras, se buscaría la certificación para el producto dadas las oportunidades de mercado internacional que tenía el marañón orgánico.

Para reactivar el cultivo, se formó una cooperativa y después se legalizó como Unidad de Producción (UDP) con 15 socios. Desde un inicio se recibió apoyo financiero y asistencia técnica de la Fundación para la Cooperación y el Desarrollo (CORDES), y en poco tiempo las familias se convirtieron en los productores con mayores ganancias del sec-

---

5 Una manzana es igual a 0.69 hectáreas.

tor. La producción promedio en la Isla es de 700 quintales, lo que genera ingresos anuales de unos 16.000 dólares. Sus costos promedio anuales son de 5.886 dólares, dejándoles una ganancia de 10.114 dólares.

Es importante mencionar que la rentabilidad ideal del marañón empieza después de los 5 años de vida, siendo sus rendimientos los siguientes: un árbol da 1 quintal de semilla mientras que una manzana tiene 49 árboles, por lo que el rendimiento debería ser de 49 quintales por manzana. Los costos de producción por manzana se calculan en 160,00 dólares promedio anual, y los ingresos óptimos por manzana serían de 960 dólares. Si cada socio tuviera 1 manzana, su ingreso debería ser de 960 dólares al año.

El cultivo del marañón tiene además otras ventajas. Una vez germinada la semilla, la planta solo requiere de limpieza permanente y del trabajo de 6 productores de diciembre a mayo, período en el que se realizan labores de preparación del suelo, chapoda y cuidado<sup>6</sup>. El marañón además se adapta idóneamente a las condiciones agroecológicas desfavorables de la zona, especialmente a las frecuentes sequías o canículas durante la época lluviosa. Tiene potencial para proteger los suelos frágiles susceptibles a la erosión y facilita la filtración de agua hacia los mantos acuíferos por su fuerte estructura radicular. Asimismo, proporciona leña de buena calidad, lo que reduciría la deforestación (FUNDE, 1997).

Las ventajas anotadas, sumadas a los cálculos de rentabilidad y a que no se requiere de grandes inversiones, motivaron a los productores a iniciar su cultivo, para lo cual se organizaron en UDP. Esta decisión fue apoyada por la fundación CORDES, quien, además, se encargó de promoverla en la medida en que iban descubriendo las ventajas comerciales que tenía el marañón en el mercado mundial. De esta forma, poco a poco se ha ido incrementando el área cultivada de marañón. Junto a la Isla de Montecristo, el cultivo se encuentra hoy en las comunidades de Puerto Nuevo, Los Naranjos, Rancho Grande, Taura, La Sabana y San Carlos Lempa. Sin embargo, el único lugar donde ya existe producción es en la Isla. Las demás comunidades iniciaron la siembra a partir de 1995.

6 Los socios trabajan 6 días a la semana durante el verano, y en el invierno el equivalente a 3 meses.

### 2.5. *El SES como alternativa para la organización productiva*

Una vez definido el tipo de cultivo que se iba a producir, quedaban pendientes la cuestión de la organización y el tipo de apoyo institucional que debería proporcionar el SES. En esta dirección, el SES, que nace en septiembre de 1993 como Sistema Económico Sectorial en el marco de la organización productiva (es decir, su carácter inicial era meramente económico), empezó a abarcar, a partir de 1995, la parte social, que incluye lo referente a la organización comunitaria; es decir, dan un giro hacia una visión integral de la organización: productiva y social (comunal).

Para responder a las expectativas de los productores, el SES promovió la creación de Unidades de Producción (UDP), con un máximo de 5 miembros, ligados por afinidad laboral. Esa unidad sería la responsable del manejo de los créditos y de los beneficios de la producción. Asimismo, se decidió aprovechar las potencialidades del suelo e incentivar, como cultivo prioritario, el marañón orgánico; el que se acompañaría de un sistema integral de apoyo a la producción con dos bloques: el económico y el social.

Con el fin de dinamizar el proceso de capitalización del marañón, dentro del bloque económico, se creó el Sistema Financiero Sectorial (SFS). Este inició sus operaciones con el manejo de fondos de subsidios a la producción provenientes de donaciones de la cooperación externa, así como con la recuperación parcial de créditos (CORDES, 1994). Por otro lado, para apoyar la producción, se creó el Sistema de Servicios Múltiples (SSM), el que se encargaría de la distribución de insumos agropecuarios, aportaría servicios de maquinaria agrícola y asistencia técnica, y promovería la organización colectiva para la producción (SES, 1995). El bloque social se inició con la participación de las ONG y gremios de la zona, cuya finalidad sería la de gestionar y ejecutar proyectos de vivienda, infraestructura y servicios básicos, como agua y energía eléctrica.

Aunque en un inicio el SES funcionó solamente con una Asamblea de delegados de las UDP, posteriormente se incorporaron los representantes de las directivas comunales y algunos productores que trabajaban en forma individual en diferentes empresas de la zona (SES, 2001). De forma similar, el tejido institucional poco a poco ha ido creciendo, siendo las empresas montadas hasta la fecha en función del apoyo a las UDP las siguientes: la Cooperativa de Ahorro y Crédito

“El Roble”, el Servicio de Maquinaria y Transporte (SSM), la Comercializadora de hortalizas “El Directo”, el Agro-servicio San Carlos Lempa, la Granja Escuela, el Sistema Agroindustrial del Marañón Orgánico (SAMO), y el Sistema Agroindustrial de Azúcar Orgánica (SAAO). Es el SAMO la empresa que compra el marañón que se produce en las diferentes comunidades, la encargada del procesamiento de este y de su comercialización<sup>7</sup>.

El cultivo del marañón le ha dado renombre a la zona, y con el paso del tiempo ha habido también otras ONG que se han sumado al esfuerzo de su producción y comercialización. Tales son los casos de CLUSA, que ofrece asistencia técnica para cultivos “alternativos” como hortalizas bajo riego; CRECER, que apoyó la planificación estratégica del SES; y AGRODESA, que juega el rol de socio estratégico (junto con CORDES y el SES) para gestionar el financiamiento de la construcción de la planta procesadora y la comercialización de las semillas en el mercado internacional. En este sentido, las nueces procesadas por la planta son trasladadas al mercado “verde” europeo, principal destino de la producción; mientras que las nueces doradas, no aceptadas en el mercado internacional, están siendo comercializadas en el mercado local con algunas dificultades.

Todo este Sistema se ha podido montar con el apoyo de la Fundación CORDES, instancia que ha facilitado la gestión de proyectos para el financiamiento de los cultivos, otorgamiento de créditos, pago de técnicos y capacitadores. Además, la Fundación es la instancia que lleva el control administrativo del Sistema. Con ese paquete de apoyo, en poco tiempo se lograron constituir 219 UDP: 160 de marañón, 5 de azúcar, 10 de ganadería y 44 de hortalizas. La inserción en el mercado global se produce a través de la comercialización de la semilla de marañón y del dulce de panela orgánico.

7 Actualmente, los activos de la planta son propiedad de la Fundación CORDES, pero están en proceso de discusión sobre la posibilidad de pasar la propiedad a manos de los productores.

Pese a todos esos avances, las UDP también presentan algunas dificultades y limitantes. En concreto:

- Bajos niveles de producción, por lo que habría que incrementar las áreas cultivadas e incorporar nuevos productores a los cultivos alternativos.
- Los niveles de inversión son todavía muy bajos, por lo que se requiere de más capital para proporcionar créditos más robustos.
- Falta incursionar en la etapa agroindustrial a través del procesamiento de productos derivados del marañón; tales como los dulces, las jaleas o los jugos, por nombrar algunos.

#### *2.6. Situación actual de los productores del SES*

Conforme a los registros del SES, en 1997 los principales cultivos promovidos y producidos por las UDP fueron el marañón, el plátano, el ajonjolí, el pipián, la sandía, el melón, el chile dulce y el maíz, siendo los dos primeros (marañón y plátano) a los que los productores les dedicaron mayor extensión de tierra (120 manzanas respectivamente). Por otro lado, el maíz era cultivado por todos los agricultores. Para el año 2000, el 54% de los agricultores tuvieron acceso al crédito y el 63% recibió asistencia técnica y capacitación productiva.

En la actualidad, los principales productos promovidos por el SES son el marañón, el ajonjolí y el maracuyá orgánicos. Hay otros cultivos, como el chile verde, el pipián, el plátano y la caña de azúcar, que están dando buenos resultados, aunque no son orgánicos. A esos cultivos habría que agregar la ganadería, actividad que muchos productores están impulsando por sus altos rendimientos económicos.

Por otra parte, los datos recabados para el presente estudio muestran que el 36% de los productores están cultivando marañón, bien sea adulto o en proceso de crecimiento, mientras que igual porcentaje se dedica al cultivo del maíz. A pesar de los esfuerzos en la capacitación y a la diversificación agrícola, en buena parte de los productores todavía impera la lógica de subsistencia. La cultura del maíz es tan fuerte que inclusive los productores que se han ido orientando hacia cultivos más comerciales, año tras año mantienen una parcela con este

producto. Algunos productores, sin embargo, están probando nuevas técnicas productivas. Tales son el cultivo del plátano, la papaya y en ajonjolí en asocio del marañón; el cultivo de caña de azúcar y la producción de panela orgánica; y la incursión en el cultivo de maracuyá, maní y loroco en pequeña áreas de las plantaciones.

### **3. Caracterización de las UDP**

El presente numeral se ocupa de una caracterización de las UDP, elaborado a partir de un análisis bivariado. Este relaciona tipos de unidades productivas encontradas durante la fase de trabajo de campo con variables demográficas, sociales y económicas que se considera pueden ser distintivas para cada tipo de unidad. Se intenta así dar respuesta a la pregunta central de esta investigación de si son las UDP en las que se trabaja de forma colectiva las más comprometidas con el SES, y las que contribuyen más al desarrollo económico local del municipio.

#### *3.1. Del trabajo colectivo al trabajo individual*

Como se vio en el apartado anterior, la idea original de las UDP era el trabajo colectivo, donde sus miembros respondieran tanto por el trabajo como por sus beneficios. Sin embargo, todo parece indicar que este concepto fracasó, y que más bien los productores han transitado del trabajo colectivo al familiar para, finalmente, adoptar el trabajo individual. Uno de los primeros hallazgos en el trabajo de campo fue comprobar que la mayoría de las UDP no son colectivas, sino que un 90% de ellas se tipifica como familiares e individuales.

Los resultados de la encuesta indican, por lo tanto, que solo un 10% de las UDP se mantienen como colectivas, reflejando que el tránsito de colectivo a individual ha sido un proceso acelerado. A pesar de ello, el ser unidad de producción colectiva parece que aún tiene algunas ventajas.



a) *La dirección de las UDP*

El cuadro 1 presenta una caracterización de las UDP en función de variables sociodemográficas del responsable. Conforme a las pruebas estadísticas, no existen diferencias significativas entre los tipos de unidades de producción. En otras palabras, variables como el sexo y la edad del presidente o responsable de las UDP no influyen en la decisión de trabajar en forma colectiva, individual o familiar. Solamente la escolaridad parece tener alguna influencia, dado que su grado de significancia es muy ligeramente menor al 0,05. En este caso, son las unidades productivas colectivas e individuales las que más alto grado de escolaridad poseen, aunque hay que destacar que, en general, los encargados de las unidades productivas tienen un bajo grado de escolaridad: estudios de primaria incompleta.

**Cuadro 1**  
**Características de los responsables de las UDP's**

Variable	UDP individual (n=50)	UDP colectivas (n=10)	UDP familiares (n=40)	total (n=100)	p*
Sexo del encargado (%)					
Hombre	88,0	100,0	80,0	86,0	.224
Mujer	12,0	0,0	20,0	14,0	
Edad (promedio)	47,34	43,50	43,37	45,37	.219
Escolaridad (promedio en años)	2,90	4,30	4,47	3,67	.049

\* Análisis de varianza (ANOVA) para variables de intervalo y prueba chi-cuadrado para variables de no intervalo.

Por otra parte, la edad promedio de los responsables de las UDP es bastante alta, pues ronda los 45 años; mientras que destaca el bajo porcentaje de mujeres responsables en las unidades productivas. Las mujeres representan el 14% del total de responsables, localizándose principalmente en las unidades familiares e individuales. Las unidades colectivas no tienen ninguna responsable al frente, fenómeno que

se debe a que en este tipo de unidades se realiza un proceso de elección de la directiva, siendo estos puestos todavía vistos como espacios de hombres. Por el contrario, en las unidades familiares e individuales el proceso de selección del responsable no se realiza, asumiendo directamente la responsabilidad el jefe o la jefa de familia. En esta zona además existe un 35% de madres solteras (Funde, 1998).

#### 4 Tenencia y uso de la tierra

El cuadro 2 muestra que aquellas variables relativas a la tenencia y uso de la tierra (el tipo de tenencia, el tamaño de la parcela, la extensión cultivada, el número de cultivos y la antigüedad de la unidad) son significativas en relación con los tipos de unidades productivas; por lo tanto diferenciadoras. En este sentido, destaca que la mayor parte de las UDP colectivas tienen como forma de tenencia de la tierra la propia, el 60% de las unidades, mientras que el resto mantiene la forma colectiva. Son estas unidades también las que mayor extensión de tierra poseen, las que mayor número de manzanas cultivan y las de mayor antigüedad.

**Cuadro 2**  
**Características de propiedad y uso de tierra**

Variable	UDP individual (n=50)	UDP colectivas (n=10)	UDP familiares (n=40)	total (n=100)	p*
Tipo de tenencia					.000
Propia	86.0	60.0	100.0	89.0	
Alquilada	10.0	0.0	0.0	5.0	
Colectiva	0.0	40.0	0.0	4.0	
Otra	4.0	0.0	0.0	2.0	
Tamaño de la parcela (mz)	3.56	7.55	5.66	4.80	.001
Extensión cultivada (mz)	1.75	5.50	3.04	2.64	.000
Cultivos	1.18	1.00	1.61	1.33	.001
Antigüedad (años)	1.56	4.70	2.88	2.40	.000

\* Análisis de varianza (ANOVA) para variables de intervalo y prueba chi-cuadrado para variables de no intervalo.

Es de destacar que las unidades productivas colectivas son las menos diversificadas, ya que tienen solo un cultivo como actividad productiva. Sin embargo, son las únicas que se dedican casi en su totalidad a la producción del marañón orgánico, que es el producto que liga a la localidad con el mercado globalizado. El resto de UDP se dedica a otro tipo de cultivos, como son las frutas y hortalizas, teniendo algunas de ellas marañón como cultivo secundario, en espera de que alcance su madurez.

La tenencia de la tierra es una de las características más importantes de las UDP, pues la mayoría de ellas tiene la tierra en propiedad, hecho que se explica por los beneficios del Programa de Transferencia de Tierras (PTT). Un dato curioso es que un 4% de las UDP colectivas dijeron que su tierra es colectiva, lo que hace pensar que existe la concepción de que “si es colectiva no es propia”, no la sienten suya, y esa es una de las razones por las que se ha dado con tanta fuerza el tránsito de lo colectivo a lo individual. Esta concepción se comprobó con las entrevistas a profundidad, donde la mayoría de los productores manifestó que la tierra no debe ser colectiva sino individual para “sentir que es de uno”. Son, por otro lado, muy pocos los productores que tienen que alquilar o prestar tierra para cultivar, localizándose estos en las unidades individuales.

### *c) Apoyo institucional*

Los datos que presenta el cuadro 3 se refieren al tipo de servicios de apoyo y a la generación de empleo de las UDP. En referencia al los servicios de apoyo, hay que recordar que el SES proporciona un paquete integral consistente en: créditos, asistencia técnica, asistencia organizativa, capacitación productiva, apoyo a la comercialización y gestión de proyectos. Pero además del apoyo del SES, las UDP reciben diferente tipo de ayuda por parte de otras instituciones que trabajan en el municipio. Entre ellas se encuentran la Fundación CORDES, CLUSA y ASMUR.

Conforme al análisis bivariado se puede decir que son las unidades de producción colectivas las que más apoyo institucional tienen: el 80% de estas acceden al crédito, el 60% recibe asistencia técnica permanente y el 60% recibe capacitación productiva. No obstante, dichas unidades se encuentran en una situación bastante similar a las a

las familiares, de las que el 75% accede al crédito, el 60% recibe capacitación productiva y el 57,5% tiene asistencia técnica permanente.

Una explicación a los resultados es que el paquete de apoyo del SES fue diseñado en un principio para beneficiar a las unidades colectivas; sin embargo, con el paso del tiempo, dada la práctica de tránsito del trabajo colectivo al individual, el SES ha tenido que ir flexibilizando su política de apoyo. En esta dirección actualmente se pueden beneficiar también las unidades familiares, y en menor medida, conforme a los datos, también las unidades individuales.

**Cuadro 3**  
**Acceso a los servicios de apoyo y generación de empleo**

Variable	UDP Individual (n=50)	UDP colectivas (n=10)	UDP familiares (n=40)	total (n=100)	p*
Acceso al crédito (%)			.000		
Sí	32,0	80,0	75,0	54,0	
No	68,0	20,0	25,0	46,0	
Monto del crédito (en colones)	1.906,2	63.851,2	4.540,0	12.546,5	.065
Capacitación Productiva (%)	34,0	60,0	60,0	47,0	.034
Asistencia técnica permanente	12,0	60,0	57,5	35,0	.000
Empleo familiar	0,36	0,90	0,40	0,43	.274
Empleo no familiar	0,88	0,40	0,95	0,86	.513

\* Análisis de varianza (ANOVA) para variables de intervalo y prueba chi-cuadrado para variables de no intervalo.

El cuadro 3 muestra también que las UDP han recibido en concepto de crédito en promedio un monto de 12.546,5 colones, siendo las unidades colectivas las que reciben los créditos más altos. Es importante destacar que la mayoría de las unidades individuales no suele solicitar crédito: porque no les gusta deber o porque no quieren

dejar como fianza las escrituras de su tierra por miedo a perderla. Por otro lado, las unidades colectivas demandan mayores montos de inversión por cultivar más extensiones de tierra; pero también el hecho de ser colectivas les da cierta prioridad al momento de acceder a los créditos de CORDES.

En cuanto a la generación de empleo se refiere, destacar que en general las UDP emplean escasa mano de obra (menos de una persona por unidad). Aun así, el empleo no familiar es más alto que el familiar, por lo que se puede decir que estas están generando empleo en la zona.

*d) Acceso al mercado globalizado*

Tal como muestra el cuadro 4, el tipo de producto que las unidades productivas cultivan y el porcentaje de la producción destinado a la venta, son variables significativas que hablan de la inserción de las UDP al mercado globalizado, siendo las colectivas las más insertadas.

**Cuadro 4**  
**Tipo de producción, acceso al mercado y**  
**problemas de comercialización**

Variable	UDP individual (n=50)	UDP colectivas (n=10)	UDP familiares (n=40)	total (n=100)	p*
Productos relevantes (%)					
Marañón en producción	3.4	80.0	22.2	18.2	.000
Maíz	61.0	0.0	20.6	37.1	.000
Frutas y hortalizas	11.9	10.0	34.9	22.7	.000
Producción vendida (%)					.001
Toda	8.9	88.9	42.9	32.0	
Nada	6.7	0.0	16.3	10.7	
Problemas en la venta			.030		
Precios bajos	59.5	33.3	45.7	50.5	
Ninguno	23.8	22.2	28.3	25.8	

\* Prueba chi-cuadrado para variables de no intervalo.

El producto que ha facilitado la inserción de las UDP al mercado internacional es el marañón: el que es producido principalmente por las unidades colectivas. Las UDP individuales en su mayoría se dedican a la producción de granos básicos, mientras que las UDP familiares están produciendo mayoritariamente frutas y hortalizas. Por otra parte, son las UDP colectivas igualmente las que destinan el mayor porcentaje de su producción a la venta de exportación, a diferencia de las UDP individuales y familiares que destinan un margen muy reducido para la venta. El poco excedente de maíz lo venden en la localidad, y las frutas y hortalizas son comercializadas a escalas local y nacional.

En términos de acceso al mercado, el SES ha jugado un papel muy importante, ya que cuenta con un área de comercialización conformada por dos instancias: SAMO y AGROLEMPA, las que están al servicio de las UDP. Asimismo, el acceso al mercado internacional mediante el Sistema de Apoyo a la Comercialización de la Semilla del Marañón Orgánico (SAMO) conlleva que los agricultores de las unidades colectivas se vean menos afectados por los bajos precios, circunstancia de la que se quejan las UDP familiares e individuales. Estas últimas, al colocar sus producciones en los mercados local y nacional, se ven más afectadas por los intermediarios, los que imponen precios bajos a los cultivos.

#### **4. Comprobación de hipótesis**

Con la caracterización realizada anteriormente, se puede apreciar las ventajas que tienen las UDP colectivas en relación con las no colectivas, pudiéndose señalar que son las UDP colectivas las que tienen un vínculo más estrecho con el Sistema Económico Social (SES), y por tanto las más comprometidas con este.

En adelante se tratará de ver si esas ventajas se traducen en contribución al desarrollo de la localidad, y para ello, la contribución al desarrollo se define con base en tres bloques. 1) Contribución al desarrollo económico, medido a través de la generación de beneficios económicos y la inserción al mercado global (exportación de la producción). 2) Contribución al desarrollo social, medido a través de la generación de empleo no familiar, y 3) Compromiso institucional, medido a través de la

participación de las UDP en las actividades realizadas por el SES y por el número de apoyos recibidos por parte de este.

**Cuadro 5**  
**Aporte al desarrollo económico local**

Variable	UDP colectiva (N=10)	UDP no colectiva (N=90)	Totales (100)	P*
<b>Contribución económica</b>				
Inserción al mercado global (%)	80.0	18.0	24,2	.000
Beneficio económico (US\$)	247.3	787.2	732,5	.007
<b>Contribución social</b>				
Número de empleos no familiares	.40	.91	.86	.113
<b>Compromiso Institucional</b>				
Participación en activid. del SES (%)	90.0	63.3	66.0	.085
Número de apoyos recibidos del SES**	2.4	1.5	1.66	.045

\* T-test para variables de intervalo y prueba chi-cuadrado para variables de no intervalo

\*\* UDP que tienen acceso al mercado, se les apoya con gestión de recursos y proyectos y reciben apoyo para organizarse.

Los datos que presenta el cuadro 5, arrojan la siguiente lectura:

- *Las UDP colectivas están más insertadas en el mercado global;* ya que el 80% de ellas está exportando su producción, lo que muestra una mayor inserción en el mercado global, mientras que apenas el 18% de las UDP no colectivas está exportando. Lo anterior se debe a que las unidades colectivas se dedican exclusivamente a la producción de marañón, producto ciento por ciento para exportación.

- *Las UDP colectivas son las que menos beneficios económicos aportan;* debido a que al contrario de cómo se planteó en la hipótesis de investigación, son las unidades no colectivas las que más beneficios económicos están obteniendo (\$787.2), mientras que las unidades colectivas terminan el año agrícola con un promedio de \$247.3 dólares, que representa casi la tercera parte del beneficio recibido por las unidades no colectivas. La explicación a los bajos beneficios económicos de las UDP colectivas está en el hecho de que cuentan con árboles de marañón de entre 4 y 5 años, lo que indica que aún no alcanzan su óptimo de producción, sino que empiezan a salir de su punto de equilibrio. Por su parte, las UDP no colectivas, tienen una producción diversificada, lo cual les ha permitido contar con otra fuente de ingresos mientras el marañón alcanza su periodicidad de rendimiento óptimo.
- *Las UDP colectivas generan menos empleo no familiar que las no colectivas;* en general, el empleo generado por las unidades productivas es mínimo (menos de un trabajador en promedio). En este caso, son las unidades no colectivas las que contratan en mayor medida mano de obra no familiar durante los diferentes momentos del ciclo productivo (preparación de la tierra, siembra, fertilización y cosecha). El poco empleo generado no es permanente, pero empieza a existir en la localidad, y se empieza a ver como una alternativa para evitar la emigración de los jornaleros a otras zonas. Como dice un productor entrevistado: *Les damos empleo y al mismo tiempo les vendemos los productos a mejores precios que en el mercado. Consumen lo que la localidad produce y el dinero se queda en la localidad.*
- *Las UDP colectivas son las más comprometidas con el SES;* puesto que en términos de compromiso institucional, el 66% de las UDP, participa en las actividades desarrolladas por el SES, pero son las colectivas las que tienen un nivel mayor de participación (90%), ergo obtienen un mayor grado de compromiso institucional que se traduce en mayor número de apoyos recibidos por parte del SES (2.4 en promedio).

Se puede concluir que, efectivamente, las unidades productivas colectivas son las más comprometidas con el SES, las que reciben más



apoyo y las más insertadas al mercado global; sin embargo, son las que menos ganancias están obteniendo y las que generan menos empleo.

De acuerdo con estos resultados estadísticos, se podría decir que la producción del marañón no es alternativa para mejorar el nivel de vida de los productores y contribuir al desarrollo del municipio, ya que, al menos por el momento, no muestra resultados positivos que se concreten en mejoras económicas y sociales de la población local. Por el contrario, los datos reflejan que son las unidades no colectivas, las que menos apoyo reciben por parte del SES, las que obtienen mayores beneficios económicos, y las que más empleo no familiar generan. Una explicación a estos resultados se dará en el siguiente apartado a través de la combinación del análisis multivariado con el cualitativo.

#### **4. Hacia una explicación del desarrollo económico local**

En este apartado se intenta dar una explicación al desarrollo económico del sur de Tecoluca en función de la construcción de un modelo analítico multivariado, cuyos resultados se ampliarán de forma cualitativa.

##### *4.1. Planteamiento del modelo*

Con el fin de determinar cuáles son las variables que están relacionadas con el desarrollo económico que las UDP aportan a la localidad, se construye analíticamente el modelo multivariado que presenta el cuadro 6 (véase más adelante). En este sentido, dentro del modelo se introducen variables referentes al tipo de unidad productiva, en concreto a las unidades colectivas y a las unidades individuales, las que menos y más, respectivamente, parecen que están contribuyendo al desarrollo económico: variables relativas a las características socio-demográficas del encargado, como la edad y la escolaridad; variables relativas al factor trabajo (número de trabajadores familiares y no familiares); variables referentes al apoyo institucional como el monto del crédito recibido, la asistencia técnica y la capacitación productiva; y por último, la diversificación productiva de los productores. Mientras, la variable dependiente que se quiere explicar se refiere al beneficio económico obtenido por las UDP en un año.

Específicamente, se espera que las unidades que están trabajando de forma colectiva tengan una relación directa o positiva con el beneficio económico, mientras que las individuales deberían tener una relación inversa. En otras palabras, se espera, conforme a la hipótesis de esta investigación, que sean las unidades colectivas las que mayormente estén contribuyendo al desarrollo económico de la localidad, y por lo tanto que por el hecho de ser colectivas se esté recabando mayor beneficio económico.

Respecto a las variables sociodemográficas del encargado, igualmente se espera que impacten positivamente en el beneficio económico, pues se entiende que cuanto más altos sean la edad y la escolaridad del responsable de la UDP, mayores serán la experiencia, en el primer caso, y la capacidad de asimilación de conocimientos y tecnologías en materia productiva, y por tanto los beneficios económicos que ello trae. Hay que señalar, sin embargo, que mientras que la edad media de los encargados es alta, 45 años, el promedio de escolaridad es bastante bajo, 3,7 años<sup>8</sup>.

Las variables relativas al factor trabajo se espera que tengan relaciones contradictorias con los ingresos generados, en el sentido de que cuanto más empleados familiares tenga una UDP, menos beneficios económicos está generando, pues se entiende que no existe capacidad de acumulación: mientras que el empleo de trabajadores remunerados sería un síntoma de la capacidad de acumulación económica y por ende de mayores beneficios. En este sentido, el 19% de las UDP está generando empleo familiar, yendo este de 1 a 4 personas; niveles por lo demás bastante bajos, lo que se explica por el hecho de que este tipo de mano de obra no recibe remuneración alguna por las actividades desarrolladas en las UDP. Por otro lado, el 33% de las UDP están generando empleo no familiar, que equivale a la contratación de 1 a 4 personas para las actividades productivas.

Las variables relativas al apoyo institucional se espera que tengan una relación positiva con el beneficio económico. En este sentido, cuando una UDP tiene mayor acceso al crédito, igualmente y en teoría, mayor capacidad tendrá de generar beneficios económicos, pues tendrá mayores recursos para financiar sus actividades productivas. El

8 Un 28% de los jefes de las UDP no tiene ningún nivel de escolaridad, un 25% tiene entre 3 y 4 años y apenas un 12% tiene más de 9 años de escolaridad.

54% de las UDP ha tenido acceso al crédito, por lo que es previsible que estén teniendo beneficios económicos. De esta manera, aquellas UDP que hayan accedido a la asistencia técnica permanente y que hayan recibido capacitación productiva mantendrán una relación positiva con la generación de beneficios económicos, dado que estas dos variables son herramientas de suma importancia para aumentar el nivel de conocimientos y desarrollo eficiente de las actividades productivas. Solamente el 35% de la UDP ha recibido asistencia técnica permanente en el desarrollo de sus actividades productivas, mientras que un 47% de las unidades están recibiendo capacitación. Se espera, sin embargo, que estas unidades estén influyendo positivamente en el desarrollo económico local.

Por último señalar que a medida que las unidades productivas estén más diversificadas, mayores ingresos obtendrán, pues la diversificación productiva significa diferentes fuentes de ingresos, lo que podría aumentar los niveles de beneficios económicos. No obstante, la diversificación todavía es todavía muy baja: el 73,7% de las UDP no están diversificadas (solamente siembran un cultivo), mientras que el 21,2% siembra dos cultivos y tan solo el 4% de las UDP tiene 3 cultivos<sup>9</sup>.

#### *4.2 Resultados obtenidos*

El cuadro 6 presenta los resultados obtenidos en relación con la explicación del desarrollo económico a través del análisis multivariado. En este sentido, el R- Cuadrado muestra que el modelo está explicando un 33,1 del fenómeno, teniendo su bondad de ajuste un elevado nivel de significancia (.000). En otras palabras, el modelo analítico planteado es viable para la explicación del beneficio económico generado por las UDP.

En términos simples, los resultados están demostrando que solamente las unidades individuales, el acceso al crédito y la diversificación productiva tienen que ver con la contribución al desarrollo económico local de las UDP, mientras que otros elementos considerados, como las características demográficas o el empleo de mano de obra, parecen que no están relacionados con el beneficio económico. Como indicaba el análisis bivariado son las unidades individuales las que están

9

Se dio un caso en que la UDP contaba con cinco tipos diferentes de cultivo.

contribuyendo más positivamente al desarrollo económico local (las que mayores beneficios económicos promedio están generando), al tiempo que cuanto más esté diversificada una unidad mayor beneficio económico tendrá<sup>10</sup>.

**Cuadro 6**  
**Regresión lineal múltiple sobre el beneficio por UDP**  
**a partir de predictores preseleccionados**

Variables	B	Error típico	Sig.
Unidades colectivas	2,900.071	.065	.506
Unidades individuales	7,670.039	.286	.017
Edad del encargado de la UDP	80.976	.068	.475
Escolaridad del encargado de la UDP	154.133	.036	.713
Número de trabajadores familiares	1,762.769	.128	.165
Número de trabajadores no familiares	-7.468	.001	.993
Crédito	-7,491.446	.278	.010
Asistencia técnica permanente	5,380.813	.192	.071
Capacitación productiva	-1,417.433	.053	.581
Número de cultivos	8,929.517	.434	.000
Constante			
R <sup>2</sup>	.331		
F	.000		
N*	99		

\* Se dio el caso de una UDP, en la cual el encargado se negó a dar información.  
Fuente: Encuesta a Unidades Productivas en el Bajo Lempa.

10 Contar con un cultivo adicional significa un aumento en el beneficio de 4,076 colones (46,8 dólares); al tiempo que se pudo constatar con el trabajo cualitativo que una UDP con 5 cultivos está obteniendo beneficios económicos muy por arriba del resto de las UDP.

Pero lo más curioso de los datos arrojados por la regresión lineal múltiple es que aquellas unidades que menor acceso al crédito tienen, que siguen siendo las individuales, mayores beneficios económicos están generando. A la inversa, aquellas unidades que tienen acceso al financiamiento (sobre todo las colectivas, pero también las familiares) generan desarrollo económico, en menor medida que el resto<sup>11</sup>. Este hecho se explicaría por la circunstancia de que las UDP que han accedido al crédito, lejos de tener beneficios, se han visto envueltas en una serie de problemas a raíz de pérdidas ocasionadas por inundaciones, sequías y embate de plagas en los cultivos.

En síntesis, se puede decir, refutando la hipótesis de investigación, que no son las unidades colectivas las que mayores beneficios económicos están generando, constatándose con el análisis cualitativo que el trabajo colectivo no ha tenido resultados positivos. Ello, a pesar de que estas unidades son las que más apoyo del SES han tenido. La asistencia técnica y la capacitación productiva no han sido por tanto suficientes como para generar beneficio económico en las unidades colectivas. Por el contrario, son las unidades individuales las que mayores beneficios económicos han obtenido, al parecer porque estas no dependen del trabajo colectivo para realizar sus actividades productivas y comerciales, por lo que el trabajo y las decisiones se agilizan en gran medida.

Los resultados presentados de forma cuantitativa estarían también explicando en gran parte el por qué se ha pasado del trabajo colectivo al individual, como se planteó al principio del anterior apartado, y sobre lo que se profundizará a continuación.

#### *4.3 Lógicas de racionalidad campesinas*

La opinión de los productores entrevistados coincide en que la forma de producción colectiva no ha dado los resultados esperados en términos de mayores beneficios económicos, razón por la que la mayoría ha preferido trabajar individualmente. En la práctica se ha dado un proceso de individualización del trabajo productivo, imperando varias lógicas de racionalidad campesina.

---

11 Las UDP que accesan al crédito tienen una pérdida de 7.491 colones (856 dólares).

*¿Por qué las UDP dejan de ser colectivas?*

Cuando los productores recibieron 4 manzanas de tierra, se las entregaron en calidad de pro indiviso, provocando esta situación cierta incertidumbre. En primer lugar, no tenían claro la forma de tenencia de la tierra, si podían disponer de esta de forma individual, lo que generó un sentimiento de inseguridad sobre el sistema de producción que debía impulsarse. Por otro lado, la mayoría de los productores optó por agruparse en UDP debido a que el proceso de transferencia de tierras se diseñó para “beneficiar a grupos de socios mas no a individuos”. La opción del trabajo colectivo parece que se escogió más por necesidad que por sus bondades.

Al legalizarse la tierra, se dibujaron claramente las parcelas que le pertenecían a cada productor, y en ese momento muchos deciden dejar de trabajar en UDP y cultivar en forma familiar o individual. Algunos vendieron la parte de tierra que estaba bajo la forma colectiva; otros la mantuvieron pero la trabajan individualmente.

Las razones del paso de lo colectivo a lo individual son muchas, recogándose entre los entrevistados las siguientes:

- Hay muchos que no les gusta trabajar de manera colectiva. Llegan cuando quieren o no llegan, por lo que el trabajo se recarga en unos pocos; y cuando se trata de repartir los beneficios de la producción, todos quieren partes iguales.
- La mayoría de los directivos de las UDP realizó una mala labor administrativa, sumada a casos de venta de la producción sin entregar ganancias a los socios. Se dieron casos incluso de “pérdida de dinero”. Por esto la gente prefiere trabajar de forma individual.
- Hay una apreciación de que los dirigentes se aprovechan del trabajo de los socios para su propio beneficio.
- El trabajo que resulta es el familiar; eso así debe ser porque el trabajo campesino ha sido siempre familiar. Si uno no puede, está el hijo o la esposa que responde y trabaja.
- Después del *Mitch*, la fundación CORDES disminuyó mucho su apoyo a las UDP, lo que provocó que muchas plantaciones de

marañón se descuidaran. Eso desmoralizó y motivó a que muchos productores vendieran su parte. Por otro lado, el *Mitch* ocasionó muchas pérdidas en los cultivos y dejó a todas las UDP endeudadas.

- Generalmente, las tierras donde se sembró el marañón, están muy lejos de las viviendas de los productores, lo que dificultó el cuidado de la siembra y ha facilitado el robo de la fruta y de la semilla.

### *La nueva tipología de productores*

Las lógicas de racionalidad económica que siguieron los productores después de la legalización de la tierra, dio como resultado una nueva tipología de productores. Con base en las entrevistas se pueden especificar estas lógicas y determinar varios tipos y subtipos de productores.

## **TIPO I: Productores de maíz como único cultivo**

### *1.1 Productores de maíz con tierra propia*

Este tipo de productores empezaron como UDP colectiva, pero al momento de legalizar las tierras decidieron trabajar en forma individual. Vendieron su parte de tierra cultivada en forma colectiva debido, entre otras cosas, a que: la parcela les quedaba muy lejos de su casa, no tenían recursos para darle mantenimiento, no estaban de acuerdo con los manejos administrativos de parte de la directiva y no estaban de acuerdo en que unos trabajaran y otros no.

Los productores de maíz no tienen capacidad económica para cultivar las cuatro manzanas de tierra que tienen en propiedad, aprovechando únicamente una. Se dedican a la producción de maíz porque es lo que les enseñaron sus padres, perpetuando la lógica de que “el maíz es la garantía para que la familia coma durante todo el año”. Este tipo de productores tiene mentalidad de subsistencia; sin embargo, en el 2001, por influencia del SES, algunos decidieron “probar” con ajonjolí orgánico.

Viven permanentemente amenazados por la vulnerabilidad de la zona: inundaciones y sequías. Un ejemplo de lo anterior es el ciclo

agrícola del año 2000, en que se vivió un buen invierno “sin inundaciones”; por lo que tuvieron una excelente cosecha, favorecida por el aumento de los precios del maíz a escala nacional. El año 2001 fue por el contrario, un período sin lluvias, provocando que la mayoría de las milpas se perdieran.

Para complementar los ingresos, estos productores mantienen la crianza de animales domésticos como gallinas, cerdos y una o dos cabezas de ganado. Otras fuentes de ingresos incluyen el alquiler de la tierra a ganaderos y cañeros<sup>12</sup>. Algunos venden leña, hacen carbón, se van de jornaleros a los cañales, hacen viajes con su carreta o tienen una pequeña tienda.

### *1.2 Productores de maíz sin tierra propia*

Este tipo de productores tiene estas características que el anterior, con las diferencias de que no poseen tierra en propiedad porque no fueron beneficiarios del PTT, y que llegaron a la zona porque algún familiar vive ahí o porque están cuidando la propiedad de algún propietario que vive fuera del país. Para cultivar el maíz, alquilan entre media y 2 manzanas de tierra. Logra subsistir porque cuentan con algún familiar que le ayuda económicamente.

## **TIPO II: Productores de maíz y otros productos**

Al igual que los productores de maíz, estos agricultores diversificados poseen un promedio de 4 manzanas de tierra, pero producen otro cultivo como plátano, hortalizas o marañón. El maíz lo cultivan como garantía de “comer tortillas todo el año”.

En la parcela agrícola suele trabajar toda la familia, y en algunos casos contratan a 2 ó 3 mozos para las labores de la siembra, la abonada y la limpia. Además, cuentan con animales domésticos como gallinas y cerdos para consumo familiar; cuidados generalmente por las mujeres.

12 Suelen arrendar la manzana de tierra para el ganado a 250 colones; para la caña a 1000 colones un año.



### *2.1. Productores de maíz y ajonjolí*

Son aquellos agricultores que producen entre media y una manzana, y en asocio con el maíz, ajonjolí para la venta<sup>13</sup>. Suelen realizar actividades complementarias como la venta de leña y carbón<sup>14</sup>.

### *2.2 Productores de maíz, hortalizas y marañón*

Este tipo de productores tienen capacidad para aprovechar las 4 manzanas que poseen en propiedad. También tienen capacidad de emplear mano de obra adicional (5 empleados en promedio). Empezaron trabajando en UDP colectivas, pero con la legalización se individualizaron, con la característica de que mantuvieron su parcela de marañón.

Ven el marañón como una inversión a largo plazo y altamente rentable por las bondades de este tipo de cultivo. Algunos tienen marañón en proceso de crecimiento y otros en fase de producción. Además, producen maíz para consumo familiar y para la venta; pero su fuerte son las hortalizas: pepino, pipián, chile verde y sandía, cuyo destino es el mercado. Reciben apoyo del SES en capacitaciones y asistencia técnica, pero demandan mayores montos de crédito.

En términos generales, han mejorado su nivel de vida: consideran que, además de agua y energía eléctrica, pueden comer algo más que frijoles y arroz.

## **TIPO III: Productores de marañón**

### *3.1 Productores de marañón exitosos*

Su principal característica es que trabajan la tierra en forma de UDP familiar, ya que consideran que es la única manera de generar sinergia de trabajo positiva. Consideran que cuando trabajaban en UDP colectivas, les costaba ponerse de acuerdo y unos trabajaban más que otros. Sin embargo, aún existe un reducido número de productores de marañón trabajando en UDP colectivas.

---

13 El rendimiento de ajonjolí al año es de 9 quintales/mz.

14 Lo regular es que se hagan 50 redes al mes, vendiendo cada una de ellas a 110 colones.

Son productores altamente conscientes de la importancia y oportunidad que representa el cultivo del marañón. Cuentan con plantaciones en plena producción, obteniendo rendimientos por manzana superiores a los del resto de los marañoneros. También han sabido combinar el marañón con cultivos de gran rentabilidad como las hortalizas y la ganadería. Adicionalmente, cultivan maíz, aunque consideran que sus ingresos logran cubrir sus necesidades básicas.

Reciben apoyo del SES en préstamo de maquinaria para arar la tierra, asistencia técnica y gestión de proyectos. Además, tienen asegurada la venta de su producción en la empresa SAMO (Sistema Agroindustrial del Marañón Orgánico). El éxito de estos productores, sin embargo, se debe al hecho de contar con cultivos alternativos, dado que la mayoría de las plantaciones de marañón está en proceso de crecimiento.

### *3.2. Productores no exitosos*

Este subtipo de productores está agrupado en UDP familiares, porque sienten que es la forma más adecuada de trabajar. Sus resultados no son positivos debido a que sus plantaciones no han alcanzado la edad óptima y a que no se dedican a otro cultivo alternativo mientras el marañón llega su madurez. Para complementar sus ingresos, cultivan maíz y se dedican a la crianza de aves de corral y ganadería en pequeña escala. Adicionalmente, tienen empleos como jornaleros, vigilantes o técnicos.

Ninguno de los productores está pensando en abandonar el cultivo del marañón, sino que piensan mantenerlo e inclusive ampliarlo por los beneficios futuros que vislumbran que puede generarles. A pesar de todo, consideran que sus condiciones de vida son mejores que las que tenían antes de establecerse en este territorio, porque ahora poseen vivienda y son dueños de las tierras que cultivan.

Consideran que la falta de crédito es uno de sus mayores problemas para potenciar y/o diversificar su actividad productiva. La falta de apoyo permanente y acceso a recursos económicos les impide dar mantenimiento adecuado a las plantaciones de marañón, para lograr futuros rendimientos elevados. Un factor de pérdida para los productores que están comenzando a tener producción en sus plantaciones es la inseguridad ciudadana, pues muchas veces les roban la semilla o les queman las plantaciones.

*4.4 ¿Sigue siendo el marañón una alternativa de desarrollo económico local?*

La mayoría de los productores, dedicados o no al cultivo del marañón, considera que este es un cultivo prometedor porque tiene características y bondades que se adaptan idóneamente a las condiciones climáticas de la zona. El marañón es un cultivo altamente rentable y, en este sentido, los productores son conscientes de que la inversión es a largo plazo: el árbol comienza a florecer y dar frutos a los 2 ó 3 años, la producción óptima se alcanza a partir de los 6 años y tiene una vida productiva hasta los 25 ó 30 años.

Conforme a Cummings (1999), los rendimientos varían según la edad del árbol, de tal suerte que un árbol de 5 años tiene un rendimiento de 150 kg por hectárea, mientras que uno de 10 años llega a 500 kg, y entre los 15 y 20 años alcanza los 2.000 kgs. El marañón cuenta, asimismo, con varias ventajas competitivas:

- El marañón orgánico tiene unos costos 37% más bajos que el convencional; al tiempo que su precio de venta es 41% más alto en el mercado nacional y hasta un 50% en el internacional. Su ganancia por manzana es cuatro veces mayor a la del café orgánico y 33 veces más alta que las del ajonjolí orgánico.
- El marañón también ofrece alternativas de diversificación de las actividades reproductivas, tanto a escala de la producción primaria como a nivel de la agroindustria, y las condiciones agroecológicas de la zona son propicias para este proceso de diversificación.
- Al vincularse con la agroindustria, ofrece oportunidades de empleo rural.
- El tejido socio institucional de la zona posibilita formar alianzas estratégicas para comprar insumos, adquirir nuevas tecnologías y conocimientos y para su comercialización.
- Hay posibilidades de complementar la actividad del marañón con la siembra de árboles de Nim (el único insecticida natural que aceptan los convenios internacionales) y la planta para procesarlo. Se daría una integración horizontal de la producción.

Los productores están conscientes de esas ventajas y por eso sugieren seguir apoyando el cultivo del marañón, pero acompañado de un cultivo alternativo que les genere ingresos mientras el marañón llega a su etapa de producción.

#### *4.5 Visión sobre el apoyo del SES*

En general, la apreciación que los productores tienen del Sistema Económico Social es buena. Están conscientes de que gracias al SES y a la Fundación CORDES, han contado por varios años con apoyo en créditos, capacitación, asistencia técnica y comercialización. Consideran también que el SES ha sabido flexibilizar sus políticas, pasando de un apoyo exclusivo a las UDP colectivas al apoyo a productores individuales y familiares. Con ello más productores han tenido acceso a sus beneficios.

Por otro lado, los productores se quejan de que los técnicos no llegan a visitarlos como antes. Tienen la sensación de que la ampliación territorial de CORDES los ha afectado: destinan menos recursos a la zona. En opinión de algunos, deberían apoyar cultivos de verano para disminuir los riesgos de los cultivos de invierno por las inundaciones. Además, se pide mayor tecnificación: es necesario introducir sistemas de riego. En este sentido, el SES necesita tener más personal y más técnicos, pues por el momento solo tienen 3 para atender 14 comunidades. Solo pueden visitar a los productores una vez por semana, no tienen técnicos especializados en productos orgánicos, y muchos de los problemas en los cultivos no los han sabido resolver.

#### *4.6 Aporte de las UDP al desarrollo económico local*

En función de la información dada por los productores, no hay duda de que las UDP han contribuido al desarrollo económico de la localidad de Tecoluca, pues es reiteradamente reconocido que antes de la guerra la gente no tenía absolutamente nada; ahora tienen tierra, vivienda, servicios de agua y electricidad, escuelas, clínica de salud y teléfono. La gente poco a poco ha ido mejorando. Antes no había en qué trabajar y ahora ya se ven más fuentes de trabajo: cañales, ganado, obras de infraestructura, negocios por cuenta propia, como carpinterías, herrerías, tiendas, transporte, y otros.

Asimismo, los productores reconocen que las tierras al principio estaban subutilizadas. En la actualidad, si el propietario no las puede trabajar, las arrienda para que otros las trabajen. A través de las UDP además se genera empleo; se hace uso de los servicios que presta la comunidad como alquilar transporte, con lo que se contribuye a que los recursos se queden en la localidad; y los productos se venden más baratos a la población local. Quizás eso no sea suficiente, pero para los productores son avances muy significativos.

## Conclusiones

A pesar de las bondades y ventajas del cultivo del marañón, los resultados del estudio reflejan que su contribución al desarrollo económico local no ha sido significativa, al menos por el momento. Los datos estadísticos muestran bajos niveles de producción, poca generación de empleo y beneficios económicos bajos.

A través de la información cualitativa, sin embargo, se pueden apreciar los efectos indirectos del cultivo del marañón, pudiéndose resumir de la siguiente manera: el marañón ha logrado conectar a la localidad con el mercado global; ha introducido un nuevo escalón en la cadena productiva a través del procesamiento de la semilla; la planta procesadora está generando empleo a la población local; además, está facilitando la introducción de innovación tecnológica. En ese sentido, es importante resaltar que los bajos niveles de producción del marañón se han debido principalmente a que:

- La mayoría de los árboles son jóvenes, fueron sembrados a partir de 1995, lo cual indica que algunos de ellos empezaron a producir en el año 2000 y que alcanzarán su mayor rendimiento en el 2003.
- Las pocas plantaciones que empiezan a producir todavía no llegan al óptimo de su rendimiento, obteniendo una producción que no logra cubrir sus costos. El punto de equilibrio del marañón se logra a los 8 años.
- El tránsito del trabajo colectivo a individual ha significado una disminución de UDP dedicadas a este cultivo. Además, muchas

plantaciones han quedado abandonadas o mal cuidadas, con lo que se resta su nivel de productividad.

- El hecho de que los productores no cuenten con un cultivo alternativo que les genere ingresos, mientras el marañón alcanza su madurez, los ha obligado a sembrar maíz de subsistencia: en algunos casos, a incursionar en otro tipo de cultivos, descuidando su plantación de marañón.

Lo anterior no quita las bondades del marañón. Los productores coinciden en que es un producto prometedor, que es una buena inversión a largo plazo con grandes posibilidades de generar utilidades, si se cuenta con créditos más amplios y con una mejor asistencia técnica. Cuando la mayoría de las plantas alcancen su madurez, los niveles de producción subirán y con ello se podrán incrementar los beneficios económicos. Además, la planta procesadora dejará de estar subutilizada, generando más empleo local. Lo anterior podría brindar condiciones para comenzar a industrializar la fruta del marañón, generando mayor valor agregado.

El apoyo del SES y de CORDES ha sido decisivo en la introducción y promoción del cultivo del marañón; sin embargo, el apoyo que brindan resulta insuficiente. Para que los servicios de apoyo sean significativos, el SES debería mejorar la calidad y preparación de sus técnicos, de la asistencia técnica y de la capacitación, la cual debe ser más sistemática y especializada en el tratamiento de cultivos orgánicos. Se requiere también de mayores montos de inversión en introducción de nuevas tecnologías. Adicionalmente, es necesario que el SES tenga un contacto más fluido con las unidades productivas y mejorar los canales de comunicación.

La inserción de los productores en el mercado hubiera sido casi imposible si no se hubiera contado con la institucionalidad del SES: esto es, sin los servicios de apoyo en la gestión de créditos, en capacitación, asistencia técnica, procesamiento y comercialización de la semilla del marañón. Todos ellos vistos como un sistema integral. Por otro lado, la experiencia organizativa de los pobladores del sur de Tecoluca, aunada al apoyo institucional del SES y del amplio tejido socioinstitucional existente en el territorio, han hecho posible la acción colectiva en función de la gestión de los servicios comunitarios con los que se cuentan

actualmente (legalización de la tierra, agua, energía eléctrica, red vial, vivienda, escuelas, etc.).

Sin embargo, la organización colectiva para la producción no ha tenido los mismos resultados y ha quedado más que cuestionada. Se ha dado paso a la producción individual que, por el momento, es la forma de producir más aceptable por los productores en términos administrativos y de rendimientos. Por tanto, el trabajo colectivo no es la mejor alternativa para mejorar la rentabilidad productiva; al contrario, los pocos productores exitosos son aquellos que han decidido trabajar en forma individual y que han tenido la capacidad de ver su parcela como una empresa.

Se podría decir que el trabajo colectivo burocratiza el proceso productivo y termina beneficiando solo a una parte del grupo. Sin embargo, esta afirmación no se aplica para todo. El hecho de que los productores estén organizados y sean parte del SES les permite planificar, resolver problemas y tomar decisiones que individualmente no podrían hacer. Contar con un sistema de apoyo a la producción beneficia a todo el grupo, les disminuye costos y les abre mercado, lo que sería impensable como productor individual.

El establecimiento del sistema agroindustrial del marañón orgánico representa una innovación radical, comparado con los sistemas de producción para la subsistencia que existían previamente en esta zona. Comparado con los sistemas tradicionales de agricultura, centrados alrededor del cultivo de maíz, las innovaciones más importantes en la producción del marañón son la eliminación del uso de insumos químicos, el inicio del uso de insumos orgánicos y la integración de diferentes cultivos orgánicos alrededor de los árboles del marañón.

Finalmente, se podría manejar la tesis de que la organización colectiva es eficiente para la inserción al mercado (siempre y cuando haya institucionalidad), así como para la gestión de bienes y servicios comunitarios; mientras que el trabajo individual es eficiente para la producción.

# BIBLIOGRAFÍA

---

- CORDES. *Instalación y operación de once sistemas de riego*. (doc. 1994).
- CRIPDES-CDR. *Jornada con Directivas Comunales de San Vicente*. (doc. inédito, marzo 1994).
- CUMMINGS, Andrew. *Producción de marañón en El Salvador*; SUDESCA, 1999.
- DIGESTYC. *Proyección de población de El Salvador, 2025*. San Salvador, 1994.
- FIGUEROA, Carlos Alberto. *La difícil situación agraria en El Salvador*. La Prensa Gráfica, junio de 2000.
- FUNDE. *Bienvenidos a Tecoluca. Monografía municipal*; San Salvador 1997.
- \_\_\_\_\_. *Desarrollo Regional/Local en El Salvador: reto estratégico del siglo XXI*. San Salvador, Julio, 1999.
- IGN. *Mapa de clases de tierras de acuerdo a su capacidad de uso del departamento de San Vicente*; 1978.
- ISDEM, UNICEF, Alcaldía de Tecoluca. *Censo de Comunidades de Tecoluca*. (doc. inédito, 1994).



MERLOS, Enrique. *El desempeño del agro salvadoreño en 1999*. En Alternativas para el Desarrollo (FUNDE), mayo/julio de 2000.

SES. *Normativo básico de funcionamiento para el bloque social*. Junio 1995.

———. *Normativo básico de funcionamiento para la Asamblea General y la Junta Directiva*. Abril, 1995.

# CAPÍTULO IV

## ¿PUEDEN LAS REMESAS COMPRAR EL FUTURO?

ESTUDIO REALIZADO EN EL CANTÓN SAN JOSÉ LA LABOR,  
MUNICIPIO DE SAN SEBASTIÁN, EL SALVADOR

BLANCA MIRNA BENAVIDES, XENIA ORTIZ,  
CLAUDIA MARINA SILVA, LILIAN VEGA

### **Introducción**

La migración es un fenómeno complejo que va más allá del envío de remesas. En esta temática están de fondo las relaciones y los procesos que se establecen en torno a los movimientos migratorios, así como las causas y los efectos que estos movimientos implican para la comunidad de origen de los migrantes. La historia de la migración siempre ha estado asociada de alguna manera a factores económicos de tipo negativo; en otras palabras, a la falta de oportunidades para alcanzar un nivel de vida aceptable para las familias con migrantes. En El Salvador, este hecho marca mucho de la motivación que presentan las personas que deciden migrar, de tal manera que se configura un escenario en el que se crea una especie de mito según el cual las remesas pueden sacar a los salvadoreños de la pobreza.

El impacto de las remesas que envían los migrantes puede verse tanto a escala macroeconómica como al interior de los hogares. En el año 2001, el Gobierno salvadoreño decidió dolarizar la economía apoyándose en el argumento, entre otros de que las remesas permitirían contar con suficientes reservas en dólares como para sustituir

la moneda nacional (el colón) por el dólar estadounidense. Esta situación se vio respaldada por el constante y creciente flujo de remesas que desde la década de los noventa llegan al país, hasta el punto que, según el Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR; 2002), el ingreso de remesas para el año 2001 representó el 13.6 % del Producto Interno Bruto (PIB). La anterior cifra permite comprender la preocupación del Estado salvadoreño por impulsar políticas encaminadas a darles estabilidad a los connacionales en Estados Unidos y, con ello, asegurar al menos el mantenimiento del flujo actual de divisas que ingresan en el país gracias al envío de remesas. En esta línea se mueven las negociaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores para ampliar los programas temporales de permanencia de los migrantes salvadoreños en los Estados Unidos; así como la creación de instancias para la atención de la comunidad migrante, como, por ejemplo, la Dirección de Atención a la Comunidad en el Exterior, adscrita a dicho Ministerio.

Al interior de los hogares, los recursos que envían los migrantes a sus familiares entran con el país en forma monetaria o en especies (zapatos, ropa, medicinas, juguetes, etc.). Los emisores de este tipo de recursos son familiares y en ocasiones grupos o asociaciones de migrantes que velan por garantizar el bienestar comunitario. En este contexto, la migración y específicamente las remesas actúan en doble vía: por un lado, las remesas familiares contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los que se han quedado en el país; por otra parte, la existencia de asociaciones que envían remesas colectivas satisfacen necesidades básicas en el ámbito comunitario. Esta situación muestra una dinámica donde más allá del impacto económico de las remesas, la migración es un proceso que está configurando nuevos liderazgos, los que a su vez asumen responsabilidades que el Estado no realiza por diferentes razones. Pero no siempre y en todos los casos las remesas son suficientes para salir de la pobreza, pues las instituciones estatales deben ser las principales encargadas de impulsar el desarrollo con el fin de garantizar el bienestar de la población.

En el contexto descrito, se plantea el reto de realizar investigaciones empíricas encaminadas a conocer cómo las remesas influyen en los hogares que las reciben. A partir de esta inquietud, el estudio que se propone presenta el caso del cantón San José La Labor, perteneciente al municipio de San Sebastián, departamento de San Vicente. Como en otras áreas rurales de El Salvador, muchos habitantes de esta comunidad han buscado como estrategia para salir de la pobreza la

migración transnacional, cuya consecuencia ha sido el envío de remesas a los familiares que se han quedado. Además, esta comunidad es favorecida por el envío de remesas colectivas, canalizadas por grupos de migrantes residentes en los EE. UU. En concreto, la investigación que se presenta a lo largo de las siguientes páginas es un pequeño esfuerzo para constatar si el envío de remesas que lleva aparejado la migración transnacional está impactando de forma positiva en las condiciones de vida de la comunidad y en el bienestar de los hogares que reciben remesas, en términos de cambios en los patrones de consumo. Ello significa partir de la premisa de que los hogares con migrantes del cantón La Labor tienen un recurso adicional, gracias a percepción de remesas, que les permite aumentar la cantidad y calidad de bienes y servicios que consumen, generar ahorro, acceder a un crédito o hacer algún tipo de inversión, comprando de esta manera su futuro.

Los resultados de la investigación se presentan de la siguiente manera: en el primer apartado se plantean la problemática, objetivo general e hipótesis de investigación; en el segundo se contextualiza y caracteriza el caso de estudio; en la tercera sección se realizan diversos análisis estadísticos bivariados, con el fin de aproximarnos cuantitativamente a la problemática de estudio; en el cuarto apartado se realiza un análisis de la pobreza y se abordan cualitativamente los patrones de consumo de los hogares de la comunidad; y, finalmente, en la quinta sección, se realiza un análisis multivariado resumen del bienestar de los hogares del cantón. Asimismo, el presente estudio incorpora unas breves conclusiones con los hallazgos analíticos más significativos.

## **1. Problemática de investigación**

“En nuestro país, uno de cada cuatro ciudadanos salvadoreños viven fuera de las fronteras. Ya la segunda y tercera ciudad con más salvadoreños en el mundo no están más dentro de la frontera de El Salvador, sino que se encuentran en el exterior” (Héctor Dada, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2000). Las palabras de este funcionario muestran la magnitud del flujo de migrantes que dejan el país en busca de mejores oportunidades de vida; y este hecho es lo que permite el elevado y constante flujo de remesas hacia El Salvador, una de las expresiones, quizás la más visible, de la migración. Es durante

la década de los noventas que este flujo se vuelve más notorio, contribuyendo a mantener a flote la macro y micro economía salvadoreña. Pero detrás de esta expresión hay procesos económicos, políticos, sociales y culturales que están transformándose a partir de los movimientos migratorios. La migración, vista por el lado de la exportación de mano de obra, es un proceso de supervivencia familiar a través del cual El Salvador está insertándose en la globalización; situación que encuentra terreno fértil en un modelo socio-económico inequitativo que dificulta el desarrollo humano de la mayoría de sus habitantes.

Actualmente, las remesas, que son el producto del trabajo de los migrantes salvadoreños, ingresan impactando a escala nacional, local y familiar. En el año 2001 el total de remesas enviadas al país fue de US \$1 935,2 millones de dólares, lo que equivale al 13.6% del PIB de El Salvador (BCR; 2002)<sup>1</sup>. Esto a su vez implica que las divisas obtenidas por remesas superaron las exportaciones de café y maquila, las otras dos actividades económicas en las que se sustenta la captación de divisas del país. Por otro lado, en el ámbito local se conoce la existencia de remesas colectivas, cuyos recursos van destinados, en muchos casos, a satisfacer necesidades básicas de alguna comunidad, casi siempre la del lugar de origen del grupo de personas que se organiza para enviarlas. Pero el tipo de remesas que está más documentado son las familiares, cuyos recursos van destinados específicamente a proveer a los hogares de ingresos y bienes extras, lo que a su vez permite mejorar el nivel de vida en relación con el que se tenía antes de la migración de alguno de sus miembros.

Una de las preocupaciones básicas de los especialistas sobre el tema de la migración es el uso productivo de las remesas. Según Torres (2000), “por uso productivo de las remesas se entiende aquel que va aparejado con el ahorro y la inversión, aunque a veces se extiende el concepto a otros gastos como los de educación y salud”. Pero en muchos de los casos, las remesas no van destinadas a inversión, sino a consumo. Es por ello que este autor sostiene que “es un hecho que la mayor parte de los ingresos por remesas se destina al consumo”. Para confirmar tal hecho se apoya en datos recolectados en México en 1996 y en la República Dominicana en 1997. En el primer país, el consumo era

---

<sup>1</sup> Comunicado de prensa del Banco Central de Reservas de El Salvador (BCR), enero del 2002 (véase en la página web: [www.bcr.gb.sv](http://www.bcr.gb.sv)).

del 77% y la inversión de 23%, mientras que en República Dominicana el consumo era de 85% y la inversión del 15%. Esto da una idea de la utilización de las remesas en los hogares de ambos países.

En El Salvador, la contribución de las remesas en los diversos ámbitos está llena de mitos, uno de los más importantes es que estas pueden sacar de la pobreza a los hogares que las reciben. De ahí que el presente estudio tenga como uno de los objetivos principales conocer si las remesas que reciben los hogares del cantón La Labor les permiten tener ingresos adicionales que contribuyan a satisfacer las necesidades básicas de las familias con migrantes, posibilitando de esta manera salir del círculo de la pobreza en que se desenvuelven. Lo anterior se analizará conceptualizando el bienestar de los hogares en términos de patrones de consumo, diferenciando entre hogares con migrantes receptores de remesas y hogares sin migrantes.

### *1.1 Hipótesis de investigación*

Con base en la problemática y objetivo principal de la investigación se establece como hipótesis general del presente estudio la siguiente:

*En el cantón de La Labor los hogares con migrantes tienen un recurso adicional que les permite tener patrones de consumo diferentes a los hogares sin migrantes.*

Lo anterior implica que si los hogares perciben un aumento más o menos constante de sus ingresos gracias a las remesas que los familiares migrantes les envían desde el exterior, también podrán tomar decisiones relacionadas con la distribución de sus gastos entre el consumo presente y el consumo futuro, destinando parte de sus recursos al ahorro, y en el mejor de los casos, a la inversión. En términos del economista Rivera Campos (2002): “entre mayor es el ingreso por remesas familiares, mayor será el monto que [el hogar] podrá gastar tanto en consumo como ahorro”.

Para objeto de este estudio, se entiende por *hogar* al grupo de personas que comparten un mismo lote y cuyo gasto o consumo en alimentación es común. Un *hogar con migrantes* es aquella unidad doméstica que posee al menos un familiar fuera del país, el cual mantiene contacto con alguno de los miembros del hogar, quien recibe remesas en forma de dinero o en especie (ropa, electrodomésticos, zapatos,

etc.). Por otra parte, el *consumo* se refiere a aquel gasto corriente que un hogar realiza en bienes y servicios y que no constituyen una inversión para este. El consumo excluye, por tanto, los gastos efectuados por ejemplo en compra o mejoramiento de vivienda, animales de granja, como vacas, cerdos o aves de corral o maquinaria de labores; e incluye los gastos efectuados en alimentación, servicios (como agua potable, energía eléctrica, telefonía, etc.) electrodomésticos (como televisor, cocina y similares), alquiler de vivienda, salud y educación, entre otros.

En este trabajo el *ahorro* se refiere a la cantidad de dinero en efectivo almacenado en la vivienda o en una cuenta del sistema bancario u otra institución similar, así como a los animales o bienes susceptibles de ser considerados como reserva de valor y convertibles de manera rápida en dinero en efectivo (característica que se conoce como liquidez). Lo anterior significa que el ahorro se divide en financiero y en especie. Asimismo, se considera como *inversión* todo aquel gasto que el hogar realiza aumentando el capital con que cuenta; es decir, el ingreso total de los hogares menos el gasto en consumo. Esta definición a su vez necesita indicar que el *capital* es todo aquello que aumenta la probabilidad de generar ingresos futuros. Este se subdivide en financiero, físico y humano. El primero se refiere a la posibilidad de ahorrar, en el sentido amplio de la palabra<sup>2</sup>; es decir, al ahorro por medio de dinero en efectivo en la misma unidad habitacional, la existencia de una cuenta bancaria (de cualquier tipo) y la existencia de animales y/o granos básicos susceptibles de ser vendidos y generar dinero en efectivo rápidamente<sup>3</sup>.

Por otro lado, en este estudio el capital físico se refiere principalmente a la vivienda; aunque se incluye también el terreno en que se encuentra esta, vehículos automotores, bombas de agua o para fumigar, así como electrodomésticos susceptibles de ser utilizados para generar ingresos, como refrigeradoras o máquinas de coser. Por último, el capital humano obedece a todo aquello que eleva la capacidad

---

2 Conforme al Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2001), el ahorro estaría incluido en el capital físico-financiero, el cual incluye la infraestructura básica así como el ahorro disponible para financiar la inversión. Para efectos analíticos en este estudio, se separa el ahorro de la inversión.

3 La inclusión de animales como aves de corral, ganado (vacuno, porcino y caballar) así como granos básicos se realizó debido a la característica rural de la comunidad.

productiva de las personas, como un mayor nivel educativo o un mejor estado nutricional y de salud en general.

Los patrones de consumo de los hogares se vinculan a las propensiones marginales a consumir, ahorrar e invertir que estos revelan: es decir, el análisis de los hábitos en la distribución del ingreso total entre el consumo, el ahorro y la inversión actuales permitirá hacer determinadas pronosis del gasto de los hogares en el futuro (consumo e inversión en el futuro). Por ejemplo: una mayor propensión a invertir en educación en el presente, sin que con ello se sacrifiquen los niveles actuales de bienestar de los hogares, puede significar una mayor renta o ingreso per cápita en el futuro, y por lo tanto mayores posibilidades de consumo futuro. Por otra parte, al hablar de patrones de consumo no se tienen en cuenta solo los niveles de gasto de los hogares, sino también la calidad de este; esto es, se estaría hablando de las diferentes formas de gastar o distribuir el ingreso, de cómo y qué están consumiendo, en el sentido amplio de la palabra, los hogares del cantón de La Labor. En todo caso, se espera que los hogares con migrantes, en cuanto reciben remesas, tengan mayores propensiones a ahorrar e invertir, y en general una mejor calidad de consumo, que los hogares sin migrantes.

Específicamente, en cuanto al análisis de los patrones de consumo se refiere, se plantean las siguientes subhipótesis:

- *Para la cantidad de bienes y servicios consumidos, los hogares con migrantes poseen un ingreso extra que les permiten acceder a una canasta de consumo más allá de la canasta básica alimentaria.*
- *Para las decisiones de consumo/inversión, los hogares con migrantes presentan una posibilidad mayor de destinar parte de sus ingresos a gasto en inversión, ya sea en capital humano, físico o financiero, en relación con los hogares que no cuentan con migrantes.*
- *Para las decisiones de consumo presente/consumo futuro, los hogares con migrantes presentan una mayor posibilidad de manejar esta decisión mediante la utilización de créditos o mediante el ahorro, mientras que los hogares sin migrantes no cuentan con esta posibilidad.*



## *1.2 Metodología*

Para abordar la problemática e hipótesis de investigación, desde el 26 de agosto al 13 de septiembre del año 2002 se aplicó una encuesta a 200 hogares de la localidad con preguntas sobre la composición sociodemográfica de este, la relación con la migración y sus patrones de consumo, ahorro e inversión. Estas preguntas fueron respondidas por las jefas o los jefes de hogares, y en su ausencia, por cualquier persona mayor de edad que tuviese plenos conocimientos del funcionamiento de la unidad doméstica. Conforme al censo levantado luego de la emergencia derivada de los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero del año 2001, el cantón contaba con 326 viviendas/hogares, lo que significa que, siendo la muestra seleccionada aleatoriamente de 200 casos y partiendo de un grado de confianza del 1,96%, el error muestral de la investigación es de más o menos un 4%. Por otro lado, de los hogares encuestados 71 tenían migrantes; esto es, el 35,5% de los hogares, mientras que el resto, el 64,5%, eran hogares sin migrantes.

Asimismo, se buscó la complementariedad entre los análisis cuantitativos derivados de la encuesta y el análisis cualitativo. Para ello, durante los meses de octubre y noviembre del mismo año se realizaron 40 entrevistas en profundidad a personajes claves del cantón que tuviesen conocimiento amplio sobre el proceso migratorio (9 entrevistas), así como a miembros de los hogares identificados con patrones de consumo diferenciados (31 entrevistas).

## **2. Contextualización**

El cantón de La Labor es un área rural perteneciente al municipio de San Sebastián, departamento de San Vicente, El Salvador. Hasta hace unos años, este municipio fue famoso por su producción textil artesanal, por lo que, debido a su cercanía con el centro urbano, varias personas del cantón se dedicaban también a esta actividad. Fue el decaimiento de la producción textil en San Sebastián y de la agricultura en La Labor lo que impulsó a algunas personas del lugar, sobre todo a los que ya tenían familiares en el extranjero, a buscar oportunidades

laborales en los Estados Unidos. Aunque este país tiene algunas limitaciones para los indocumentados, el flujo constante de migrantes parece indicar que ofrece mayores oportunidades laborales y condiciones de vida que El Salvador.

### *El Salvador*

Situado en el suroeste del istmo centroamericano, sobre el litoral del océano Pacífico, El Salvador es el único país de la región que no tiene costas sobre el mar Caribe. Su extensión territorial es de 20.742 km<sup>2</sup> y su población, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2002, es de 6,510.348, de los cuales 3.084.625 son hombres (47.4%) y 3,425.723 mujeres. Conforme al Informe de Desarrollo Humano del 2001 (véase a Pleitez; 2001:52), el 51,1% de la población salvadoreña se encuentra en la pobreza y el 23,6% en estado de extrema pobreza. Esta situación cuestiona las oportunidades reales de desarrollo que genera el país y las comunidades locales que lo constituyen. En este contexto, uno de los aspectos que marcan la vida de El Salvador es la migración como una forma de supervivencia, dado que esta “proviene de las regiones más vulnerables del país... y además residen en su mayoría en el área rural más deprimida” (López; 2002). Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, aproximadamente 2,3 millones de salvadoreñas y salvadoreños viven en los Estados Unidos<sup>4</sup>.

El fenómeno de la migración ha contribuido a la reconceptualización de la familia como institución de la sociedad; en palabras de Rodríguez (2003): “la tercera edad y la juventud empiezan a cobrar un papel diferente al jugado tradicionalmente. Los primeros cobran un papel central en la integración de las familias ampliadas, los segundos han empezado a cobrar una cierta independencia en la búsqueda de alternativas productivas y un mayor aporte a la dinámica productiva y social al interior de sus comunidades.” En tal sentido, en la cohesión de las familias ampliadas juega, un papel fundamental las remesas familiares, las que han mostrado un incremento constante durante la última década, produciéndole al país en el año 2002 un ingreso de US \$1,760 millones (BCR; 2002).

4 Datos manejados por el Ministerio de Relaciones Exteriores (Véase en Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior, *Salvadoreños en el exterior* ([Http://www.comunidades.gob.sv](http://www.comunidades.gob.sv)).

*El departamento de San Vicente*

Con una extensión de 1.184,02 Km<sup>2</sup>, pertenece a la Zona Central y está limitado al norte por Cabañas (el límite es el río Titihuapa); al este por San Miguel y Usulután (limitados por el Río Lempa), al sur por el océano Pacífico, y al oeste por la Paz y Cuscatlán. Los terremotos del año 2001 marcaron la recomposición del mapa de pobreza del país; esto significa que “San Vicente es uno de los 3 departamentos con mayores niveles de pobreza global y extrema” (Informe de Desarrollo Humano, 2001:52). Esta situación incide en las disparidades del índice de ingreso entre mujeres (0.452) y hombres (0.613), lo que impacta en las condiciones de los hogares de este departamento. En tal sentido, este cuenta con un 15,4% de hogares con familiares en el extranjero (López, *ibíd*), lo que se traduce en igual porcentaje de familias receptoras de remesas, cuyo destino es el consumo familiar.

*El municipio de San Sebastián y el cantón La Labor*

El municipio de San Sebastián distancia 49 kilómetros de San Salvador, posee una extensión territorial de 61,83 Km<sup>2</sup> y cuenta con 12.988 habitantes, de los cuales el 55% es población rural y el 45% población urbana. Conforme al Puntuario Municipal (p. 45), obtuvo el título de villa el 20 de febrero de 1874 y por decreto legislativo del 30 de abril de 1918 el de ciudad. Asimismo, está constituido por 9 cantones: El Paraíso, El Porvenir Aguacayo, La Esperanza, Las Rosas, Los Laureles, San Francisco, La Labor, Santa Elena y Santa Teresa. Tradicionalmente, este municipio se ha dedicado a la producción de granos básicos, elaboración artesanal de tejidos (telares) y dulces.

Según los datos del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), la población económicamente activa de la localidad es de 3.785 personas y la ocupada de 3.572; el analfabetismo asciende a 19% de la población, el porcentaje de hacinamiento al 48%; el 67% de las viviendas no cuentan con servicio de agua potable; el 27% no tienen servicio sanitario; el 74% no cuentan con drenaje y el 43% no tienen acceso a la energía eléctrica. Al igual que en gran parte del resto del país, la situación de pobreza, el alto coste de vida y las pocas oportunidades de encontrar empleo, acorde con las exigencias de los gastos

del hogar, han impulsado a las familias de este municipio a migrar en busca mejores condiciones de vida.

El anterior panorama se observa en el cantón La Labor, ubicado al noroeste del municipio e integrado por los caseríos: María Auxiliadora, Los Rivera, La Chácara, Los Cornejo, Brisas del Cerro, Las Brisas y Los Lovos. Este se caracteriza por ser una zona rural donde el acceso a los servicios públicos como el agua potable, la electricidad y la telefonía es limitado<sup>5</sup>.

Para el año 2002, la población aproximada del cantón es de 349 familias<sup>6</sup>, las cuales obtienen mayoritariamente sus ingresos de la agricultura; otros ingresos provienen de la producción artesanal (telares)<sup>7</sup> y de las microempresas de subsistencia. En la actualidad ninguna de las actividades económicas son lo suficientemente representativas como para poder cubrir los gastos totales del hogar, por lo que muchas familias viven en pobreza y extrema pobreza, mientras que especialmente la juventud se aventura a migrar hacia los EE. UU.

### *2.1 Perfil de la migración del cantón La Labor*

En La Labor el fenómeno de la migración internacional tiene tres hitos históricos. Las primeras evidencias de migración se remontan a la década de los sesentas, cuando algunas personas se fueron a los Estados Unidos por motivos económicos. Otros estudios, como el de Katharine Andrade-Eekhoff (2002:II-4) presentan la misma tendencia para otras localidades rurales del país. Un segundo hito data de la

5 La dotación de infraestructura social, como la construcción de la casa comunal, ampliación de la escuela y pavimentación de algunas calles principales, se inicia a partir de los años noventas; pero no es hasta los tres últimos años que se ha desarrollado con mayor fuerza con inversión de recursos municipales y remesas colectivas, canalizadas éstas por el Comité de Migrantes de Los Ángeles.

6 Datos proporcionados por el Sr. I. Realageño, promotor social de la Alcaldía Municipal de San Sebastián (2002).

7 Según el Sr. Realageño, la época de mayor apogeo de los telares fue la década de los setentas, cuando se comercializaba con Honduras y Nicaragua; no obstante, con el inicio del conflicto armado (1978-1981) empezó a bajar la producción, debido a la inseguridad que implicaba su comercialización. Con la firma de los Acuerdos de Paz (1992), se abrió un nuevo mercado en Guatemala, pero éste contempla restricciones por lo que el producto que se exporta es poco.

década de los ochentas, período en el que los pobladores de La Labor se vieron impulsados a migrar por la guerra civil (el 31,6% de los migrantes conforme a la encuesta de hogares, agosto-septiembre 2002) y por problemas económicos y la falta de alternativas laborales (el 68% de los migrantes de los hogares encuestados). Finalmente, un tercer momento importante fue la década de los noventas, cuando el fenómeno de la migración tomó más fuerza, siendo la razón principal para salir del país las dificultades económicas y laborales (el 94% de los migrantes se fueron por estos motivos).

La tercera oleada de migrantes ha sido estimulada también por las facilidades logísticas y el apoyo económico derivadas de la integración e institucionalización de redes familiares y/o vecinales, por lo que algunos vecinos emigraron para reunirse con sus familiares, radicados principalmente en Los Ángeles (California), Houston (Texas) y el estado de Virginia. Por otra parte, algunos hogares del cantón cuentan con jóvenes que han finalizado su bachillerato, pero que no encuentran oportunidades para acceder a empleos acordes con su nivel educativo. Esto los obliga a buscar alternativas en otras latitudes; en el sentido de Andrade-Eekhoff (2002: I-8): “la migración internacional puede ser alguna de las pocas opciones para los jóvenes en las zonas rurales, especialmente en zonas donde las redes migratorias son muy densas y las oportunidades locales para mejorar las condiciones de vida son escasas”.

El perfil de la migración del cantón corresponde entonces a la década de los noventas, dado que el incremento del fenómeno ha sido sustantivo en este período. De esta suerte, al analizar los datos socio-demográficos de las personas migrantes destacan las siguientes características generales:

- El rostro de la migración de La Labor es mayoritariamente masculino (en un 64,2%), característica que coincide con las aportaciones de Funkhouser (1997) al señalar que la migración internacional es mayoritariamente masculina; aunque existen variaciones según las fuentes<sup>8</sup>. No obstante antes de la década de los noventas

<sup>8</sup> En las encuestas de hogares administradas en El Salvador los hombres migrantes alcanzan las tres quintas partes (el 60%), mientras que los datos recabados en EE. UU. hablan de aproximadamente la mitad del contingente migrante, representando los migrantes hombres más recientes el 55% del total de migrantes (Ibid).

migraban más mujeres, lo que coincide con el estudio de Andrade-Eckhoff (op. cit.: p. 13), quien señala que hasta mediados de la década de los ochentas eran las mujeres las que principalmente emigraban a los EE. UU., logrando encontrar trabajo en el sector del servicio doméstico.

- La edad promedio del migrante del cantón es de 24 años, lo que significa que son personas económicamente activas y que no solían tener responsabilidades familiares antes de irse. En este sentido, la mayoría de los migrantes eran solteros (el 65.7%), no tenían hijos cuando se fueron (el 65.7%) y el parentesco con el jefe del hogar es mayoritariamente (en un 59.1 %) el de hija o hijo. Por otro lado, los datos arrojados por la encuesta muestran que con el tiempo los migrantes del cantón han tendido a establecerse en el lugar de destino, pues en la actualidad el 67.2% están casados o acompañados y en su mayoría tienen sus hijos en los EE. UU.
- El nivel de educación formal suele ser bajo, pues la mayoría de los migrantes solamente tienen estudios primarios (el 54.6% de los migrantes)<sup>9</sup>. Lo anterior es un importante limitante para acceder a puestos de trabajo mediana o altamente remunerados, tanto en la localidad de origen (donde no los hay) como en el extranjero. A pesar de ello, los datos arrojados por la encuesta muestran algunos cambios cuantitativos en las actividades desempeñadas antes y después de migrar. De esta forma, mientras que la actividad local más importante era el trabajo agrícola (el 42.6% de los migrantes desempeñaban esta labor), en los EE. UU. solamente el 1.5% de los migrantes se emplean en dicha actividad. Por otro lado, los migrantes del cantón han tendido a ocuparse en su mayoría como empleados-obreros (el 60.6% de los migrantes), categoría que en la localidad de origen solo representaba el 18.4% de la ocupación. Asimismo, mientras el trabajo doméstico representa el 10.2% de la ocupación de los migrantes en las comunidades de destino, en el cantón la población migrante dedicada a los

9 Además el 28.6% han cursado la secundaria, el 3.4% han estudiado el bachillerato y un 11.8% de los migrantes son técnicos o profesionales. Esta condición de bajo nivel de educación coincide con los datos presentados por Andrade-Eckhoff y Funkhouser, en sus estudios respectivos.

quehaceres domésticos representaba el 20.6%. Un dato adicional es que la mayoría de los jóvenes que estaban cursando estudios antes de migrar no suelen reanudar los mismos en los EE. UU., pues mientras que el 10.3% de los migrantes eran estudiantes antes de partir, en la actualidad solamente el 0.7% están cursando estudios.

- Finalmente, hay que señalar como una característica más del perfil de migración del cantón la forma en que los individuos se fueron. En este sentido, la mayoría de los migrantes viajaron de forma ilegal (el 85.4%); con financiamiento propio (el 42.3%), en el que se incluye venta de propiedades, ahorros y préstamos, o bien con el apoyo económico de los familiares en el extranjero (el 45.3% de los migrantes de La Labor).

En términos generales el rostro de la migración del cantón La Labor es muy similar al de otras zonas del país, lo que viene a ratificar que la migración transnacional está motivada principalmente por la búsqueda de oportunidades de empleo y mejora de ingresos. El siguiente apartado se dedicará a analizar cómo está impactando el envío de remesas en el bienestar de los hogares del cantón. Para ello se utilizará una perspectiva comparativa, diferenciando entre los hogares que reciben remesas de los familiares radicados en el extranjero y aquellos hogares que no cuentan con migrantes, aunque en el mejor de los casos se ven también favorecidos por el proceso migratorio gracias al envío de remesas colectivas.

### **3. Patrones de consumo presente-futuro**

Como se señaló en la problemática de estudio, el objetivo principal de esta investigación es el de determinar si las remesas que reciben los hogares con migrantes del cantón La Labor les permite tener ingresos adicionales que mejoren su bienestar general, posibilitando con ello salir de la pobreza. Una instrumento para responder a la anterior cuestión la ofrece el concepto de patrones de consumo, entendido este como la forma, hábitos, visiones y/o proyecciones, en el presente

y hacia el futuro, que los hogares tienen a la hora de distribuir sus ingresos en gastos de consumo, ahorro e inversión. En este sentido, el siguiente apartado se realizará un análisis bivariado, cuyo fin principal será el de identificar algunas diferencias significativas en los ingresos y gastos de hogares *con* y *sin* migrantes. Si existen tales diferencias se estaría mostrando, igualmente, que se dan variantes en las decisiones de consumo/inversión y consumo presente/consumo futuro que presentan los distintos tipos de hogares.

### 3.1 *Análisis de los ingresos y gastos*

El cuadro 1 presenta un análisis bivariado para determinar las posibles diferencias en el nivel de ingresos y gastos de los hogares del cantón La Labor. En este aparecen diferentes variables que permiten un primer acercamiento a la hipótesis central de estudio, que los hogares con migrantes, en cuanto que reciben remesas, tienen un recurso adicional que les permite tener patrones diferenciados de consumo presente y futuro. Las variables ingreso anual per cápita hacen referencia al monto total de ingresos de un hogar en un año dividido por el número de personas que componen la unidad doméstica<sup>10</sup>. La variable gasto anual per cápita se refiere al total de gastos corrientes que un hogar tiene en un año dividido por el número de personas que lo componen<sup>11</sup>. El ahorro financiero, en especies y el crédito son variables nominales que contempla si un hogar ha realizado o no algún tipo de ahorro monetario, en el primer caso, en especie, en el segundo caso, y si ha adquirido o no algún crédito durante los cinco años que antecedieron al estudio. Finalmente, la inversión por hogar se refiere

10 Los ingresos totales de los hogares incluyen: ingresos salariales, ingresos por venta de cosechas (maíz, frijol y maicillo a precios de mercado), los derivados de los negocios propios, las remesas y el autoconsumo monetarizado conforme al salario mínimo (US \$143.00) por los meses dedicados a este tipo de producción.

11 Esta variable se refiere al consumo e incluye los gastos de los hogares durante el año 2001 en: alimentación; artículos de limpieza; transporte (urbano, interurbano, interdepartamental e internacional); alquiler de la casa; costo de servicios (agua potable, energía eléctrica, gas, teña, carbón o candela, teléfono fijo y/o celular); gastos por enfermedad o consulta médica; prendas de vestir, calzado, accesorios y telas; muebles y electrodomésticos de uso doméstico; gastos escolares (matriculas, cuotas, uniformes, calzados y textos); costos en fiestas y funerales; y otros (como pupilaje).



al monto total de la inversión, fundamentalmente en capital físico, de los hogares en los últimos cinco años, donde se incluye los gastos efectuados en compra y reparación de vivienda, vehículos, negocios, tierra, maquinaria y herramientas, pago de deudas y otros tipos de inversión menos comunes.

Cuadro 1

**Resumen de los ingresos y gastos de los hogares del cantón La Labor**

VARIABLES	Hogares con migrantes (N=71)	Hogares sin migrantes (N=129)	Total (N=200)	P*
Ingreso anual per cápita				
(S promedio)	665.09	398.66	493.37	.000
Gasto anual per cápita				
(S promedio)	523.42	349.81	411,44	.002
Ahorro financiero (%)	22.50	3.90	10,50	.000
Ahorro en especie (%)	54.90	48.80	51,00	.412
Créditos (%)	19.70	17.80	18.50	.516
Inversión (S promedio)	5854,55	1833.00	3260.66	.053

\* Prueba de T-test para variables métricas y prueba de Chi-cuadrado para variables no métricas.

Una primera lectura general del cuadro 1 muestra que efectivamente hay diferencias significativas en los ingresos y gastos de los hogares del cantón de La Labor clasificados en función de si tienen o no tienen migrantes. En el primer caso, se muestra que los ingresos anuales per cápita de los hogares con migrantes son en promedio superiores a los ingresos que obtienen los hogares sin migrantes en

266,43 dólares, hecho que se explicaría en gran medida por la percepción de remesas<sup>12</sup>. Dado el anterior resultado, se esperaría igualmente que este tipo de hogares tengan mayores posibilidades de gastar en bienes y servicios, y mayores propensiones a ahorrar, adquirir créditos e invertir en relación con los hogares sin migrantes. En este sentido, el cuadro 1 también está reflejando que el gasto per cápita de los hogares con migrantes en bienes y servicios de consumo es superior al de los hogares sin migrantes, teniendo los primeros un gasto promedio anual de US\$523,42 y los segundos de US\$349,81. Lo anterior estaría mostrando que las remesas familiares permiten a los hogares con migrantes aumentar su nivel de consumo presente, aunque por lo pronto el dato no dice nada sobre la calidad de este.

Pese a que en general los hogares del cantón La Labor no practican formas de ahorro formal (solamente el 10,5% de los hogares tienen algún tipo de ahorro monetario), los hogares con migrantes, sin embargo, están teniendo también mayores facilidades para ahorrar en el presente y utilizar ese dinero para gastos en el futuro que los hogares sin migrantes. En este sentido, los datos arrojan diferencias estadísticamente significativas entre los dos tipos de hogares: mientras el 22,5% de los hogares con migrantes han tenido algún tipo de ahorro financiero durante los últimos 5 años, solamente el 3,9% de los hogares sin migrantes ha podido dedicar parte de sus ingresos al ahorro. Por otro lado, no existen diferencias significativas entre los hogares del cantón en relación con el ahorro en especies, siendo esta una práctica común de más de la mitad de los hogares del cantón; circunstancia que se explica por la característica rural de la comunidad.

El cuadro 1 está mostrando asimismo que los hogares del cantón no tienen prácticas extendidas de endeudamiento, ya sea con una institución bancaria, con algún prestamista, cooperativa u cualquier otra entidad (como una almacén o comercio), pues solamente el 18,5% de los hogares de La Labor ha adquirido algún crédito durante los cinco años que antecedieron al estudio, no existiendo diferencias significativas entre los hogares que reciben o no perciben remesas. Ello puede ser un reflejo de que los hogares del cantón no están visualizando sus ingresos presentes/futuros como lo suficientemente altos como para

12 En promedio los hogares con migrantes recibieron durante el año 2001 US\$1.309,74. Ello significa que los ingresos de estos hogares provienen en un 49,27% de las remesas.

realizar este tipo inversión sin comprometer el nivel de consumo o bienestar actual. No obstante, en la comunidad se suelen dar prácticas informales de crédito, monetario o en especie, como son el fiado o pequeños préstamos con familiares o vecinos.

Un componente importante para visualizar cómo los hogares están distribuyendo sus ingresos lo constituye la inversión. En este rubro, sin embargo, tampoco existen diferencias estadísticamente significativas entre los hogares, habiendo invertido estos en promedio US\$3.260 en los últimos cinco años. Al analizar los rubros que componen el capital físico, llama la atención el dato de que la mayoría de los hogares han gastado en vivienda, en especial en la reparación de la misma. En este caso, son los hogares con migrantes los que más han invertido, y se dan diferencias estadísticamente significativas al relacionarlos con los hogares sin migrantes: en concreto, el 47,9% de los hogares con migrantes ha podido mejorar su vivienda, mientras solamente uno de cada tres (el 31,8%) de los hogares sin migrantes ha podido efectuar este gasto. Este tipo de inversión física se estaría explicando por circunstancias excepcionales, como son las catástrofes naturales y en concreto los terremotos que afectaron al área durante el año 2001. Por otro lado llama la atención que la mayoría de los hogares que han efectuado gastos en reparar la vivienda lo hayan hecho con recursos o fondos propios, el 60% de estos hogares, mientras que solamente el 14,7% de los hogares lo ha hecho con el dinero derivado de las remesas. La anterior circunstancia podría estar relacionada con bajo nivel de ahorro de los hogares, dado que gran parte de los recursos que se podrían destinar a ahorro o inversiones en otros rubros, como negocios o compra de tierras, se emplean en las situaciones de emergencia.

En resumen, se puede decir entonces que los hogares con migrantes del cantón de La Labor están teniendo recursos adicionales que les permite consumir más bienes y servicios en relación con los hogares sin migrantes; pero que sus ingresos no son lo suficientemente altos como para permitirles prácticas generalizadas de ahorro formal, endeudamiento e inversión productiva; esto es, para tomar decisiones en relación con el consumo/inversión y con el consumo presente/futuro. En esta dirección, se puede señalar que las remesas familiares están contribuyendo en cierta medida a mejorar el bienestar de los hogares con migrantes, aunque en general la economía familiar de los habitantes del cantón no va más allá de la subsistencia.

### 3.2 Inversión en capital humano

El análisis realizado en la anterior sección muestra que la mayor parte de los ingresos con los que cuentan los hogares de La Labor se destina principalmente al consumo. Sin embargo, dado que los hogares con migrantes tienen mayores ingresos y gastos per cápita en comparación con los hogares sin migrantes, se espera igualmente que los primeros estén invirtiendo mayormente en bienes y servicios semiduraderos o duraderos, al margen del consumo alimentario. En especial, interesaría analizar si los hogares con migrantes del cantón están gastando más en bienes y servicios que pueden ser considerados como de inversión en capital humano (como son la educación y la salud), pues de esta forma se podría establecer algunos patrones de consumo presente/ futuro diferenciados para los distintos hogares.

**Cuadro 2**  
**Inversión en capital humano y telecomunicaciones**

VARIABLES	Hogares con migrantes (N=71)	Hogares sin migrantes (N=129)	Total (N=200)	P*
Inversión en educación				
(\$ promedio anual)	86,73	43,90	59,10	.023
Índice de déficit educativo	0,89	0,82	0,85	.797
Inversión en salud				
(\$ promedio anual)	448,12	189,97	281,61	.016
Asistencia al servicio privado de salud (%)	25,40	12,40	17,00	.020
Telefonía fija (%)	33,80	5,40	15,50	.000
Telefonía celular (%)	35,20	16,30	23,00	.002

\* Prueba de T-testi para variables métricas y prueba de Chi-cuadrado para variables no métricas.

Conforme al Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2001), el capital humano “abarca las habilidades, destrezas y conocimientos desarrollados por los individuos”. En este estudio se considera además que este tipo de capital tiene la potencialidad de elevar la capacidad productiva de las personas, de tal manera que el consumo/inversión que se realice en la actualidad en estos rubros probablemente generará mayor bienestar de los individuos y hogares en el futuro, encontrando, por ejemplo, un mejor empleo. Así, al analizar los datos que se presentan en el cuadro 2 se halla, en primer término, que existen diferencias significativas entre hogares *con y sin* migrantes en relación con los gastos efectuados en educación y salud, siendo los hogares que reciben remesas los que en promedio más están gastando en capital humano. De esta forma, mientras que los hogares con migrantes invierten anualmente en promedio SUS86,73 por cada niño en edad escolar (entre los 6 y 17 años, incluidos), los hogares sin migrantes apenas gastan US\$43,90. En general, sin embargo, los gastos destinados a la educación de los dos tipos de hogares son bajos, lo cual estaría indicando que esta no parece ser una prioridad en los gastos de los hogares del cantón: por lo tanto, se esperaría que los niveles educativos fuesen bajos. El índice de déficit educativo de los hogares<sup>13</sup> (0,85) muestra no obstante que los individuos en edad escolar del cantón están participando en la educación formal-pública, lo que explicaría por qué los hogares invierten tan poco en este tipo de capital humano. Además, se conoce que en la localidad los comités de migrantes están canalizando recursos vinculados a este rubro, invirtiendo en infraestructura, así como proporcionando equipo (material, uniformes, etc.).

Aparte de las diferencias significativas en los gastos anuales que los hogares realizan en salud, invirtiendo los hogares con migrantes en promedio más del doble que los hogares sin migrantes, el cuadro 2 también muestra diferencias significativas en el acceso al servicio de salud privado. Mientras que el 25,4% de los hogares que reciben remesas utilizan este tipo de servicio, solamente el 12,4% de los hogares sin migrantes lo hace ocasionalmente. Lo anterior indica que los hogares sin migrantes concurren más a servicios de bajo costo en salud, como los que prestan la unidad de salud y el promotor de lugar,

13 Cociente entre el número de niños de un hogar que asisten a la escuela y el número de niños en edad escolar.

mientras que los hogares con migrantes están contando con más recursos financieros que les permiten afrontar las emergencias de salud, realizando por ejemplo: visitas al médico, al hospital o a la farmacia, lo que implica un costo más elevado.

Dentro de los bienes y servicios consumidos por los hogares, se consideró asimismo analizar algunos rubros que pudieran ser utilizados o adquiridos de forma diferente por los habitantes del cantón. En este sentido, se pensó que, debido a las restricciones que suelen existir en las áreas rurales para acceso a los servicios públicos y privados, la telefonía podría un rubro importante utilizado diferencialmente. Efectivamente, en este aspecto también se encuentran diferencias significativas entre los hogares migrantes y no migrantes, dado que los primeros suelen contar con telefonía fija o celular en mayor medida que los segundos. Casi ninguno de los hogares sin migrantes tienen teléfono fijo y solamente el 16,3% tienen teléfono celular, mientras que un tercio de los hogares tienen el servicio de telefonía fija e igualmente, un poco más de un tercio, cuentan con celular. Estas diferencias se pueden explicar por el hecho, como narran los vecinos, de que los migrantes mandan dinero a los familiares para comprar estos bienes, al tiempo que pueden mantenerse comunicados con ellos.

De los análisis realizados a lo largo de este apartado se pueden resaltar varias evidencias importantes. En primer lugar, los hogares con migrantes del cantón, gracias a la percepción remesas, están teniendo recursos adicionales que en principio le estarían permitiendo mayor grado de libertad para tomar decisiones en relación con su consumo/inversión presente y de cara al futuro. Sin embargo, la segunda conclusión que se puede establecer es que aunque los hogares con migrantes están ahorrando más y en mayor medida pueden invertir tanto en capital físico (vivienda), como financiero (ahorro formal) y humano (salud y educación), el ahorro e inversión no son prácticas extendidas en los hogares de la comunidad. Una explicación a estos hechos es que los recursos que obtienen los hogares del cantón, independientemente de que cuenten con los ingresos adicionales de las remesas, prácticamente se están destinando a satisfacer las necesidades básicas, especialmente en alimentación. El siguiente apartado se dedicará entonces a indagar sobre la problemática de la pobreza en la localidad, intentando descifrar si los hogares, gracias a la percepción de remesas, pueden aumentar su bienestar accediendo a una canasta ampliada de alimentos.

#### 4. Pobreza y consumo en los hogares

La inexistencia de oportunidades de empleo, así como la situación de pobreza, especialmente en las áreas rurales, son los principales propulsores de la migración internacional. A escala macroeconómica, los impactos de la migración se suelen percibir en general positivos, al disminuir por ejemplo el nivel de desempleo, o al aumentar la capacidad de compra del país gracias a la generación de divisas. A escala de los hogares, el mito que se crea es que las remesas familiares pueden sacar de la pobreza a los hogares.

Lo anterior significaría para el cantón de La Labor niveles de pobreza más bajos o al menos iguales que para el resto del país. Sin embargo, conforme a los datos recopilados para el presente estudio, casi la totalidad de los hogares del cantón se encuentran, en situación de pobreza, contabilizándose solamente cuatro hogares (el 2%) como no pobres o integrados. El fenómeno de la migración y en concreto el envío de remesas en el caso del cantón de La Labor no son suficientes para sacar de la pobreza a los hogares. Esta circunstancia explicaría en gran parte las dificultades que estos tienen para ahorrar e invertir, pues sus gastos se concentran en bienes de consumo, no permitiéndoles sus ingresos ir más allá de la economía de subsistencia. No obstante, en la línea de la primera subhipótesis de investigación, se espera que al menos los hogares que reciben remesas tengan una calidad y nivel de consumo alimentario comparativamente mejor que los hogares sin migrantes, lo cual significa que los primeros están ampliando y diversificando su canasta básica alimentaria, permitiéndoles de esta forma salir de la pobreza extrema.

##### *4.1 Pobreza y redes sociales como mecanismos de supervivencia*

La mayoría de las personas entrevistadas en el cantón coincide en afirmar que viven una vida de carencias y austeridades; por ejemplo, como señala una entrevistada: “Si alcanza para comida no alcanza para zapatos”. En este contexto, la lucha por la supervivencia del grupo familiar es diaria y sin tregua. Otra de las personas entrevistadas explica la situación de la siguiente manera: “Alcanza para ir pasando, pero la gente sufre bastante en lo económico: va viendo solo el pasar

del día, no es cosa que van a amontonar, porque [...], no se puede". Esta situación de precariedad se profundiza más debido a que las principales fuentes de ingresos con que contaban los habitantes del cantón ya no producen lo suficiente: "La gente ya no alcanza a vivir de lo que antes se vivía que era el frijol, la milpa, algunos otros productos. Hoy el café está muy barato, no hay siembras de algodón y los telares de los cuales dependemos nosotros no existe la posibilidad de poderlos incrementar [debido] al proyecto que tienen los gobiernos de libre comercio y el ALCA" (Entrevista con habitante de La Labor). La situación se torna más difícil para aquellas familias sin migrantes en el exterior, ya que estas: "No pueden comprar nada. [...]", como señala otro testimonio.

Esta diferencia sutil entre las familias con migrantes y sin migrantes se pone en evidencia estadísticamente al analizar los niveles de pobreza relativa y extrema en la localidad, en donde se toma como límite de la primera la canasta ampliada, mientras que como delimitante de la pobreza extrema a la canasta básica<sup>14</sup>. Así, el cuadro 3 muestra que la existencia de migrantes en los hogares es un factor importante para que un hogar salga de la pobreza extrema, pues el porcentaje hogares en pobreza relativa es significativamente mayor en los hogares que reciben remesas, mientras que casi la totalidad de los hogares sin migrantes son pobres extremos. La mayoría de los hogares del cantón se encuentra, sin embargo, en pobreza extrema (el 72,5% de los hogares con migrantes y el 94,4% de los hogares sin migrantes), por lo que el porcentaje de hogares que están ampliando su canasta básica alimentaria es en general bastante bajo: el 27,5% de los hogares con migrantes frente al 5,6% de los hogares sin migrantes.

14 El costo anual por persona se estima en US\$249,89 para la canasta básica de alimentos, mientras que para la canasta ampliada es US\$499,79. Estos se calculan a partir de los rubros de alimentación de la canasta de alimentos que constituye la base para el Índice de Precios del Consumidor (IPC) conforme a la Encuesta de Ingresos y Gastos elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), para el año 2002.



**Cuadro 3**  
**Niveles de pobreza en el cantón La Labor**

VARIABLES	Hogares con migrantes (N=129)	Hogares sin migrantes (N=200)	Total	P* (N=71)
Hogares Pobres (%)				.000
Pobreza extrema	72,5	94,4	86,2	
Pobreza relativa	27,5	5,6	13,8	

\* Prueba de Chi-Cuadrado.

El anterior análisis muestra solo diferencias en los niveles de consumo de alimentos de los hogares del cantón, no siendo posible emitir un juicio sobre la calidad de este consumo, dado que, en cuanto a que la mayoría de los hogares se encuentra en pobreza, se considera un canasta de alimentos básicamente similar. Es así que se les preguntó a algunos habitantes del cantón sobre los bienes que los hogares estaban consumiendo, a lo que el párroco de la comunidad contestó: “[...] Los que no tienen parientes allá, no reciben esas ayudas y tienen que conformarse con lo que producen, consumir lo que producen ahí en la misma comunidad, que no pasará quizás de los derivados del ganado o cereales. En cambio, los hogares con migrantes tienen una alimentación más balanceada porque ellos, con ese dinero, pueden ir a los mercados, ir a las despensas y comprar comida más nutritiva”. Asimismo, agrega: “El plato del que no tiene parientes en el extranjero podría ser frijoles, queso, huevo y café y el otro podría tener salchichas, carnes, embutidos, algún jugo y carnes, en general, pollo”.

Una de las entrevistadas, que no tiene parientes migrantes, coincide en afirmar que la dieta básica de los pobladores del cantón está constituida por alimentos que ellos mismos producen en las tierras, al tiempo que explica cómo algunas prácticas o hábitos, como la de fiar, permite a algunos hogares diversificar un poco la alimentación. En sus palabras: “Lo que nunca puede faltar es el quesito, huevito, comida corriente, arrocito; ya de ahí cosas como el pollo no es a diario. A veces a los ocho días, cuando pasan los señores vendiendo o fiando; pero

lo que no faltan son los frijoles. Entonces, si yo agarro un pollo el sábado, para el siguiente sábado debe tener uno ya el dinero. Así que por ese lado nos facilita la gente, porque salen a vender y le dicen con toda confianza: —¡Agárreme, le voy a fiar!”. Es en este contexto, en el que la pobreza constituye una característica que forma parte de la vida cotidiana de la mayoría de las personas, que las redes familiares y/o sociales se tornan en mecanismo fundamental para la supervivencia de los hogares y de la comunidad misma. En especial, estas redes, basadas en la solidaridad y empatía con el otro, se tornan más fuertes y se visualizan en mayor medida en las áreas rurales, donde la gente sigue arraigada a la tierra, se mantienen las obligaciones y lazos familiares a pesar de la distancia (lo que explica las remesas) y siguen predominando las familias extensas, abarcando las relaciones a personas situadas fuera de los lazos inmediatos de consanguinidad.

En el caso de la migración, como mecanismo de supervivencia para superar la pobreza, se remonta hasta la década de los sesentas. Así, una entrevistada comenta que su hermana fue una de las primeras personas que se fue del cantón, hace como unos treinta y seis años: “[...] Cuando vio que no le ajustaba ese negocio, entonces ella se fue. Y después se fue jalando a un montón de gente. Se convenció a una prima hermana mía y se llevó a una tía; de ahí otro hermano, otra y a otra y a otra... y así fue la cadena, [...]”. Los resultados de este fenómeno son una fuerte tendencia al crecimiento e institucionalización de las redes familiares y vecinales, que se fundamentan en elementos identitarios, tales como la práctica social-comunitaria y la territorialidad, que no han sido borradas por la migración transnacionalizada; en el sentido de Boisier (1996:56): “La modernidad no logró desvincular por completo a la sociedad del territorio”.

Estos lazos identitarios con la familia y con el territorio explican, asimismo, fenómenos como que cada año las personas migrantes lleguen a visitar a sus familiares, o la aparición de las remesas colectivas, que datan de principios de los años noventas. En este contexto el Comité de Migrantes de Los Ángeles, fundado en 1995, y la Asociación de Desarrollo Comunitario (ADESCO), de principios de los noventa, están jugando un importante papel en la nivelación de algunos aspectos fundamentales del desarrollo humano, como son la infraestructura, la educación y salud, contribuyendo así a mejorar las condiciones de vida de los pobladores de La Labor. A pesar de ello, la supervivencia es un condicionante que encuentra terreno fértil en la

inmediatez de obtener lo más básico, que en este caso es la alimentación y la atención de otras necesidades de emergencia.

#### 4.2 Índices de calidad de consumo y gasto per cápita

Hasta el momento, los resultados de la investigación muestran pocas diferencias en los patrones de consumo de los hogares del cantón La Labor, situación que puede estar mediatizada por el factor pobreza, presente en la mayoría de ellos. A partir de esto se replantea la forma en la que se debe estudiar el bienestar de los hogares, en busca ya no de diferencias en los niveles de gasto en función de los ingresos percibidos, sino en la calidad del consumo presente/futuro a partir de los gastos per cápita.

Con el anterior fin se elaboraron distintos índices de calidad de consumo (véase cuadro 4). Así, el índice de calidad de alimentación distingue tres tipos de hogares en función de la periodicidad en que realizan sus gastos en bienes perecederos<sup>15</sup>; el índice de calidad de vivienda se elaboró a partir de la propiedad de esta, los materiales con los que está construida y el acceso a los servicios básicos, como electricidad y agua potable<sup>16</sup>; el índice de hacinamiento responde al cociente entre el total de miembros de un hogar y el total de habitaciones de la vivienda<sup>17</sup>; y el índice de bienes de consumo duradero se construyó a partir de la capacidad de adquisición de bienes duraderos, entre los que se encuentran: televisor, teléfonos fijo y celular, bombas de agua, máquina de coser, vehículos automotores, etc. Los demás índices (de disponibilidad de pago de los servicios de salud, déficit educativo, ahorro monetario y ahorro en especies) simplemente reflejan si los hogares tienen esas cualidades o no las tienen.

15 Específicamente, se considera que un hogar tiene bajo consumo si sus gastos en alimentación son esporádicos, consumo medio si sus gastos son quincenales o mensuales y consumo alto si dichos gastos son diarios o semanales.

16 Se considera que la calidad de una vivienda es alta cuando tiene más de cuatro de las características siguientes: la tenencia de la tierra es propia, tiene electricidad, el techo es de teja, loza o lámina de asbesto, tiene letrina, las paredes son mixtas o de concreto, el piso es de cemento o ladrillo y el agua para beber es potable (cañería o chorro público). Una vivienda de calidad media tiene tres o cuatro de dichas características y una vivienda de baja calidad tiene menos de las características mencionadas.

17 Se considera que dos personas o menos por habitación son hogares sin hacinamiento, tres personas es un hacinamiento medio y más de tres personas es un hacinamiento alto.

**Cuadro 4**  
**Índices de calidad de consumo y gasto anual per cápita**

Índices	Gasto anual per cápita (promedio)	p - *
Índice de calidad de alimentación		.003
Poco Consumo	537,20	
Consumo medio	390,12	
Alto Consumo	243,01	
Disponibilidad de pago servicios salud		.000
Pago privado de salud	740,02	
No pago privado de salud	344,14	
Índice de déficit educativo		.035
Hogares con déficit	289,46	
Hogares sin déficit	438,22	
Índice de calidad de vivienda		.000
Baja calidad de vivienda	256,61	
Calidad Media	405,45	
Alta calidad	596,50	
Índice de Hacinamiento		.000
Sin hacinamiento	599,74	
Hacinamiento medio	422,31	
Alto hacinamiento	310,99	
Índice de bienes de consumo duradero		.244
Ninguna capacidad	360,53	
Capacidad Media	436,24	
Alta capacidad	568,67	
Índice de ahorro monetario		.013
Ahorra	619,39	
No ahorra	389,61	
Índice de ahorro en especie		.591
Ahorra	397,07	
No ahorra	426,41	

\* T-test y análisis de varianza.

Al relacionar los hogares clasificados en función de sus respectivos índices de calidad de consumo con los gastos per cápita se encuentran diferencias significativas en la mayoría de estos; hallándose además diferencias altamente significativas entre los hogares que pagan y no pagan salud, entre aquellos con diferentes calidades de vivienda y entre los que presentan distintos niveles de hacinamiento. En concreto, estas relaciones están diciendo que los hogares que pueden satisfacer las necesidades de emergencia en salud son también los hogares que mayor consumo per cápita en promedio tienen; que los hogares con alta calidad de vivienda tienen comparativamente gastos per cápita mayores a los de los hogares con media, y estos mayores a los de baja calidad de vivienda; y que los hogares sin hacinamiento igualmente presentan los mayores gastos per cápita. En resumen, que estos hogares tienen un mayor bienestar que el resto de los hogares del cantón<sup>18</sup>.

A partir de los anteriores resultados y en la dinámica de las hipótesis de investigación, se intentó ver si estas diferencias significativas en la calidad de consumo podían estar relacionadas con el hecho de que los hogares tuviesen o no migrantes (véase cuadro 5). De esta forma, se identificó como hogares de alto consumo a aquellos que, además de tener en promedio los más altos gastos per cápita, tienen un índice de hacinamiento bajo o medio y su índice de calidad de vivienda es medio o alto; mientras que se consideró como hogares de bajo consumo al resto; esto es, los que no tienen capacidad de cubrir las emergencias de salud, alto hacinamiento y mala calidad de vivienda, donde se incluye el acceso a los servicios básicos.

18 El cuadro 4 muestra también diferencias significativas en los índices de déficit educativo (los hogares con déficit son los que menor consumo tienen); índice de ahorro monetario (los que no ahorran tienen también un gasto per cápita menor) y el índice de calidad de consumo duradero. En este último caso, la relación no sale como se esperaba, en el sentido de que son los hogares con poco consumo los que tienen mayor gasto per cápita y los que tienen alto consumo son los de mayor gasto. Este resultado se puede deber a la pocos casos con alto consumo que la muestra presenta, y/o bien simplemente a que la construcción de este índice (con base en la periodicidad del gasto en consumo de bienes no duraderos) no puede ser representativo de la calidad de consumo en alimentación.

**Cuadro 5**  
**Hogares con alta y baja calidad de consumo**

VARIABLES	Hogares con migrantes (N=71)	Hogares sin migrantes (N=129)	Total (N=200)	P*
Calidad de Consumo				.003
Alta	62,0	40,3	52,0	
Baja	38,0	59,7	48,0	

\* Prueba del Chi-Cuadrado.

El cuadro 5 muestra que hay diferencias significativas entre los hogares *con y sin* migrantes en relación con su calidad de consumo: mientras que la mayoría de los hogares con migrantes tienen una alta calidad de consumo (el 62%), la mayoría de los hogares sin migrantes tiene un consumo bajo (el 59,7%). Esto estaría mostrando que el hecho de tener migrantes está marcando algunas diferencias en el bienestar de los hogares, pues además de poder acceder a una canasta ampliada de alimentos más diversificada, aumentando así la calidad de alimentación, los hogares con migrantes en mayor medida pueden tener un mejor estado de salud gracias a la capacidad de pago de los servicios privados de salud y están viviendo también en mejores condiciones de salubridad que los hogares sin migrantes, lo que igualmente impacta en sus condiciones de vida.

A pesar de lo anterior, existe un porcentaje relativamente alto de hogares con migrantes que tienen baja calidad de consumo (el 38%), lo que estaría reflejando que estos hogares, como muchos de los hogares sin migrantes, apenas tienen los recursos suficientes para cubrir algunos gastos en alimentación, no teniendo la capacidad de pagar servicios de salud ni hacer grandes inversiones en vivienda, mejorando así su calidad de vida. Esta circunstancia se podía deber a lo reciente del proceso de migración, pues hay que tener en cuenta que la mayoría de

los migrantes se fueron en la década de los noventas (el 28,2% a partir de 1998) y con deudas para subvencionar el viaje; por lo que los recursos que se podían destinar a proveer a sus hogares de origen probablemente se estén destinando a solventar este endeudamiento.

#### *4.3 Satisfacción de las necesidades básicas de los hogares de La Labor: análisis cualitativo*

Con base en los resultados obtenidos en el anterior apartado, se buscó abordar de forma cualitativa cuáles eran las prioridades de consumo/inversión de los hogares de la localidad, identificando al mismo tiempo algunos mecanismos con los que dichos hogares satisfacen sus necesidades básicas. Con estos fines, la fase cualitativa de la investigación consistió en efectuar 40 entrevistas, de las cuales 9 se realizaron a personajes claves, 8 a hogares sin migrantes y baja calidad de consumo, 7 a hogares con migrantes y baja calidad de consumo, 8 a hogares sin migrantes y alta calidad de consumo y 8 a hogares con migrantes y alta calidad de consumo. Algunos de los resultados de estas indagaciones se presentan seguidamente.

##### *Alimentación*

Este es un aspecto fundamental para todos los hogares. En los hogares con bajo consumo se observa que sus reducidos ingresos se destinan fundamentalmente a cubrir esta necesidad y, aun así, la dieta alimentaria se basa en la producción propia. Los hogares con alto consumo tienen la capacidad de diversificar su alimentación, al comprar carnes, verduras y alimentos procesados.

Los hogares sin migrantes y baja calidad de consumo, son hogares en pobreza extrema, sin ninguna capacidad de consumir más allá de la alimentación. En general, subvaloran este gasto, debido al cultivo de hortalizas, frutas y legumbres para el autoconsumo. Además, tienen dificultades para tener acceso a alimentos por medio de créditos informales, pues no cuentan con ningún tipo de ingreso más o menos permanente. Dentro de los hogares con migrantes y baja calidad de consumo, también hay casos donde se subvalora el gasto en alimentación, debido a la existencia de una tienda de la cual obtienen alimentos,

no contabilizándolos como gasto. Además, estos hogares tienen la posibilidad de acceder a créditos informales para adquirir alimentos más allá de los granos básicos.

Desde la perspectiva de los pobladores del lugar, los hogares con migrantes tienen mayor capacidad de pago de deudas por el aporte de las remesas y esto les da mayor confiabilidad ante sus vecinos, incrementando así las posibilidades de consumo presente. En los hogares sin migrantes y alto consumo, se observa que la alimentación se consigue básicamente de la producción propia y, en algunos casos, la diversificación implica pedir fiado a un vecino o familiar. Los hogares con migrantes y alto consumo tienen mayores posibilidades de diversificar la canasta de alimentos, con una tendencia a productos procesados.

### *Salud*

En términos generales, los hogares con alto consumo, sobre todo los que tienen familiares en el extranjero, tienen mayor acceso a los servicios pagados de salud. El siguiente testimonio describe cómo estos hogares hacen para conseguir los recursos necesarios para solventar sus emergencias de salud:

“...Si nosotros no tenemos fondos para ir al médico, los primos (en EE. UU.) pueden darnos el pisto, siempre y cuando puedan.”

Por el contrario, en los hogares de bajo consumo, el acceso a salud es limitado, situación que se muestra en situaciones de emergencia. Es por eso que en estos hogares las enfermedades tienen que esperar hasta que llegue el promotor o se tenga el dinero para ir al hospital y comprar las medicinas.

“...si tengo para la consulta puedo ir y [...] si no tengo, aunque me esté muriendo, no voy a ir.”

“...Cuando uno se enferma, tiene que hacer el ánimo de ir al hospital. Tal vez tiene que dejar de comer, pero como uno se enfermó tiene que ir al hospital; porque si uno no va, más se empeora.”



Ambos testimonios muestran las limitaciones en el acceso de estos hogares a la salud; pero, aun así, señalan diferencias en la lógica del gasto cuando surge una necesidad de este tipo. En este contexto, el gasto de salud en emergencias es un indicativo de que los hogares con alto consumo tienen mayores posibilidades de reaccionar que los hogares de bajo consumo, ya que para estos últimos la prioridad es la alimentación. En este caso, cuando alguien se enferma de gravedad esperan a tener lo necesario para ir al hospital, a que pase la enfermedad utilizando remedios caseros o se aprietan más en los gastos del hogar, incluso en la alimentación.

### *Educación*

En general, el aspecto de la educación está cubierto para todos los hogares, gracias en gran medida a las inversiones de las remesas colectivas. En el análisis cualitativo se observa igualmente que tanto los hogares con alto y bajo consumo consideran importante la educación; sin embargo, en estos últimos prevalece la lógica de la subsistencia. En este sentido, en los hogares de bajo consumo se observa la incorporación a temprana edad en el trabajo, ya que lo prioritario sigue siendo conseguir la alimentación.

### *Vivienda*

Este es uno de los aspectos donde las diferencias entre los hogares son más visibles; por ejemplo, en los hogares con alto consumo las viviendas están construidas con materiales permanentes y tienen acceso a servicios públicos, como la electricidad y el agua potable. Además, el hacinamiento no está presente, situación que podría explicarse a partir de la reducción de miembros del hogar que se da con la migración. Los hogares con bajo consumo presentan mayor diversidad en el tipo de materiales con que construyen la vivienda, incluyendo la lámina y el plástico. Estos hogares también tienen mayores dificultades para obtener servicios públicos, y hay presencia de hacinamiento.

### *Vestuario*

A nivel general, el análisis cualitativo muestra que los hogares con bajo consumo sacrifican el vestuario debido a que su prioridad es la alimentación. En los hogares con alto consumo hay más posibilidades de destinar parte de los recursos para este rubro, situación que se visualiza mejor en el caso de los hogares con migrantes.

“...Sí, yo me acuerdo de esa gente, solo varones tuvieron. Dicen que les compraban cuatro pantalones. Tenían dos para salir y dos para estar aquí. Y dicen que antes, si salía uno, no podía salir el otro ¡Cómo el mismo pantalón se ponían los dos! Ahora ya no.”

El testimonio anterior es un ejemplo de cómo el aporte de las remesas, aunque sea poco, está haciendo la diferencia en los hogares que la reciben. Esta situación coincide con los datos cuantitativos del estudio, que parecen indicar que las remesas están contribuyendo a que los hogares con migrantes no caigan o salgan de la pobreza extrema.

## **5. Aproximación a los diferentes patrones de consumo de los hogares de La Labor: análisis multivariado**

El objeto de este último apartado es el de intentar constatar algunos de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación sobre los patrones de consumo de los hogares de La Labor. Para ello se plantean cinco modelos multivariados (véase cuadro 6), en busca de la interrelación entre las distintas variables que desde el punto de vista analítico, se han considerado relevantes a lo largo del estudio, entre ellas y con los gastos per cápita.

**Cuadro 6**  
**Regresiones múltiples sobre el consumo per cápita anual de**  
**los hogares a partir de predictores seleccionados**

Variable	Modelo 1			Modelo 2		
	B	Error típico	Sig.	B	Error típico	Sig.
Ingreso anual per cápita	.149	.055	.007	.139	.051	.007
Relación de dependencia	4.974	22.198	.823	4.959	22.260	.824
Monto anual de remesas	-.0141	.028	.619	—	—	—
Recibe remesas	—	—	—	-2.459	53.479	.963
Déficit escolar	64.232	96.941	.508	69.515	96.426	.472
Servicio privado de salud	261.459	65.796	.000	261.257	65.842	.000
Hacinamiento	-26.727	10.605	.013	-26.308	10.629	.014
Índice de calidad de vivienda	38.916	20.331	.057	37.401	20.609	.071
Índice de calidad de vivienda II	—	—	—	—	—	—
Índice de consumo duradero	2.894	27.489	.916	1.259	27.381	.963
Índice de calidad de alimentación	35.118	71.313	.623	33.204	71.263	.642
Ahorro financiero	.008	.002	.000	.008	.002	.000
Ahorro en especies	-.017	.018	.350	-.017	.018	.358
Ahorro total	—	—	—	—	—	—
R-Cuadrado Ajustada	.312			.311		
Sig. (F)	.000			.000		
N	199			199		

Continúa en la página siguiente ►

De esta forma, en el modelo 1 las variables que presentan una asociación significativa con los gastos per cápita de un hogar son: los ingresos per cápita, el pago de salud, el índice de hacinamiento y el ahorro financiero. Estas relaciones estarían indicando, en la línea de los resultados ya obtenidos a lo largo de la investigación: en primer término, que conforme los hogares van aumentando sus ingresos per cápita también van aumentando su gasto o consumo per cápita; en segundo lugar,

**Cuadro 6**  
**(continuación)**

Modelo 3			Modelo 4 (Migrantes)			Modelo 5 (Sin Migrantes)		
B	Error típico	Sig	B	Error típico	Sig	B	Error típico	Sig
.141	.049	.004	.245	.104	.022	.047	.047	.322
4.946	21.998	.822	9.034	40.012	.822	4.899	24.181	.840
4.269	52.016	.935	---	---	---	---	---	---
66.418	95.353	.487	427.391	281.524	.134	-42.176	80.247	.600
265.765	64.240	.000	328.015	123.073	.010	210.904	67.165	.002
28.545	8.755	.001	28.025	23.894	.245	31.007	7.562	.000
---	---	---	152.020	162.028	.352	-54.130	64.567	.404
-.023	.016	.159	-.044	.037	.240	-.014	.015	.333
.008	.002	.000	.009	.003	.002	.002	.003	.561
.321	---	---	.311	---	---	.218	---	---
.000	---	---	.000	---	---	.000	---	---
200	---	---	71	---	---	128	---	---

que los hogares que pueden mejorar su estado de salud gracias a las posibilidades de cubrir las situaciones de emergencia, son también aquellos que tienen mayores gastos per cápita; en tercer término, que aquellos hogares que van disminuyendo su nivel de hacinamiento son igualmente hogares que están aumentando su consumo per cápita; y finalmente, que tener recursos monetarios ahorrados permite a los hogares tener un consumo presente y probablemente futuro cada vez mayor.

El modelo 1, sin embargo, presenta diversos problemas de multicolinealidad o de fuerte asociación entre las variables, siendo una de las más problemáticas el monto de remesas, que tiene una alta correlación con los ingresos per cápita, el índice de calidad de vivienda y el índice de bienes de consumo duraderos. Para evitar el anterior problema, se decidió construir un segundo modelo analítico, en el que las remesas aparecieran como variable *dummy* o dicotómica, haciendo referencia simplemente a los hogares que reciben y no reciben remesas. Aparte de que los problemas de multicolinealidad no se resuelven en el modelo 2, los resultados de este son prácticamente iguales al modelo 1; de ahí que se decidiera construir un tercer modelo, en el que se crea un único índice de calidad de vivienda<sup>19</sup>, se introduce la variable ahorro total<sup>20</sup> y se sacan las variables de índice de consumo duradero (que presenta problemas de multicolinealidad en el análisis bivariado), el índice de calidad de alimentación (no relacionado con ninguna otra variable, probablemente a la forma en que se construye dicho índice) y el ahorro financiero (contenido en el ahorro total).

En el modelo 3 se resuelven muchos de los problemas de multicolinealidad, y aumenta la asociación entre algunas variables con los gastos per cápita. En este sentido, se da una mayor asociación entre los ingresos y el índice de calidad de vivienda, respectivamente, con los gastos per cápita, y se mantienen altamente asociados el pago de servicios privados de salud y los ahorros totales de los hogares, respectiva e igualmente, con el consumo de los hogares.

Dado que el objetivo central de este estudio es identificar las diferencias en los patrones de consumo entre los hogares *con* y *sin* migrantes, se corrieron dos modelos multivariados idénticos para estos dos grupos (véanse modelos 4 y 5). De esta manera, al comparar dichos hogares se encuentran diferencias relevantes en los ingresos per cápita, el índice de calidad de vivienda y en el ahorro total. Así, mientras que en los hogares con migrantes existe asociación entre su ingreso per cápita y su nivel de consumo, esta asociación se pierde en los hogares sin migrantes. Lo anterior vendría a decir que en los hogares

---

19 El índice de calidad de vivienda II corresponde a la diferencia entre la suma de todas las características que tiene cada vivienda y el hacinamiento.

20 Ahorro financiero más ahorro en especies monetarizado.

con migrantes hay variabilidad en sus ingresos, de tal manera que al ir estos aumentando (gracias a las remesas) están teniendo también mayor consumo per cápita. Por el contrario, los ingresos de los hogares con migrantes son bastantes homogéneos, no pudiendo aumentar su consumo, que en este caso, como se señaló en el anterior apartado, no va más allá de la canasta básica de alimentos.

La segunda diferencia entre los hogares *con* y *sin* migrantes radica en el índice de calidad de vivienda. Así, como igualmente mostró el análisis cualitativo, dentro de los hogares con migrantes se da mayor homogeneidad en este tipo de inversión, de ahí que el análisis multivariado no dé una asociación entre este índice y el gasto per cápita, mientras que las viviendas de los hogares sin migrantes se caracterizan por una mayor heterogeneidad, pudiéndose apreciar en este caso asociación significativa con sus niveles de consumo.

La tercera gran diferencia relevante entre los hogares consiste en el ahorro. En este caso, el análisis multivariado confirma los resultados obtenidos a través de los diversos análisis bivariados (véanse cuadros 1 y 4). Así, a medida que los hogares con migrantes aumentan sus ahorros, igualmente pueden — y de hecho lo están — ir aumentando su consumo per cápita, mientras que en los hogares sin migrantes no existe asociación entre el ahorro y el gasto per cápita. En una forma más sencilla, los hogares con migrantes tienen posibilidades de ahorro (aunque esto no implica que todos estén ahorrando), pudiendo de esta manera ampliar su canasta básica alimentaria y salir de la pobreza extrema, mientras que los hogares sin migrantes no pueden destinar sus ahorros a su consumo presente o futuro, debido, simplemente, a que estos hogares no están ahorrando.

Por otro lado, en ambos tipos de hogares existe asociación entre el pago del servicio privado de salud y los gastos per cápita, lo que estaría reflejando que aquellos hogares que pagan dicho servicio son también los hogares que más consumo tienen; esto es, los hogares con alta calidad de consumo, conforme al análisis del anterior apartado.

En ninguno de los modelos multivariados salieron significativas las asociaciones entre el índice de relación de dependencia, el déficit escolar, índice de consumo duradero, índice de calidad de alimentación, el ahorro en especies y las remesas, respectivamente, con los gastos per cápita. A excepción de las remesas y el índice de consumo duradero, la no significancia de estas variables se puede deber a la homogeneidad existente en los hogares. En el caso de los bienes de

consumo duradero, la no asociación se podría explicar porque algunos de estos bienes de consumo no son extendidos en la comunidad, y aun así en este aspecto también habría homogeneidad, ya que el índice va sumando estos bienes, independientemente del tipo que sea.

La explicación de que las remesas no tengan asociación con los gastos per cápita, se estaría explicando por el hecho de que el consumo, fundamentalmente en bienes no duraderos, no suele ser proporcional al aumento de ingresos derivado de las remesas (recurso adicional que hace la diferencia entre los ingresos de los hogares), sino que este tipo de consumo tiene un límite. En otras palabras, una vez satisfechas las necesidades básicas en alimentación, los ingresos adicionales de los hogares (las remesas) tienden a emplearse en otros rubro. De esta forma, las remesas están contribuyendo a aumentar y a diversificar la dieta de los hogares con migrantes al aumentar sus ingresos (como muestra el modelo 5), pero igual importancia tiene el hecho de que las remesas están sirviendo o se están destinando para solventar ciertas necesidades de salud, acceder a los servicios públicos, invertir en vivienda, ahorrar o comprar bienes de consumo duraderos<sup>21</sup>. En este sentido, se puede concluir que aunque dentro de los grupos de hogares *con y sin* migrantes haya heterogeneidad dentro de la homogeneidad de la pobreza, las remesas familiares están contribuyendo a marcar la diferencia, aumentando el bienestar presente y futuro de algunos de los hogares del cantón La Labor.

---

21 Esta deducción se saca del análisis bivariado de las correlaciones de Pearson, donde la variable remesas tienen asociaciones fuertes, además de con los ingresos y gastos per cápita, con la mayoría del resto de las variables introducidas en el análisis bivariado (a excepción de la relación de dependencia, el déficit escolar y el ahorro en especies).

## Conclusiones

En un contexto como el de la globalización, donde hay iniquidades en las oportunidades de desarrollo, la migración transnacional encuentra terreno fértil para crecer y reproducirse. El Salvador es uno de los países, a escala latinoamericana, que tiene una mayor participación en este proceso, a través de la exportación de su mano de obra principalmente hacia los Estados Unidos. La pobreza y la falta de oportunidades de empleo son las principales causas que impulsan a millares de personas a dejar a sus familiares y comunidades de origen.

Las remesas, que son el producto de los trabajadores migrantes, están rodeadas de mitos. Uno de los más importantes es que estas pueden contribuir a mejorar el bienestar de los hogares que las reciben, sacándolos de la pobreza. El estudio presentado sobre el cantón La Labor muestra que los hogares con migrantes, gracias a las remesas familiares, están mejorando su calidad de vida; mientras que la comunidad en general, gracias a las remesas colectivas, está logrando mayor equidad en ciertos aspectos del desarrollo humano, como son la salud y la educación. Las remesas, sin embargo, ayudan pero no son suficientes sacar a los hogares de la pobreza, pues las causas que la originan son estructurales. El impulso del desarrollo local debe ser por tanto responsabilidad compartida entre las instituciones del Estado, los organismos no gubernamentales y las asociaciones civiles.

El proceso migratorio, con uno de sus múltiples impactos, la elevación de los ingresos de las familias que reciben remesas, está marcando algunas diferencias en los patrones de consumo de los hogares. La primera gran diferencia entre los hogares *con* y *sin* migrantes es que los primeros están aumentando sus gastos per cápita (consumo presente), posibilitándoles ampliar su canasta básica alimentaria, tener una dieta más diversificada y salir de la pobreza extrema; mientras que los hogares sin migrantes, debido a la precariedad de sus fuentes de ingreso, en mayor medida se encuentran en la indigencia. La segunda diferencia importante es que, a pesar de que gran parte de los recursos adicionales que tienen los hogares con migrantes se destinan a satisfacer las necesidades en consumo, algunos de estos hogares también están teniendo mayores posibilidades de ahorrar e invertir en capital físico y humano. En este sentido, la investigación muestra que algunas familias con migrantes



están mejorando su calidad de vida al poder, aparte de mejorar su nutrición, atender las necesidades de emergencia en salud, acceder a ciertos servicios básicos, mejorar la calidad de vivienda o tener el espacio suficiente para desarrollarse.

En general, sin embargo, la economía los hogares de La Labor, (ya tengan o no tengan migrantes) no va más allá de la subsistencia, no existiendo prácticas generalizadas de ahorro, crédito e inversión (consumo futuro). En este sentido, se puede concluir, contestando la pregunta que lleva por título este trabajo, que las remesas, al menos por el momento, no pueden comprar el futuro de los habitantes del cantón La Labor.

# BIBLIOGRAFÍA

---

- ANDRADE-EEKHOFF, Katharine. *Mitos y realidades: un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador*. FUNDAUNGO, FUSADES, BASIS, El Salvador 2002.
- BOISLER, Sergio. *Modernidad y territorio*. ILPES. Santiago de Chile, 1996.
- DADA, Héctor: *Rol de los Organismos Internacionales y No Gubernamentales*, en CEPAL, CELADE, OIM, BID, FNUAP: "La Migración Internacional y el Desarrollo en las Américas. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas", Santiago de Chile, 2001.
- FUNKHOUSER, Edward. *La migración internacional salvadoreña y las remesas, un perfil*". En Mario Lungo, compilador, *Migración internacional y desarrollo* (San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo, 1997).
- LÓPEZ, Hugo. *Los salvadoreños en Estados Unidos y su contribución al desarrollo de El Salvador*. En "El Observatorio" (Rev.), primer trimestre del 2002, El Salvador.
- LUNGO, Mario y KANDEL, Susan (Compiladores). *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*, FUNDE, El Salvador 1999.
- LUNGO, Mario (Compilador). *Migración Internacional y desarrollo*. FUNDE, El Salvador, 1997 (tomos I y II).

- RIVERA, Roberto. *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*. FLACSO-El Salvador, segunda edición, 2002.
- TORRES, Federico. *Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes*. En CEPAL, CELADE, OIM, BID, FNUAP: "La Migración Internacional y el Desarrollo en las Américas. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas": Santiago de Chile, 2001.

# CAPÍTULO V

## ENTRE LO TRADICIONAL Y LO GLOBAL

### ARTESANÍA Y DESARROLLO LOCAL EN SARCHÍ

ALEJANDRA GUEVARA CHAVES, ALLAN MONGE CORDERO,  
EDITH OLIVARES FERRETO

#### **Introducción**

El presente estudio se orienta a indagar el impacto de la artesanía en el desarrollo local de la comunidad de Sarchí, cantón de Valverde Vega. Al calor del auge de la actividad turística que se suscitó en Costa Rica a partir de mediados de los años ochentas, esta comunidad se inserta en la economía global mediante la producción y comercialización de productos artesanales, lo que ha generado importantes expectativas de fortalecimiento de la economía local, en razón de su vinculación con uno de los circuitos más dinámicos del mercado global: el turismo. A su vez, la artesanía logra constituirse en una importante alternativa laboral para la población sarchiceña, tradicionalmente vinculada a la producción cafetalera en condiciones de proletarización. Asimismo, el predominio de la pequeña y mediana empresa en la producción artesanal ha generado la idea de que la artesanía contribuye al logro de una mayor equidad frente a otras actividades productivas, especialmente la cafcultura.

En razón de lo anterior, el problema de investigación remite a explorar el impacto de la artesanía en el desarrollo local de Sarchí a partir de cuatro dimensiones: la equidad, el capital social, los encadenamientos productivos y la densidad institucional. La equidad

es un concepto medular en el análisis del desarrollo local sarchiceño; en este trabajo se entiende en términos de ingresos, acceso y calidad del empleo. Por otra parte, el capital social obedece a los recursos socioculturales que regulan las relaciones entre los actores locales y extralocales, y que posibilitan una acción colectiva que podría tender a la elaboración de una agenda de desarrollo. Los encadenamientos productivos comprenden la capacidad productiva local y su forma de inserción en la economía global; mientras que la densidad institucional se refiere a la articulación de una agenda común que involucra a actores locales tales como empresas, organizaciones sociales, instituciones gubernamentales y gobierno local (Pérez Sáinz, 2000).

Como hipótesis de investigación se postula entonces que: *la actividad artesanal se constituye en una opción para resolver las desigualdades de ingreso y propiedad que tradicionalmente han caracterizado a la comunidad de Sarchí y, en este sentido, se constituye en un motor de desarrollo de la localidad.* Se plantean, sin embargo, tres sub-hipótesis que matizan el planteamiento general, dos referidas a la actividad artesanal y una al mercado de trabajo:

- La actividad artesanal presenta internamente limitaciones de acceso para las mujeres en razón de patrones históricos de género, que afectan en particular el trabajo con la madera.
- La artesanía no ofrece oportunidades de mejoramiento de la calidad de los empleos frente a otras actividades productivas de la localidad.
- Las familias que insertan miembros en los segmentos artesanal y moderno del mercado laboral logran mayores ingresos que aquellas que insertan miembros en el segmento tradicional.

La recolección de información para este estudio se desarrolló en dos etapas. En la primera (octubre del año 2000) se realizó una encuesta de hogares en la zona urbana de los distritos de Sarchí Norte y Sarchí Sur del cantón del Valverde Vega, provincia de Alajuela. La ubicación del trabajo de campo en estos dos distritos obedece al interés por recolectar información en el centro urbano del cantón, en donde se concentran la producción y venta de artesanías. Para la encuesta se trabajó con una muestra de 200 hogares seleccionados al azar,

con base en mapas facilitados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)<sup>1</sup>. Asimismo, para la administración del cuestionario, se entrevistó al ama de casa u otra persona adulta que estuviera en la vivienda en el momento de la visita. El instrumento permitió recolectar información sobre datos sociodemográficos de los miembros del hogar, organización, empleo, migración e ingresos no laborales; siendo procesada a través del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS).

La segunda fase de recolección de información tuvo como objetivo profundizar en la dinámica de la actividad artesanal desde la perspectiva del desarrollo local, para lo cual se realizaron treinta y cinco entrevistas en profundidad a productores, comercializadores y trabajadores de la artesanía; así como a representantes de las principales instituciones con presencia física en Sarchí (Bancrecen, CoopeSarchí, Banco Nacional, Colegio, COOPEARSA, Ministerio de Salud, Asoarte y Municipalidad).

Los resultados de la investigación se presentan en dos apartados. En el primero se destacan algunos aspectos de la historia socioproductiva de Sarchí, haciendo énfasis en la fortaleza que toma la actividad artesanal como fuente generadora de empleo en el contexto del auge del turismo de Costa Rica. Asimismo, se realiza una caracterización de los hogares sarchiceños y un análisis del impacto de la artesanía en el mercado laboral de la localidad. El segundo apartado aborda el impacto de la artesanía en el desarrollo local de Sarchí, tomando en cuenta los cuatro ejes analíticos mencionados (equidad, capital social, encadenamiento productivo y densidad institucional) que constituyen sendos apartados. Finalmente, se establecen las principales conclusiones del estudio.

1 Al inicio de este estudio, el grupo de investigación estaba conformado por siete personas y se trabajó con una muestra de 350 hogares, con lo que el margen de error era de del 5% para una población de 2,693 familias (según proyecciones de población para el año 2000 del INEC). Posteriormente, el grupo se dividió y el presente equipo analizó únicamente 200 boletas de información de los hogares ubicados en el área urbana de los distritos mencionados. Desafortunadamente, la información del INEC no permite conocer la población urbana de estos distritos, por lo que no se puede establecer el margen de error de la muestra.

## 1. Sarchí, tierra de café y artesanos

El origen de la localidad de Sarchí se ubica en el marco del proceso de colonización agrícola del primer cuarto del siglo XIX, coincidiendo con la consolidación del café como principal producto de exportación del país (Hall, 1991). Por esta razón, sus primeros habitantes, 14 familias provenientes de Santa Bárbara de Heredia según Salguero (1985:115), fueron transformando el paisaje natural de la zona con plantaciones cafeteras; y en menor medida, con algunos productos para el autoconsumo o el mercado interno, como la caña de azúcar.

Junto con los primeros colonos pobres, las buenas tierras de la localidad fueron atrayendo a parte de la élite del Valle Central, como la firma francesa Tournón, que para 1880 ya poseía fincas cafetaleras en Sarchí. Hall (*Ibid.*: 91) se refiere a la finca "La Luisa", una las más importantes en la historia de Sarchí, como una propiedad que tenía 150 manzanas de café en 1933 en un área total de más de 1.100 manzanas, para afirmar que a principios del siglo XX había en la provincia de Alajuela pocas fincas con grandes áreas de café. No obstante, el grano siguió desarrollándose con gran éxito, hasta consolidarse como la actividad central de la economía local<sup>2</sup>.

Este singular panorama agrario ha redundado en una extendida condición de proletarización de la población local y, por ende, en un limitado acceso a los beneficios que la actividad cafetera ha generado (Pérez Sáinz y Cordero, 1994: 44). Además, la gran dependencia de la economía local hacia este único producto la hizo muy vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional y limitó el desarrollo de otras actividades productivas. De ahí que, parafraseando a Carolyn Hall al referirse al caso de Costa Rica, se puede afirmar que tanto el desarrollo como el subdesarrollo de esta localidad está determinado por el monocultivo del café.

En el contexto agrario descrito surgió la tradición de la pintura de las carretas y después la de elaboración de muebles de alta calidad, que paulatinamente fue convirtiendo a Sarchí en un atractivo

---

2 Lo singular es que a diferencia de otras zonas cafetaleras del país, donde la pequeña y mediana propiedad jugaron un papel preponderante, en Sarchí el café se extendió bajo un patrón de tenencia de la tierra muy desigual, escenario en el que han sobresalido dos grandes fincas: "La Eva" y "La Luisa".

lugar para el turista nacional y extranjero. Las entrevistas realizadas permiten establecer un estrecho vínculo entre la producción cafetalera y el desarrollo del trabajo de la madera en virtud de al menos tres situaciones particulares. Por una parte, el café era acarreado en carretas hacia los puertos para su exportación o, bien, hacia otros lugares del país para su distribución interna; de manera que la hoy famosa carreta que distingue a la artesanía sarchiceña tiene su origen en un medio de transporte que empezó a decorarse a finales del siglo XIX. Después, la costumbre de decorar las carretas se extendió, diversificándose y complejizándose los diseños utilizados, hasta constituirse en un estilo independiente reconocido como un referente de identidad para la comunidad<sup>3</sup>.

Por otra parte, a principios del siglo XX las familias dueñas de las grandes fincas cafetaleras enseñaron a algunos empleados a elaborar utensilios de cocina y muebles en madera para uso personal, conocimiento que fue aprovechado posteriormente por los sarchiceños para la elaboración de artículos para la venta. Asimismo, el contacto de los trabajadores con la maquinaria moderna y con los técnicos europeos que le brindaban mantenimiento devino en la generación de capacidades locales, dando pie a la tecnificación del incipiente trabajo artesanal y a la elaboración de un producto de notable calidad en el mercado nacional<sup>4</sup>. De hecho, los precursores de la artesanía sarchiceña estuvieron ligados, de una u otra forma, a la producción cafetalera en calidad de empleados.

Hacia mediados del siglo XX, la particular ubicación de Sarchí como sitio de paso hacia el puerto de Puntarenas, en ese entonces lugar de recreo preferido por los habitantes del Valle Central, posibilitó el reconocimiento de la calidad de los muebles elaborados en Sarchí. A partir de ese tránsito, se generó un mercado nacional que instituyó a la localidad como lugar obligatorio para la adquisición de

3 El diseño tradicional de la carreta es utilizado como elemento decorativo en edificios e infraestructura pública (Municipalidad, iglesia, puentes, paradas de buses, bancas del parque, basureros, etc.) y en casas de habitación. Según algunos entrevistados, esta tradición se originó con la declaratoria de Sarchí como "cuna de la artesanía nacional".

4 Esas capacidades permitieron incluso la elaboración de maquinaria para fases específicas del proceso de producción de diferentes artesanías (muebles y "souvenir"). Este fue el caso del Sr. Antonio Alfaro, quien llegó a acuñar su propia marca comercial de maquinaria: TORAL (Tornos Alfaro).



muebles, facilitando, asimismo, una incipiente visitación de turistas extranjeros atraídos por la emblemática carreta decorada, ya para entonces adoptada como símbolo de identidad nacional<sup>5</sup>.

A la altura de la década de los setentas la artesanía logra constituirse en una alternativa laboral frente a la caficultura en Sarchí. Asimismo, en el marco del “boom” turístico que se inicia a mediados de la década de los ochentas en Costa Rica, la creciente producción y comercialización de artesanías tipo “souvenir” amplía las posibilidades de inserción laboral para los sarchiceños. Según los datos de los Censos Nacionales (Pérez Sáinz y Cordero, 1994: 52), para 1963 tan solo el 7,6% de la población económicamente activa del cantón de Valverde Vega se dedicaba a labores artesanales, en 1973 esta cifra asciende al 16.0% y para 1984 alcanza el 19,5%<sup>6</sup>.

El proceso de inserción de Sarchí en el mercado global a través de la artesanía tiende, por otro lado, a modificar las condiciones de vulnerabilidad características del monocultivo cafetalero. Lo anterior, por cuanto el desarrollo de la artesanía ha estado signado por el predominio de la pequeña y mediana empresa, al tiempo que la vinculación con el turismo cuenta con mayor estatus y reconocimiento a escala local e internacional.

### *1.1 Hogares y artesanía en Sarchí*

Con el objetivo de conocer cuál ha sido el impacto de la artesanía en el desarrollo de la localidad de Sarchí, en este apartado se realiza una caracterización de los hogares, distinguiendo entre los vinculados a la actividad artesanal y los no vinculados. Asimismo, la caracterización se realiza a dos niveles: uno general, relativo a las características de los hogares; otro específico, correspondiente al perfil de la jefatura del hogar.

5 Al fundarse en 1955 el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), se incluyó la carreta decorada al estilo Sarchí en su logotipo oficial.

6 El incremento sostenido de la cantidad de talleres ilustra igualmente el desarrollo de la actividad artesanal y el impacto del auge del turismo en los últimos diez años, pues de un total de 123 talleres identificados por el Ministerio de Salud, un 80% se estableció a partir de 1990. Conforme a los datos aportados por L. Corrales, enfermera de la sede del Ministerio de Salud, en Sarchí se ubican 24 talleres con una antigüedad de 13 o más años, 13 talleres con una antigüedad de 10 a 12 años, 9 talleres con una antigüedad de 7 a 9 años, 33 de 4 a 6 años y 44 talleres de 3 o menos años de antigüedad.

**Cuadro 1**  
**Perfil de los hogares de Sarchí**

Variable	Vinculados a la artesanía (n=54)	No vinculados a la artesanía (n=121)	Total (N=175)	Sig.*
<b>Características del hogar</b>				
Tamaño del hogar (promedio)	5.2	4.4	4.4	.002
Déficit de escolaridad** (promedio)	-2.1	-1.6	-1.9	.020
Escolaridad (mayores de 12 años, promedio)	6.4	6.7	6.5	.151
<b>Características del jefe-a</b>				
<b>Sexo (%)</b>				.196
Masculino	70.4	79.3	76.6	
Femenino	29.6	20.7	23.4	
<b>Edad</b> (promedio en años cumplidos)	47.3	44.2	47.3	.081
<b>Escolaridad</b> (promedio en años aprobados)	5.6	6.2	5.8	.123
<b>Condición de actividad (%)</b>				.001
Ocupado-a	63.0	88.4	80.6	
Busca trabajo	3.7	0.8	1.7	
<b>Solo quehaceres domésticos</b>	16.7	7.4	10.3	
Pensionado-a	13.0	3.3	6.3	
Otros	3.7	0.0	1.1	

\* Prueba t para variables de intervalo y chi-cuadrado para variables de no intervalo.

\*\* Resultado de la sustracción de la escolaridad ideal (calculada con base en los 9 años de Educación General Básica) menos la escolaridad real de las personas encuestadas.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Se entiende por hogares vinculados a la artesanía aquellos en que al menos uno de sus miembros trabaja en la producción o comercialización de muebles o "souvenir", mientras que los hogares no vinculados comprenden el resto. En este sentido, el 30,8% de los hogares sarchiceños tiene al menos un miembro laboralmente vinculado a la artesanía, lo que da cuenta de la relevancia de esta actividad económica como generadora de empleo en la localidad<sup>7</sup>.

En referencia a los resultados presentados en el cuadro 1 relativos a las principales características sociodemográficas de los hogares de Sarchí, destacan las diferencias significativas en el tamaño del hogar y en el déficit de escolaridad. Los hogares vinculados a la artesanía tienen en promedio 5,2 miembros frente a 4,4 de los hogares restantes, hecho que se explica por la extracción agrícola de la mayoría de las familias actualmente dedicadas a la artesanía. Igualmente, este escenario denota un rezago de los patrones reproductivos en la transición demográfica; afirmación que se refuerza si se compara con el nivel nacional, donde el tamaño promedio de los hogares es de 4,1 miembros<sup>8</sup>.

Por otra parte, el déficit de escolaridad<sup>9</sup> promedio en las familias artesanas supera los 2 años, mientras que en las familias no vinculadas a esta actividad es medio año menor. Ello implica que, en promedio, en los miembros de las familias vinculadas a la artesanía han aprobado 2 años menos de escolaridad que los que corresponde a su edad. A lo anterior se agrega que la escolaridad general promedio de las personas mayores de 12 años apenas supera la primaria completa. Estas características denotan un limitado capital humano, con impacto en el mercado laboral y el bienestar de los hogares.

---

7 Esa importancia se reafirma si se tiene en cuenta además que el 30% de los hogares se dedica a actividad agrícola, otrora la principal actividad económica del cantón de Valverde Vega, como se ha señalado.

8 Los datos que se citan para escala nacional son tomados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (julio del 2000).

9 Relaciona la escolaridad real de las personas de la localidad con la "escolaridad ideal", calculada sobre la base de los 9 años de Educación General Básica, que es gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado costarricense.

A nivel más específico, las características de la jefatura del hogar no permiten establecer un perfil diferenciado entre los hogares que se vinculan a la artesanía y aquellos que no lo hacen, excepto en lo que se refiere a la condición de actividad. En este sentido, las familias con al menos un miembro empleado en la artesanía cuentan con menos jefes ocupados y más miembros inactivos, destacándose una proporción mayor de amas de casa, desempleados y pensionados. Lo anterior viene a decir que gran cantidad de hogares que se vinculan a la artesanía lo hacen a través de los hijos, pues esta es una actividad que parece ofrecer mayores posibilidades de inserción a los jóvenes. Debe tomarse también en cuenta que se ha trabajado con jefaturas autoasignadas, respetando el criterio de la informante, por lo que la jefatura del hogar no corresponde al proveedor principal.

Las variables sociodemográficas del jefe del hogar solo permiten establecer un perfil del total de hogares de la localidad, donde nuevamente la baja escolarización destaca como característica de las jefaturas. La escolaridad promedio de los jefes es aún menor que la del promedio de miembros del hogar mayores de 12 años y no alcanza siquiera la primaria completa. Esto podría corresponder a una diferencia generacional que afecta a la población de mayor edad y que habita en áreas rurales, en donde ha habido un menor acceso a los servicios educativos y gran cantidad de personas se incorporan tempranamente al mercado laboral, especialmente en las actividades agrícolas y artesanales.

Finalmente, cabe señalar que la mayoría de hogares sarchiceños son jefeados por hombres, aunque las jefaturas femeninas representan el 23.4%, acercándose al promedio nacional (22.2%). Asimismo, los jefes y las jefas de hogares se encuentran en edad madura, superando los 47 años.

### *1.2 Impacto de la actividad artesanal en el empleo en Sarchí*

En este apartado se realiza un análisis del impacto de la artesanía en el empleo en términos de equidad. Para ello se enfatiza en dos factores: el acceso al mercado laboral y la calidad del empleo.

El cuadro 2 muestra, en primer término, que la artesanía es una actividad altamente excluyente para las mujeres, pues solo un 11,8% de féminas participa en ella, mientras que en actividades no artesanales cuentan con mayores posibilidades de acceso. Esta distinción se explica por el importante peso que tiene la producción de muebles

dentro del total de la artesanía, siendo esta una actividad socioculturalmente asignada al sexo masculino; al tiempo que en las actividades no artesanales los servicios ofrecen mayores oportunidades de inserción laboral a las mujeres. Asimismo, la elaboración de carretas decoradas, que ha sido uno de los “souvenir” tradicionales de Sarchí, tiene su origen en una actividad tradicionalmente masculina, como es el acarreo de productos agrícolas. Las pocas mujeres que se emplean en artesanía, por lo tanto, se han visto relegadas a la decoración.

Se confirma de esta manera la primera sub-hipótesis de investigación, ya que al interior de la actividad artesanal se presentan limitaciones de acceso a las mujeres en razón de patrones históricos de género, que afectan en particular el trabajo con la madera.

**Cuadro 2**  
**Perfil de la población ocupada de Sarchí**

Variable	Vinculados a artesanía (n=68)	No vinculados a artesanía (n=214)	Total (N=282)	Sig.*
<b>Sexo (%)</b>				.002
Masculino	88,2	69,5	74,0	
Femenino	11,8	30,5	26,0	
<b>Edad</b> (promedio en años cumplidos)	30,9	36,3	35,0	.005
<b>Escolaridad</b> (promedio en años)	6,5	7,3	7,1	.036
<b>Parentesco (%)</b>				.000
Jefe-a	35,3	54,9	50,2	
Cónyuge	2,9	11,3	9,3	
Hijo-a	54,4	31,5	37,0	
Otros familiares	7,4	2,3	3,6	
<b>Categoría ocupacional (%)</b>				.081
Asalariados	76,5	70,6	72,0	
Cuenta propia	14,7	25,7	23,0	
Patrón	8,8	3,3	4,6	
Trabajador familiar no remunerado	0,0	0,5	0,4	

\* Prueba t para variables de intervalo y chi-cuadrado para variables de no intervalo.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Los datos arrojados por el análisis bivariado presentados en el cuadro 2 muestran igualmente que la artesanía ofrece mayor oportunidad de participación a personas jóvenes. Así se desprende del promedio de edad de los ocupados en dicha actividad (30.9 años). En las otras actividades, este promedio es 5 años mayor, y probablemente esta diferencia radica en la importancia de la agricultura del café, en la que se emplean personas de mayor edad.

El promedio de años de estudio aprobados de las personas vinculadas a la actividad artesanal apenas supera la educación primaria (6,5 años), siendo algo menor a la de los no vinculados a esta actividad (7,3 años). Ello pone de manifiesto que las ocupaciones artesanales no exigen una alta calificación, al tiempo que el mercado laboral sarchiceño tampoco se caracteriza por empleos de alta escolaridad. Así, la baja escolaridad promedio en la población sarchiceña se constituye en una potencial limitación para acceder a programas de capacitación técnica, lo que restringe las posibilidades de ascenso social. De hecho, la escolaridad de los ocupados es mayor que la de las jefaturas del hogar, por lo que es evidente que quienes se incorporan al mercado laboral requieren de un mayor capital humano.

En lo referente a la variable parentesco, la mayor parte de las personas vinculadas a la artesanía son hijos y/o hijas, mientras que este grupo representa un 31,5% de los ocupados en otras labores. Por el contrario, el 54,9% de quienes no trabajan en artesanía son jefes de hogar y un 11,3% son cónyuges, evidenciando el peso de la población adulta mayor en el sector no artesano.

Finalmente, la población sarchiceña es mayoritariamente asalariada. Los cuenta propia constituyen apenas una cuarta parte de la población ocupada de la localidad, estando conformada esta categoría por los dueños de talleres de ebanistería y elaboración de "souvenir", comerciantes independientes, constructores y dueños de algunas pequeñas fincas de café. Cabe destacar, asimismo, que dentro del sector artesanal la mayor parte de personas ocupadas lo hacen en calidad de asalariados y no de propietarios o propietarias, lo que evidencia que la artesanía no ha logrado romper la dicotomía fuerza de trabajo asalariada-propietarios, que ha caracterizado al cantón de Valverde Vega a partir de la concentración de la producción cafetalera.

**Cuadro 3**  
**Perfil de los establecimientos de Sarchí**

Variable	Actividad artesanal (n=68)	Actividad no artesanal (n=214)	Total (N=282)	Sig.*
Número de trabajadores (promedio)	7.6	26.3	21.9	.000
Localización (%)				
Sarchí Norte o Sarchí Sur	91.2	71.0	75.9	.003
Distritos rurales del cantón	1.5	3.7	3.2	
Otro lugar	7.4	25.2	20.9	

\* Prueba t para variables de intervalo y chi-cuadrado para variables de no intervalo.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Profundizando en el impacto de la artesanía en términos de desarrollo local con equidad, el cuadro 3, referente a los establecimientos en que se ocupa la población sarchiceña, permite identificar dos características para la artesanía: un promedio menor de trabajadores y la localización de los establecimientos en este cantón de residencia.

De esta forma, los establecimientos artesanales tienen un promedio de 7,6 trabajadores frente a 26,3 en los establecimientos no artesanales. Ello denota un predominio de pequeños y medianos talleres en los comercios dedicados a la artesanía, así como la presencia de empresas de gran tamaño como las haciendas cafetaleras (por ejemplo: “La Luisa” y “La Eva”), las empresas dedicadas a las nuevas agroexportaciones (como Innovaplant) y la participación de algunas mujeres sarchiceñas en industrias maquiladoras ubicadas en Grecia. Lo anterior se ve reflejado también en el hecho de que un 25,2% de las personas ocupadas en actividades no artesanales deban desplazarse fuera del cantón de Valverde Vega, mientras que la mayor parte de quienes se vinculan a la artesanía trabajan en los distritos de Sarchí Norte y Sarchí Sur, que es a su vez su lugar de residencia, factor asimismo que podría potenciarse en pro del desarrollo local.

Por otra parte, las condiciones de trabajo de los sarchiceños presentan diferencias significativas entre actividades artesanales y no artesanales únicamente en la jornada laboral<sup>10</sup>. Así, los artesanos trabajan un promedio de 52,3 horas por semana, cuatro horas más que lo que estipula el Código de Trabajo y nueve horas más de la jornada promedio de las actividades no artesanales. Al respecto, cabe destacar que en el comercio de artesanías las jornadas están determinadas por la afluencia de turistas nacionales y extranjeros, que se extiende incluso los fines de semana, mientras que la jornada de trabajo agrícola tradicional se suspende generalmente al mediodía. Asimismo, los empleados públicos laboran un máximo de 40 horas semanales.

Se puede concluir, conforme a la información presentada, que las iniquidades que el pasado caracterizaron a la comunidad sarchiceña persisten y tienden a reproducirse a través de la artesanía. En este sentido, la actividad artesanal no ofrece oportunidades de mejoramiento de la calidad de los empleos frente a otras actividades productivas, tal como se planteaba como segunda sub-hipótesis al inicio de este trabajo.

## 2. Artesanía y desarrollo local

Este apartado tiene como objetivo profundizar en la dinámica de la actividad artesanal desde la perspectiva del desarrollo local. Para ello cuatro conceptualizaciones orientan el análisis: la de equidad, en términos de generación de ingresos y de acceso y calidad del empleo; la de capital social, para comprender las relaciones entre artesanos; la de encadenamientos productivos, que permite develar el nivel de control de los agentes locales tanto en la producción como en la comercialización de las artesanías; y el de densidad institucional, para una aproximación a la dinámica institucional desde la perspectiva del desarrollo local.

---

10 Conforme a las pruebas estadísticas, los sarchiceños no presentan diferencias significativas en relación con la antigüedad laboral en el establecimiento, teniendo en promedio 6,2 años de antigüedad; en relación con la cotización a la seguridad social (el 62% de los sarchiceños cotizan a la CCSS); en relación con el aguinaldo (el 77% de los sarchiceños reciben dicho estipendio); en lo que concierne al seguro de riesgo laboral (el 63,9% de los trabajadores están asegurados); en lo que respecta a la licencia por maternidad (el 65,8% de la población ocupada goza de este derecho); en relación con el trabajo con equipo de protección (el 74% de los ocupados que necesita este equipo).



## 2.1 Equidad en Sarchí

Tal como se planteó al inicio de este capítulo, un concepto central para estudiar el desarrollo local es la consecución de mejores condiciones de equidad. En esta dirección se piensa que el crecimiento económico es una condición necesaria, pero insuficiente para el desarrollo, y que la equidad, que incluye, entre otros elementos, la clase, el género y la edad, es la base primera de la competitividad local en el contexto de los procesos de globalización.

Así, en este apartado se aborda el tema de la equidad a partir de tres dimensiones del mercado de trabajo: los ingresos, el acceso y calidad del empleo. Igualmente, el análisis se hace desde dos niveles: desde las condiciones de bienestar de los hogares sarchiceños y desde las condiciones que inciden en la generación de ingresos.

### *Condición de bienestar de los hogares sarchiceños*

El cuadro 4 presenta un perfil de los hogares sarchiceños en relación con la línea de la pobreza<sup>11</sup>. Asimismo, se intenta explicar la condición de bienestar de los hogares a partir de dos aspectos principales: las características sociodemográficas y los mecanismos de generación de ingresos. En este sentido, debe destacarse en primer lugar que el 33% de los hogares sarchiceños se encuentran en condición de pobreza, lo que supera la cifra a escala nacional y la correspondiente a la Región Central del país<sup>12</sup>. De hecho, según datos del “Estado de la Nación” para 1998, Sarchí estaría muy cercana a las dos regiones más pobres del país (Brunca y Chorotega), en las que los hogares que se encuentran en situación de pobreza representan el 34,1% respectivamente.

11 La línea de la pobreza obedece cuantitativamente a la renta per cápita que permite clasificar a los hogares en pobres y no pobres, considerándose a los hogares no pobres los que superan dicha renta. Conforme al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2000), en Costa Rica se encuentran en condición de pobreza los hogares cuyo ingreso per cápita es superior a la canasta básica alimentaria, pero inferior al costo de una canasta normativa que incluye, entre otros, vivienda, educación, vestido y transporte, siendo su monto para la zona rural de €19.328 (USA \$56 aproximadamente).

12 Esta alta incidencia de pobreza llama la atención, pues el cantón de Valverde Vega, como se ha venido señalando, es reconocido a escala nacional como una localidad económicamente exitosa: gracias a la afluencia de turismo nacional y extranjero que genera la actividad artesanal en torno a la confección de carretas, muebles y más recientemente “souvenir”.

**Cuadro 4**  
**Perfiles de los hogares en relación con la pobreza**

Variable	No pobres (n=120)	Pobres (n=59)	Total (n=179)	Sign*
<b>Características del hogar</b>				
Tamaño (promedio)	4,2	4,9	4,4	.010
Escolaridad de la jefatura (promedio)**	6,2	4,6	5,8	.001
Sexo de la jefatura (%)				.054
Masculino	75,0	61,0	70,4	
Femenino	25,0	39,0	29,6	
Relación de dependencia demográfica (promedio) (1)	0,3	0,5	0,4	.000
<b>Mecanismos de generación de ingresos</b>				
Número de emigrantes (promedio)	0,5	0,3	0,4	.101
Número de ocupados (promedio)	1,7	0,9	1,4	.000
Número de desempleados (promedio)	0,2	0,3	0,2	.028
Personas trabajando en la agricultura (promedio)	0,3	0,2	0,3	.282

\* Prueba t para variables de intervalo y chi-cuadrado para variables de no intervalo

\*\* Se excluyen tres jefaturas compartidas.

(1) Cociente entre menores de 10 años y mayores de 64 años entre resto de miembros del hogar.

Fuente: Encuesta FLACSO.

Las características de los hogares permiten establecer un perfil que distingue a las familias pobres de las no pobres, en donde las primeras tienen un mayor número de miembros, menor escolaridad de la jefatura y una relación de dependencia demográfica desfavorable. Estas tres características son asociadas comúnmente a la condición de pobreza; aunque interesa enfatizar en que la baja escolaridad de las jefaturas de los hogares pobres, que apenas supera los cuatro años, constituye una limitante para la movilidad social. Sin embargo, los jefes de hogares no pobres también tienen una baja escolaridad, equivalente a poco más que la educación primaria.

Por otra parte, siguiendo con las características del hogar, el sexo de la jefatura no presenta diferencias significativas: solo se puede señalar que casi el 30% de los hogares sarchiceños cuenta con mujeres jefando el hogar.

En relación con los mecanismos de generación de ingresos, los hogares pobres tienen un menor número de miembros ocupados, e igualmente un mayor número de personas desempleadas. Asimismo, los hogares pobres se caracterizan por tener menos miembros trabajando en el sector artesanal. La incorporación de un mayor número de miembros al mercado laboral parece un factor fundamental que permite a las familias mantenerse al margen de la pobreza. Sin embargo, esta aparece como una estrategia precaria: lo importante es colocar a un mayor número de personas en el mercado de trabajo y no la calidad del empleo, lo que es consistente con un contexto de bajo capital humano, como se apuntó.

Hay que destacar, por otro lado, que el número de emigrantes por hogar no presenta diferencia significativa según la condición de pobreza o integración, lo cual responde al papel que juega la emigración como mecanismo de acumulación y no de supervivencia en la localidad. La emigración a Estados Unidos forma parte de la cotidianidad de las familias sarchiceñas, pero, a diferencia de lo que sucede en otras localidades centroamericanas, los ingresos que genera esta estrategia no se constituyen en un aporte para la supervivencia familiar, sino que redundan en una acumulación extraordinaria que se invierte en proyectos como mejoras a la vivienda, adquisición de vehículos, cancelación de deudas o instalación de talleres artesanales. Así, la emigración se caracteriza por estancias relativamente cortas en el lugar de destino (fundamentalmente Nueva Jersey), ya que están determinadas por un objetivo específico de acumulación. Es por

ello, también, que la mayoría de hogares sarchiceños con emigrantes no reportaron ingreso de remesas.

### *Factores que inciden en la generación de ingresos*

El cuadro 5 presenta un modelo analítico multivariado con el fin de identificar cuáles son los factores sociodemográficos que inciden en la generación de ingresos; así como para mostrar la incidencia en el bienestar de los hogares que tiene la incorporación de sus miembros a diferentes segmentos del mercado laboral. En esta dirección se parte de que hay tres variables sociodemográficas que impactan en el incremento de ingreso per cápita de los hogares sarchiceños: el sexo y la escolaridad de la jefatura y la relación de dependencia demográfica.

Por otra parte, el mercado laboral se ha dividido en cuatro segmentos: la *artesanía*, que considera a quienes producen y/o comercializan muebles y "souvenir"; el *segmento moderno*, que incluye a los asalariados o patronos que trabajan en establecimientos de más de 4 personas y que cotizan para la seguridad social, o los cuenta propia profesionales (con más de 11 años de escolaridad)<sup>13</sup>; el *segmento tradicional 1*, que incorpora a las personas que no pertenecen al segmento moderno ni a la artesanía y que son hombres con la primaria completa; y el *segmento tradicional 2*, que incluye al resto de trabajadores<sup>14</sup>.

13 La construcción de este segmento combina los enfoques de PREALC y regulacionista, considerando la cotización a la CCSS como criterio de regulación de las relaciones laborales. Conforme a los datos proporcionados por la encuesta realizada para este estudio, el segmento moderno está conformado mayoritariamente por personas incorporadas a la agricultura (32,1%), le siguen los servicios personales, comunales o públicos (22,6%), la industria manufacturera y el comercio (13,2% respectivamente). Asimismo, los trabajadores de la empresa privada representan el 70,6% del segmento, los empleados públicos el 13,2%, los cuenta propia el 8,8% y los patronos el 7,4%.

14 La división del sector tradicional en dos segmentos responde al interés por captar la heterogeneidad que presenta. El segmento tradicional 1 engloba a personas ocupadas en los servicios personales, comunales o públicos (28,4%), en la agricultura (23,5%), y en la construcción y el comercio (16% respectivamente). Los asalariados de la empresa privada representan el 48,8% del segmento, seguidos por los cuenta propia (28%), los empleados públicos (15,9%) y los patronos (6,1%). El segmento tradicional 2 está compuesto por personas que trabajan en servicios personales, comunales o públicos (42,9%), por trabajadores agrícolas (23,4%) y comerciantes (20,8%). Los asalariados de la empresa privada representan el 42,3% y los cuenta propia el 33,3%. Además un 10,3% de

## Cuadro 5

**Regresión lineal múltiple sobre logaritmo decimal de ingreso mensual per cápita a partir de predictores seleccionados**

Variables	B	Error típico	Sig.
Jefatura femenina	-.070	.058	.227
Déficit escolaridad jefatura	.019	.008	.017
Relación dependencia demográfica	-.477	.113	.000
Número personas en segmento artesanal	.073	.042	.078
Número personas en segmento moderno	.147	.045	.001
Número personas en segmento tradicional 1	.103	.044	.021
Número personas en segmento tradicional 2	.096	.040	.018
Constante	4.548	.108	.000
R-cuadrado ajustado	.271		
F	.000		
N	158		

Fuente: Encuesta FLACSO.

los trabajadores ubicados en este segmento son servidoras domésticas, el 12.8% empleados públicos y apenas un 1.3% patronos. En comparación con los segmentos moderno y tradicional 1, el segmento tradicional 2 se caracteriza asimismo por su composición altamente femenina (la mitad del segmento), por una mayor edad de sus trabajadores, por un déficit de escolaridad más alto y por una jornada laboral promedio bastante menor a la regulada por ley (35.6 horas en relación con las 48 horas reguladas para el trabajo diurno).

Como era de esperar, los resultados del análisis multivariado reflejan que el déficit de escolaridad de la jefatura y la relación de dependencia demográfica inciden en la generación de ingresos per cápita de los hogares sarchiceños. En este sentido, la escolaridad incide positivamente en el incremento de los ingresos, pues el mercado laboral costarricense ha tendido históricamente a reconocer este elemento. Esto, a pesar de que la población económicamente activa de Sarchí tiene como rasgo característico una escolaridad relativamente baja. La relación de dependencia demográfica, asimismo, tiene una asociación inversa bastante fuerte con la generación de ingresos, lo que viene a decir que el factor demográfico cuenta en Sarchí para lograr mayores niveles de equidad en términos de ingresos. El modelo arroja claramente que una alta relación de dependencia supone ingresos menores en los hogares.

Por otra parte, el sexo de la jefatura del hogar no está relacionado con la generación de ingresos; hecho que se explica por haber trabajado con jefaturas autoasignadas<sup>15</sup> y porque solamente el 31,6% de las mujeres jefas de hogar están incorporadas al mercado laboral. De hecho, un 45,6% de las jefas se dedican exclusivamente a quehaceres domésticos, lo que viene a demostrar una vez más que el mercado laboral sarchiceño se caracteriza, entre otros elementos, por una marcada exclusión de las mujeres, tanto en términos de acceso como de ingresos.

El cuadro 5 confirma también, aunque parcialmente, la tercera subhipótesis de esta investigación, según la cual las familias que inserten miembros en los sectores artesanal y moderno lograrían obtener mayores ingresos en relación con aquellos hogares cuyos trabajadores estuvieran inmersos en el segmento tradicional. En este sentido, el modelo indica que son los hogares cuyos miembros trabajan en los segmentos modernos y tradicionales los que mayores ingresos per cápita reportan.

Sin embargo, en vista de que estos ingresos son generados en el mercado laboral, es pertinente elaborar otro modelo analítico multivariado a lo interno de este mercado, intentándose ahora determinar cuáles

15 En las encuestas de hogares efectuadas por organismos (v. gr. Instituto Nacional de Estadística y Censos) se preestablecen criterios objetivos para la determinación de la jefatura de hogar, tales como la persona que aporta mayores ingresos o aquella de mayor edad. En el caso de esta investigación, por el contrario, se respetó el criterio subjetivo del informante acerca de quién era el jefe o la jefa de hogar.

son las variables que inciden en los ingresos por hora. Este permitirá matizar las diferencias anotadas, en función nuevamente de las características sociodemográficas y la segmentación del mercado.

**Cuadro 6**  
**Regresión lineal múltiple sobre logaritmo de ingresos por hora a partir de predictores seleccionados**

Variables	B	Error típico	Sig.
Sexo (hombres)	.086	.039	.026
Déficit de escolaridad	.029	.005	.000
Edad	.003	.001	.016
Antigüedad	.023	.002	.195
Segmento artesanía	-.003	.040	.404
Segmento moderno	.014	.036	.699
Segmento tradicional 1	-.056	.046	.218
Constante	2.522	.049	.000
R	.211		
F	.000		
N	243		

Fuente: Encuesta FLACSO

Es así que el cuadro 6 muestra que son las variables de la oferta, los atributos de la fuerza de trabajo, las que impactan en el ingreso laboral: ser del sexo masculino, tener una mayor escolaridad y edad garantizan un mejor ingreso en Sarchí. Resalta el hecho de que los hombres obtienen ingresos 8,6% mayores que las mujeres, lo que sigue reafirmando las condiciones de exclusión de género. Asimismo, se trata de un mercado que reconoce la escolaridad a tono con lo que sucede a escala nacional. Cabe destacar que, a pesar de que la edad también

es reconocida en este mercado laboral, no sucede lo mismo con la antigüedad en el establecimiento, lo cual refiere a la rotación de la fuerza de trabajo que pareciera caracterizar el entorno laboral de Sarchí.

Los datos relativos a la inserción en los diferentes segmentos<sup>16</sup> siguen reiterando que la artesanía no tiene un peso determinante en el incremento del ingreso laboral. Asimismo, la incidencia en los ingresos que mostraban los segmentos moderno y tradicional 1 (cuadro 5) no se deben a una diferencia real en el ingreso por hora (cuadro 6), sino que más bien obedece a la extensión de la jornada laboral en estos segmentos, lo que permite generar mayores ingresos para las familias<sup>17</sup>.

Se puede concluir, en cuanto al mercado laboral sarchiceño se refiere, que no es la incorporación de miembros a un determinado segmento lo que garantiza el bienestar económico de los hogares, sino que prevalece es una estrategia en donde lo fundamental es insertar un mayor número de miembros en el mercado laboral y extender las jornadas laborales. Ahora bien, ¿qué ocurre al interior de la actividad artesanal en términos de equidad y de generación de ingresos?

16 Las variables segmentos son variables "dummies" donde el valor 1 se ha asignado a estar empleado en el respectivo segmento. Segmento tradicional 2 se ha excluido como variable independiente.

17 En el segmento moderno la jornada laboral promedio es de 47,6 horas por semana, justamente lo que establece el Código de Trabajo como jornada diurna máxima. Sin embargo, casi la mitad de las personas incorporadas en este segmento tienen una jornada superior a las 48 horas, lo cual implica que logran generar mayores ingresos prolongando su jornada. En el segmento tradicional 1 la jornada laboral promedio es de 48,5 horas por semana y el 51,3% de las personas incorporadas a este segmento exceden la jornada laboral máxima.



**Cuadro 7**  
**Regresión lineal múltiple sobre logaritmo de ingresos**  
**por hora en la actividad artesanal**

Variables	B	Error típico	Sig.
Sexo (hombres)	.028	.095	.764
Déficit de escolaridad	-.004	.014	.766
Edad	.000	.003	.996
Antigüedad	.008	.004	.019
No propietario	-.266	.100	.011
Constante	2.757	.154	.000
R	.351		
F	.000		
N	57		

Fuente: Encuesta FLACSO.

A lo interno del segmento artesanal, lo primero que destaca es que los atributos sociodemográficos no son significativos en la explicación de la generación de ingresos. Aunque la artesanía presenta inequidades de acceso para las mujeres, en términos de ingreso, estas inequidades no se reproducen para las féminas que logran incorporarse a la actividad, pues ellas obtienen ingresos similares a los de los hombres. Por otra parte, el modelo analítico presentado en el cuadro 7 muestra que la educación formal no se reconoce en la artesanía, dado que, como comentan la mayoría de los entrevistados, son más importantes las aptitudes y habilidades del trabajador.

La artesanía también se presenta como un espacio laboral equitativo para los jóvenes, tanto en términos de acceso como de ingresos. Sin embargo, la artesanía reconoce económicamente la antigüedad

(que viene a decir la experiencia), por lo que resulta importante para los artesanos sarchiceños mantenerse aprendiendo y desarrollando el oficio. Lo anterior corresponde a la naturaleza del trabajo artesanal, en donde lo primordial es el desarrollo de las habilidades y destrezas y no la formación académica.

El acceso a la propiedad de los establecimientos (talleres y salas de exhibición) garantiza mayores ingresos a quienes se vinculan a la artesanía, como muestra el signo negativo en el cuadro 7 para los no propietarios. No obstante, en la relación capital-trabajo, la información recolectada no permite establecer un perfil diferenciado entre asalariados y propietarios (véase cuadro 8). Ello insinúa que, pese a que hay diferencias significativas en los ingresos entre propietarios y asalariados<sup>18</sup>, el mundo de la artesanía no se caracteriza por grandes brechas sociales, lo que puede considerarse como una expresión de equidad.

El cuadro 8 remite tan solo a una caracterización general de las personas ocupadas en la artesanía, en donde de nuevo resalta la exclusión de las mujeres, la baja escolaridad, la oportunidad de acceso a los jóvenes y la alta rotación de la fuerza de trabajo en los establecimientos artesanales (véase columna de totales). Así, algunos propietarios relatan que prefieren contratar mano de obra joven, con alguna experiencia y de "buenas costumbres y con referencias", mientras otros no tienen objeciones para contratar personal al que haya que cualificar.

18 El ingreso promedio de los asalariados corresponde al salario mínimo de un obrero no calificado, siendo el de los propietarios levemente superior al salario mínimo de un profesional I de la empresa privada.

**Cuadro 8**  
**Perfil de la población ocupada en artesanía**

Variable	Asalariados (n=52)	Propietarios (n=16)	Total (N=68)	z*
Sexo (%)				.095
Masculino	84,6	100,0	88,2	
Femenino	15,4	0,0	11,8	
Edad (promedio en años cumplidos)	29,6	35,2	30,9	.086
Escolaridad (promedio en años)	6,4	6,7	6,5	.285
Experiencia (promedio de antigüedad en el establecimiento)	4,0	8,3	5,0	.062
Ingresos laborales (promedio)	75823,4	150702,8	88501,0	.000

\* Prueba t para variables de intervalo y chi-cuadrado para variables de no intervalo.

Fuente: Encuesta FLACSO.

La exclusión de las mujeres en la producción de artesanías en Sarchí es tan marcada, que los entrevistados ni siquiera mencionan el sexo como una de las características deseables en sus trabajadores, sino que asumen que estos deben ser hombres. Se suele argumentar que el trabajo en los talleres es muy pesado, reservándose a las mujeres el trabajo “fácil” como el de las mecedoras. Es entonces en la comercialización en donde las féminas logran incursionar, empleándose sobre todo en las salas de exhibición y ventas de “souvenir”.

El hecho de que tres cuartas partes de la población ocupada en la artesanía se mantenga en condición de asalariados da una clara visión de las limitaciones que persisten en esta actividad para el acceso a la propiedad. Por otra parte, al interior de la artesanía las relaciones entre trabajadores y propietarios se perciben por ambos como “buenas”, no dándose ejemplos de conflictos laborales. La transmisión de conocimientos parece ser un mecanismo que contribuye a esta presunta ausencia de conflictividad laboral, no evidenciándose asimismo organizaciones de

trabajadores. En este sentido, tanto trabajadores como propietarios consideran que son el conocimiento, la experiencia y la responsabilidad de dirigir el negocio los elementos que establecen la distancia social entre ellos, desdibujándose así la relación capital-trabajo a favor de la relación de maestro-aprendiz, propia de los talleres artesanales.

Pese a esta percepción armónica de las relaciones laborales a lo interno de los establecimientos, tanto en talleres de muebles como de "souvenirs", se observa una división del trabajo que se vuelve más compleja, especialmente en los talleres grandes. Asimismo, dentro de los establecimientos, existe una especie de movilidad social en donde los empleados empiezan lijando —que es la fase más simple y que requiere de menor conocimiento— y luego van ascendiendo al aprender otras labores como el torneado, el armado de muebles o el laqueado. En el diseño, los dueños de los talleres juegan un papel preeminente que marca la distancia entre propietarios y trabajadores. Algunos de estos últimos, sin embargo, participan eventualmente con sugerencias, sobre todo aquellos que tienen mayor experiencia.

Se puede concluir así que, aunque la artesanía actualmente no es una opción laboral que garantice, en términos generales, mayores niveles de bienestar para los hogares, históricamente esta actividad ha jugado un papel generador de equidad en Sarchí. Conforme a los testimonios recabados, la artesanía ha favorecido el ascenso social de los pobladores sarchiceños, hecho que se explica en parte por el traspaso de trabajadores agrícolas a la actividad artesanal, caracterizada por una mayor movilidad social. En este sentido, habría que profundizar en los factores explicativos del actual estancamiento, objeto de los siguientes apartados.

## 2.2 *Artesanía y capital social*

En términos generales, los artesanos sarchiceños perciben la artesanía como una actividad que ha significado el "desarrollo" del pueblo, posibilitando que Sarchí pasara de ser una zona eminentemente agrícola a un centro de atracción turística. A juicio de los entrevistados, la nueva actividad ha favorecido una mejor distribución de la riqueza a partir de la generación de nuevas opciones laborales, ligadas a la producción de muebles y "souvenir" de madera. En vista de que

estas actividades se han desarrollado bajo el predominio de la pequeña y mediana empresa, el escenario sociolaboral propio del latifundio cafetalero se ha ido reconfigurando, permitiendo el acceso a la propiedad a un amplio sector de población, tradicionalmente asalariada.

Pese a cierto abandono gubernamental, gracias a la artesanía y a la emigración hacia los Estados Unidos, Sarchí es considerado como un pueblo próspero, lo que se expresa en el desarrollo de infraestructura y servicios (negocios, bancos, centros deportivos y recreativos, entre otros). Asimismo, esta prosperidad tiene su correlato a nivel individual, ya que todos los entrevistados manifiestan haber progresado a partir de su vinculación con la artesanía.

En cuanto a la actividad artesanal y al “deber ser de un buen artesano” se dan una serie de valores compartidos (introyección de valores). Los artesanos sarchiceños consideran que algunas características de su modo de ser les han permitido una exitosa inserción en la artesanía. Entre estas características destacan la creatividad, la agilidad, la sencillez, el espíritu de trabajo y, especialmente, el deseo de ser propietarios y no empleados.

La calidad del producto, ligada al deber de un buen artesano, es considerada como un elemento distintivo de la localidad, importante de resguardar en pro de mantener el prestigio de la artesanía sarchiceña. Sin embargo, hay una extendida preocupación por la baja en la calidad, derivada en gran parte del crecimiento exponencial de talleres y la competencia desleal, a través de la baja de los precios, que estos practican para mantenerse en el mercado<sup>19</sup>. Hay claridad, sin embargo, de que este tipo de competencia es producto de las necesidades de supervivencia.

Por otro lado, un aspecto importante es el valor que tiene la tradición artesanal como un recurso familiar, distinguiendo a ciertas familias. Así, dentro de la comunidad, se destacan por ejemplo a los Chaverri, Alfaro, Valverde, Cuyo, lo que opera en el mercado como un sello de garantía y calidad. Igualmente, muchos de los actuales dueños

---

19 Se afirma que dichos establecimientos son propiedad de empleados que se independizan sin contar con el conocimiento necesario para elaborar buenos muebles. Se establece además un “círculo perverso”, que fortalece la tendencia hacia la baja en la calidad del producto, entre dichos “artesanos precarios” y los dueños de algunas salas de exhibición, pues el que revende se aprovecha de la necesidad del productor pagándole mal por su trabajo, lo que a su vez obliga a este último a mantener baja la calidad para obtener algún margen de ganancia.

de talleres reconocen en la artesanía un mecanismo para preservar los valores familiares y espirituales que son parte de la cultura nacional. La artesanía permite que varios miembros de una familia participen de la producción y, en ese sentido, se contribuye a lo que se denomina “armonía familiar”. La apropiación de la carreta pintada como símbolo patrio y la designación de Sarchí como “cuna de la artesanía nacional” fortalecen, además, en el imaginario colectivo el deber de salvaguardar dichos valores.

Pese a todo este imaginario social, si bien se manifiestan algunas expresiones de cooperación entre artesanos, la percepción general es que prevalece la competencia; dándose por tanto poca reciprocidad o solidaridad entre artesanos. Las aisladas expresiones de colaboración (por ejemplo, el préstamo de insumos o herramientas, e incluso de diseños), no han resultado en organizaciones sectoriales que cuenten con la mayoría de los artesanos. Por el contrario, prevalece una animadversión frente a la experiencia de la cooperativa Coopearsa, que en sus inicios generó expectativas entre los pequeños productores en torno a la posibilidad de unirse para comercializar sin intermediarios<sup>20</sup>.

El caso de Asoarte, otra expresión más reciente de organización, es diferente. La asociación nace a finales de los noventas al calor de la preocupación del Ministerio de Salud por la gran cantidad de talleres que carecen del permiso sanitario de funcionamiento<sup>21</sup>, y que generan además diversas formas de contaminación que afectan tanto a los trabajadores como a los vecinos<sup>22</sup>. Aunado a lo anterior, buena parte de los establecimientos funcionan sin la respectiva patente<sup>23</sup>. La amenaza del cierre de talleres por los motivos apuntados promovió la conformación de Asoarte, y en este sentido expresa la modalidad de capital social denominada solidaridad confinada.

20. Coopearsa es percibida por muchos como una empresa comercializadora más, cuyo objetivo principal es el lucro de sus 26 afiliados. Cabe destacar que la afiliación en Coopearsa está cerrada.

21. Según un diagnóstico efectuado por funcionarias de este ministerio en la localidad, existen 123 talleres, de los cuales el 93% carece del permiso sanitario de funcionamiento.

22. A los trabajadores el polvo que despiden la madera en el tratamiento les puede producir alergias y problemas respiratorios; el uso de lacas incluso se vincula a problemas reproductivos y al cáncer. En vista de que gran cantidad de talleres están ubicados cerca o en casas de habitación, los vecinos también se ven afectados por la contaminación generada por el polvo y el ruido.

23. Según el alcalde, en Sarchí hay 100 talleres cuestionados porque no tienen permiso sanitario ni patente.

Con la iniciativa de Asoarte ha habido cambios significativos en cuanto a la contaminación ambiental. Se empezó a tomar conciencia de este problema por parte de los artesanos, se ha invertido en sistemas de extracciones y se ha reducido la contaminación por el polvo generado de la madera. No obstante, el número de afiliados de Asoarte alcanza apenas la tercera parte del total de productores (40 de 123) y con el paso del tiempo solamente 20 permanecen activos. Lo anterior muestra la debilidad de la organización para proyectarse, así como de esta modalidad de capital social.

De igual forma, otros problemas, como la amenaza de la escasez de las maderas tradicionalmente utilizadas en Sarchí, no ha estimulado la búsqueda de alternativas a nivel colectivo, sino que cada artesano, individualmente, está valorando la posibilidad de trabajar con maderas cultivadas.

La confianza exigible no parece ser una forma de capital social en Sarchí, sino que más bien, como se ha señalado, parecen predominar las actitudes individualistas y competitivas. La práctica generalizada de copiar diseños y competir con precios evidencia que, para muchos artesanos, la supervivencia individual es prioritaria frente al bienestar del artesanado como colectivo. Incluso la copia es asumida como algo normal: muchos muebleros manifiestan trabajar con base en modelos tomados de revistas y catálogos. Esto, sin embargo, no parece inhibir o desestimular a los artesanos innovadores, quienes manifiestan no verse afectados, pues la innovación es un recurso que les permite vender más.

De esta forma, aunque se puede considerar que en Sarchí se dan indicios de diversas modalidades de capital social, estas no se manifiestan con la fuerza necesaria para cohesionar a la comunidad artesana en torno a un proyecto de desarrollo local. La introyección de valores es la modalidad que parece expresarse con mayor fortaleza, pero no logra minar el individualismo y la animadversión frente a la organización. De igual manera, el impacto de la presencia de turistas y la emigración son elementos que facilitan la apropiación de nuevos valores, estilos de vida y pautas de interacción social y familiar.

### 2.3 Encadenamientos productivos

El análisis de los encadenamientos productivos, desde la perspectiva del desarrollo local, permite identificar el nivel de control de los agentes locales en la dinámica productiva y comercializadora, lo que a su vez posibilita conocer los factores que inhiben o potencian la generación de un vínculo entre la actividad productiva globalizada (artesanía) y un efectivo desarrollo local. En este sentido, varios eslabones conforman el encadenamiento productivo de la artesanía sarchiceña; esto es, de la producción y comercialización de muebles y “souvenir”. Estos se refieren a la adquisición de materia prima e insumos, a la producción misma de muebles y souvenir y a la comercialización en los mercados nacional y global, bien sea mediante la venta directa o a través de intermediarios.

Empezando por los eslabones inferiores de la cadena productiva, la adquisición de materia prima e insumos, hay que destacar la poca incidencia que los agentes locales tienen sobre estos. En cuanto a la madera<sup>24</sup>, no existe ningún control por parte de agentes locales, salvo en el caso de un productor que posee un aserradero en que vende la madera y sierra para otros productores. Sin embargo, dicho control es para beneficio individual. Solamente en la adquisición de insumos (lija, lacas, pinturas, tornillos, clavos, herrajes, etc.) se encuentra algún nivel de incidencia de los artesanos sarchiceños, pues, aunque recurren ocasionalmente a las ferreterías locales, COOPEARSA juega un papel importante como proveedor, lográndose un control de precios en la localidad<sup>25</sup>.

24 La mayor parte de los artesanos obtienen la madera en Sarchí, aunque algunos la adquieren en aserraderos de Naranjo y Grecia. Los proveedores les llevan generalmente las trozas a sus talleres. En el caso de los muebles, se trata fundamentalmente de cenizaro y guanacaste provenientes de la provincia de Guanacaste y en menor medida de Nicaragua. Además, unos pocos talleres utilizan madera cultivada, especialmente melina. Quienes se dedican a la producción de “souvenir” utilizan caoba, caobilla, cocobolo y otras maderas preciosas, traídas de las mismas localidades.

25 COOPEARSA ofrece un amplio surtido de productos, crédito a 30 días plazo y servicio a domicilio, aún a quienes no son asociados de dicha cooperativa.



Dentro del eslabón central del encadenamiento productivo, la producción y comercialización de productos artesanales, es destacable entre los artesanos sarchiceños el trabajo y/o comercio exclusivo de muebles, actividades a las que se dedican dos tercios de los establecimientos de la localidad<sup>26</sup>. En este ámbito, asimismo, es importante diferenciar entre productores y comerciantes de artesanía (muebles y souvenir), pues estos últimos son los que permiten dinamizar el mercado artesanal en la localidad. En este sentido, un 41,5% de los trabajadores se emplea en establecimientos dedicados exclusivamente a la producción; es decir, talleres de ebanistería o confección de "souvenirs"; mientras que tan solo un 12,3% trabaja en establecimientos que únicamente comercializan. Esta diferencia hace suponer que en el imaginario colectivo del sarchiceño que trabaja en el sector artesanal predomina la imagen del artesano creador frente a la del empresario. Ello podría explicar, por otra parte, la escasa diversificación del mercado turístico; por ende, la ausencia de iniciativas para desarrollar servicios complementarios que conviertan a Sarchí en un sitio turístico y no en una mera estación de compra de artesanía.

Dentro de los establecimientos que comercializan productos artesanales, se puede distinguir también a aquellos que trabajan únicamente con muebles de los que comercian con diversas artesanías ("souvenir" y muebles). Así, los establecimientos que comercializan solo muebles están claramente vinculados con el mercado nacional, mientras que los segundos están orientados a un mercado más amplio, incluyendo clientela nacional y extranjera<sup>27</sup>. Dicha distinción obedece, en primera instancia, a las limitaciones de transporte que ofrecen un mueble para el turista extranjero, con la excepción de algunos productos como

26 Según una muestra de 68 establecimientos, el 66,2% de los establecimientos artesanales de Sarchí se dedican exclusivamente a la producción y/o comercialización de muebles; el 12,3 de los establecimientos producen y/o comercializan exclusivamente "souvenir" y el 21,5% de los establecimientos se dedican solo a la comercialización o bien a la comercialización y producción de muebles y "souvenir".

27 El 66,7 de los establecimientos que producen y/o comercializan únicamente muebles están vinculados solamente con el mercado nacional, el 16,7% de dichos establecimientos tienen principalmente clientela extranjera y el 16,7% tiene tanto clientela nacional como extranjera. Los establecimientos dedicados a la producción y/o comercialización de artesanías diversas tienen, por el contrario, en un 73,7 ambos tipos de clientela, mientras que el 26,3% de los establecimientos su clientela principal es extranjera.

las mecedoras, que desde hace pocos años se empaacan en cajas que facilitan el traslado. Por otra parte, el mueble de Sarchí es altamente valorado en el mercado nacional por la calidad del material y sus acabados, lo que ha generado un alto volumen de ventas que a su vez permite a los sarchiceños mantener precios competitivos en dicho mercado.

En términos de control de los agentes locales sobre el desarrollo local que la dinámica artesana genera, la comercialización de productos artesanales es asimismo otro eslabón, dentro del encadenamiento productivo, de vital importancia para los artesanos de la localidad. En este sentido, los productores de muebles se orientan al mercado nacional por la vía de la venta directa en Sarchí, la venta en Sarchí a través de intermediarios o la venta a intermediarios fuera de la localidad. La venta directa del producto a través de una sala de exhibición propia es un factor clave para el éxito del artesano; no obstante, algunos muebleros logran vender directamente desde sus talleres gracias a su ubicación a la orilla de la carretera principal. En vista de que no todos los productores logran exhibir sus muebles por su propia cuenta, una buena parte de los pequeños talleres, sobre todo los ubicados en el área rural, se tienen que mantener a expensas de los intermediarios.

En un contexto de saturación del mercado local de muebles, la colocación del producto fuera de Sarchí es una importante opción de comercialización. Sin embargo, en esta modalidad parece que la iniciativa proviene de los agentes extralocales. Los muebleros locales mantienen una posición reactiva y no proactiva en búsqueda de la promoción de su producto.

Por otra parte, la vinculación de Sarchí con el mercado global se realiza a través de dos vías: la venta a turistas extranjeros y la exportación. En cuanto a la primera, se da el caso de turistas que llegan a Sarchí por su propia cuenta, lo que les permite recorrer la comunidad y adquirir "souvenir" en diferentes negocios, contribuyendo a una mayor distribución de los beneficios. Otros turistas llegan a través de operadores de turismo, estableciéndose relaciones de exclusividad que se limitan a unos pocos negocios. En este tipo de arreglo comercial, la iniciativa ha venido de los agentes locales (Fábrica de Carretas Joaquín Chaverri, Plaza de la Artesanía, Coopearsa y El Familiar), siendo la empresa Chaverri precursora.

La incursión en el mercado global ha venido de la mano de muebleros que elaboran artículos con alguna exclusividad, como las mecedoras y puertas talladas, o bien de aquellos que cuentan con un capital

humano importante (actitud innovadora, educación, experiencia y conocimiento del mercado turístico), permitiéndoles asumir riesgos empresariales y exportar. Asimismo, la actividad exportadora exige un aumento de la producción que requiere de un capital financiero, del que los talleres pequeños carecen. Por ello, quienes exportan son talleres grandes y de reconocida tradición (como la Fábrica de Cuyo Rodríguez y la Mueblería La Orquídea), o talleres pequeños que cuentan con sala de venta, tales La casa del bastón y El familiar. Mención aparte merece el caso del taller de producción de “souvenirs” de Arsenio Marín, que exporta ruedas de madera como insumo para la elaboración de “souvenir” en Puerto Rico.

En la mayoría de estos casos, la iniciativa de exportación nuevamente provino de agentes extralocales, incluso extranjeros, que visitaron Sarchí. Excepción a lo anterior es la Fábrica de Carretas Joaquín Chaverri, que exporta con la modalidad de envío de artículos<sup>28</sup>. Esto último reafirma el papel de precursor que ha jugado históricamente la familia Chaverri en Sarchí.

Se puede concluir, así, que los agentes locales tienen un escaso control del encadenamiento productivo, ya que intervienen solamente en la comercialización de insumos y en la generación de contactos con operadores de turismo, lo que evidencia la escasa iniciativa empresarial de los artesanos sarchiceños. Cabe destacar, sin embargo, que tienen mayor éxito económico quienes producen y comercializan; es decir, aquellos que cuentan con cierto nivel de control en los encadenamientos productivos y comerciales.

Los que se limitan a producir dependen de las salas de exhibición para vender y en esta medida su producción se ve afectada. Quienes se dedican exclusivamente a la comercialización dependen de la capacidad de producción de los talleres, que en su mayoría son pequeños. Adicionalmente, estos últimos cuentan con menos control sobre la calidad del producto. Por el contrario, los que producen y comercializan pueden controlar ambas actividades y, generalmente, combinan con la compra (en consignación) de muebles y “souvenir” producidos en otros talleres.

---

28 Los usuarios de este sistema son turistas que llegan a la sala de exhibición o extranjeros que visitan y hacen pedidos a través del sitio *web*.

## 2.4 Densidad institucional

Para el análisis de la densidad institucional en Sarchí desde la perspectiva del desarrollo local, se toman en cuenta tres aspectos: la existencia de instituciones en la localidad, la importancia de la actividad de dichas instituciones y los vínculos interinstitucionales. En este sentido, una dinámica institucional que promueva el desarrollo local sería aquella en que las instituciones y organizaciones se coordinen entre sí y elaboren una agenda de desarrollo, tomando como base las necesidades de la localidad y no solamente las directrices emanadas externamente.

Así, a pesar de la “juventud” de Valverde Vega como cantón<sup>29</sup>, en Sarchí Norte se han instalado alrededor de una decena de instituciones gracias al desarrollo económico que ha generado la artesanía y a la expansión del llamado “Estado benefactor”. Es en este contexto que el cantón de Valverde Vega cuenta, entre otras, con dos instituciones educativas de secundaria, varias escuelas primarias, servicio de salud, agua potable, electricidad, telefonía y buenas carreteras.

La importancia de la actividad artesanal se evidencia en el hecho de que más de la mitad de las instituciones con que cuenta la comunidad tienen una misión económica, al tiempo que solamente cuatro no son económicas: la Municipalidad, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Ministerio de Salud y el Colegio Técnico Profesional de Artesanía. Sin embargo, con excepción de la CCSS, estas instituciones también están vinculadas a la principal actividad económica del cantón: la artesanía<sup>30</sup>.

Por otro lado, como efecto del centralismo que ha caracterizado al desarrollo institucional costarricense, la mayor parte de las entidades (como la banca, las instituciones del área de salud y el Colegio), dependen de las directrices emanadas fuera de Sarchí, no correspondiendo obligatoriamente a las necesidades de la localidad. Caso excepcional es el Ministerio de Salud que, como se ha señalado, ha jugado un papel protagónico en la organización y modificación de las condiciones de

29 Hasta el año 1949 lo que hoy es el cantón de Valverde Vega pertenecía a Grecia.

30 Así, el Colegio, fundado en 1970 en la modalidad académica, pasa en 1978 a ser Técnico Profesional de Artesanía, otorgando un título de técnico medio a sus egresados en áreas como artesanía artística utilitaria, cerámica, pieles y cueros, maderas, forja y herrería artística; además de contabilidad, secretariado y recientemente informática.

trabajo de los artesanos. En el plano local, la densidad institucional propia de la comunidad se caracteriza por ser muy baja, hecho que dificulta la elaboración de una amplia agenda de desarrollo local. Destacan, no obstante, el gobierno local, Asoarte, Coopearsa y CoopeSarchí.

En cuanto a la importancia de la presencia de estas instituciones, hay que destacar la beligerancia de la Asociación de Artesanos (Asoarte) y del Ministerio de Salud, dos instituciones que desde hace poco más de tres años trabajan en la problemática que más amenaza el desarrollo de la artesanía: la contaminación. Por otra parte, el protagonismo de Coopearsa ha venido decayendo desde hace varios años debido a que, como se señaló, esta cooperativa prácticamente funciona como una empresa privada que beneficia a sus socios.

Otra entidad que ha tenido incidencia en Sarchí es el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), el que, aunque todavía no tiene presencia física en la comunidad, constituye uno de los pocos referentes de capacitación para los artesanos sarchiceños. En este sentido, muchos artesanos manifestaron haber recibido cursos del INA, en sus instalaciones en Naranjo y en temáticas tales como el tratamiento de maderas y la administración de negocios.

CoopeSarchí y el Colegio son entidades con menor vínculo con la artesanía. La primera es una cooperativa que hace algunos años tuvo un gran protagonismo en el desarrollo de la localidad, sobre todo en el campo del crédito: sin embargo, en la actualidad solamente 20 de sus 740 afiliados son artesanos. En cuanto al Colegio Técnico, a pesar de tener una orientación hacia la formación de artesanos, en los últimos años la cantidad de egresados ha venido disminuyendo, al punto que en el año 2000 no se graduó ningún grupo en artesanía<sup>31</sup>.

Otras instituciones como la CCSS, la Mutual Alajuela y Bancrecen están escasamente vinculadas a la artesanía; aunque en todos los casos brindan servicios a artesanos como parte de su accionar en Sarchí. En cambio, el Banco Nacional cuenta con una línea de crédito especial para microempresa, a la que acceden gran cantidad de artesanos

31 La dirección del colegio arguye que ellos abren las especialidades de acuerdo con la demanda de estudiantes y que, en los últimos años, resulta más atractivo para los jóvenes estudiar contabilidad e informática. Por otra parte, algunos artesanos sarchiceños dudan de la calidad de la formación que reciben los estudiantes en este colegio, sobre todo porque la consideran "muy teórica y poco práctica".

de la localidad. De hecho, esta es la institución que cuenta con percepciones más positivas entre este gremio.

En cuanto a las relaciones interinstitucionales, es de resaltar la poca interrelación que tienen las entidades sarchiceñas, lo que denota escasa coordinación y una acción institucional dispersa. Existe, sin embargo, un “triángulo virtuoso” entre la Municipalidad, Asoarte y el Ministerio de Salud, en torno a la elaboración de un plan regulador y la puesta en práctica de normas sanitarias en la actividad artesanal; cuya iniciativa vino del Ministerio de Salud. En este sentido, el plan incluye un mapa de uso del suelo con el fin de delimitar las zonas residenciales de una o varias “zonas artesanales” (al estilo de zona industrial), en donde se puedan reubicar los talleres que hoy día están en barrios residenciales.

La municipalidad es la institución que cuenta con más vínculos con otras instituciones, lo que la erige en el actor local de mayor relevancia y principal interlocutor interinstitucional. Ello constituye la misión de esta entidad, pero, según manifestó el alcalde en servicio, hasta hace poco el municipio permanecía con un bajo perfil en la localidad.

Interesa pues resaltar, para concluir, algunos elementos en relación con la densidad institucional sarchiceña y el desarrollo local. En primer término, pareciera ser la Municipalidad el actor local llamado a convocar la constitución de una alianza interinstitucional tendiente a la elaboración de una agenda mínima de desarrollo local. Lo anterior en vista de que, en primera instancia, es su razón de ser y en segunda porque, en la práctica, está asumiendo ese rol protagónico. Por otro lado, Asoarte es la organización de artesanos que viene tomando mayor beligerancia en la localidad y su papel es de capital importancia en la subsistencia de la actividad, en virtud de las amenazas de salubridad que penden sobre la mayoría de trabajadores del ramo artesanal.

Así, consolidar una alianza interinstitucional en torno al triángulo conformado por estas dos entidades y el Ministerio de Salud podría ser un buen inicio en el camino hacia la elaboración de una agenda de desarrollo local que tome en cuenta las necesidades de la población sarchiceña de cara al futuro.

## Conclusiones

Si bien la artesanía ha logrado posicionarse como una alternativa laboral frente a la agricultura, otrora predominante en la localidad de Sarchí, no logra constituirse en un factor de desarrollo local en términos de equidad. Lo anterior, debido a que en la artesanía actualmente persisten y se reproducen algunas de las brechas de inequidad que tradicionalmente han caracterizado a la localidad sarchiceña, fundamentalmente: la exclusión de las mujeres, el escaso acceso a la propiedad y la baja calidad del empleo que se evidencia en las condiciones de trabajo. Sin embargo, debe destacarse que la actividad artesanal ofrece mayores oportunidades de acceso para los jóvenes. De igual manera, la artesanía fue un factor fundamental en la reconfiguración del mercado laboral sarchiceño, desplazando el rol protagónico jugado por la caficultura y permitiendo la movilidad social de quienes incursionaron en la artesanía, no solamente en términos de ingresos sino de prestigio.

El artesanado sarchiceño presenta indicios de diversas modalidades de capital social, pero estas no se manifiestan con la fuerza necesaria para cohesionar a la comunidad artesanal en torno a un proyecto de desarrollo local. La introyección de valores es la modalidad que parece expresarse con mayor fortaleza, mas no logra minar el individualismo y la animadversión frente a la organización.

La mayor parte de agentes locales tienen un escaso control del encadenamiento productivo: solamente intervienen en la comercialización de insumos y en la generación de contactos con operadores de turismo, lo que evidencia la escasa iniciativa empresarial de los artesanos sarchiceños. Los que se limitan a producir dependen de las salas de exhibición para vender y en esa medida su producción se ve afectada. Quienes se dedican exclusivamente a la comercialización dependen de la capacidad productiva de los talleres, siendo en su mayoría pequeños. Mención aparte merecen quienes producen y comercializan, pues cuentan con cierto nivel de control en los encadenamientos productivos y comerciales, ya que pueden controlar ambas actividades y generalmente las combinan con la comercialización de los muebles o "souvenirs" que no producen en sus talleres.

Respecto a la densidad institucional sarchiceña destacan tres elementos. En primer término, pareciera ser la Municipalidad el actor local llamado a convocar la constitución de una alianza interinstitucional

tendiente a la elaboración de una agenda mínima de desarrollo local. Lo anterior en vista de que, en primera instancia, es su razón de ser y en segunda porque, en la práctica, está asumiendo ese rol protagónico. Por otro lado, Asoarte es la organización de artesanos que viene tomando mayor beligerancia en la localidad y su papel es de capital importancia en la subsistencia de la actividad, en virtud de las amenazas de salubridad que penden sobre la mayoría de trabajadores del ramo. Así, consolidar una alianza interinstitucional en torno al triángulo conformado por estas dos entidades y el Ministerio de Salud podría ser un buen inicio en el camino hacia la elaboración de una agenda de desarrollo local, que tome en cuenta las necesidades de la población sarchiceña de cara al futuro.

Asimismo, el desarrollo de la actividad artesanal se enfrenta con tres amenazas principales: el cierre de talleres en razón de la contaminación, la escasez de madera y la saturación del mercado. La amenaza del cierre podría afectar al 80% de los establecimientos productivos, pero pocos artesanos vislumbran esta amenaza como una posibilidad real en el corto plazo, lo que dificulta la toma de medidas respecto a la contaminación. La escasez de madera ha sido una preocupación de los artesanos sarchiceños desde hace varios años y aunque hay coincidencia en que la solución es trabajar maderas cultivadas, muy pocos han incursionado en la utilización de estas. La razón principal de esta resistencia se encuentra en la tradición, pues según testimonios de quienes ya trabajan con melina y teca, la clientela no se muestra reacia a los nuevos materiales.

Tanto productores como comerciantes se encuentran preocupados por la saturación del mercado, sobre todo porque se expresa en a la "competencia desleal" de la disminución de precios a costa de una baja en la calidad. La extendida práctica de la imitación es un elemento que también contribuye a saturar el mercado de los productos y diseños que se venden con mayor facilidad.

El principal reto al que se enfrenta el artesanado sarchiceño es, entonces, la organización, pues esta permitiría enfrentar las amenazas que penden sobre la actividad y constituirse en un actor protagónico en la dinámica institucional de la localidad. La conformación de Asoarte representa un ejemplo de acción coordinada frente a la amenaza del cierre de talleres, en donde los artesanos asociados no se han limitado a reaccionar, sino que acuerpan propuestas que implican la modificación de prácticas productivas arraigadas por décadas.



Considerando que Sarchí es una localidad que ha acumulado experiencia como atractivo turístico, otro reto es consolidar la vinculación con el mercado global. Dicho mercado ha favorecido la actividad artesanal, diversificando la oferta turística mediante la explotación de los atractivos naturales y el ofrecimiento de servicios complementarios, como el hospedaje y la alimentación. El desarrollo del turismo podría contribuir asimismo a la generación empleos de mayor calidad, incorporando a los sectores tradicionalmente excluidos del mercado de trabajo.

# BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO SÁNCHEZ, Jenny y otros. *Propuesta de un modelo de gestión gerencial para la mediana empresa artesanal en la zona de Sarchí*. Memoria de Seminario de Graduación, Escuela de Administración de Negocios, Universidad de Costa Rica, 1996.
- BROHMAN, John. *New directions in tourism for third world development*. En *Annals of Tourism Research*, Vol. 23, n° 1 año 1996.
- HALL, Carolyn: *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*; Editorial Costa Rica, 2ª reimpresión, 1991.
- HIERNAUX-NICOLAS, Daniel, *La metropolización turística del Sureste: Cauca y el corredor del Caribe* (inédito, s.f.).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, Costa Rica, 2000.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo; *Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica*. En *Sociología del Trabajo*, N.º 30, 1997.
- , *Mejor cercanos que lejanos*; FLACSO-Costa Rica, 1999.

- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo y ANDRADE-EEKHOFF, Katharine. *Capital social y artesanía en El Salvador*. FLACSO- El Salvador, 2000.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo y CORDERO, Allen. *Sarchi: Artesanía y capital social*. FLACSO-Costa Rica 1994.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo y otros. *Encuentros inciertos: globalización y territorios locales en Centroamérica*. FLACSO-Costa Rica, 2000.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Estado de la Nación*; NU, 1998.
- RUIZ, José Ignacio e ISPIZUA, María Antonia. *La descodificación de la vida cotidiana*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.
- SALGUERO, Miguel. *Los cantones de Costa Rica*. Imediex, Costa Rica, 1985.

# CAPÍTULO VI

## TURISMO Y EMPLEO

### EN CAHUITA Y PUERTO VIEJO

#### UNA APROXIMACIÓN A FORMAS DE PRECARIZACIÓN LABORAL

MICHAEL HERRADORA, EUGENIA MOLINA, ÉDGAR NUÑEZ

#### **Presentación**

En Costa Rica, el sector turismo ha venido ganando un rol protagónico como fuente generadora de empleo y de divisas, sobrepasando las exportaciones de café y banano. La consolidación de esta nueva actividad económica se originó por la atracción a escala internacional ocasionada por las bellezas naturales del país; situación que ha sido apoyada por la Ley de Incentivos para el Desarrollo Turístico de 1985, emitida con la finalidad de disminuir la dependencia de las exportaciones tradicionales. Igualmente, el Estado ha contemplado un conjunto de acciones de estímulo al sector. En particular, se rescata la intención de incorporar comunidades rurales, organizaciones sociales y pequeños empresarios de las diferentes regiones del país en el proceso de desarrollo turístico nacional.

Desde la década de los noventas, las comunidades de Cahuita y Puerto Viejo han venido incursionando en la prestación de servicios turísticos, como mecanismo de respuesta a su conversión en paraderos turísticos. Alrededor de esta actividad se observa una recomposición de actores, los que, estimulados por los comportamientos de consumo

de los turistas visitantes, han empezado a generar un conglomerado de negocios. Esta nueva dinámica en las localidades ha permitido la generación de diversas prácticas económicas, sociales, políticas y culturales, rediseñando el ambiente tradicional de sus pobladores.

Particularmente, la investigación que se presenta en estas páginas se dirige a comprender la realidad socioterritorial de Cahuita y Puerto Viejo, y trata de una aproximación a formas de precarización laboral generadas por el empresariado turístico. En concreto, las preguntas que se quieren responder son:

- ¿Cuáles son los factores que afectan la calidad del empleo en el turismo?
- ¿Cuáles son los condicionantes de la fuerza de trabajo que inciden en el empleo?
- ¿Se puede hablar de precarización del empleo en la actividad turística? En ese caso: ¿cómo se afecta, según edades y sexo, a los trabajadores del turismo?.

Para intentar dar respuestas a dichas preguntas el actual estudio se divide en tres apartados. En el primero se presentan algunos elementos teóricos y prácticos para comprender la importancia de la temática de la precarización laboral. En el segundo se contextualiza el universo de estudio, haciéndose un perfil del mercado laboral turístico de las localidades. El tercer apartado comprende acercamientos analíticos estadísticos y cualitativos a la cuestión de la precarización laboral en el turismo en Cahuita y Puerto Viejo. Por último, se presentan las conclusiones de la investigación.

## 1. Problemática de investigación

La problemática de investigación parte de algunas constataciones empíricas y aproximaciones teóricas, que a continuación se desarrollan.

### *1.1 Cambios en el mundo laboral: aumento de la precarización<sup>1</sup>*

En América Latina ha sido constatada ampliamente la heterogeneidad estructural de los mercados laborales, los cuales muestran diferentes niveles de productividad, capacidad de generación de empleo, diversos modelos de regulación de las relaciones laborales, diferencias de ingresos y de género.

En el marco de la modernización y la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la dinámica de los mercados de trabajo dio lugar tanto a procesos de integración como de exclusión social, según la expansión del empleo en los sectores formal e informal. También ha sido característica la regulación y protección que asumió el Estado a través de la legislación laboral en los países latinoamericanos en el siglo pasado, proceso ligado a la aparición de los Estados nacionales, y de manera particular a los Estados de bienestar. Procesos que confluyeron con gobiernos nacionalistas y populistas y la emisión de códigos de trabajo desde 1930 y hasta 1970.

Este modelo de regulación laboral, que permitió controlar niveles extremos de explotación y los conflictos obrero-patronales, le confirió al Estado un papel central en la estructuración de los mercados laborales. El Estado asumió diversos roles como impulsar legislación laboral, cambios jurídicos, promover alianzas entre sector sindical y capital o llegar al uso de la violencia contra los sectores laborales que no quisieran pactar.

En la medida en que se sabe que los códigos de trabajo y los derechos laborales establecidos pocas veces se han aplicado, también se conoce que la precarización del empleo no es un fenómeno nuevo. Pero sí bien es cierto que el modelo de regulación laboral proteccionista no llegó a aplicarse cabal y universalmente, sí se coincide en señalar que tuvo mucho impacto en la dinámica de los mercados de trabajo.

<sup>1</sup> Este apartado resume los aportes de Minor Mora Salas (2001).

Así, se asocia el modelo de regulación laboral del período 1950-1980 con la expansión de un tipo de empleo que conllevó también ciertos niveles de productividad, movilidad social ascendente, integración social y mecanismos de ciudadanía laboral. Además, el sector formal urbano devino en una especie de punto de referencia para las políticas de la época, ligando empleo y procesos de desarrollo económico y social.

La formalización de las actividades productivas y la institucionalización de las relaciones laborales se convirtieron en una idea motriz de las políticas de desarrollo del período apuntado; situación que empieza a cambiar a partir de la década de los ochentas. Paralelamente a que se observa crecer el desempleo y proliferar los empleos de mala calidad<sup>2</sup>, se constata en las últimas décadas del siglo XX que las sociedades latinoamericanas experimentaron procesos de cambio en sus estrategias de organización productiva, estatal y social, y que la configuración de políticas de ajuste estructural han tenido fuerte impacto en el desarrollo de los mercados de trabajo.

Estos cambios se expresan en transformaciones en el modelo de regulación laboral que predominó hasta los años setentas. Se trata de una serie de procesos y medidas orientadas a cambios en la legislación laboral, pero, sobre todo, a modificar las prácticas de gestión de la fuerza laboral, con miras a armonizar los marcos legales laborales con los requerimientos de desregulación económica y social del nuevo modelo de acumulación<sup>3</sup>.

Pero los cambios en la legislación laboral no son uniformes. Mientras un número importante de países han promovido cambios constitucionales y de las leyes laborales para incrementar los niveles de protección y regulación estatal, otros países lo han hecho para

---

2 Según la Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 1999; cit. Mora, 2001) entre 1990 y 1998 en América Latina el número de asalariados cubiertos por sistemas de seguridad social cayó de 67% a 62%. Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Mora, 2001) señala que el deterioro del empleo en América Latina durante la década de los noventas ha supuesto un incremento en el número de trabajadores sin contrato laboral, que perciben menos ingresos por realizar la misma labor; un aumento del número de trabajadores temporales y una reducción del número de trabajadores cubiertos por algún sistema de seguridad social. Otros estudios muestran que las relaciones laborales precarias están creciendo en los sectores tradicionalmente regulados. (Mora, 2001).

3 Entre los países que se destacan por haber modificado sustancialmente su legislación laboral respecto de la que tenían anteriormente están: Chile, Perú, Panamá, República Dominicana y Colombia (Mora, 2001).

flexibilizar. En Centroamérica, por ejemplo, Costa Rica, Guatemala y El Salvador han introducido cambios en las leyes laborales y en el ámbito constitucional para fomentar la libertad de organización sindical. Mientras que Panamá y Honduras, en menor medida, han adoptado cambios con los principios de desregulación de los mercados de trabajo y de las relaciones laborales.

Seguindo a Mora, en la mayoría de países de la región, la desregulación de las relaciones laborales se ha dado promoviendo cambios a través de nuevas prácticas, y no tanto transformaciones en el orden jurídico. Aunque los contratos individuales se han impulsado en detrimento de los contratos colectivos.

No se puede decir que la precarización del empleo sea una tendencia única e irreversible, ni tampoco que se dé en forma homogénea en América Latina. Aunque se suele señalar que los procesos actuales de reestructuración productiva en las empresas y la adopción de una política económica desreguladora de los mercados de trabajo conllevan, en general, una expansión de los empleos de mala calidad y un aumento del desempleo, se requieren estudios específicos, no solo para cada región y país, sino, también, para cada sector (industria, servicios y otros).

Finalmente, en un mismo país pueden confluir tendencias, como cambios en la legislación laboral que pueden ser proteccionistas en el ámbito constitucional, una política de desregulación de los mercados, y prácticas de flexibilización en las empresas.

## *1.2 Sector turismo y precarización*

Junto con la industria de la maquila y la nuevas agroexportaciones, el turismo es una de las actividades que se han dinamizado vinculándose a la globalización económica. Mientras otras, como el sector público y el sector de industria sustitutiva, han perdido peso y capacidad de generación de empleo y primacía en cuanto a la configuración de la dinámica de los mercados laborales. Dentro del nuevo contexto mundial, el turismo se da en una combinación de tendencias que favorecen u obstaculizan el desarrollo local, pero que, en todo caso, redefinen las actividades turísticas y los contextos locales.

Furs y Hein, retomando a autores como Manuel Castells, hablan de una nueva geografía de exclusión, aludiendo a los cambios en la dinámica espacial a partir de los últimos 20 años.



El desarrollo del turismo en las últimas décadas ha estado relacionado estrechamente con las dinámicas de los modos de acumulación dominantes a escala mundial. Por un lado, el turismo de masa ocupa un papel siempre relevante, por el otro conviene señalar la emergencia de un turismo diferenciado con respecto al tipo y destino de la actividad de viaje/vacación y, aún más recién con respecto a la alta flexibilidad y los rasgos sofisticados de los paquetes orientados a la demanda. Ambos enfoques señalados son decisivamente característicos para la subyacente forma de organización social, reflejando así principalmente el modo fordista y posfordista de la reproducción y acumulación capitalista, respectivamente (Furst y Hein, 2001: 6).

En el ámbito centroamericano, la explotación de las bellezas naturales y su inclusión en el turismo ha tomado fuerza, en los últimos años, como forma de inserción de la economía de esta región en la economía internacional. En parte por el contexto político de paz social que ha caracterizado a Costa Rica, este país ha tenido ventaja en el desarrollo y atracción turística. Tres indicadores evidencian la creciente importancia de la actividad turística a partir de mediados de la década de los ochentas: su mayor aporte en la balanza de pagos, su creciente participación en la producción nacional a través de las divisas que genera, y el aumento del flujo de turistas que ingresa al país<sup>4</sup>.

Acuña plantea que el turismo con sus encadenamientos horizontales con otros sectores de la economía, y los efectos de demanda que genera, han logrado dinamizar los mercados de trabajo rural y, en particular, han hecho crecer el empleo rural no agrícola. Igualmente, el turismo, como parte de la nueva oferta exportable, ha contribuido al surgimiento de nuevos polos económicos regionales dinámicos. En relación con el empleo, se estima que el sector ha llegado a generar cerca de 202.204 empleos directos e indirectos, beneficiándose cerca de 50.000

4 Los ingresos de divisas generados por la actividad turística pasaron de representar el 12,3% de las exportaciones totales en 1987 al 28,2 % en 1993. En 1987 los ingresos por turismo internacional representaban el 3% del PIB, mientras que en 1994 pasaron a constituir el 8,9% del PIB. De hecho, la tasa anual de crecimiento de la actividad entre 1987 y 1995 fue de 13,8%, tres veces superior al promedio mundial (Pérez Sainz, 1999). En 1997 ingresaron al país 811.490 personas, y ya en 1999 Costa Rica se convirtió en el país centroamericano con mayor ingreso de visitantes, alcanzando para ese año un millón de turistas (Pérez Sainz, *et al.*, 2001).

familias: lo que representa aproximadamente el 15% de la población económicamente activa en Costa Rica (Acuña y Ruiz, 2000:106).

Por otro lado, se ha anotado que la precarización que se ha dado en el caso centroamericano no afecta exclusivamente a las actividades laborales de baja productividad, sino que incluso tiene lugar en las actividades centrales del nuevo modelo de crecimiento económico. Esto ha sido especialmente constatado en el sector *transables*, en el ámbito industrial ( Mora, 2001).

Asimismo, algunas características propias de la actividad turística, tales como la estacionalidad, plantean la generación de un empleo inestable, que podría estar afectando la vulnerabilidad y el riesgo social de los hogares que dependen fuertemente de dicha actividad. Además, como muestran algunos estudios, la situación de empleo evidencia una clara desventaja para la zona rural, en comparación con la zona urbana, y especialmente para las mujeres de dicha zona (Acuña y Ruiz, 2000:99).

### *1.3 Relevancia de la problemática*

A partir de la revisión de alguna literatura, se observa que se utilizan diversos indicadores de precarización, así como que el concepto involucra distintas dimensiones. Ello, sin que se haya acompañado de la necesaria discusión teórica y de una articulación entre las dimensiones a las que remite. Sin embargo, el concepto se ha vuelto muy popular, haciendo referencia a cambios que se vienen dando en el mundo del trabajo.

Mora (2001), en un aporte a la reflexión conceptual, resume los usos comunes del término a partir de las siguientes dimensiones:

- a) Expansión de relaciones de trabajo no formales en sectores tradicionalmente formales.
- b) Deterioro de las condiciones de trabajo por caída de salarios, prolongación de jornadas, contratación de trabajadores temporales y contratación con exclusión de regímenes de seguridad social.
- c) Debilitamiento de los trabajadores como fuerza laboral con posibilidad y capacidad de negociación frente a nuevas prácticas empresariales.

Se trata de un concepto que califica la calidad del empleo en términos del acuerdo normativo vigente a partir de la modernización y que, como señala Mora, permite analizar el impacto de varios procesos sobre la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista del mismo autor, este concepto remitiría a tres grandes ejes de análisis: la reorganización productiva de las empresas y las nuevas prácticas de gestión de la fuerza laboral adoptadas para competir en los mercados globales, la desregulación de los mercados laborales y las nuevas políticas laborales, y la capacidad de reacción de los trabajadores.

El concepto de gestión de la fuerza laboral es el que aglutina los tres procesos, así como el punto de encuentro que permite ver los cambios en la relación trabajo, capital y Estado dentro del contexto actual<sup>5</sup>.

Por otro lado, la relación entre precarización laboral y vulnerabilidad o riesgo social permite hacer el puente entre empresas y hogares, economía y sociedad. También permite conceptualizar el desarrollo de una forma más integral, donde el crecimiento económico y la productividad se relacionan con la equidad y la integración social.

Finalmente, los grados de vulnerabilidad de la fuerza laboral varían según características propias, familiares o de inserción laboral. Es decir, en función de las propias características del individuo (como nivel educativo, calificación, experiencia laboral), de los hogares de los trabajadores (relación de dependencia, ingreso familiar), y de la inserción en el mercado laboral a través de la ocupación, grado de protección y otros.

#### *1.4 Estrategia Metodológica*

##### *Concepto de precarización laboral*

Para efectos de este estudio, se distinguen los conceptos de precarización y empleo precario. La precarización alude a las medidas mediante las que los empresarios generan puestos que no garantizan el bienestar y la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador y su grupo familiar. Mientras, el concepto de empleo precario se operacionaliza según dos condiciones: por un lado, según el tipo de contratación y relación establecida entre trabajadores y empleadores;

---

5 Para ver las ventajas de la utilización del concepto de gestión de la fuerza laboral, véase a Mora (2001).

por otro, de acuerdo con las condiciones laborales en que se da el puesto. Empleo precario es el que tenga alguna de las siguientes condiciones:

- Relaciones informales: no existe contrato formal y el empleo es temporal.
- Condiciones de trabajo inadecuadas según la normativa vigente: salarios por debajo del salario establecido legalmente; prolongación de jornadas o asignación de jornadas parciales; exclusión de regímenes de seguridad social.

Esta aproximación, si bien no incluye la tercera dimensión conceptual aludida en el apartado anterior (la capacidad de reacción organizativa de los trabajadores frente a la precarización) permite hacer una primera aproximación al fenómeno en el sector turismo. Además, más adelante se incluye un apartado sobre vulnerabilidad y estrategias de los trabajadores del turismo frente a la precarización, lo cual permitirá complementar el análisis.

#### *Hipótesis de trabajo*

Para abordar la problemática de investigación, se formulan cuatro hipótesis de trabajo. La primera está relacionada con la organización de la producción del servicio turístico y las estrategias de las empresas. Las dos siguientes giran en torno a las características de la fuerza laboral y sus grados de vulnerabilidad. Por último, la cuarta hipótesis versa sobre territorialidad, mercado laboral y desarrollo local. Estas son:

- El dinamismo de los establecimientos turísticos incide positivamente sobre el salario de los trabajadores.
- Las mujeres están en condiciones laborales desventajosas respecto de los hombres.
- Los jóvenes acceden al empleo en condiciones de desventaja.
- Cahuita genera empleo en condiciones más desventajosas que Puerto Viejo.

## 2. Contextualización

### 2.1 Información general de Cahuita y Puerto Viejo

#### *Ubicación geográfica y datos demográficos*

Las localidades costeras de Cahuita y Puerto Viejo se encuentran en el cantón de Talamanca, Región Huetar Atlántica. Esta región limita al norte con Heredia y el mar Caribe, al sur con Cartago, Puntarenas y la República de Panamá, al este con el mar Caribe y al oeste con Heredia, San José, Cartago y Puntarenas.

El cantón de Talamanca fue creado en 1969. Tiene una extensión total de 2809.93 Km<sup>2</sup>. y está habitado por 25.857 personas (INEC, 2000). Con base en datos del Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES) del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), Talamanca posee el menor Índice de Desarrollo Social a escala nacional, siendo el mismo del 0,06 (MIDEPLAN, 1999).

Las comunidades de Cahuita y Puerto Viejo se localizan en el distrito Cahuita, del cantón Talamanca. Este distrito tiene una extensión de 170,4 km<sup>2</sup>. y una población de 5.331 habitantes. La densidad de habitantes por kilómetro cuadrado, en el cantón de Talamanca es de 9,2, y la del distrito de Cahuita es de 31,3, muy superior a la del cantón, pero bastante por debajo de la nacional, actualmente de 74,6 habitantes por kilómetro cuadrado (INEC, 2000).

#### *Reseña histórica*

Conforme al estudio de Paula Palmer (2000), el poblamiento de la costa del Caribe sur se empezó a dar en la tercera década del siglo XIX, con el ingreso de afroantillanos provenientes de Panamá (Boca del Toro),

6 El Índice de Desarrollo Social (IDS) constituye un indicador elaborado por el Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES) del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), y mide las brechas sociales entre las diferentes áreas geográficas del país (cantones y distritos). Está compuesto por las siguientes variables: Infraestructura Educativa, Acceso a Programas Educativos Especiales, mortalidad infantil, defunciones de la población menor de 5 años respecto a la mortalidad general, retardo en talla de la población de primer grado de escuela, consumo promedio mensual de electricidad residencial y nacimientos de niños y niñas de madres solas. El valor del IDS oscila entre 0 y 100, correspondiendo el valor más alto al cantón en mejor situación sociodemográfica y el más bajo al que presenta el mayor rezago en su nivel de desarrollo. Dato del año 1999.

Nicaragua (costa miskita) y de Colombia (San Andrés). Estos primeros pobladores, que se instalaron provisionalmente en lo que hoy es conocida como Punta Cahuita, se dedicaban a la pesca (tortugas verde y de Carey) y mantenían intercambios comerciales con sus comunidades de origen. No fue sino hasta mediados del siglo XIX que los pobladores empezaron a incorporar la agricultura (piña, sandía, caña, yuca) a sus actividades productivas.

Para 1890, con la finalización de la construcción del ferrocarril que unía a San José con Limón, se instalaron en el área trabajadores migrantes (de Jamaica, Barbados y Saint Kitts), con experiencia agrícola e insuficiencia de tierras en sus lugares de origen, lo cual aporta nuevos elementos al paisaje costero. En 1903, otra oleada de migrantes provenientes de Panamá arribó a las localidades de la costa del Caribe sur. Eran familias de Bocas del Toro y Colón, no interesadas en los movimientos respecto a Colombia (Palmer, 42 y ss.).

Con la llegada de las compañías frutícolas transnacionales, se empezaron a cambiar las lógicas productivas de la región, hasta el momento basadas en la producción para la subsistencia y el comercio para adquirir otros bienes no producidos en las comunidades. La expansión de la United Fruit Company (UFC.) a inicios del siglo XX generó un nuevo mercado a la producción local y una nueva fuente de empleo, con el consecuente cambio en los patrones culturales. Algunos lugareños pasaron de ser productores a empleados de las compañías dedicadas a la producción de banano y cacao, mientras que otros se emplearon en la construcción y mantenimiento de las líneas ferroviarias.

La presencia de las compañías frutícolas generó diversos vínculos productivos con la economía local: por un lado, amplió el mercado para sus productos tradicionales; por otro, los agricultores dedicaron sus tierras a la producción de banano y cacao para venderles a las compañías. Desde las empresas se generó, además, un fenómeno productivo conocido como el arrendamiento, mediante el que productores individuales arrendaban tierras que la compañía poseía en concesión, y se dedicaban a la producción de banano o cacao, según fuese la necesidad de la compañía transnacional.

El área de la costa en la cual se ubican las comunidades de Cahuita y Puerto Viejo, tuvo un corto período de ocupación por parte de compañías transnacionales. En 1930 la Penschurst Banana Company obtuvo una concesión para explotar las tierras ubicadas en lo que hoy es conocido como Home Creek. Por otra parte, su salida en 1942 ocasionó un período crítico en la economía local. Muchas personas

quedaron desempleadas y grandes cantidades de tierra disponibles. Se asentaron igualmente, por primera vez, importantes cantidades de personas de habla hispana (Palmer, 2000:169).

A inicios de la década del cincuentas, el Estado costarricense facilitó una concesión para realizar explotaciones petroleras en Talamanca a la Compañía Loffland, la que estuvo en la región aproximadamente tres años. Posteriormente estuvo también la Gulf Oil Company y, dos décadas después, la Refinadora Costarricense de Petróleo y la empresa mexicana PEMEX. Sin embargo, ninguna de ellas encontró cantidades comerciáveis de petróleo.

A finales de la década del setentas, el cacao se convirtió en la principal fuente generadora de riqueza<sup>7</sup>. Pero a inicios de los ochentas apareció la enfermedad de la monilia, abandonándose las fincas y terminando el monocultivo del cacao. Conforme a Lea Montes (2000:15), ello posibilitó la apertura de espacios para un cambio hacia la diversificación productiva, generó cambios en los propietarios e intensificó el cultivo del plátano y las explotaciones madereras, convirtiéndose los bosques en una alternativa a la crisis.

#### *La creación del Parque Nacional Cahuita y el turismo*

A principios de la década de los setentas, la creación del Parque Nacional de Cahuita<sup>8</sup> generó una situación de fuertes conflictos entre los dueños y vecinos del lugar y el Estado costarricense. Ello, porque se realizó de una forma inconsulta: los habitantes de la zona no participaron de la decisión, fue una imposición del Gobierno Central para la localidad, y los dueños o poseedores de los terrenos fueron desalojados arbitrariamente; negándoseles la posibilidad de continuar con sus actividades tradicionales (agricultura de coco y cacao, cacería y pesca)<sup>9</sup>.

7 El precio del cacao llegó a 1.500 colones el quintal. Según datos del Censo agropecuario de 1973, el 83% de la producción nacional del este cultivo era generado en la Región Huétar Atlántica, y de ese monto el 74% era cultivado en el cantón de Talamanca. El cacao representaba el 90% del ingreso económico de la región (Palmer, 2000: 180).

8 El Parque Nacional Cahuita fue creado según Decreto Ejecutivo 1236-A, del 7 de septiembre de 1970 —originalmente con el nombre de Monumento Nacional Cahuita. Publicado en *La Gaceta* 213, del 24 de septiembre de 1970.

9 El conflicto todavía no termina. Cerca de un 17% de los terrenos no han sido cancelados por el Estado, situación que afecta a un 41% de los propietarios originales (Montes, Lea y otros, 2000: 16).

Sin embargo, mediante la creación del Parque Nacional Cahuita se ha contribuido al desarrollo de una nueva actividad económica: el turismo, de la que depende prácticamente la totalidad de la comunidad de Cahuita. Así, las localidades de Cahuita y Puerto Viejo han logrado posicionarse a escala nacional e internacional como destino turístico del Caribe sur.

El visitante es atraído a la zona por las riquezas naturales (flora, fauna, playas y paisajes), muchas de ellas salvaguardadas en el Parque Nacional Cahuita. Otro aspecto de atracción al lugar es su cultura local, caracterizada por la mezcla de poblaciones de habla hispana, indígena e inglesa, especialmente los grupos afroantillanos.

Por otro lado, el Estado ha estimulado a las localidades del Caribe sur como paraderos turísticos mediante el mejoramiento de las vías de comunicación terrestre. En octubre de 2000, se repararon varias carreteras de Limón que conducen hacia playas como Cahuita, Puerto Viejo y Manzanillo. También el Instituto Costarricense de Turismo, la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica y las Cámaras de Turismo del Caribe Sur, en coordinación, han ejecutado campañas para mejorar la información que posee el turista nacional respecto a esta zona (Montes: 2000: 27).

La actividad turística ha traído consigo nuevos flujos migratorios. Un componente importante de europeos ha decidido radicarse en la zona. De esta nueva composición de actores, y estimulado por los comportamientos de consumo de los turistas que llegan a la región, se ha empezado a generar un conglomerado de negocios turísticos compuesto por la tríada: Cahuita, Puerto Viejo y Manzanillo.

## *2.2 Perfil de los establecimientos y los empleados*

Para ahondar en las características de los establecimientos turísticos en las localidades de Cahuita y Puerto Viejo, se tomó un conjunto de 101 negocios, a los que se le aplicó una encuesta para obtener información respecto a sus dueños o encargados, sus estrategias de gestión y el personal empleado<sup>10</sup>. En este apartado se presenta la información

<sup>10</sup> Siendo el universo de estudio inferior a 200 casos, tamaño muestral preestablecido, el estudio se realizó en dos partes: una encuesta para los establecimientos y otra para los empleados asalariados de la muestra de establecimientos. Conforme la elabora-



recopilada según localidades y su calidad de dinámicos o no dinámicos. Entiéndase por establecimientos dinámicos aquellos en los que se lleva la contabilidad formal y en donde se realizan inversiones; mientras que los establecimientos no dinámicos son aquellos otros en los que no realizan ninguna de las actividades mencionadas.

Estadísticamente no hay relación significativa entre tipos de establecimientos y localidades. El 39,6% de los establecimientos se localiza en Cahuita y el 60,4% en Puerto Viejo; en tanto que el 34,6% del total de los establecimientos califica como dinámicos y el 65,4% son no dinámicos.

### *Estrategias de gestión empresarial*

Para Cahuita y Puerto Viejo, se consideran que podrían tener relevancia como estrategias de gestión empresarial diferenciadoras las siguientes acciones: hacer coincidir el establecimiento con la vivienda, tener un mismo medidor de electricidad compartido, diversificar el negocio (esto es, ofertar varios servicios), las formas de promoción del negocio, el número de empleados en el establecimiento y la ganancia promedio anual (véase cuadro 1). Sin embargo, según su localización en Cahuita o Puerto Viejo, los establecimientos no presentan diferencias estadísticas significativas en cuanto a las estrategias empresariales se refiere (véase parte izquierda del cuadro 1). Más bien lo común que parece prevalecer a estas dos localidades es la existencia de un conjunto de microempresas que evidencia una imagen mixta en su racionalidad empresarial; observándose lógicas tendientes a la acumulación y paralelamente formas *primarias* de inserción al mercado<sup>11</sup>.

Entre las características más sobresalientes del conglomerado empresarial de las dos localidades se encuentran, por tanto: que son

---

ción propia de un censo en el que se buscó detectar los establecimientos que estaban funcionando en el período de estudio (julio-agosto 2001). se contabilizan 158 establecimientos y 253 asalariados. De total de establecimientos se encuestaron 101, siendo el error muestral del 3%. De los empleados se encuestaron 93, moviéndose la investigación en este caso con un error muestral del 4,1%.

11 En este sentido, en los establecimientos laboran un promedio de 2,41 trabajadores, tienen una ganancia promedio de 274.986 colones al año, predominan los establecimientos que no coinciden con la vivienda, los que cuentan con medidores de electricidad independientes, los no diversificados y la forma de promoción principal es la directa, o cara a cara (véanse porcentajes en columna de totales para las variables no significativas).

microempresas poco generadoras de empleo; que tienden a insertarse en la actividad turística predominantemente a través de la especialización en la prestación de servicios; y que tienen una baja oportunidad de reinversión, debido a las reducidas ganancias generadas.

No obstante, si se atiende a la clasificación de los establecimientos en dinámicos y no dinámicos (véase parte derecha del cuadro 1) se hallan algunas diferencias significativas. Debe destacarse, en primer lugar, que contrariamente a lo que propone la teoría microempresarial en que la coincidencia de vivienda y local sería una estrategia de subsistencia, en las localidades de estudio esta parece más bien una estrategia de acumulación. En este sentido, mientras que en el 69,7% de los establecimientos no dinámicos no hay coincidencia entre la vivienda y el local, en los establecimientos dinámicos se tiende a hacer coincidir la habitación con el negocio. Dicha estrategia parece que está más en compartir local con vivienda (y no viceversa), de tal forma que se estaría disminuyendo costos por alquiler de vivienda y por el pago de vigilancia para ambos.

Por otro lado, los establecimientos no dinámicos mayoritariamente se especializan en la prestación de servicios, mientras que en los establecimientos dinámicos la característica de diversificación es homogénea. El 54,3% de los establecimientos dinámicos no están diversificados, mientras que el resto ofrece más de un servicio. Hay que destacar igualmente, que los establecimientos dinámicos tienen una oportunidad de reinversión que duplica a los no dinámicos. Mientras que las ganancias promedio de los primeros es de 416.877 colones, en el resto de los establecimientos estas no llegan a los 200.000<sup>12</sup>.

### *Dueños o encargados*

Los dueños o encargados de los establecimientos que se localizan en Cahuita y Puerto Viejo presentan diferencias significativas en relación con su nacionalidad y percepción de la competencia, como muestra el cuadro 2 (véase sign. parte izquierda). Así, los extranjeros

12 Otras actitudes gerenciales, como tener un único medidor de electricidad, la forma de promoción del negocio y el número de empleados, no son diferenciadoras en el total de establecimientos de Cahuita y Puerto Viejo; existiendo por tanto gran homogeneidad al respecto.

encargados de negocios se concentran sobre todo en Cahuita (el 65% de los establecimientos están administrados por extranjeros), mientras que los nacionales predominan en Puerto Viejo (63,9%). La incursión de nacionales de otras partes del país podría estar jugando un papel importante en la constitución de Puerto Viejo como paradero turístico. Por otro lado, la percepción de la competencia por los encargados de los establecimientos turísticos es más acusada en Puerto Viejo que en Cahuita. Ello podría obedecer al reducido espacio geográfico de Puerto Viejo y a su incursión posterior en las actividades turísticas.

Los encargados o dueños de establecimientos turísticos no presentan diferencias significativas por localidad en relación con el género. Solo se puede decir que el 48,5% de los encargados son mujeres. Lo que evidencia que en los servicios, y en particular en las actividades turísticas, el sexo no representa una barrera de entrada. Igualmente, los dueños de los establecimientos no se diferencian significativamente por la edad, la escolaridad, el tiempo que llevan en la actividad turística ni en la perspectiva de continuar en esta. Se encuentran en edad madura (41 años promedio); cuentan con una escolaridad que se aproxima a la secundaria completa (11 años); cuentan con experiencia en el sector (casi 10 años promedio); y estar insertos en el turismo parece que satisface sus expectativas de desarrollo económico y social, pues el 88,1% espera continuar en dicho sector.

El género, sin embargo, sí es significativo y diferenciador de los establecimientos dinámicos y no dinámicos, estando los primeros mayoritariamente en propiedad de mujeres. Así, mientras que en los establecimientos dinámicos seis de cada diez mujeres son dueñas o encargadas, en los establecimientos no dinámicos, esta relación desciende hasta cuatro de cada diez. En Cahuita y Puerto Viejo, por tanto, ser mujer no parece ser una barrera de entrada en la dirección de un establecimiento, sino más bien parece una ventaja competitiva.

Los dueños de los tipos de establecimientos no presentan diferencias significativas en lo que respecta a la nacionalidad de los encargados (el 52% son extranjeros y el resto nacionales), en cuanto a las expectativas de continuar en el turismo (el 88,1% aspiran a seguir en la actividad) y en cuanto a la percepción de la competencia (el 58,4% perciben la existencia de esta). Igualmente, no se diferencian por la edad, nivel de escolaridad y experiencia en el turismo, teniendo, por tanto, estos promedios señalados más arriba para todos los establecimientos.

*Fuerza de trabajo*

En cuanto al perfil de la fuerza de trabajo se refiere, son características distintivas de las localidades la nacionalidad de los empleados, la edad promedio de estos y la antigüedad en el establecimiento (véase cuadro 3). El 74,8% de los empleados en el sector turístico de Cahuita son costarricenses, mientras que el porcentaje de los nacionales baja a un 51,3% para Puerto Viejo. En ambos casos, sin embargo, la contratación de extranjeros es superior a lo establecido en el Código de Trabajo del país, el cual establece que la presencia de costarricenses en las empresas no deberá ser inferior al noventa por ciento.

Por otro lado, la fuerza laboral en el sector turístico de Puerto Viejo tiende a ser un lustro menor que la empleada en Cahuita; probablemente, debido a que esta población se adecua más al ambiente juvenil de la localidad. Por el contrario, la estabilidad laboral del personal es mayor en Cahuita que en Puerto Viejo, acercándose para la primera localidad a los cuatro años, mientras que en Puerto Viejo esta es de poco más de 2 años. En los dos casos, no obstante, la movilidad del personal entre negocios es amplia.

Las características de los empleados no presentan diferencias significativas por localidad en relación con el género y en la condición de actividad de los trabajadores. Para Cahuita y Puerto Viejo conjuntamente, el 47,5% son empleados mientras que el 52,5% son empleadas: datos que reflejan que la contratación laboral tampoco discrimina respecto al género en las localidades.

El salario es la forma de inserción predominante de la población de Cahuita y Puerto Viejo al mercado laboral: casi 7 de cada 10 empleados son asalariados, en tanto que en torno a 1 de cada 10 empleados son familiares no remunerados. El resto de la población ocupada en el sector turístico (propietarios o encargados) lo hace en calidad de copropietario del negocio. En algunos casos se evidencia también la situación de trabajadores cuyos dividendos se obtienen "por porcentaje de ventas".

Algunas características de los empleados son también diferenciales para los tipos de establecimientos. Son los casos de la condición de actividad y la edad promedio de los trabajadores. De esta manera, el salario es la forma predominante de relación laboral en los establecimientos dinámicos: 8 de cada 10 trabajadores son asalariados, mientras que en los establecimientos no dinámicos, estos no llegan a 6 de

cada 10. Igualmente, los trabajadores más jóvenes tienden a ubicarse en los establecimientos dinámicos.

Las variables de género, nacionalidad y edad de los empleados son homogéneas para los tipos de establecimientos. Solo se puede decir que hay más mujeres que hombres empleados en el sector turístico de las localidades, más costarricenses y que el tiempo promedio de laborar en el local suele ser muy bajo.

### **3. Entre la modernización y la precarización laboral: el encuentro entre estrategias empresariales y la vulnerabilidad de los trabajadores**

Este apartado se dedica al estudio de la precarización laboral en Cahuita y Puerto Viejo. Este comprende varios apartados en los que se analiza la vinculación de tres formas de precariedad con las características de los dueños o encargados, las estrategias de gestión empresarial y las características de los asalariados. Asimismo, se dedican apartados al análisis de la precariedad por salario mensual, a los niveles de precarización en función de un índice, y a la correlación entre los distintos tipos de precariedad. Finalmente, se recogen la percepción y reacción de los trabajadores del turismo frente a los diversos niveles de precarización que viven.

#### *3.1 Las diversas formas de precarización laboral*

Para efectos de este estudio, se distinguen tres formas de precariedad de los puestos laborales: vía pago del salario por hora, vía tipo de contratación y vía acceso o no a seguro social<sup>13</sup>. Así, es una situación laboral precaria un salario por hora inferior a 375,36 colones<sup>14</sup>,

13 Como otros indicadores de precarización se consideraron también el no gozo de vacaciones pagadas y de pago de aguinaldo, pero gozar de seguro social se perfila como la variable más robusta de acuerdo con tres aspectos: implica la relación tripartita de Estado, empresa y asalariado; es un beneficio que se da durante todo el año y afecta la calidad de vida de las personas; y, finalmente, como el gozo de seguro social, el aguinaldo y las vacaciones están igualmente vinculadas con el sexo y la jefatura familiar.

14 El salario por hora corresponde a la ponderación de los salarios por hora mínimos establecidos por el Ministerio de Trabajo para las siguientes tareas: salonero, limpieza, cocinera y jardinero, que fueron las funciones principales de los encuestados.

la contratación temporal, comprendiendo esta toda aquella contratación menor a tres meses o que sobrepase esa fecha y sea definida por el trabajador como temporal, y no gozar de seguro social.

**Cuadro 4**  
**Tipos de precarización y factores relacionados (síntesis)**

	Seguro	Salario por hora	Contratación
Establecimiento		Coincidencia vivienda-local <sup>15*</sup> Hay más precarizados con un medidor	
	Número de empleados* Los que precarizan tienen menos empleados (3,6 vs 5,0)		
Dueños o encargados	Escolaridad* Menos escolarizados precarizan (10,7 vs 12,2)		
	Sexo* Hombres precarizados	Edad* Jóvenes precarizados (28,8 vs 34,3)	Jefatura familiar** No jefes precarizados
Empleados	Jefatura familiar* No jefes precarizados		Edad* Jóvenes precarizados (28,5 vs 33,7)
			RDD* Los precarios son de familias con menor relación de dependencia demográfica (,235 vs ,502)

Prueba t para variables de intervalo y Chi cuadrado para variables de no intervalo

\*  $p < 0,05$  \*\*  $p < 0,01$

Fuente: Encuesta FLACSO.

El cuadro 4 resume los elementos más significativos de la precarización laboral en Cahuita y Puerto Viejo. Este permite ver que cada tipo de precariedad está afectada por distintos elementos; pudiéndose decir, como primera aproximación a la noción de precariedad, que se trata de tres

15 Aquí nos referimos a la coincidencia de usos de energía, que consideramos un refinamiento de la separación de espacios físicos.

tipos diferentes entre sí. Esto es: que la precariedad laboral no es una y sola, sino que hay distintas formas de ser o estar precarizado.

La precarización por seguro social es la forma que muestra relaciones significativas con las características del establecimiento, con el dueño o encargado de este y con la fuerza de trabajo. La precarización vía salario por hora se encuentra significativamente relacionada con características del establecimiento y de los empleados. Y la precarización por tipo de contrato solo se encuentra significativamente relacionada con características relativas a los empleados.

La definición de estas tres formas de precarización diferenciadas entre sí buscan captar lógicas empresariales, efectos de la gestión estatal y de la fuerza de trabajo. La precariedad por seguro social y por tipo de contratación permiten la introducción en el mundo de la regulación laboral, tal y como se da en las localidades estudiadas. Además, la precariedad por tipo de contratación ayuda a comprender las lógicas empresariales actuales. Por último, la precarización por salario facilita profundizar en los posibles efectos del empleo turístico en los niveles de bienestar de los trabajadores. Los siguientes apartados comprenden el desarrollo de estos aspectos.

### *3.2 Precarización y lógicas empresariales*

Una aproximación como la que se propone, en que se relacionan los tipos de precariedad y características de los dueños o encargados y de los establecimientos<sup>16</sup>, refleja, en primer lugar, que características como el género, la edad o la nacionalidad del dueño no tienen relación significativa con los tipos precariedades; no estando por tanto la precariedad

---

16 Las características del dueño o encargado consideradas para este análisis son: el sexo, la nacionalidad, la escolaridad, la edad, la percepción de la competencia, el tiempo que lleva en el turismo y la expectativa de seguir en el sector. Las características o variables consideradas para el establecimiento son: la coincidencia entre vivienda y local, la existencia de un mismo medidor de electricidad, la forma principal de atraer los clientes, la diversificación de servicios, el carácter de dinámico, la contabilidad formal, la inversión real, el número de empleados y la ganancia promedio mensual. El cuadro 4 solamente refleja las principales características del dueño, establecimiento y de los empleados que están estadísticamente relacionadas (conforme a las pruebas de anova y chi cuadrado) con los tipos de precariedad.

afectada por ninguno de dichos elementos. Tampoco son relevantes otras situaciones de los dueños o encargados, tales como el tiempo que tienen de trabajar en turismo o si tienen expectativas de continuar.

La escolaridad del dueño o encargado del negocio es la única característica que aparece significativamente relacionada con la precarización vía acceso a seguro social, en el sentido de que una mayor escolaridad incide positivamente en el otorgamiento de dicho seguro para el empleado o empleada del turismo. De esta forma, el que los encargados de los negocios que tienen menos años de estudio tiendan a asegurar menos a sus empleados podría ser un indicador de poca solidaridad de parte de los propietarios o encargados de la empresa turística.

Por otro lado, características de los establecimientos turísticos tales como compartir espacio de vivienda y negocio, ofrecer un o más servicios y ser dinámico, no están relacionadas con ningún tipo de precarización. Las características del establecimiento que sí aparecen relacionadas son el número de empleados de los negocios y el hecho de compartir o no el medidor de electricidad entre vivienda y local. Así, los establecimientos más pequeños (con menos trabajadores) presentan mayor precarización laboral vía seguro social (aseguran menos a sus empleados), mientras que aquellos establecimientos que comparten medidor con la vivienda tienden a precarizar más vía salarios por hora. En el primer caso, se coincide con el planteamiento sobre las condiciones de empleo en las microempresas. En el segundo, si tener medidores independientes se toma como un indicador de una lógica dinámica y de acumulación, se podría considerar que una menor precarización laboral está acorde con dicha lógica. A mayor acumulación, mejor capacidad de disminuir precarización.

### *3.3. Precarización y fuerza de trabajo*

Sería de esperar que según las características de los trabajadores la precarización se pueda acentuar, ya que surge del conjunto de medidas u omisiones que deterioran la calidad del empleo, pero se intensifica de acuerdo con las condiciones de vulnerabilidad que tengan los sujetos. Es decir, son aquellos empleados y empleadas en condiciones de mayor desventaja quienes tenderán a aceptar condiciones laborales precarias y, a su vez, su misma vulnerabilidad social se acentuará vía el empleo al cual acceden.



En este sentido, se definen dos grupos de características que pueden colocar al individuo en situación de vulnerabilidad. En un primer grupo se incluyen características personales, tales como sexo, edad, escolaridad y nacionalidad; mientras que en un segundo grupo se incluyen relaciones, posiciones o características del hogar, que pueden reflejar situaciones de desventaja social. Dentro de estas últimas se ubican si el individuo es o no jefe de hogar, y los indicadores: relación de dependencia económica y relación de dependencia demográfica.

En relación con las características personales del empleado (véase parte inferior del cuadro 4), solo el sexo y la edad aparecen como factores diferenciadores en la precarización laboral. En estos casos, el sexo precariza por seguro social, mientras que la edad estaría precarizando por salario por hora y contratación temporal.

Resulta de particular relevancia notar que las mujeres gozan más de seguro social, mientras que ser hombre favorece una mayor precarización laboral vía no gozar el seguro<sup>17</sup>. Los datos contradicen otros resultados según los que la condición femenina coloca en desventaja a las mujeres en términos de empleo (por ejemplo, ingresos y beneficios). Esto podría estar evidenciando, igualmente, que existen diversas vulnerabilidades, y no grupos vulnerables per se. Por otra parte, los jóvenes aparecen precarizados vía salarios por hora y contratación, lo que señala por tanto que hay una tendencia a pagar menores salarios por hora a los jóvenes y que suelen contratarse más de forma temporal<sup>18</sup>.

En cuanto a las posiciones y relaciones dentro del hogar, sobresalen dos características que precarizan vía tipo de contratación: la que se refiere a si se es o no jefe de hogar y la relación de dependencia demográfica<sup>19</sup>. Así, el 81% de los empleados fijos (por tanto, no precarizados vía tipo de contratación) son jefes de hogar, mientras que el 62% de los empleados temporales no son jefes de hogar, sino individuos que ocupan otra posición en la familia. Igualmente, ser jefe de

17 De total de empleados no precarizados por seguro social, el 76% son mujeres y el resto hombres; mientras que en los precarizados por no tener seguro social el 48,4% son hombres y el resto mujeres.

18 En un ejercicio que no se incluye en el presente texto, se analizó mediante regresión lineal la relación entre los salarios y los otros tipos de precariedad, así como con otras características de los sujetos, donde se encontró que las mujeres jefas de hogar registraban menores ingresos, pero sin llegar a ser inferiores al salario mínimo.

19 Relación entre la población en edad no productiva (menores de 10 años y mayores de 64) y la población en edad productiva dentro del hogar (población de 10 a 64 años).

hogar marca una tendencia a favor del acceso al seguro social, en la medida en que el 88% de los empleados no precarizados por esta vía son jefes de hogar.

Por otra parte, una mayor dependencia demográfica está asociada con una menor precarización laboral, según tipo de contratación. Esto podría explicarse en la medida en que más número de personas en la familia en edad no productiva obliguen al jefe de familia a buscar un empleo fijo; y en ese sentido menos precario. No obstante, la relación de dependencia económica<sup>20</sup> no resulta significativa, por lo que cabría la posibilidad de que algunos de los menores y adultos mayores de esas familias no sean dependientes económicamente hablando.

### *3.4. Síntesis sobre las diversas formas de precarización laboral*

La precarización laboral a través del no acceso del seguro social se da más en establecimientos turísticos más pequeños. Esto podría ser indicativo de la presencia de lógicas de subsistencia y no de acumulación y modernización. En ese sentido, el no pago de seguro social podría estar relacionado con el poco desarrollo de la racionalidad empresarial, a los bajos o nulos niveles de ganancia de estos establecimientos, o al deseo de reducir costos vía el no pago de seguro social.

Por otro lado, los dueños de los establecimientos que precarizan por seguro social tienen en promedio una menor escolaridad que los que no precarizan. Mientras que los empleados que sufren esta forma de precarización se caracterizan por ser en su mayoría hombres y no jefes de hogar.

La precarización a través de bajos salarios por hora se da significativamente más en establecimientos turísticos menos modernos y con lógicas de subsistencia, en la medida en que en su mayoría tienen el mismo medidor de electricidad para el negocio y la vivienda. Además, esta forma de precarización es sufrida en mayor medida por empleados jóvenes (con un promedio de 29 años) en contraste con empleados más adultos (con un promedio de 34 años).

La precarización por contratación temporal no parece obedecer a las características diferenciales de los establecimientos, como tampoco

<sup>20</sup> Cociente entre el número total de miembros del grupo familiar y el número de personas que trabajan en la familia.

a las de los dueños o encargados, sino más bien a atributos personales del empleado y a su entorno socioeconómico dentro del hogar. Los empleados que se someten a este tipo de contratación temporal en su mayoría son jóvenes (con edad promedio de 28,5 años), no jefes de hogar, y con una relación de dependencia demográfica menor. Esta situación vendría a decir que cuando no se es jefe de hogar y hay pocos miembros dependientes dentro de la familia, los jóvenes tienden a emplearse de forma precaria (vía salario bajo por hora y contratación temporal), pues un empleado joven necesita cubrir solo parte de sus propias necesidades, o bien su salario es solo complemento de otro salario principal. Mientras, la situación de una más alta dependencia demográfica podría ejercer mayor presión sobre el trabajador jefe de hogar, en el sentido de buscar un empleo menos precario.

De esta manera, se puede concluir, por un lado, que las formas de precarización reproducen vulnerabilidad existentes, como es el caso de la juventud, que es un sector ya vulnerable en otros ámbitos de la vida social; por otro lado, que el empleo en turismo parece crear otras vulnerabilidades, como es el caso de los hombres, no jefes y jóvenes, quienes se someten más a la precariedad laboral en sus distintas expresiones.

Así, las condiciones del empleo en las dos localidades estudiadas tienden a reforzar la vulnerabilidad en la fuerza de trabajo que pueda soportar mayores niveles de incertidumbre laboral y de no protección social. También podría indicar procesos de debilitamiento institucional de protección del trabajador. Lo que parece estar claro es la existencia de distintos mecanismos de precarización que afectan en forma desigual a los asalariados. Todo parece indicar que la regulación de la seguridad social se está aplicando selectivamente a mujeres y jefas de hogar que, en términos de salario por hora, los más afectados son los jóvenes y que la informalidad y temporalidad de los contratos afecta especialmente a los solteros que serían los no jefes de familia.

### *3.5 Aproximación al impacto de la precariedad a través de niveles de precarización*

En este apartado se construye un instrumento para la aproximación al impacto de la precariedad y a las prácticas de los asalariados frente a estas. Se trata de un índice que divide a los trabajadores en tres niveles de precariedad: no precarizados, intermedios y precarizados

extremos<sup>21</sup>. Los primeros no están precarizados por ninguna forma definida en este estudio; los segundos son precarizados por un tipo de precariedad, y los terceros están precarizados por dos o tres precariedades.

**Cuadro 5**  
**Nivel de precarización**

	Nivel de precarización recodificado			Total	Sign*
	0	1	2		
<b>Características del establecimiento</b>					
Diversificación (%)					.006
No esta diversificado	38.9	83.9	64.7	66.3	
Diversificado	61.1	16.1	35.3	33.7	
Número de empleados (promedio)	5.7	3.2	4.0	4.1	.001
<b>Nacionalidad del dueño o encargado (%)</b>					
					.009
Extranjeros (%)					
Extranjero	44.4	64.5	26.5	44.6	
Costarricenses	55.6	35.5	73.5	55.4	
<b>Características del empleado</b>					
Jefe de hogar (%)					.002
Sí	88.9	83.9	50.0	71.1	
no	11.1	16.1	50.0	28.9	
Edad (promedio)	34.1	36.5	27.6	32.3	.004
Relación de dependencia demográfica (promedio)	.7750	.1957	.5475	.4655	.020

\* Prueba ANOVA para variables de intervalo y chi cuadrado para variables de no intervalo.

Fuente: Encuesta FI.ACSO.

21 El índice se construye asignando valor 1 a la presencia de cada tipo de precariedad. Así, una persona precarizada por ejemplo por salario por hora y contratación se le asigna un 2. Por razones analíticas, se ubican a los asalariados con 2 y 3 precariedades en el grupo de precarios extremos.

El cuadro 5 recoge aquellas variables que son significativas en relación con los niveles de precariedad, apreciándose, en primer lugar, que los empleados no precarizados se ubican mayoritariamente en establecimientos diversificados, en tanto que los que tienen algún nivel de precarización se ubican en establecimientos que prestan solo un servicio. Como esta misma relación no se cumple ni para la característica de dinamismo, ni para la otra variable referente a la acumulación (coincidencia entre vivienda y local), no se puede sino aceptar parcialmente la hipótesis de que los establecimientos dinámicos otorgan mejores condiciones laborales.

Por otra parte, los empleados no precarizados se hallan en establecimientos grandes, mientras que los trabajadores con algún nivel de precarización se ubican en establecimientos con menor número de trabajadores. En este caso, sí se utiliza el tamaño del establecimiento como un indicador de dinamismo, se estaría confirmando la hipótesis de que los establecimientos dinámicos prestan mejores condiciones laborales.

Igualmente, el cuadro 5 muestra que los dueños o encargados costarricenses precarizan más a los asalariados, de tal forma que según lo esperado los extranjeros prestarían mejores condiciones laborales. Esto de algún modo demuestra que aunque se demostró que no existe relación entre cada precariedad por separado y la nacionalidad del dueño o encargado, esta sí parece afectar al conjunto de las precariedades.

Asimismo, se pueden ratificar los resultados obtenidos en torno a características del asalariado como la edad, la relación de dependencia demográfica de su familia y su jefatura familiar, pues como en los apartados anteriores ellas están conectadas con los niveles de precarización. Nuevamente se presenta que los jóvenes pertenecen al grupo de los precarizados extremos, igual que los que no son jefes de familia y los empleados de familias con relaciones de dependencia demográfica baja. Sin embargo, este comportamiento no es homogéneo. Si bien los precarizados extremos se diferencian de los otros grupos por estar compuestos por un mayor número de no jefes de hogar, además de ser más jóvenes, las diferentes relaciones de dependencia se presentan entre los no precarizados y los que tienen algún nivel de precarización.

Lo anterior ratifica la relación entre elementos de vulnerabilidad y los niveles de precariedad. En tanto que, elementos significativos de las lógicas empresariales y de los dueños o encargados, asociados con cada precariedad por separado, no se hallan relacionados con el conjunto de las precariedades.

## 3.6 ¿Precariedad o precariedades?

Es importante, analíticamente, determinar si las precariedades se dan conjunta o separadamente. De presentarse como grupo se estaría hablando de precariedad; de lo contrario, habría que señalar que existen precariedades, en plural. Para resolver esta interrogante, el cuadro 6 presenta las correlaciones que se dan entre los tipos de precariedades.

**Cuadro 6**  
**Correlaciones de Pearson para los tipos de precariedad (resumen)**

	Salario por hora precarizado	Contratación precarizada	Seguro precarizado
Salario por hora precarizado	1.000	.105	.142
Contratación precarizada	.105	1.000	.223*
Seguro precarizado	.142	.223*	1.000

\*  $p < .05$  (leola).

Fuente: Encuesta FLACSO.

Todas las precariedades se relacionan positivamente; sin embargo, solo la relación entre seguro precarizado y contratación precarizada es significativa. De forma que solo para el caso de estas dos precariedades, se puede afirmar que tienden a presentarse conjuntamente: la contratación temporal va de la mano con la no protección vía seguro social.

Se puede concluir entonces que en parte se dan precariedades, por la inexistencia de relación del salario por hora precario con la contratación precaria y el seguro precario, matizando que sí existe una precariedad conjunta entre contratación temporal y no gozo del seguro social.

### 3.7 Percepciones y estrategias de los trabajadores frente a la precariedad laboral

El objetivo de este último apartado es abordar cualitativamente la temática de la precariedad laboral, recogiendo las percepciones y estrategias de los trabajadores frente a esta. Para ello se realizaron 30 entrevistas en profundidad a asalariados del turismo que presentan distintos niveles de precariedad: los que, para ser seleccionados, se clasificaron previamente en cuatro grupos con ítemes de precariedad diferentes<sup>22</sup>.

La pregunta central sobre la que giraron las entrevistas fue por qué y cómo los trabajadores y trabajadoras aceptan y manejan los diversos grados y tipos de precariedad. Esto es, lo que se buscó fueron las razones y niveles de tolerancia de los empleados para trabajar en condiciones que se evidencian desventajosas para ellos. Como resultado de esta indagación, se presentan tres perfiles de asalariados, reflejando así la heterogeneidad laboral y los diferentes rostros de la precariedad dentro del sector turístico.

#### *Sector laboral no precarizado: las mujeres jefas de hogar*

Este sector se caracteriza por no sufrir ningún tipo de precariedad y por estar conformado por un grupo de mujeres, en su mayoría jefas de hogar sin compañero. Ellas tienen empleo fijo, laboran entre 40 y 48 horas semanales y gozan de beneficios sociales<sup>23</sup>. La mayoría pasó por varios empleos precarios dentro del sector servicios: con contrataciones

22 Se construyó una escala de precariedad en los que los ítemes se ponderan de igual manera: se le asigna valor 1 a cada tipo de precariedad. Así, un sujeto sin ningún tipo de precariedad aparece con valor 0, mientras que un sujeto con algún tipo de precariedad aparece con el índice que resulta de la suma de las precariedades ponderadas (1, 2 ó 3). Como en los apartados anteriores, los empleados que no presentan ningún tipo de precariedad se les denomina sector o grupo no precario; los que presentan una sola precariedad se les denomina precarios intermedios y, por último, son empleados precarios extremos o los más precarios los que presentan dos o tres tipos de precariedades. Se realizaron 10 entrevistas a empleadas no precarizadas, 10 entrevistas a empleados con un tipo de precariedad, 7 entrevistas a empleados con dos tipos de precariedad y 3 entrevistas a empleados precarizados por seguro, contrato y salario.

23 Son además mujeres que tienen entre los 25 y 42 años (solo 2 de las entrevistadas tienen menos de 25 años y 1 es mayor de 50 años); la mayoría tiene entre 2 y 4 hijos y 2 de ellas tienen 5 y 6 hijos respectivamente. También la mayoría son costarricenses, pero 4 de ellas son nicaragüenses.

temporales, salarios por hora y sin beneficios sociales. Actualmente, sin embargo, tienen empleos en el turismo con tres años en promedio de duración.

La primera constatación que se puede hacer, conforme al perfil de este grupo, es que la vivencia de la precariedad y la vulnerabilidad depende del momento personal, las expectativas que se tienen, la situación familiar y la condición de género. Se podría decir en este sentido que las mujeres tienen ventajas competitivas por razones culturales para realizar tareas tales como: cocina, atención al cliente y limpieza. Además, la condición de muchas de ellas de jefatura de hogar las hace más comprometidas con su empleo, valorando también positivamente la estabilidad y beneficios sociales.

En la percepción que este sector tiene sobre su situación laboral destacan dos aspectos. Por un lado, pese a no estar precarizadas laboralmente, según los resultados de este estudio, estas mujeres sí visualizan sus limitaciones económicas para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos; por lo que ponen a la vista el factor subjetivo de la precariedad laboral y la vulnerabilidad social. Por otro lado, a pesar de que sienten que el empleo no les permite llenar las necesidades familiares, se consideran afortunadas con este, dado sus historias personales y laborales y la situación de desempleo en la zona.

#### *Nivel intermedio de precariedad laboral*

Este sector se conforma por un grupo de asalariados que presenta solo un tipo de precariedad laboral: la gran mayoría no goza de seguro social. Son hombres y mujeres mayores de 25 años y con un promedio de 35, en su mayor parte jefes de familia y en un cuarto familias unipersonales. Además, en un quinto son extranjeros, principalmente nicaragüenses.

En general, estos trabajadores perciben que su empleo les permite satisfacer sus necesidades básicas, coincidiendo con el hecho de que no suelen estar precarizados por bajos salarios. No obstante, algunos entrevistados perciben problemas económicos, enfrentándolos de dos formas: complementando sus ingresos con otras actividades laborales o con un segundo empleo (por ejemplo, en la construcción), especialmente en temporada baja, o bien, algunos entrevistados manifiestan que tienen otros miembros de su núcleo familiar que trabajan, complementando los ingresos familiares.



La aceptación de la condición de no gozar de seguro social la explican en función de los siguientes factores:

- El desconocimiento de los derechos laborales o experiencias negativas respecto al reclamo de derechos.
- El incierto contexto laboral en los últimos años en Costa Rica y en la zona de estudio, de tal manera que se privilegia la contratación fija por encima de la seguridad social, sobre todo si anteriormente el empleo que se tenía era inestable.
- El privilegiar tener un ambiente laboral tranquilo y relaciones obrero-patronales no conflictivas.
- La valoración positiva del empleo actual en comparación con otros de familiares o amigos, de manera que aún sin seguro social, este resulta en un reforzamiento de la autoestima.
- Fuertes elementos de identificación con el trabajo y perspectivas de continuar, de forma independiente, en el sector turístico.

*Sector de mayor precariedad: jóvenes y familias unipersonales*

Por último, se identifica en Cahuita y Puerto Viejo un grupo de asalariados que presentan dos o tres tipos de precariedad. Mayoritariamente este grupo está formado por jóvenes y familias unipersonales. Dentro del grupo, asimismo, se pueden distinguir entre los precarizados por ausencia de seguro social y salario por hora precario, la mayoría, y aquellos que presentan todas las precariedades.

El primer subgrupo está conformado por más mujeres que hombres (un poco más de la mitad son mujeres) y por más nicaragüenses que costarricenses (el mismo porcentaje). Además, estos trabajadores tienen bajos promedios de edad (26 años) y escolaridad (7 años), y se destacan por una historia de inestabilidad laboral o de contrataciones cortas; lo que podría llevarles a valorar mucho la contratación actual fija<sup>24</sup>.

---

24 Según los entrevistados la inestabilidad laboral se debería a renuncias, cierre de locales, asunción de la totalidad del trabajo por los propietarios y despidos por parte del empleador.

Por otro lado, los trabajadores que presentan los tres tipos de precariedad tienen alguna o todas las siguientes características: menos de un año de laborar y una contratación temporal, poca experiencia laboral en general, es migrante nicaragüense, conforma una familia uni-personal y/o es menor de edad.

En general, los entrevistados manifiestan que el salario generado por su empleo les permite satisfacer sus necesidades básicas. Esto se explica por dos situaciones: se trata de jóvenes cuyo salario sirve para cubrir sus necesidades personales y se complementa con el del jefe de familia, o bien en temporadas bajas del turismo realizan otra actividad u ofrecen un servicio alternativo que les permiten sobrevivir.

Dado el nivel de incertidumbre de estos trabajadores, tener o no tener seguro social no es lo prioritario, sino que se privilegia un ambiente tranquilo en las relaciones laborales. Se reduce así su percepción de la seguridad laboral al empleo en temporada alta. Algunos trabajadores, sin embargo, manifiestan que se ven coaccionados por los empleadores para mentir sobre las condiciones de contratación. En todo caso, la legislación funciona como mecanismo reactivo ante situaciones de atropello laboral, como un despido injustificado.

## Conclusiones

Al inicio de este trabajo se planteó la pregunta de cuáles eran los factores que inciden en la calidad del empleo en el turismo. Para abordar la cuestión, se utilizó el concepto de precarización laboral, como una aproximación a la calidad del empleo desde posibles puntos de articulación de lógicas empresariales, características del puesto y de la fuerza de trabajo.

En el esfuerzo por identificar puntos de encuentro entre lógicas de organización productiva y las características del empleo, se planteó la hipótesis de un potencial efecto positivo del dinamismo empresarial sobre la calidad del empleo. Hipótesis que, a la luz de los resultados de la investigación, debe rechazarse. Las lógicas empresariales dinámicas no conllevan mejores condiciones en el empleo en términos generales. El análisis más puntual de la precariedad laboral mostró, sin embargo, que los asalariados más precarizados se ubican en establecimientos con lógicas de subsistencia, lo que se ha venido definiendo como establecimientos no dinámicos y no diversificados. Estos datos,

aparentemente contradictorios, revelan dos fenómenos. En primer lugar, que probablemente los establecimientos menos dinámicos precarizan más a través del seguro social, que es la forma de precariedad dominante según los datos del estudio. Y el segundo fenómeno por resaltar (de índole metodológico) es la importancia de no mezclar ni sumar tipos de precariedad que responden a órdenes diferentes (como seguro social con salario por hora), o que puedan estar muy relacionadas entre sí (como tipo de contratación con acceso o no al seguro social).

No obstante, el concepto de precarización permitió visualizar distintas formas de precarizar la fuerza laboral, que afectan en forma diversa y en grado desigual a los trabajadores y las trabajadoras del turismo. Se concluye, por tanto, que existe precariedad laboral en el empleo que genera la actividad turística en la zona de estudio.

Es relevante resaltar, por otro lado, que no se encontró tres perfiles de precariedad para cada una de las formas estudiadas, sino por lo menos un grupo o perfil más precarizado y vulnerable a dos de las diversas formas de la precariedad. Dado que este grupo más precarizado laboralmente no corresponde con los grupos tradicionalmente más vulnerables, conviene hablar de precariedades y vulnerabilidades, en plural, llamando la atención sobre la necesidad de hacer estudios concretos y más profundos según edades, género, nacionalidad y otras características.

Como se señaló, las formas de precariedad laboral afectan de distinta forma a los grupos en desventaja social, ya sea por la edad, el género o la condición migratoria. Lo que no se puede concluir, con base en los resultados de este estudio, es que la dirección de las relaciones entre precariedad y grupos sociales se dé en la forma que comúnmente se ha dado. Ni tampoco que se cristalice de la misma manera, sino de acuerdo con las relaciones entre características. Así, aunque no se puede decir que exista una forma de precarización que caracterice claramente a un agente social, tampoco las formas de precariedad son excluyentes: cerca de la mitad de los asalariados sufre dos o tres formas de precarización<sup>25</sup>.

---

25 La complejidad que asume el fenómeno de acuerdo con la vulnerabilidad del sujeto se expresa por ejemplo, en el hecho de que mientras las mujeres tienden en general a tener salarios mensuales menores que los hombres, las jefas de hogar no están precarizadas por ninguna de las formas estudiadas. En general, las mujeres están en mejores condiciones que los hombres respecto del seguro social y las formas de contratación fija. No es el caso de los jóvenes, los que acceden al empleo en condiciones desventajosas.

Por último, destacar tres vacíos conceptuales que afectaron la aproximación a la precariedad en Cahuita y Puerto Viejo. El primero es la necesidad de una discusión y reflexión mayor en torno a los conceptos de lógicas de acumulación y subsistencia, aplicados al sector turismo. Sobre todo en una zona con fuerte presencia empresarial extranjera, pero no de capital transnacional, cuyo móvil para poner el negocio no parece ser solo, ni fundamentalmente, la acumulación. El segundo es la necesidad de clarificar teóricamente la relación entre esas lógicas y su expresión en la creación de puestos de trabajo o captación de cierto tipo de fuerza de trabajo. Y el tercer vacío es la importancia de profundizar sobre los alcances y limitaciones del concepto de precarización.

Sobre esto último, al tratarse de un concepto normativo y determinado históricamente en función de la situación laboral del período 1950-1980, podría adolecer de cierta rigidez para captar la complejidad de los fenómenos actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Marvin y RUIZ, Keimor. *Contribución del desarrollo turístico sobre el empleo rural no agrícola en Costa Rica*. En revista Economía y Sociedad, No. 14, Septiembre-Diciembre del 2000 (págs. 85-107).
- CORDERO, Allen. *Turismo y dinámicas locales. El caso de Flores, El Peten, Guatemala*; en VV.AA. "Encuentros Inciertos", FLACSO-Costa Rica, 2000 (págs. 101-172).
- FLACSO-COSTA RICA. *Una visión integral para formular políticas laborales de reducción de la pobreza y prevención del riesgo de pauperización en Costa Rica*; (folleto s. f.).
- FURS Edgar y HEIN, Wolfgang. *El turismo en la era de la globalización: Implicaciones de equidad, para la sociedad y el ambiente internacional*; en Revista Economía y Sociedad N.º 16, mayo-agosto 2001. Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Economía.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS; *Censos Nacionales de Población y Vivienda de 2000*. ([www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr)).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS; *Encuesta de Hogares de 2001*. ([www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr)).

- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN NACIONAL Y POLÍTICA ECONÓMICA;  
*Índice de Desarrollo Social a 1999*. Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible. ([www.mideplan.go.cr](http://www.mideplan.go.cr)).
- MONTES LAGOS, Lea y otros. *Estrategia de desarrollo económico local en la localidad de Cahuita*: Ejercicio académico del Diplomado Superior en Gestión del Desarrollo Económico Local, FLACSO-Costa Rica 2001.
- MORA SALAS, Mainor. *Tendencias de precarización del empleo en América Latina*. Artículo inédito, septiembre 2001.
- PALMER, Paula: "*Wa`pin man*". *La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2000.
- PEREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*; FLACSO- Costa Rica, mayo, 1994.
- . *Impacto sociolaboral de las maquilas y zonas francas en Centroamérica y República Dominicana*; Organización Internacional del Trabajo (OIT), Equipo, Técnico Multidisciplinario, Documentos de Trabajo N.º 16.
- PEREZ SAINZ, Juan Pablo, ANDRADE-EEFKOFF, Catherine; CARRERA, Maribel y OLIVARES, Edith; *Globalización y comunidades en Centroamérica*; FLACSO- Costa Rica, abril, 2001.

# CAPÍTULO VII

## LA EXPERIENCIA DE LA COOPERATIVA DE PRODUCTORES DE PALMITO EN LAS LOCALIDADES DE GUÁCIMO, POCOCÍ Y SIQUIRRES, EN SU INSERCIÓN EN EL MERCADO GLOBAL.

ANA MARCELA RODRÍGUEZ

### **Introducción**

En los últimos quince años, el desempeño de la agricultura costarricense se ha caracterizado por patrones sobresalientes de indefinición e incertidumbre<sup>1</sup>. Como consecuencia de los programas de estabilización y ajuste estructural, el sector agrícola ha estado sometido a un conjunto de políticas económicas no del todo favorables para su desarrollo. Los procesos de desregulación económica, liberalización financiera y apertura comercial han establecido patrones diferenciados y contradictorios, afectando negativamente a importantes rubros de la producción agropecuaria, mientras que otros temporalmente se han visto beneficiados.

<sup>1</sup> La autora quiere agradecer la colaboración durante las fases del trabajo de campo de Yorleny León Marchena, estudiante de la Maestría en Desarrollo Económico Local.

Especialmente, el proceso de liberalización agrícola ha traído consigo una crisis de los pequeños y medianos productores, que aún no han encontrado una vía que les permita el desarrollo económico y la sostenibilidad en el mercado. Algunos agricultores han incursionado en nuevos productos con mercados muy competitivos, lo que les requiere altos márgenes de comercialización; otros se mantienen con productos tradicionales (como la cebolla y la papa), pero afectados por la desgravación arancelaria y sin un mejoramiento en tecnología y capacidad comercial.

Por otro lado, los productores enfrentan dificultades y limitaciones, como la continua inestabilidad en los precios nacionales e internacionales, cuya consecuencia es la descapitalización. Asimismo, los desafíos que plantean los cambios en el entorno y en la forma de competir de las naciones en la economía globalizada imponen una gran presión para actuar con capacidad competitiva, en un escenario donde los países parten de condiciones desiguales. Finalmente, la baja prioridad que se le ha dado al desarrollo agropecuario y al medio rural en la agenda nacional ha conducido a una reducida capacidad de respuesta por parte de las instituciones a las demandas de la agricultura.

La concentración de la pobreza en las regiones rurales y su persistencia en el tiempo, la intensa movilidad e inestabilidad demográfica y los precarios resultados por garantizar la sostenibilidad ambiental son, igualmente, preocupaciones que los modelos de desarrollo adoptados en nuestra región deben prestar atención e importancia. De este modo, la globalización como proceso de integración deja al descubierto las desventajas que afectan a los más débiles en sus posibilidades y capacidades para acceder a los beneficios del desarrollo. El proceso de globalización ha generado muchas expectativas, pero pocas posibilidades de equidad, especialmente en las áreas rurales.

## **1. La problemática de investigación**

Las reformas económicas de los años ochentas y noventas, con sus programas de ajuste estructural dirigidos a corregir los desequilibrios, junto con la apertura comercial y la tendencia a la globalización de la economía, provocaron cambios tanto en las políticas macro como a escala sectorial. Las modificaciones significaron una distribución diferente de las funciones entre el Estado y la sociedad; así como



una transformación institucional profunda que alteró el marco de la acción política de los productores rurales y sus organizaciones.

Uno de los ejes que marcaron el desarrollo de las actividades productivas agrarias en la década de los noventas fue la prioridad asignada a la producción de nuevos productos orientados a mercados internos y externos. En algunos casos significó la sustitución de cultivos y en otros la introducción de mejoras sustanciales, sobre todo en aquellos rubros que ya se destinaban a la exportación. El estímulo para optar por esta alternativa obedeció a múltiples factores: en especial, la apertura comercial y el potencial de acceso a mercados en otros países, como resultado de las negociaciones comerciales multilaterales y bilaterales.

Las experiencias de pequeños productores en la reconversión productiva y la búsqueda de nuevos mercados se ha generado mediante el vínculo con empresas agroindustriales y agro-exportadoras, así como la asociación de los propios productores a través de las cooperativas. En este marco, en Costa Rica se incentiva la producción de palmito, con el objetivo de insertar el país en el mercado internacional para suplir los períodos de baja de Brasil. Por otro lado, a través de la reconversión agroindustrial, durante el período de la administración de Figueres (1994-1998) se promueven políticas más agresivas, en procura de consolidar el cultivo a escala técnico-productivo.

### *1.1 La crisis de la sobreoferta y el mercado internacional*

Para mediados de la década de los noventas, el mayor impulso a la producción de palmito en Costa Rica vino, sin embargo, del lado de la demanda. Las expectativas para el sector se consideraban buenas; las exportaciones estaban creciendo, la cotización del producto en el mercado internacional era alta y a los productores se le pagaba un buen precio por su producción<sup>2</sup>. No obstante, este incentivo estimuló a otros países a incrementar también su área de siembra, sin que se consideraran las implicaciones que la sobreoferta podría ocasionar sobre el mercado palmitero.

2 El Consejo Nacional de Producción (CNP, 2002:1) señala para esta etapa un precio de \$30 dólares por caja, mientras que los precios pagados al productor podían llegar hasta 85 colones por candela (palmito de 48 cm de largo y 10 cm de diámetro).

Paralelamente al desarrollo e investigación del palmito en Costa Rica, los Estados Unidos se interesan en este producto como una forma de controlar y sustituir la producción de la hoja de coca en Perú, Bolivia y Ecuador. Con estos fines se aportan recursos financieros que incentivan la producción de palmito, resultando en la sustitución de algunas plantaciones de coca por plantaciones de este nuevo producto, así como en la conversión de los tres países del sur en los exportadores palmiteros con mejores ventajas competitivas en la región.

La promoción del palmito en Perú, Bolivia y Ecuador, junto a la posterior sobreoferta del mercado por parte de Brasil, marcaron el inicio de la crisis del palmito a partir de mediados del año 1999 (CNP, 2002: 2). Durante este año, la crisis del sector palmito se agudizó, dado que entraron a producir unas 2.000 hectáreas adicionales, sin posibilidad real de comercialización. El mercado había crecido un 14.11% en dos años, mientras la producción lo hizo en un 65%, lo que significó que los precios pagados a la agroindustria exportadora bajaran.

En el mercado internacional, Ecuador se posiciona como el más importante competidor de Costa Rica, especialmente en Francia. Debido al ofrecimiento de palmito a un precio cada vez más bajo, obligando a las agroindustrias costarricenses a reducir también sus precios. Para algunas agroindustrias nacionales, como el caso de Palmitos de Costa Rica, que no lograron cubrir sus costos de operación, el proceso significó cerrar sus puertas. Por otro lado, para el pequeño productor, que no logra cubrir los costos de producción, supone el corte de sus plantaciones para dedicarse a otra actividad. Más recientemente, el colapso de la economía de Argentina, uno de los principales consumidores de palmito de Sudamérica, viene a ahondar más la inestabilidad que asfixia a los productores nacionales.

### *1.2 Los productores de palmito y la crisis del mercado*

Formalmente, las plantaciones de palmito se inician en los años noventas en la región Guápiles, especialmente en los cantones de Guácimo, Pococí y Siquirres. Para ese entonces, el mercado nacional estaba compuesto por tres empresas: Demasa, subsidiaria de Demasa México, Palmitos de Costa Rica y Conservas del Valle; las cuales absorbían el total de la producción local y la ofrecían al mercado internacional. Por otra parte, la producción de palmito se inicia

por pequeños productores, cuyas características generales eran: contar entre 1 y 10 hectáreas de tierra, estar ubicados en los cantones mencionados y pertenecer a una clase socioeconómica entre media baja y baja. Estos agricultores se unieron en la Cooperativa de Productores del Palmito (Coopropalmito) persiguiendo dos aspectos fundamentales: sentirse mejor representados y obtener mejores precios y relaciones comerciales.

En 1998, como parte del programa de mejoramiento de la competitividad impulsado con el apoyo del Instituto Centroamericano de Administración Empresarial (INCAE), se hacen esfuerzos por insertar con éxito en el mercado internacional al sector agroalimentario, el que, según la Administración de Rodríguez Echeverría (1998-2002), ofrecía garantía para competir con la apertura comercial. Enmarcado en la política de reconversión productiva, el programa seleccionaba proyectos productivos para la asignación de créditos; de ahí que se genera el financiamiento para la construcción y puesta en marcha de la planta procesadora de palmito ubicada en San Luis de Guácimo.

Sin embargo, para las fechas señaladas, Coopropalmito no solo se había visto afectada por el problema del mercado a escala internacional, sino, también, por diversos problemas administrativos y comerciales que provocaron la salida de algunos de sus afiliados. De esta manera, al verse afectados económicamente, algunos productores abandonaron por completo las plantaciones; otros se mantienen afiliados y entregan su producción a la cooperativa, otros continúan asociados pero venden su palmito a otras comercializadoras y otro grupo se retira de la cooperativa y vende a otras empresas. A partir de este contexto, surge el interés de abordar los factores que han incidido en la inserción y sostenibilidad en el mercado global del grupo de productores del palmito aglutinados originalmente en torno a la Cooperativa. Ello, por ser Coopropalmito una organización de productores que contó con el apoyo del Gobierno para representar y aglomerar a los pequeños productores de palmito de la región, cuyo objetivo primero era ofrecer una respuesta común de comercialización y de permanencia en el mercado internacional. Por otro lado, es relevante analizar cómo los pequeños productores de las zonas rurales han redefinido sus fines productivos, formas de organización y de inserción en el mercado, para alcanzar mejores niveles de vida en el contexto actual de la globalización, la apertura comercial y las reformas institucionales.

De esta manera, el intento de aglomeración y de inserción al mercado por parte de los productores devendría de la solidaridad como una fuente de capital social; es decir, la solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante una amenaza externa proveniente de la globalización (Pérez Sáinz, 1996: 11). Dicha amenaza externa puede activar formas organizativas que pueden transformar los desafíos en oportunidades.

Además del capital social, el “empoderamiento” como estrategia social es un proceso que busca la igualación de oportunidades entre los actores sociales. El criterio central es la transformación de sectores sociales excluidos en actores y la nivelación de actores débiles con otros más fuertes. El “empoderamiento” incluye la creación de espacios institucionales adecuados para la participación de los sectores excluidos, la formalización de derechos y la transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y la producción a los grupos débiles, y un mayor acceso a los recursos y activos por parte de estos (Flores, 2002: 31).

### *1.3 Hipótesis de la investigación*

De acuerdo con la problemática planteada en el anterior apartado, se formulan la siguiente hipótesis de investigación:

- 1) *Los productores que se mantienen como socios activos de la Cooperativa logran, gracias a esta, una inserción sostenible en el mercado global.*

Los *socios activos* son aquellos productores que mantienen su afiliación institucional con la Cooperativa y le venden su producción; manteniendo un excedente que les permite su sostenibilidad o permanencia en el mercado global.

- 2) *El resto de los productores se mantienen en la actividad del palmito en la medida en que diversifican.*

Este conjunto de agricultores engloba a los *socios inactivos*, los que se mantienen afiliados a la organización, pero no le entregan su producto, y a los *exsocios*, los que formaron parte de la Cooperativa en el pasado y actualmente venden su producción a otras agro exportadoras. Para estos dos tipos de productores se asume que han optado por diversificar

sus fincas a escala de cultivos e incorporarse en nuevos canales de comercialización y mercados.

#### *1.4 Metodología y técnicas de investigación*

La investigación se centra en los pequeños productores de palmito vinculados a Coopropalmito S.A., de los cantones de Guácimo, Poceci y Siquirres. Estos representan un universo de 294 unidades productivas, de las que se tomaron aleatoriamente como casos de estudio 100 establecimientos<sup>3</sup>.

Durante el proceso de investigación se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas de recopilación, procesamiento y análisis de datos. La fase cuantitativa consistió en la aplicación de una encuesta a los 100 establecimientos mencionados. El procesamiento de datos se realizó mediante el programa *Statistical Package of Social Sciences* (SPSS), herramienta que permitió, asimismo, una primera aproximación a la problemática de estudio mediante el análisis bivariado de los datos.

Una segunda etapa del proceso de investigación consistió en la realización de entrevistas a profundidad a productores seleccionados de acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis bivariado, así como a informantes claves de instituciones públicas y privadas.

Finalmente, mediante un análisis multivariado, se pretendió validar las hipótesis de investigación, así como identificar otros factores relacionados con la problemática de la sostenibilidad del productor de palmito en el mercado global. Las siguientes páginas se ocupan de los resultados obtenidos a lo largo de las tres fases de investigación mencionadas. Además, el presente estudio incorpora una breve descripción de las características generales del cultivo del palmito, así como un breve análisis de la cadena agroalimentaria del producto, al final del capítulo.

3 En términos conceptuales y de unidad de registro, cada productor representa una unidad productiva que se denomina "establecimiento".

## 2. El cultivo del palmito y los productores de la Cooperativa

El palmito de pejibaye (*Bactris gasipaes*), se cultivaba ya en la época precolombina, fue desarrollado por las tribus indígenas que habitaban en el trópico húmedo desde Honduras hasta Bolivia y constituyó la planta más apreciada por algunas de ellas. En Costa Rica, los indios de Talamanca utilizaban el fruto y la savia del tallo del palmito de pejibaye como alimento y la madera del árbol para la construcción de viviendas y para la fabricación de armas ( Bogantes, 1995:1).

El palmito se caracteriza por ser un producto noble para el medio ambiente, ya que tiene la capacidad de oxigenar el aire y no necesita de la aplicación de un paquete tecnológico amplio. Técnicamente, requiere de pocas herramientas de trabajo y mano de obra, la que muchas veces es suplida por la familia del productor. Asimismo, es un producto considerado de tipo “gourmet”, muy exótico y por tanto de alto valor monetario. Se utiliza como legumbre, cocida, tostada o en conserva; para producir aceite o como un alimento animal. Es rico en proteínas, bajo en grasa, azúcares y carbohidratos y una excelente fuente de fibra dietética. También es fuente moderada de calcio, vitaminas y minerales. El corazón del palmito se consume en conserva y principalmente se utiliza como acompañamiento de otros alimentos. No obstante, aunque el consumo generalizado de palmito ha sido del producto procesado y envasado, también es consumido como un vegetal fresco.

En Costa Rica, el palmito se sembró a inicios de la década de los setentas, y desde entonces el cultivo se ha desarrollado hasta convertirse en uno de los rubros de exportación no tradicionales importantes. Dentro de los requerimientos agroclimáticos, prefiere suelos fértiles, bien drenados y de texturas livianas; mientras que en suelos arcillosos es importante el buen manejo. En esas condiciones en el país existen alrededor de 4.500 hectáreas aptas para su cultivo en las localidades de: Upala, Guatuso, Pital, Río Cuarto, Sarapiquí, Poci, Guácimo, Siquirres, Jiménez de Cartago, Osa, Río Claro y Cañas de Guanacaste (*Ibid*).

## 2.1 Contexto socio-productivo de las comunidades de Guácimo, Pococí y Siquirres

Las localidades de Guácimo, Pococí y Siquirres se ubican en la Región Huetar Atlántica<sup>4</sup>, la que limita al norte con la provincia de Heredia, el mar Caribe y la República de Nicaragua, al sur con la provincia de Cartago, Puntarenas y la República de Panamá, al oeste con las provincias de San José, Puntarenas y Cartago y al este con el mar Caribe (véase Saborio, 2003:1). El cantón de Guácimo, colindante al norte y al oeste con Pococí y al este con Siquirres, tiene una extensión de 576,5 km<sup>2</sup>, una población de 26.689 habitantes y un Índice de Desarrollo Social (IDS) de 47,8<sup>5</sup>. Este cantón tiene 3.057 pobladores pobres, lo que representa el 11,5% de su población. (Fallas, 2000: 14).

Por otra parte, el cantón de Pococí, localizado al norte de Siquirres y Guácimo, tiene una extensión de 2.403,5 km<sup>2</sup>, cuenta con una población de 74.735 habitantes y su IDS es de 48. La población pobre de la localidad asciende a 10.952 pobladores, o sea el 14,7% de su población (*Ibid.*). La tercera localidad donde se ubica el caso de estudio, el cantón de Siquirres, limita al noroeste con Guácimo y al norte con Pococí; tiene una extensión de 860,19 km<sup>2</sup>, una población de 46.215 habitantes y un IDS de 36,4. El porcentaje de hogares pobres en esta comunidad es del 20,6%, 9.506 pobladores pobres. (*Ibid.*)

La Región Huetar Atlántica se caracteriza por una gran diversidad productiva, pudiéndose contemplar los cultivos del palmito, plátano, raíces, tubérculos, piña, papaya, culantro de coyote, cacao, coco, guanaba, café, plantas ornamentales y ganadería. Además, en el área se produce arroz, maíz y macadamia; y se está impulsando otros cultivos, como la

4 La Región se compone de seis cantones: además de las localidades mencionadas, Matina, Limón y Talamanca.

5 El Índice Desarrollo Social constituye un indicador resumen que mide las brechas sociales entre las diferentes áreas geográficas del país (cantones y distritos). Está compuesto por: infraestructura educativa, acceso a programas educativos especiales, mortalidad infantil, defunciones de 0 a 5 años respecto a la mortalidad general, retardo en talla de la población de primer grado de escuela, consumo promedio mensual de electricidad residencial y nacimientos de niños y niñas de madres solas. El valor de IDS oscila entre 0 y 100, correspondiendo el valor más alto al cantón con la mejor situación sociodemográfica y el más bajo al que presenta mayor rezago en su nivel de desarrollo. El promedio nacional del IDS es de 56,34.

palma africana aceitera<sup>6</sup>. Muchos de estos productos se destinan principalmente a los mercados externos, otros están en perspectivas de exportación y algunos son consumidos en los mercados nacionales.

Junto con su importante papel dentro de la economía nacional debido a su diversidad productiva agroexportadora, la zona también es conocida por su ubicación costera y por la tradicional presencia de grandes bananeras transnacionales. En relación con el primer aspecto hay que mencionar que el área tiene un gran potencial turístico, encontrándose, entre otros elementos, los puertos principales de Limón y Moín. En el segundo caso, la crisis bananera está afectando negativamente al área, generando desempleo. A lo anterior se unen características de bajos niveles de educación y seguridad ciudadana.

## *2.2 El vínculo de los productores de palmito con la Cooperativa*

Como se señaló en la problemática de investigación, el cultivo del palmito fue impulsado por los diferentes gobiernos de los partidos políticos mayoritarios, pensando en que sería una alternativa para el desarrollo de amplios sectores rurales. El empuje se dio, fundamentalmente, mediante créditos del sistema bancario nacional y la caja agraria del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Sin embargo, no se previó que el crecimiento de la oferta sería mucho mayor que el de la demanda; en particular, cuando Ecuador ingresó al mercado mundial con ventajas comparativas importantes.

Durante la década de los noventas, la mayoría de los pequeños productores de la Zona Atlántica, agrupados en Coopropalmito R.L., vendía su producción de palmito a las industrias locales, las que ponían los precios en función de los contratos adquiridos con los mercados. Ante la incertidumbre de la demanda, los cooperativistas solicitaron al Programa de Investigación para el Mercado Agrícola (PIMA) un crédito para la construcción de una planta procesadora, con el fin de industrializar y comercializar su propia producción. No obstante, durante el

---

6 La zona de Talamanca es el eje de desarrollo en el área del plátano y banano criollo orgánico: el palmito es desarrollado en los cantones de Guácimo, Pococi y Siquirres; el culantro de coyote y otras plantas ornamentales en Siquirres; las raíces y tubérculos en Pococi; la papaya en Guácimo; la palma aceitera se extiende en los cantones de Matina y Siquirres. Además, en la región se realizan diversas actividades pecuarias.



cambio de gobierno de José Figueres a Miguel Ángel Rodríguez en 1998, el trámite del proyecto se paralizó ocho meses.

A la vez, se promulga la Ley de Reconversión Productiva, dando inicio dentro de la Cooperativa todo un proceso de conflictos administrativos y técnicos, así como una situación de diferencias con el Concejo Nacional de Producción (CNP), lo cual ha afectado el trabajo de la planta procesadora que ha estado sin operar la mitad del tiempo transcurrido, funcionando actualmente a media capacidad por la falta de capital humano. En este contexto, muchos asociados de Coopropalmito se han retirado, otros se encuentran inactivos por la falta de continuidad en las operaciones, así como por los bajos precios que ofrece la organización. La Cooperativa se encuentra, además, en un periodo de gracia para poder hacer frente a la deuda que tiene con el Gobierno; de lo contrario las operaciones se paralizarían, aumentando la inestabilidad económica y social para la mayoría de los productores.

### *2.1 Perfil de los productores de palmito*

En el cuadro 1 se presenta un perfil de los productores de palmito de las localidades de Guácimo, Pococí y Siquirres, en función de su vínculo con la Cooperativa. En este sentido, los productores son clasificados en tres categorías: los productores *activos*, que representan el 57% de los casos de estudio; los *inactivos*, que comprenden el 19% de los productores; y los *exsocios*, el 24% de los casos estudiados.

El perfil se divide en tres dimensiones generales, comprendiendo cada una de ellas distintas variables (véase cuadro 1). La primera dimensión corresponde a las características sociodemográficas de los productores; la segunda dimensión se refiere a los antecedentes o características del productor antes de iniciar la actividad del palmito; y por último, una tercera dimensión considerada relevante en el perfil de los productores obedece a las características actuales del establecimiento.

De esta manera, en relación con el perfil sociodemográfico, es relevante señalar que solamente la escolaridad es una característica distintiva de los productores de palmito clasificados en función de su vínculo con la Cooperativa. En este sentido, son los asociados activos los que ostentan un mayor grado de escolaridad, con un promedio de 6,6 años de estudio frente a los 4,7 y 3,8 años que tienen como promedio los asociados inactivos y los exsocios, respectivamente. No obstante, se

**Cuadro 1**  
**Perfil de los productores de palmito**

Dimensiones	Asociados Activos (n=57)	Asociados Inactivo (n=19)	Exsocios (n=24)	Total	p<*
<b>Características sociodemográficas</b>					
Edad (promedio)	49.2	51.5	51.2	50.1	.707
Escolaridad (promedio en años)	6.6	4.7	3.8	5.6	.006
N.º de familiares en el establecimiento	2.5	2.5	2.7	2.5	.686
<b>Antecedentes</b>					
Actividad desarrollada (%)					.238
Agricultura	28.1	47.4	37.5	34.0	
Agricultura y Ganadería	50.9	21.1	37.5	42.0	
Ganadería	21.1	31.6	25.0	24.0	
Valorización de Ingresos (%)					.622
Buenos	24.6	15.8	12.5	20.0	
Regulares	50.9	57.9	50.0	52.0	
Malos	24.6	26.3	37.5	28.0	
<b>Características de la finca</b>					
Extensión (ha. Promedio)	14.9	15.2	11.8	14.3	.669
Ha. de palmito (promedio)	3.9	5.6	4.7	4.4	.446
Aplicaciones de fertilizantes (%)					.462
De 0 a 3	72.9	76.5	58.8	70.7	
4 o más	27.1	23.5	41.2	29.3	
Contratación de mano de obra (%)					.009
Sí	75.4	35.3	61.1	65.2	
No	24.6	64.7	38.9	34.8	
Diversificación productiva (%)					.045
Sí	57.9	26.3	58.8	52.0	
No	42.1	73.7	41.7	48.0	
Excedente (promedio en colones)	88 011.85	120 419.3	59 957.8	108 076.6	.398

\* Análisis de varianza (ANOVA) para variables de intervalo y prueba de chi-cuadrado para variables no métricas.

destaca que en general los productores de palmito de la zona objeto de análisis no tienen completados sus estudios primarios.

La edad y el número de familiares en el establecimiento no son características distintivas de los tipos de agricultores. En esta dirección, solo se puede señalar que los productores de palmito de Guácimo, Pococí y Siquirres tienen una edad promedio de 50 años, lo que puede indicar que son productores con experiencia en la actividad agrícola. Por otro lado, el promedio de familiares en el establecimiento es de 2,5 personas, circunstancia que puede estar relacionada con la alta edad de los productores y el consecuente abandono del hogar por parte de los hijos mayores.

Al igual que ocurre con las características sociodemográficas, los productores palmiteros se caracterizan por presentar una gran homogeneidad en relación con las actividades que realizaban antes de iniciarse en el cultivo del palmito; así como en relación con la percepción de los ingresos derivados de estas. La agricultura y la ganadería eran las principales actividades desarrolladas por los productores, combinando casi la mitad de ellos (el 42%) ambas actividades. Por otro lado, un tercio de los productores se dedicaban exclusivamente a la actividad agrícola, mientras que un cuarto de estos, el 24% de los productores, tenían como única actividad la ganadería. Dentro de los principales cultivos producidos, se encontraban el maíz y otros granos básicos para el consumo diario, como el frijol.

La percepción sobre los ingresos derivados de las actividades desarrolladas en el pasado es un importante indicador que explicaría en parte el cambio de actividad hacia la plantación de palmito. En este caso, más de la mitad de los productores percibe sus ingresos como regulares, el 28% como malos —circunstancia que puede estar asociada al tipo de actividad que desarrollaban— y solamente el 20% de los productores considera que sus ingresos eran buenos.

Los productores de palmito tampoco presentan importantes diferencias en relación con las principales características de la finca. Solamente muestran diferencias estadísticamente significativas en relación con la mano de obra contratada y, en menor medida, a la diversificación de su producción. Son los asociados activos los que mayormente contratan mano de obra, sin embargo, esta contratación puede ser ocasional, es decir, solo se contrata para la corta del palmito que es una de las etapas más difíciles de la producción. El 75% de estos productores la contratan; sin embargo, en su mayoría también los exsocios están con-

tratando trabajadores. Por otro lado, solamente el 35,3% de los socios inactivos emplean trabajo adicional contratado en el establecimiento, lo que podría indicar que este grupo de productores está reduciendo costos de producción. Asimismo, son los productores socios activos y los exsocios los que más diversifican su producción, incluyendo junto con el palmito otros cultivos como la yuca y el plátano; mientras que los productores socios inactivos son los menos diversificados. Únicamente el 26.3% de estos productores ha diversificado su producción.

Las características del establecimiento tamaño de la finca, número de hectáreas dedicadas al cultivo del palmito, número de fertilizaciones aplicadas al año y excedente derivado de la actividad palmitera no son diferenciadoras de los tipos de productores. En relación con las dos primeras variables solo se puede señalar entonces, conforme al análisis bivariado, que las fincas de los productores de las localidades objeto de estudio tienen un tamaño promedio de 14,3 hectáreas, mientras que la extensión promedio dedicada al cultivo del palmito es de 4,4 hectáreas. Por otra parte, el número de aplicaciones de fertilizantes podría indicar que los productores no le están dando un mantenimiento adecuado al cultivo del palmito, pues en su mayoría aplican menos de 4 fertilizaciones al año. Esta circunstancia podría estar relacionada con el bajo excedente de los productores de 108.076,6 colones promedio anual por hectárea de palmito<sup>7</sup>.

Se puede concluir, en cuanto al perfil de los productores de palmito, que existe gran homogeneidad entre los grupos de productores clasificados en función a su vinculación a la Cooperativa; lo cual no significa, por otra parte, que no existan diferencias relevantes al interior del conjunto de los productores, como se verá en el siguiente apartado. La vinculación a la Cooperativa, así como la inserción de los productores al mercado global, correspondería entonces a otros factores no necesariamente relacionados con los propios agricultores, tales como los ya mencionados a lo largo del capítulo. El impulso que el Gobierno dio a esta forma de organización, las expectativas que a través de la solidaridad confinada se crearon los productores para hacerle frente a la globalización, —así como tener mejores oportunidades de comercialización y de mercados—, los problemas administrativos de la Cooperativa y la

7 El promedio de excedente aproximado en dólares es de US\$298, cifra calculada de acuerdo con el tipo de cambio en el período en que se llevó a cabo la investigación.

crisis del mercado de palmito son elementos que hay que rescatar a la hora de explicar la experiencia de organización y vinculación al mercado de los productores de las localidades objeto de estudio.

### **3. Factores que inciden en la inserción de los productores de palmito en el mercado global**

El presente apartado se dedica a identificar, conforme al problema de investigación, los principales elementos que se relacionan con la permanencia de los productores de palmito de las localidades de Guácimo, Pococi y Siquirres en el mercado global. La identificación de estos factores permitirá asimismo validar las hipótesis de investigación planteadas; es decir, constatar si realmente son los productores que se mantienen como socios activos de la Cooperativa los que logran una inserción sostenible en el mercado, mientras que el resto de los productores permanecen en la actividad palmitera en la medida que diversifican su producción.

Con los fines señalados anteriormente, el cuadro 2 presenta un modelo multivariado de regresión lineal múltiple en el que la variable dependiente es el excedente de los productores de palmito. Esta variable, resultado de la operación de ingresos totales menos costos totales por hectárea de palmito para cada productor, estaría reflejando el tipo de desempeño que el productor está teniendo con la actividad palmitera en términos económicos; y por lo tanto las posibilidades de permanencia en el mercado global. En otras palabras, en cuanto se obtienen mayores excedentes, se tiene mayor éxito en la actividad del palmito, y por tanto mayores posibilidades de permanecer dentro del mercado global.

Entre las posibles variables explicativas del excedente, se han seleccionado la relación con la Cooperativa y la diversificación productiva. En el primer caso, se espera, conforme a la primera hipótesis de investigación, que los socios activos estén relacionados positivamente con los excedentes, dado que se supone que la organización les permite una mejor inserción en el mercado. En el segundo caso, se espera que a medida que el resto de los productores (inactivos y exsocios) se van diversificando obtienen mayores excedentes, permitiéndoles mantenerse en el mercado. Dentro del modelo multivariado se incluyen otras variables

que podrían ser relevantes en la explicación de los excedentes derivados de la actividad del palmito, tales como: el número de hectáreas dedicadas a este cultivo, el número de veces que se aplica fertilizante a la producción en un año, la percepción de los ingresos derivados de antiguas actividades, —variable que refleja la capacidad de acumulación antes del palmito—, la edad y la escolaridad de los productores. Asimismo, se ha incorporado una variable que engloba a un conjunto de cinco productores, que están mejor insertados en el mercado debido a que tienen elevados excedentes, en comparación con el resto de los productores.

**Cuadro 2**  
**Factores explicativos de la generación de excedente**

Variabes (a)	B	Error típico	Sig.
Relación cooperativa	22956.323	.239	.051
Diversificación	89314.827	.152	.199
Ha. De palmito	13153.109	.388	.000
Período de aplicación fertilización	6278.104	.100	.235
Acumulación	-64882.958	-.138	.139
Edad del productor	-811.352	-.057	.520
Escolaridad del productor	-9115.933	-.212	.030
Productores con alto excedente	473966.90	.627	.000
Constante	22956.323	85603.408	.789
R-cuadrado ajustada	.473		
F (Sig)	.000		
N	80		

(a) Variable dependiente: excedente.

A partir del modelo multivariado planteado, se obtiene que el modelo explica significativamente un 47,3% la varianza del excedente de los productores de palmito de las localidades de Guácimo, Pococí y Siquirres..

Las variables que tienen una asociación positiva con los excedentes de los productores son el número de hectáreas de palmito cultivadas y los productores de alto excedente, como era de esperar en este último caso<sup>8</sup>. Por otro lado, la escolaridad, del productor también está relacionada con el excedente obtenido, pero de forma inversa: en la medida que se tiene menos años de escolaridad mayores excedentes generan los productores. Esta circunstancia muestra que tener un alto grado de educación formal no es una condición necesaria para insertarse o permanecer en el mercado, sino las estrategias de producción y comercialización que los productores han adquirido a través de la experiencia.

El resto de las variables introducidas en el modelo no resultan significativas para explicar los excedentes de los productores. No obstante, el análisis de estas permite refutar las hipótesis de investigación, así como un acreamiento a otros elementos que pueden estar relacionados con la inserción y sostenibilidad en el mercado. De este modo, la condición de socio activo de la Cooperativa no se relaciona con los excedentes de los productores; por lo tanto, no se puede validar la primera hipótesis de investigación conforme a la que los productores que continúan asociados a la Cooperativa y le venden su producto tienen una inserción sostenible en el mercado. Asimismo, tampoco se puede validar la segunda hipótesis de investigación, dado que la diversificación productiva no está asociada con los excedentes de los productores derivados del palmito.

El anterior resultado se podría explicar por el hecho de que la diversificación supone una menor dedicación de extensión de tierra al cultivo del palmito, y hay que recordar que esta variable (hectáreas de palmito) es altamente significativa con los excedentes de los productores. A mayor extensión de tierra dedicada al cultivo del palmito, mayores excedentes se obtienen por hectárea, lo que no hace sino reflejar que los productores que tienen más hectáreas de palmito son los que mejor venden su producto, probablemente porque le dan más mantenimiento y producen con mayor calidad.

× Los factores que inciden en el éxito de estos productores se analizan cualitativamente (conforme a los resultados de las entrevistas) en el apartado siguiente.

A través del análisis cualitativo de las entrevistas, se pudo constatar, por otro lado, que aunque la diversificación productiva no es un requisito para permanecer en el mercado, la generación de otros ingresos derivados de actividades no agrícolas y especialmente de la ganadería, está ayudando a algunos productores a permanecer en el cultivo y, por lo tanto, en el mercado palmitero. Este es el caso, por ejemplo, de un exsocio, el que se expresa de la siguiente manera:

[...] Siempre me he dedicado a la actividad ganadera y eso me permite generar recursos. Mi condición económica es estable (por lo menos mi familia vive dignamente); pero no cabe duda que la ganadería es la actividad más importante dentro de la finca, y el palmito no me ha dado en sí buenos resultados, o generado muy buenas ganancias. Pero lo he podido mantener..." (Aguilar, 2002).

La inserción de los productores en el mercado global tampoco puede ser explicada por las veces que se fertiliza el cultivo, por la acumulación de capital o por la edad de los productores. En el primer caso, más que la cantidad, lo que parece importar es la calidad de la fertilización o el tipo de fertilizante que se utiliza. Por otro lado, si bien algunos productores iniciaron el cultivo del palmito a partir de recursos derivados de la venta de ganado o de otras actividades agrícolas, hay que recordar también que los productores incursionaron en la actividad palmitera por incentivo del Gobierno y con acceso a créditos de la banca nacional, por lo que se puede comprender que la acumulación previa no sea un requisito para la inserción en el mercado. Finalmente, que la edad no se relacione significativamente con el excedente, se podría explicar por la gran homogeneidad dentro de los productores de palmito, que como se señaló en el anterior apartado tienen un promedio de 50 años.

Del análisis multivariado se puede concluir, entonces, que la inserción y la sostenibilidad en el mercado de los productores de palmito de las localidades objeto de estudio no se explica por la vinculación actual que tienen con la Cooperativa, como tampoco por la diversificación productiva. Para permanecer en el mercado, lo importante parece ser, por tanto, la posibilidad de generación de ingresos derivados de otras actividades, la cantidad de tierra que los productores dedican al palmito,



la experiencia en el cultivo, el mantenimiento que le dan, la calidad resultante, así como los precios que se obtienen en el mercado. En este sentido, se pronuncia un productor activo al señalar que:

[...] se puede decir que el productor que ha salido adelante en la actividad no ha sido por la relación con la Cooperativa, sino por el sistema de mantenimiento y el tipo de actividades que generen en las fincas. Porque el que tiene mejor calidad de palmito lo puede vender...” (Pereira, 2002).

### *3.1 Factores que explican la inserción de los productores con mayor excedente en el mercado global*

En el contexto de la crisis de los precios y la competitividad del país en el mercado internacional, la experiencia de algunos productores de palmito de las localidades estudiadas ha sido positiva. Ello, debido a que, a diferencia de muchos pequeños productores que se han visto afectados socioeconómicamente, este grupo ha logrado enfrentar los efectos de la problemática de la actividad. Con base en los resultados presentados anteriormente, así como en la información obtenida en la fase cualitativa, este apartado se dedica a identificar los principales factores que explicarían la inserción de los productores de palmito con mayor excedente en el mercado global.

#### *1) Condición socioeconómica de los productores antes del palmito*

El perfil de los productores que se encuentran más insertados en el mercado tienen un promedio de edad que supera los cincuenta años, mientras que su nivel de educación se encuentra entre los tres y seis años de escolaridad. Estos productores se caracterizan por tener experiencia en la actividad agrícola, en su mayoría por tradición familiar. Antes de cultivar palmito, se dedicaban a la siembra y comercialización del maíz, —el que vendían al Concejo Nacional de Producción (CNP)— y a la ganadería, principalmente de engorde. Al mismo tiempo, algunos mantenían cultivos para el autoconsumo, como el frijol, la yuca y diversas hortalizas.

Por habitar en una zona en la cual estaban establecidas las principales plantaciones bananeras, algunos de los actuales productores exitosos del palmito trabajaron como jornaleros, combinando dicha actividad con la agricultura en sus propias fincas. En estos casos, ambos empleos les permitieron acumular recursos para poder invertir en la siembra del palmito.

Las fincas de los productores con mayor excedente se encuentran localizadas en las comunidades de La Colonia, Santa Rosa, La Lucha, Horquetas y La Argentina, las que forman parte de las tres localidades estudiadas. Todos los productores son propietarios de sus fincas, encontrándose la extensión de estas en un rango de 9 a 56 hectáreas, mientras que al cultivo del palmito le dedican una extensión que oscila entre las 4 y las 11 hectáreas.

## 2) Principales características del sistema de producción del palmito

Los productores con mayor excedente inician el proceso de conocimiento del sistema de producción del palmito principalmente a través de otros agricultores de la comunidad. Sin embargo, en el desarrollo del cultivo del palmito ha influido también la experiencia individual, lo que les permite tener su propia manera de producir y darle asistencia al palmito. En esta línea se pronuncia un productor al señalar que su conocimiento en el método de producción:

[...] lo aprendía porque veía cómo lo sembraban otros y un vecino me explicaba. Pero yo hice variaciones y fui adquiriendo más conocimiento. (*Ibid.*).

No obstante, hay que señalar que el cultivo del palmito no requiere mecanismos tecnológicos muy sofisticados para su cuidado, pues es resistente y de fácil asistencia. De esta manera, el productor suele asistir solo toda la plantación y exclusivamente tiende a contratar mano de obra adicional para la etapa de la corta. Lo anterior le permite, asimismo, reducir los costos de producción y, por tanto, obtener mayores excedentes. Asimismo, entre las manifestaciones por las cuales estos productores consideran que se han mantenido en la actividad del palmito con éxito, destaca la asistencia que le dan a la producción. El mantenimiento parece ser un factor clave para tener palmito de calidad

y cumplir con las exigencias del mercado. De esta manera, pueden vender su producto aunque los precios sean bajos:

Una buena asistencia al cultivo es fundamental para obtener un palmito de calidad, tipo candela. [...] mi palmito tiene un 100% de calidad [...]. Es pequeño pero grueso; y es mucho el cuidado y el mantenimiento que hay que darle. (*Ibid.*).

Los productores exitosos producen palmito tipo candela, que es el que están exigiendo las comercializadoras principales del país: Demasa y Conservas del Valle<sup>9</sup>. En el caso de Coopropalmito, también pide este tipo de palmito: sin embargo, reciben de menor calidad, a precios mucho más bajos. Los productores con mayor excedente son ya conocidos en el mercado: las mismas procesadoras y comercializadoras les piden la materia prima que requieren para exportar.

### 3) Diversificación

A pesar de que no están diversificados productivamente, los agricultores más exitosos suelen tener como actividad principal de sostenimiento la ganadería. Esta actividad les permite cubrir costos de producción, dar sostenimiento a la actividad del palmito y, en general, mantener una condición económica estable. Ello es posible por la amplia extensión de tierra que poseen.

### 4) Mercado y organización

Los productores exitosos abandonaron la Cooperativa por los precios que esta pagaba por la producción, por la falta de mercado y por los problemas administrativos de la organización. El factor fundamental parece, no obstante, que fueron los precios, pues este tipo de agricultor ha tendido a producir con calidad, pudiendo vender su producción a

<sup>9</sup> Demasa se encuentra en zona de Guápiles y Conservas del Valle en la provincia de Cartago.

un mejor precio con Demasa. Esta comercializadora ofrece, además, asistencia técnica y facilidades para la adquisición de insumos; y en caso especiales, apoyo con el medio de transporte para trasladar el producto hasta la planta.

En general, los productores mejor insertados en el mercado no consideran cambiar la forma de vender su producción. A excepción de uno de ellos, tampoco piensan sembrar más hectáreas de palmito. Lo que sí han considerado es variar el tipo de producto para mejorar la calidad; en este caso con un palmito sin espinas. Algunos, sin embargo, piensan fortalecer la actividad ganadera. En lo que sí coinciden es en sus apreciaciones sobre el mercado, no percibiendo, al menos a corto plazo, un aumento del precio del palmito. De esta suerte, la competencia se da por la calidad del producto que pueden generar.

#### *4. La cadena agroalimentaria del palmito*

Dada la importancia que para la inserción en el mercado global tiene para los productores de las localidades objeto de estudio el encadenamiento productivo del palmito, este último apartado se dedica a su análisis. En esta dirección, se presenta un modelo de cadena agroalimentaria y una caracterización general del encadenamiento productivo del palmito.

##### *4.1 Modelo de una cadena agroalimentaria*

El concepto de cadena agroalimentaria ha venido evolucionando con el tiempo, tornándose en uno de los enfoques más importantes para lograr la competitividad de la agricultura. Las primeras proposiciones para el estudio integrado e interactivo de la producción, la transformación y el comercio agroalimentario fueron elaboradas por Davis y Goldberg (1957) de la Universidad de Harvard (González; 2000:12). Estos autores introdujeron el estudio de la integración de la producción primaria a otros sectores de la economía, con una orientación que vincula la gestión y el negocio agrícola a las fases subsecuentes de la agroindustria y el comercio agroalimentario. De esta forma, se toman en consideración todas las actividades que se sitúan tanto hacia atrás como hacia delante de la producción y distribución agrícola.

Al anterior esquema se le denomina “agribusiness”, y ha tenido aplicabilidad en los países desarrollados para dar respuesta al rápido desarrollo agroindustrial y a la ampliación del consumo de masas, atendiendo las figuras de la organización, la coordinación de funciones y la estructuración de redes comerciales internas y de comercio, que son los elementos claves para su funcionamiento. De esta manera, el término agroalimentario no solo enfatiza la relación de la agroindustria con la producción primaria y la forma en que se organizan las empresas, sino que también se refiere de manera explícita a la ruptura de las relaciones de producción-consumo en las economías de mercado. Por tal razón, se aplica a las sociedades caracterizadas por la división del trabajo, capital, funciones y operaciones de producción, transformación, distribución y comercialización de productos agroalimentarios (*Ibid.*).

El enfoque de cadena agroalimentaria evidencia una diversidad de sectores, agentes, funciones y objetivos de las actividades que concurren entre la producción y el consumo de alimentos: por lo tanto, el estudio y organización de la cadena ya no solo se aborda desde la perspectiva de la oferta, sino de la demanda. En el desarrollo de una cadena agroalimentaria, los actores fundamentales que participan de ella logran establecer alianzas y acuerdos —permanentes o temporales— para abordar el incremento de la competitividad desde los preceptos de la equidad y la sostenibilidad, lo cual implica un conjunto de políticas, estrategias y acciones particulares de acuerdo con la estructuración de las mismas.

Conforme a Díaz *et al.* (2002:5), las cadenas tienen cuatro dimensiones principales:

- Una estructura insumo producto; que engloba al conjunto de productos y servicios encadenados juntos en una secuencia de actividades económicas de valor agregado.
- La territorialidad, referida a la dispersión espacial o concentración de la producción, así como a las redes de distribución, incluyendo empresas de distintos tamaños y tipos.
- Una estructura de poder, que se refiere a las relaciones de autoridad que determinan la asignación y los flujos de los recursos financieros, materiales y humanos dentro de la cadena.

- Y el contexto o dimensión institucional, que engloba a las políticas públicas que afectan la estructura y dinámica de la cadena.

Asimismo, se reconocen dos tipos de cadenas en función de su orientación: las orientadas por la oferta y las orientadas por la demanda. Las primeras se refieren a aquellas industrias en las cuales las corporaciones transnacionales, u otras grandes empresas industrialmente integradas, juegan un papel central en el control del sistema de producción (incluyendo sus encadenamientos hacia atrás y hacia delante). Las segundas obedecen a aquellas industrias en las cuales un gran distribuidor, distribuidoras de marca y empresas distribuidoras tienen un rol central en establecer redes de producción descentralizadas, en una variedad de países exportadores típicamente localizados en el tercer mundo. Este patrón de industrialización orientado al comercio se ha vuelto muy común en las industrias de bienes de consumo intensivos en trabajo, tales como la industria de la ropa, del calzado deportivo, de juguetes y otros artículos hechos a mano (*Ibid.*: 6). En el caso del palmito, se muestra la participación de los grandes compradores y de las compañías comercializadoras en la cadena a través de redes de distribución y exportación. Ello hace prever que esta cadena está orientada por la demanda.

#### *4.2 Caracterización general de la cadena de palmito*

El encadenamiento del palmito (véase diagrama 1) se compone por tres fases fundamentales: la agrícola, la de procesamiento y la comercial y de consumo. La fase agrícola comprende a todos los pequeños productores y al proceso de cultivo del palmito; la fase de procesamiento engloba las empresas agroexportadoras, las que son responsables de procesar el producto, empacarlo, almacenarlo y transportarlo a los mercados de destino; por último, la fase comercial y de consumo engloba a los importadores —quienes asumen la responsabilidad del producto— y a los flujos a través de mercados, donde los supermercados, restaurantes y hoteles son los principales compradores.

##### *1) Fase agrícola*

El segmento agrícola de la cadena productiva del palmito se compone de tres etapas. Durante la primera etapa, la de la siembra del cultivo,

las semillas se colocan en un almácigo o semillero, se drena la tierra y posteriormente se transplanta el cultivo. Durante la segunda etapa, la de mantenimiento, se combaten las malezas, se realiza el deshijado, se fertiliza la producción y se combaten las plagas y enfermedades. Finalmente, la tercera etapa consiste en la corta.

Las siembras comerciales de palmito no tienen una variedad definida: la semilla se obtiene en diversos lugares del país y por el tipo de polinización (cruce) la variabilidad genética es alta. Por otro lado, como se ha venido señalando, por ser una planta resistente y perenne, el palmito no requiere de cuidados exhaustivos, aunque sí necesita de mantenimiento constante. En este sentido, los productores consideran que es uno de los productos más agradecidos y fáciles de asistir, con excepción de la etapa de la corta, que requiere de conocimiento y cuidado.

## *2) Fase de procesamiento*

La segunda fase del encadenamiento productivo del palmito se compone, asimismo, de tres momentos: el momento en que los productores le entregan su producción a las comercializadoras, la etapa de clasificación del producto y, finalmente, el momento del empaque. En relación con la primera etapa, hay que mencionar que los productores de las localidades objeto de estudio entregan su producto a las industrias agro alimentarias Demasa, Conservas del Valle y Coopropalmito. La compañía Demasa es una transnacional de capital mexicano; entre sus principales actividades se encuentran la producción de harinas, tortillas y "snacks", y actualmente cuenta con 1 200 hectáreas propias de palmito. Por su parte, Conservas del Valle es una comercializadora de capital nacional, perteneciente al grupo Comeca, que se caracteriza por estar diversificada. Además de la producción y comercialización del palmito, Conservas del Valle produce hongos fresco y otros vegetales para la exportación y el mercado nacional, así como algunos tipos de conservas de fruta, como la papaya, para la exportación.

Con la excepción de Coopropalmito, las comercializadoras mencionadas llevan a cabo toda la fase de procesamiento del producto. En el caso de Coopropalmito, se ha establecido una alianza con Conservas del Valle, la que se ha convertido en el soporte de la Cooperativa para su funcionamiento y mantenimiento en el mercado. Aunque la Cooperativa clasifica y empaqueta el producto, Conservas del Valle le proporciona los envases de vidrio, les pone las etiquetas y distribuye la producción.

El sistema de procesamiento implementado en Demasa se sustenta en normas internacionales de calidad (como ISO 9001 y 9002), en el programa SOL, en el programa de gestión preventiva, así como por los diversos equipos de trabajo: el de innovación, el de calidad, el de seguridad, entre otros. Cada uno de estos programas se inician desde el momento en que el producto entra a la planta, siendo sujeto este a una serie de normas y controles que finalizan cuando es entregado al cliente. Demasa utiliza, asimismo, diversos tipos de empaque y etiquetas, en función de los gustos de los compradores. Tiene empaques de vidrio en dos presentaciones, de lata en una presentación y de plástico; aunque éste último es poco utilizado.

Conservas del Valle también aplica el sistema ISO 9001. Mediante este se controla la forma de corta del producto, el tipo de herbicidas utilizados, los niveles químicos, la higiene, así como otras condiciones especiales requeridas al producto, como las de enfriamiento durante su transporte. Luego el producto pasa por el proceso de líneas de producción, siendo envasado finalmente con todas las especificaciones y sellado para despacho. En la actualidad la agroexportadora está utilizando presentaciones en vidrio y en lata.

Junto con la implementación de las normas de control de calidad, el sistema de procesamiento va acompañado de programas de capacitación permanente al personal, seguridad ocupacional, control de enfermedades y plagas, y buenas prácticas de manufactura. Ambas empresas consideran que la fase de procesamiento es simple, pero de mucho control y calidad. Son esos dos elementos los que marcan la competitividad de las agroexportadoras en el mercado internacional.<sup>10</sup> Por otro lado, Coopropalmito cuenta con una buena planta procesadora, pero su utilización está muy por debajo de su capacidad debido a los altos costos de producción. Por el momento el objetivo inmediato de la Cooperativa es proporcionar la materia prima que Conservas del Valle le solicita.<sup>11</sup>

10 Entrevistas al Ing. L. Angulo, Gerente General de la división de palmito de Demasa (noviembre, 2002) y al Ing. O. Mata, Jefe de producción de Conservas del Valle (*Ibid.*).

11 Entrevista al Ing. Miguel Hernández, Gerente General de Coopropalmito (*Ibid.*).



### 3) Fase de Comercialización y Consumo

La mayor parte del palmito costarricense es colocado en el mercado internacional, de acuerdo con los pedidos. Los principales mercados de Demasa son el europeo, el chileno y el argentino en América Latina. Esta empresa cuenta con un departamento especializado en el monitoreo y la realización de los negocios con las grandes firmas durante los doce meses del año. Además, participa en tres ferias internacionales, celebradas en Francia, Alemania y Nueva York anualmente, para la promoción y colocación del producto en nuevos puntos del mercado. La comercialización se da directamente entre las firmas, sin que medie otro tipo de instancias o empresas. El objetivo de la empresa es lograr vender al máximo comprador, consiguiendo con ello la menor intervención de otras partes durante el proceso de comercialización (Angulo, 2002).

Una de las principales estrategias de comercialización de Demasa es mantener los estándares de calidad que ofrece y la cobertura de dicha calidad. Conforme al gerente de la empresa, entre las principales fortalezas de la agroexportadora se encuentran: la gestión de calidad, la tecnología punta, los recursos humanos, el enfoque de aseguramiento alimentario y el desarrollo de la innovación. Por otro lado, entre las debilidades se mencionan los altos costos de producción -- generados por la mano de obra y sus cargas sociales -- y los rendimientos de producción por finca, a pesar de las mejoras prácticas y paquetes tecnológicos implementados.

Por su parte, Conservas del Valle tiene mercados en América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México), América del Sur (Venezuela), Europa (Francia) y Cercano Oriente (Israel). A diferencia de Demasa, Conservas del Valle no comercializa su producción de forma directa, sino por medio de *brokers*, destacando los de las firmas Del Monte y Casino. Por otra parte, entre las principales estrategias de comercialización de esta agroexportadora, se encuentra el establecimiento de alianzas fuertes, como la que tiene con Gigante Verde para asegurarse la materia prima y colocar su producción en los mercados internacionales. Asimismo, entre sus principales fortalezas se encuentran -- además de las alianzas estratégicas -- el control de calidad sobre la materia prima, la diversificación productiva y la estructura organizacional; y entre sus debilidades: los altos costos de producción (Mata; 2002).

Demasa es, sin embargo, la comercializadora que compite más fuerte a escala internacional, y en cierta medida se puede decir que es la

representante e imagen del país en este ámbito. Por otro lado, a escala nacional, la comercializadora considera que la competencia es mínima, pues maneja sus propias estrategias de mercado y cartera de clientes. No obstante, con el fin de estabilizar los precios del palmito en el mercado interno, a veces realiza alianzas estratégicas con Conservas del Valle. Esta agroexportadora considera, por el contrario, que tiene una competencia fuerte en el mercado nacional con Demasa; en especial, en relación con el abastecimiento de materia prima que requiere.

La trayectoria de Coopropalmito ha presentado irregularidades importantes, tanto en sus períodos de producción, donde incluso ha habido cierres de planta, así como en la comercialización. Los altos costos de producción, la escala y la estructura de esta, el rendimiento del cultivo y la falta de visión son factores que han impedido competir en un mercado internacional difícil, que exige calidad, mejores precios y un producto innovador. Actualmente, la Cooperativa se encuentra en un período de gracia por la deuda contraída con el gobierno, manteniéndose en el mercado a través de Conservas del Valle.

Finalmente cabe señalar que la cadena del palmito se termina en el consumo, localizándose la producción final en las líneas de supermercados, hoteles y restaurantes.

#### *4) Dimensión institucional de la cadena del palmito*

La estructura del encadenamiento del palmito está afectada por elementos institucionales y de políticas públicas. En Costa Rica, las entidades estatales que mayor incidencia tienen sobre la dinámica de la cadena son el Ministerio de Agricultura (MAG) y el Consejo Nacional de Producción (CNP), pues estas instituciones regulan y coordinan las estrategias y políticas del sector agropecuario del país.

El Ministerio de Agricultura no tiene una política definida en cuanto al impulso de la producción del sector palmitero se refiere. No obstante, dentro de la institución hay interés en apoyar la estructura productiva ya existente; ello, debido a lo que se denomina la existencia de un escenario hostil, donde se dan tendencias a la monopolización del negocio, con la consecuente desaparición o absorción de las pequeñas agroindustrias por las grandes empresas<sup>12</sup>. A nivel operativo, el MAG

---

12 Entrevista al Gerente General del MAG en la Zona Atlántica, Ing. A. Olaso (noviembre, 2002).

realiza una base de datos con el fin de facilitar a los productores, agroindustrias e instituciones públicas información sobre la ubicación de los productores nacionales y los puntos de mercado. En materia de comercialización, el Gobierno no ha intervenido, ni tampoco parece que lo hará a mediano plazo (Olaso, 2002).

El Consejo Nacional de Producción es la entidad encargada de los proyectos de reconversión productiva. En la actualidad ejecuta la reconversión de los sectores del plátano, la palma aceitera y el palmito. Esta institución también apoyó el proyecto de la planta procesadora de la Cooperativa con un financiamiento de 580 millones de dólares<sup>13</sup>. No obstante, aunque apoya en la búsqueda de mercados, no lo hace en la administración de las organizaciones; en este caso, de la Cooperativa.

Se puede concluir entonces que la estructura de la cadena del palmito se caracteriza por una variedad de intereses, posiciones y estrategias productivas y comerciales individuales. No hay una estrategia ni una política que aglutine a las entidades públicas, las empresas y los productores para hacerles frente a las problemáticas internas y externas que está enfrentando el sector. El pensamiento que predomina en el ámbito público es, por tanto, que las empresas y los productores se mantienen en la actividad porque pueden reunir las condiciones de calidad y variedad que exige el mercado (Corrales, 2002).

13. Entrevista al Subgerente del CNP, Ing. R. Corrales (octubre, 2002).

## Conclusiones

Con base en los resultados obtenidos a lo largo de la presente investigación, se pueden establecer como conclusiones las siguientes:

- En Costa Rica, la reconversión productiva se impuso como una necesidad que en principio permitiría a los pequeños agricultores acceder a nuevos mercados y mejorar sus ingresos, potenciando de esta manera el desarrollo local con mayor equidad. El intento de inserción de los productores de palmito en el mercado global mediante las experiencias de aglomeración del sector y de organización de los productores no ha cubierto, sin embargo, las expectativas que los productores se crearon a través de la solidaridad confinada, como forma de capital social. En este sentido, en un mercado que se presenta altamente competitivo, la sostenibilidad exitosa en dicho mercado solo ha sido posible para un pequeño grupo de productores, al tiempo que la crisis del palmito ha tenido como efecto para otros el abandono de la producción.
- El fracaso del “empoderamiento” como estrategia social, que busca la igualación de oportunidades entre los actores sociales a través de la creación de espacios institucionales adecuados, obedece a factores de diversa índole. De esta manera, la experiencia de organización como vehículo de inserción al mercado global ha estado marcada por elementos como: la fortaleza y experiencia de la organización, su cohesión interna, la capacidad de trabajar colectivamente en la identificación de objetivos comunes, la forma de abordarlos, la capacidad de negociación y supervivencia en un mercado competitivo, así como la capacidad de actuar coordinadamente con las instancias gubernamentales. En otras palabras, la existencia de un capital social previo o su creación durante el proceso organizativo son factores que inciden en la producción y en el desarrollo local, y que resultan fundamentales para explicar el éxito o fracaso de estos proyectos. En esta línea, la investigación pone de manifiesto que la relación institucional no es un requisito necesario para insertarse con éxito en el mercado: mientras que la experiencia de la Cooperativa no se ha traducido en un mayor desarrollo local en términos de elevación del empleo, de los ingresos y en general del bienestar de los productores.

- La inserción exitosa en el mercado se debe a una opción o estrategia individual de producción y búsqueda de canales alternativos de comercialización, lo que viene a decir, mediante la integración al encadenamiento global del palmito conforme a las exigencias o demandas del mercado. En este sentido, los actores mejor insertados en el mercado y que pueden sostenerse en este son aquellos que representan grandes establecimientos o unidades productivas, que perciben ingresos de otras actividades desarrollada en las fincas (especialmente de la ganadería); que logran un alto excedente derivado de la actividad palmitera; y sobre todo aquellos que pueden darle mantenimiento al cultivo y producen el tipo de palmito y la calidad que están exigiendo las agroexportadoras y los centros consumidores. La relación de los productores con el mercado se podría entonces resumir en la frase: “vende mejor quien produce mejor”.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOGANTES, Antonio. *Guía del cultivo del palmito de pejibave*. Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). San José, Costa Rica, 1995.
- CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCIÓN (CNP); *Palmito: normas y comercio internacional*. Dirección Mercadeo y Agroindustria, San José, Costa Rica, abril 2002(a).
- . *Análisis de la actividad palmitera desde 1997 hasta 2001: principales eventos registrados*. Dirección Mercadeo y Agroindustria, San José, julio 2002 (b).
- DÍAZ, Rafael y HERNÁNDEZ, Beatriz. *Sectores emergentes en la agricultura costarricense. El caso de los minivegetales en Costa Rica: análisis de las cadenas y competitividad*. Serie de Documentos de Trabajo 011-2002. San José, Costa Rica, 2002.
- FALLAS, Helio. *Estimación de la población pobre por cantón*. MTSS-PNUD. San José, Costa Rica, junio, 2000.
- FLORES Margarita y RELLO, F. *Capital social rural: experiencias de México y Centroamérica*. CEPAL, México, 2002.
- GONZÁLEZ, Hernán. *Transformación productiva y competitividad sistémica de la agricultura costarricense*. San José, Costa Rica, noviembre, 2000.

- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA. *Reconocimiento de un nuevo escenario rural en América Latina*. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, San José, Costa Rica, marzo, 1999.
- LA NACIÓN. *Lenta recuperación del palmito*. San José, Costa Rica, mayo, 2000.
- . *Débil balance exportador*. San José, Costa Rica, julio, 2000.
- . *Bajos precios exige eficiencia*. San José, Costa Rica, julio, 2000.
- . *Concretan ayuda a palmiteros*. San José, Costa Rica, julio, 2000.
- MALASSIS, Louis. *Geopolitique et mondialisation de l' economic agroalimentaire*. Simposio Internacional Globalización y Sistema Agroindustrial. Caracas, Venezuela, julio, 1998.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Globalización y comunidad: Notas para una sociología económica de lo local*. En Debate, "Nuevo orden político de la economía" N° 55, Quito, Ecuador, 2002.
- . *Entre lo global y lo local*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 76. España, octubre-diciembre, 1996.
- RELLO, Fernando. *Libre mercado y agricultura: efectos de la Ronda de Uruguay en Costa Rica y México*. en Series de Estudios y Perspectivas. CEPAL, ECLAC, México, 2001.
- SABORÍO, Rodolfo. *La organización administrativa costarricense. Provincia de Limón*. (<http://www.cesdepu.com>).

# CAPÍTULO VIII

## DESARROLLO LOCAL EN CENTROAMÉRICA:

### UNA SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

GUILLERMO LATHROP Y JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Como se mencionó en la introducción de este volumen, este capítulo procura ofrecer una síntesis de los hallazgos de las investigaciones contenidas en los capítulos precedentes. Este ejercicio se organiza de acuerdo con un cierto marco interpretativo sobre desarrollo local que el cuerpo docente del diplomado ha manejado y que contemplan una serie de dimensiones que nos ayudan a estructurar este capítulo<sup>1</sup>.

La primera dimensión tiene que ver con la socioterritorialidad que sustenta la localidad y que supone que la problemática de estudio tenga una naturaleza local insoslayable y clave. Este tipo de socioterritorialidad permite que se pueda optar por la problemática del desarrollo local como horizonte interpretativo. Esta dimensión se abordará en un primer apartado.

En un segundo acápite nos concentraremos sobre la segunda dimensión que contempla tres dinámicas al interior de la localidad. La primera es la que tiene que ver con la equidad y que nos muestra cuánto se han socializado los beneficios de la inserción de la localidad

<sup>1</sup> La elaboración de tal marco se encuentra en Pérez Sáinz y Andrade-Feekhoff (2003).



en el proceso globalizador. Una segunda dinámica tiene que ver con las lógicas económicas que estructuran la actividad local globalizada y que explican, en gran medida, su competitividad. Finalmente, la dinámica institucional será tomada en cuenta enfatizando manifestaciones de acción colectiva y el papel del gobierno local.

La tercera dimensión será abordada en el siguiente apartado donde se analiza la inserción de la localidad en el proceso globalizador, planteándonos dos preguntas: ¿esta inserción involucra a la mayoría de la comunidad o solo a unos pocos? y ¿qué tan sostenible es esa inserción en el proceso globalizador?

Cada apartado se abordará de esta manera. Se iniciará con la formulación de una serie de proposiciones a partir del marco analítico manejado, para verificarlas con la evidencia aportada por los distintos estudios. Este ejercicio nos servirá para ver cuáles puede ser aceptadas, reformuladas o rechazadas. Se finalizará este capítulo haciendo balance del aporte de estos estudios a la comprensión del desarrollo local en Centroamérica.

## **1. Territorialidad y localidades**

Es ya un lugar común afirmar que la globalización, paradójicamente, ha revitalizado lo local. En contra de una esperada homogenización a nivel planetario, inducida por el mercado global, los lugares emergen mostrando condiciones diferentes de materialización para la globalización y enfatizando así sus peculiaridades socioculturales<sup>2</sup>. La bibliografía, normalmente del Norte, apunta a la constitución de dos tipos de socioterritorialidades locales en la globalización. Por un lado, estarían las denominadas ciudades globales caracterizadas por los siguientes rasgos: firmas transnacionales desarrollando actividades estratégicas (diseño, gestión, comercialización, etc.); localización de mercados financieros (forma dominante del capital globalizado); presencia importante de mano de obra inmigrante extranjera; concentración de élites intelectuales que otorgan prestigio a la respectiva

---

2 Esto ha dado pie a acuñar un neologismo curioso en inglés: "glocalisation" (Swyngedouw, 1992; Robertson, 1995).

ciudad; y flujo importante de turistas internacionales (Sassen, 1991; Castells y Hall, 1994; Borja y Castells, 1997; García Canclini, 1999). Por otro lado, estarían las regiones calificadas como ganadoras que han logrado generar economías exitosas y entre las cuales destacan los distritos industriales (Pyke *et al.*, 1992; Pyke y Sengenberger, 1993; Benko y Lipietz, 1994).

En América Latina, y en concreto en Centroamérica, es muy difícil hablar de ciudades globales. En cambio, sí hay redefiniciones en ciertas regiones que da a pensar en su (re)inserción en la globalización (Panadero Moya *et al.*, 1992; Curbelo *et al.*, 1994; De Mattos *et al.*, 1998; ILPES/CEUR, 1999). Pero hay una modalidad de socioterritorialidad local que no es contemplada por su invisibilidad. Nos referimos a la comunidad de vecindad<sup>3</sup> que ha logrado estructurar su economía local en torno a una cierta aglomeración de establecimientos pequeños dedicados a una actividad globalizada. Es un tipo de socioterritorialidad local inserta en la globalización que no es producto ni de la acción de firmas multinacionales (actor por excelencia de la globalización) ni de las políticas estatales; hecho que explica — en gran parte— su invisibilidad<sup>4</sup>.

Es este tipo de socioterritorialidad el que se ha privilegiado en el Diplomado en la selección universos de estudio. Veamos qué reflejan los trabajos.

Los dos ejemplos guatemaltecos remiten a comunidades indígenas y, por tanto, tienen una larga historia en términos de procesos de constitución comunitaria. Se podría decir que son localidades de historia densa y profunda. Hay un par de fenómenos que merece la pena resaltar. En el caso de Patzicía hay que destacar el grave conflicto étnico que acaeció en 1944 y que ha marcado la posterior dinámica comunitaria.

3 El término proviene de la sociología clásica. Se trata de un tipo de comunidad de lugar, basada en lazos de proximidad geográfica y que tiene como espacio el pueblo. El autor clásico de referencia es Tönnies (1996) cuya propuesta, obviamente, debe ser actualizada en el sentido que la base económica de tal tipo de comunidad no es únicamente la agricultura.

4 Existen respuestas a la globalización desde la propia sociedad que han logrado visibilizarse. Nos referimos a la migración laboral internacional y al fenómeno denominado transnacionalismo desde abajo (Smith y Guarnizo, 1998; Portes *et al.*, 1999).

Este conflicto, por el miedo que infundió a los ladinos, supuso su abandono del pueblo con la consiguiente venta de tierras lo que permitió el acceso por parte de los indígenas a este recurso clave<sup>5</sup>. En cuanto al caso de Alotenango, lo importante por destacar es su ubicación dentro de la región controlada por Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy en día conocida como Antigua) durante el período colonial. Este hecho es importante ya que, debido a su condición de uno de los principales centros urbanos coloniales, Antigua se ha constituido en una ciudad dinamizada, en la actualidad, por el turismo. Esto impacta favorablemente sobre Alotenango ya que ofrece alternativas de empleo a trabajadores desplazados por la crisis del café. Esto muestra que no es lo mismo sentir los efectos de tal crisis en una comunidad, más o menos aislada, del Altiplano, que en un lugar, como Alotenango, cercano a espacios dinamizados por la globalización.

El caso de Tecoluca muestra una constitución "sui generis" de socioterritorialidad ya que es producto de los Acuerdos de Paz en El Salvador como zona de reubicación de excombatientes del FMLN. Es decir, es una territorialidad de naturaleza eminentemente política. Por el contrario, el otro caso salvadoreño, representa un ejemplo clásico de cómo el fenómeno migratorio puede transnacionalizar comunidades. Como se señaló en la introducción, este tipo de escenario de interacción entre lo global y local no ha tenido mucha reflexión desde el punto de vista del desarrollo local.

Dos de los casos costarricenses suponen ejemplos de redefinición de comunidades a través de la globalización y, en concreto de la actividad turística. No obstante, en el caso de Cahuita/Puerto Viejo hay que destacar dos fenómenos. Por un lado, el impacto es mayor que en Sarchí ya que la presencia de turista no se limita a visitas de unas cuantas horas. Y, por otro lado, estamos no tanto ante comunidades sino ante una microrregión que, de hecho, es más amplia que el territorio comprendido entre estas dos comunidades y se prolonga hacia el Sur, hacia la frontera con Panamá.

Finalmente, el otro caso costarricense muestra la típica territorialidad definida por la difusión de un cultivo donde los productores son residentes en las respectivas fincas y no se aglomeran en pueblos. Este es un fenómeno que también define el caso salvadoreño de Tecoluca.

---

5

Como también señala el respectivo capítulo, hubo un segundo momento redistributivo de la propiedad de la tierra con la violencia de fines de los setentas e inicios de los ochentas.

Por consiguiente, un cierto número de estos estudios reafirma la importancia de la comunidad de vecindad como socioterritorialidad local clave para realidades como las centroamericanas. Pero, otros estudios nos muestran también otras expresiones de socioterritorialidades globalizadas como las delimitadas por productos de agroexportación o la configuración de microrregiones sin olvidar lo "sui generis" del caso de Tecoluca por su génesis política.

## **2. Equidad, competitividad y densidad institucional**

Como se ha mencionado, tres son las dinámicas internas a las localidades que se quieren tomar en cuenta. La primera de ellas es la relacionada con la equidad y contempla, fundamentalmente, dos aspectos. El primero es determinar la incidencia de la pobreza y los factores explicativos de esta. Y la segunda, como parte de esa explicación, cuánto contribuye el empleo en la respectiva actividad globalizada en superar la pauperización.

Estudios previos sobre la región nos permiten postular que, a pesar de la inserción de comunidades en el mercado global, la pobreza persiste, pero en grados diversos, que son más bien el reflejo de los procesos y estilos modernizadores previos de cada país. O sea lo nacional sigue contando y, por mucho que la localidad se globalice sigue perteneciendo a la socioterritorialidad nacional. Estos estudios previos muestran que los factores asociados a estas dinámicas de (des)integración son varios y con incidencia también distinta. Así, las dimensiones sociodemográficas tienen visos de universalización aunque no siempre arrojan los resultados esperados. No obstante, hay que matizar esta universalidad como resulta ser el caso de la educación que muestra la incidencia del Estado en las localidades y su inserción en procesos sociales históricos distintos que tienen su expresión en las actuales dinámicas locales. Por su lado, dimensiones específicas, no siempre tienen incidencia relativizando así las particularidades de cada comunidad. Pero estas quedan patentes en las inserciones laborales tanto del lado de la oferta como de la demanda. Respecto a la primera, porque operan ciertas lógicas socio culturales que diferencian a los universos en el grado de movilización de los recursos laborales de los hogares. Y en cuanto a la segunda, porque la interacción de lógicas socioprodutivas distintas da lugar a configuraciones diferentes que se expresan en

estructuras ocupacionales diversas por localidad. En este último sentido, hay que postular que no siempre el empleo en la respectiva actividad globalizada contribuye de manera significativa a la reducción de la pauperización. El tipo de actividad tiene mucho que ver con tal capacidad reductora (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

No todos los estudios de este volumen se plantearon estimar la incidencia de la pobreza y los factores explicativos de esta. Solo en dos de ellos se aborda.

En el caso de Sarchí, hay dos resultados por destacar. El primero es que se detecta un nivel de empobrecimiento mayor que el promedio nacional y, en este sentido, se contradice lo mostrado en estudios previos donde se reflejaban mayores niveles de integración que los promedios nacionales respectivos. La explicación puede tener orígenes históricos ya que, como se explica en el capítulo correspondiente, Valverde Vega ha sido un municipio atípico en términos de propiedad agraria. A pesar de estar ubicado en la zona del Valle central costarricense donde ha predominado la propiedad pequeña o mediana de naturaleza familiar, en esa localidad predominaron las grandes propiedades. De hecho, el trabajo estacional ofrecido en esas grandes propiedades fue una de las principales razones para que se iniciara el desarrollo de la artesanía como fuente alternativa de ingresos. Pero, como también muestra el estudio esta actividad, a pesar de estar globalizada, no parece tener incidencia significativa en la reducción de la pobreza. Este es el segundo resultado por destacar y este sí confirma lo encontrado en otros casos de comunidades artesanales globalizadas. O sea, la actividad de inserción en el mercado global cuenta.

El otro caso es el de La Labor, donde hay una situación de pobreza generalizada. Las causas son históricas y similares a otras comunidades rurales salvadoreñas. Pero, en este caso, al contrario del precedente, la actividad que inserta la comunidad en la globalización sí incide en la reducción de la pobreza. No obstante, la intensidad de la pauperización es de tal grado que lo que las remesas solo logran sacar a los hogares de la indigencia sin obtener plenamente la integración, o sea permanecen en la pobreza relativa.

Hay otros dos estudios que han privilegiado los mercados de trabajo y, por tanto, tienen hallazgos interesantes en términos de equidad. El primero es el de Alotenango, que muestra que los factores determinantes del ingreso de los asalariados de esa localidad es su condición étnica y su nivel de escolaridad. Ser indígena implica ganar

menos mientras a más año de escolaridad, mayores ingresos. Son resultados que no contradicen evidencia previa. El segundo estudio, el referido a Cahuita y Puerto Viejo, ha privilegiado el tema de la precariedad y entre los indicadores seleccionados para medir este fenómeno está el de salario por hora. Al respecto, los jóvenes parece sufrir más este tipo de precariedad laboral que, por otro lado, no está correlacionada con otros tipos de precariedad (por ausencia de contratación formal o por inexistencia de aseguramiento); o sea, no hay precariedad en general sino precariedades de distinta naturaleza.

La segunda dinámica interna a la localidad nos remite a la aglomeración de establecimientos dedicados a la actividad globalizada. Al respecto, la cuestión clave es la de cohesión de tal aglomeración ya que cuando mayor es esta, la inserción al mercado global será más colectiva y viceversa. En este sentido, el punto de arranque es la heterogeneidad de la aglomeración para poder discernir la importancia de lógicas acumulativas respecto a las de reproducción simple que suelen ser tributarias de las necesidades de subsistencia de los hogares. La heterogeneidad puede ser neutralizada de una doble manera: sectorialmente con el desarrollo de economías externas y territorialmente con la movilización de distintos tipos de capital comunitario.

En cuanto las primeras, hay que recordar que, en la concepción original de Marshall, no dependen de factores internos al establecimiento sino del desarrollo general del sector en cuestión y, por tanto, pueden beneficiar a toda la aglomeración. Al respecto, se podría hablar de tres tipos de economías externas: las de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas, y las dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y las laborales como producto de la disponibilidad de una oferta considerable de mano de obra calificada (Zeitlin, 1993). A ellas, añadiríamos una cuarta de gran relevancia para estos contextos comunitarios y que tiene una naturaleza simbólica: la imagen de la aglomeración asociada, ineludiblemente, a la imagen de la propia comunidad. O sea, se trata del reconocimiento, en el mercado global, de cierta reputación colectiva que puede beneficiar a todos los establecimientos de la aglomeración (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Respecto a la cohesión territorial, el concepto clave es el de capital comunitario que se entiende como un proceso de apropiación de

distintos tipos de recursos socioculturales de la comunidad, por propietarios de establecimientos de la aglomeración respectiva, que pueden tener efectos cohesionadores sobre esta. El capital comunitario puede adquirir formas diversas dependiendo del recurso que se apropie. Esto supone que, en primer lugar, la identidad colectiva de la comunidad generada en la economía externa simbólica pueda ser internalizada por los propietarios para afianzar su identidad económica y evitar así rupturas en su trayectoria de oficio. Segundo, que las redes, basadas en préstamos de distinto tipo (materia prima, herramientas, mano de obra, información, etc.) puedan generar intercambios con suficiente confianza, por su repetición, que desemboquen en la cooperación. Tercero, que las amenazas externas, provenientes de la jungla competitiva de la globalización, logren activar formas organizativas entre los propietarios. Y, que la vigencia de normas incentiven comportamientos morales que favorezcan la innovación en contra de la imitación (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Los análisis presentados en este volumen se han centrado sobre la problemática de la heterogeneidad del tejido productivo sin incursionar en las posibles dinámicas cohesionadoras en términos de economías externas y/o capital comunitario. La excepción es el caso de Sarchí que aborda esta última problemática en términos de capital social<sup>6</sup>. Hay tres fenómenos a destacar en este análisis. Primero, son los valores introyectados lo que parece ser la forma más vigorosa de capital social. O sea, la creatividad, la sencillez y el espíritu de trabajo son rasgos por los que se autodefinen los artesanos y tienen reconocimiento dentro de la comunidad. Segundo, amenazas externas, en concreto sanciones por impactos ambientales, ha llevado a la emergencia de una asociación de artesanos. Y tercero, como suelen suceder en contextos artesanales, la competencia se basa primordialmente en la imitación y no en la innovación ya que las normas comunitarias no logran ejercer sanción social suficiente.

El estudio de Patzicia lleva a cabo un minucioso análisis de las múltiples estrategias que desarrollan los productores de esa localidad. Estrategias en las que el control de la tierra marca la diferencia y permite identificar distintos tipos de campesinos. Entre estas estrategias

6 Ambos conceptos son bastante próximos. En el trabajo de Sarchí se utilizan las categorías propuestas por Portes y Sensenbrenner (1993).

hay que destacar las siguientes: la diversificación productiva con rotación de cultivos; la siembra por etapas; la producción con calidad; la combinación del trabajo como jornalero con la producción propia; y la innovación productiva y tecnológica. Estas dos últimas estrategias delimitan el abanico de situaciones y los distintos sujetos productivos existentes en esa localidad, mostrando así una gran heterogeneidad dentro de esta economía local.

En Tecoluca, el tejido socioproductivo ha estado, inicialmente, marcado por el origen político y organizativo de este universo de estudio. El inicio fue la constitución de unidades productivas colectivas que agrupaban a distintas familias. No obstante, una variedad de causas ("free riders", mala administración, abuso de poder, etc.) han facilitado la emergencia de unidades familiares e individuales. Esta redefinición ha llevado a que los autores de este capítulo identifiquen una serie de sujetos campesinos definidos por el tipo de producto que priorizan y sus logros en el mercado. Dentro de ellos aparecen productores de marañón, el cultivo que globaliza esta localidad, donde el momento del ciclo del producto determina el éxito o no.

Finalmente, el caso costarricense sobre la producción de palmito tiene muchas similitudes con el caso salvadoreño ya que la génesis de este universo es también de orden institucional con la formación de una cooperativa. De igual manera, las dificultades en el manejo de esta ha llevado a una diversificación de sujetos productivos: socio activos, socios inactivos y exsocios. Es dentro de este tercer grupo que la autora de este trabajo identifica a los productores más exitosos. Los bajos precios los llevaron a abandonar la cooperativa y buscar otros mercados lo que supuso, como veremos en el próximo apartado, su inserción en encadenamientos globales y su reorientación hacia producción de calidad.

Por consiguiente, estos estudios conllevan dos tipos de conclusiones sobre la heterogeneidad de los tejidos socioproductivos de las localidades. Por un lado, este fenómeno parece tener una naturaleza profunda y se insinúa que su superación no es fácil. Y, por otro lado, la heterogeneidad asume distintas formas dependiendo del tipo de actividad y los procesos de génesis de las aglomeraciones.

La tercera dinámica por tomar en cuenta es la que tiene que ver con la densidad institucional. Este concepto comporta varios pasos. En primer lugar, alude a la presencia institucional, o sea a la existencia de suficientes instituciones de distinto tipo. No obstante, hay que precisar que el número de instituciones es relativo y depende de las necesidades



de la comunidad. O sea, no siempre cuando mayor número de instituciones más densidad ya que puede haber redundancia en sus acciones lo que nos lleva a una segunda observación sobre este concepto. Segundo, la densidad institucional no es solo una cuestión de magnitud sino también de interacción entre las instituciones presentes. Tercero, como corolario de lo anterior, sugiere la conformación de estructuras locales de dominación y/o coaliciones de intereses que logren representaciones colectivas y establezcan normas de conducta económica. Y, finalmente, postula el desarrollo de una conciencia que haga que los actores se sientan involucrados en un proyecto común. Es decir, la densidad institucional busca la colectivización y corporativización de la vida económica de la correspondiente localidad (Amin y Thrift, 1993).

A esta propuesta analítica se le puede agregar un par de ideas. Por un lado, el proyecto consensuado de desarrollo local debería tener como eje la actividad globalizada que se materializa en la aglomeración lo cual tendría como consecuencia la constitución de un actor colectivo por parte de los agentes económicos presentes en la aglomeración que además debería tener un protagonismo clave. Y, por otro lado, los procesos de densificación institucional deben tener al gobierno local en el centro de su dinámica. En América Latina y como resultado de los procesos de ajuste estructural, se están dando procesos de descentralización estatal de distinta índole y alcance. La clave reside en que esta dinámica descentralizadora no sea ajena a la inserción de la respectiva aglomeración en el proceso globalizador. Esta convergencia se puede analizar en términos de afinidad electiva (Doner y Herhsberg, 1999). En este sentido, un factor importante en la consecución de esta afinidad es la coincidencia de ambos ámbitos territoriales. O sea, que la socioterritorialidad definida por la actividad globalizada coincida lo máximo posible con el espacio de jurisdicción del estado local. De no ser así, la cuestión puede devenir problemática. Así, por un lado, la globalización puede definir una territorialidad que abarque más de un municipio con lo que se estaría generando una microregión que, desde el punto de vista de la densidad institucional, plantea el desafío de la coordinación entre autoridades locales. Pero, por otro lado, puede darse el fenómeno contrario: el espacio municipal es más amplio que el delimitado por la actividad globalizada. Aquí hay que ver qué otros intereses están presentes en el estado local y si son compatibles o no con los de la aglomeración globalizada (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Entre los estudios seleccionados en este volumen, cuatro de ellos abordan en distinto grado esta cuestión de la densidad institucional.

Tecoluca, por sus orígenes, presenta el caso donde hay un mayor desarrollo institucional a partir de los propios productores. Junto al denominado Sistema Económico Social se ha creado el Sistema Financiero Sectorial y el Sistema de Servicios Múltiples. En este proceso, una ONG ha jugado un papel de acompañamiento clave. Además, con el tiempo y como los autores mencionan, ha habido desarrollo del tejido institucional con la creación de una cooperativa de ahorro y crédito, una comercializadora, una granja escuela, etc.

El otro caso salvadoreño muestra un fenómeno muy importante de densidad institucional propio de un escenario como el migratorio. Se trata de la transnacionalización de la densidad institucional por la incidencia de asociaciones de migrantes en los Estados Unidos por el envío de remesas colectivas. Hay un comité de migrantes que conjuntamente con una organización comunitaria están logrando que se esté democratizando el acceso a salud y a educación, componentes básicos del capital humano. Este es un ejemplo más de esa provisión inédita de bienes públicos que se logra a través de la transnacionalización de la migración laboral. Fenómeno que tiene sus ventajas, por la mayor participación y “empoderamiento” comunitarios, pero también sus inconvenientes, por eximir al Estado de responsabilidades públicas.

Por su parte, el caso de Sarchí, como argumentan los autores de ese capítulo, muestra tres fenómenos en términos de densidad institucional. En primer lugar, la Municipalidad se perfila como el actor con más capacidad e interés por promover alianzas interinstitucionales. Segundo, ha habido un cambio importante en el tipo de organización artesanal. Las experiencias anteriores, y en concreto la cooperativa existente, acabó reduciéndose a la defensa de sus asociados; por el contrario, la nueva asociación, surgida a partir de problemas ambientales, como ya se mencionó, parece más participativa e incluyente. Y tercero, se ven posibilidades de una primera coalición que englobe a esta organización artesanal, a la Municipalidad y al Ministerio de Medio Ambiente.

Finalmente, el caso del palmito contrasta con el de Tecoluca. A pesar de tener un origen institucional similar, el desarrollo posterior ha sido muy diferente. La razón probablemente hay que buscarla en el hecho de que, mientras en el caso salvadoreño la iniciativa surgió de la organización de los propios productores, en el caso costarricense el proceso es inducido desde arriba por el Estado.

En general, los estudios confirman las dificultades de lograr densidad institucional suficiente aunque el caso de Sarchí muestran un mayor involucramiento del poder municipal que lo sugerido por estudios previos. Pero, es tal vez en relación con la acción colectiva de los productores que se detectan los hallazgos más novedosos. Hemos visto cómo en dos universos de estudio, Tecoluca y el del palmito, hay una presencia fundacional de la acción colectiva. Como se ha argumentado, ello se debe a la incidencia de lo político en la constitución de las respectivas socioterritorialidades. Pero los estudios también muestran cómo ese recurso se transforma. Así, en el caso salvadoreño se debilita en el espacio productivo, con la proliferación de unidades productivas familiares e individuales, pero se fortalece en lo institucional. El caso costarricense muestra un proceso claro de deterioro de la acción colectiva expresado en la crisis de la cooperativa. La hipótesis que surge es que hace diferencia si la acción colectiva es resultado de los propios actores involucrados o si es inducida exogenamente.

### **3. La inserción en el mercado global: ganadores y perdedores**

En este último apartado queremos mirar las distintas modalidades de inserción en el mercado global. El concepto clave es el de “upgrading”<sup>7</sup> que se enmarca dentro de la reflexión sobre encadenamientos globales.

Tales encadenamientos suponen la existencia de cuatro elementos: la producción de valor añadido a través de un conjunto de actividades económicas; la dispersión geográfica de redes productivas y comerciales que involucran empresas de distintos tipos y tamaños; la existencia de una estructura de poder entre las firmas que determina cómo los diferentes recursos (humanos, materiales, financieros, etc.) se distribuyen y se asignan a lo largo de la cadena; y, la presencia de

---

7 Este es un término de difícil traducción al español por lo que utilizaremos la expresión inglesa entre comillas.

contextos institucionales que sirven para identificar las condiciones (locales, nacionales o internacionales) que posibilitan cada momento de la cadena. Estas pueden ser “guiadas por los productores” o “guiadas por los compradores” (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi, 1995; Gereffi y Hamilton, 1996)<sup>8</sup>. Esta distinción depende del tipo de firma que controla el encadenamiento, o sea, quién determina los parámetros de qué, cómo, cuándo y cuánto se produce (Humphrey y Schmitz, 2001). Si es una empresa productora, se está ante el primer tipo de encadenamiento; si es una firma compradora, ante el segundo. En contextos comunitarios, como los que nos conciernen, el tipo de encadenamiento existente suele ser “guiado por los compradores”<sup>9</sup>.

La cuestión clave, tanto en este tipo de cadena, como en la “guiada por los productores”, es cómo ganar poder en la cadena generando mayor valor agregado lo que plantea la problemática del “upgrading” la cual implica varias dimensiones analíticas. La primera es a nivel de producto y supone pasar de la producción de bienes sencillos a más complejos. La segunda supone transitar de actividades económicas del ensamblaje hacia contratos especificados (“original equipment manufacturing”) y, posteriormente, hacia la manufactura de marcas originales (“original brand manufacturing”). Tercero, “upgrading” a nivel intrasectorial implica incrementar los enlaces hacia delante y hacia atrás en el encadenamiento. Y, finalmente, a nivel intersectorial supone el paso de actividades intensivas en mano de obra a las intensivas, no solo en tecnología, sino también en conocimiento (Bair y Gereffi, 1999). A su vez, “upgrading” está relacionado con aprendizaje organizacional que, en contextos como los que nos concierne, remite a la acumulación de conocimiento a partir de la propia práctica empresarial basada en los elementos mismos de la organización (rutinas o procedimientos operativos, estructura organizativa, manejo de documentos, etc.) antes que en la generada por actividades de investigación

8 Gereffi (2001) ha propuesto, últimamente, que, con la difusión de Internet (tanto del comercio como de relaciones entre negocios), esta distinción se ve cuestionada.

9 En estas cadenas prevalece el capital comercial; sus actividades se concentran en diseño y comercialización; las barreras de entrada la constituyen economías de variedad o de gama; producen bienes de consumo no durables tales como vestimenta, zapatos o juguetes; son las firmas locales las que predominan en la etapa terminal de la producción; las redes se basan en lazos de mercadeo; y estas tienen un carácter más bien horizontal (Gereffi, 1995).

y desarrollo. O sea, la base reside en la acumulación de conocimiento (incluyendo innovaciones menores, especializaciones y competencias, y conocimiento implícito que mejora la eficiencia). Es este aprendizaje el que va posibilitar las “upgrading” de la firma en el encadenamiento reforzando su posición en este (Gereffi y Tam, 1998).

Esta concepción de “upgrading” es un punto de partida útil, pero tiene limitaciones para un contexto como el de comunidades de vecindad. Al respecto, queremos señalar dos de ellas. Por un lado, es un concepto pensado en términos de producción industrial. En este sentido, hay que ampliar su capacidad heurística hacia las actividades agropecuarias y hacia los servicios<sup>10</sup>. Y, por otro lado, su concepción está limitada a las relaciones interfirmas y las instituciones que viabilizan su gobernación. Por el contrario, la dimensión social, y por tanto el bienestar de la población presente en la socioterritorialidad correspondiente, no está explícitamente considerada.

Veamos cómo algunos de estos estudios de este volumen han abordado la inserción en el mercado global de la respectiva aglomeración.

El estudio de Patzicía muestra detalladamente la historia de la agricultura comercial de esta comunidad. Lo primero sorprendente es su temprano inicio, en la década de los treinta del siglo pasado, cuestionando así la agricultura tradicional de *milpa* (maíz y frijoles) del Altiplano guatemalteco. Este proceso se consolida décadas después como parte de los procesos de modernización de comunidades indígenas y en el marco de la Alianza para el Progreso. Es a mediados de los setentas, según señalan las autoras, que se inicia la agricultura de exportación pero es a fines de los ochentas, con el gobierno de Vinicio Cerezo, que las empacadoras hacen su aparición introduciendo nuevos cultivos. Es el momento de oro de la agroexportación patzicziense y cuando los productores locales se insertan en encadenamientos globales a base de arreglos de subcontratación con las empacadoras. Es durante este corto período que la localidad se inserta de manera más profunda en la globalización con efectos internos importantes: creciente diferenciación social; concentración relativa de la tierra; proletarianización creciente; y generalización de prácticas basadas en la imitación. En la actualidad, y en el momento de realización del estudio, la producción

10 Ya se han dado intentos respecto al turismo (específicamente, la aviación comercial y las cadenas hoteleras) (Clancy, 1998) o a productos agrarios (Gibbon, 2001).

agrícola patciziense se encuentra sumida en una crisis por la retirada de las empacadoras con el subsiguiente cierre de mercados y la sobreproducción de verduras. O sea, la gran enseñanza de este caso es que la inserción en el mercado global puede resultar espuria si no hay dinámicas locales que la hagan sostenible.

El nexo de Tecoluca en el mercado global para la producción de marañón. Los autores señalan en su trabajo los beneficios que puede dejar este producto en la forma como su producción está organizada: su modalidad orgánica abarata sensiblemente sus costos; posibilita su “upgrading” en términos de procesamiento con el desarrollo de la correspondiente agroindustria y sus efectos positivos en la generación de nuevos empleos; y hay posibilidades de integración horizontal con la siembra del llamado árbol de Nim que constituye un insecticida natural reconocido en convenios internacionales. No obstante, estos beneficios no están aún generalizados ya que, en muchas de las plantaciones, la producción no ha alcanzado su madurez. No obstante, los autores son optimistas sobre el futuro de esta socioterritorialidad organizada en torno a esta agroexportación.

Sarchí se vincula al mercado global, fundamentalmente, a través de sus artesanías tipo “souvenir” que son vendidas a los turistas extranjeros ya que esta localidad ha sido reconocida como “la cuna de la artesanía nacional”. Como el estudio muestra, el control de agentes locales en los encadenamientos se limita a la comercialización de insumos y a contactos con operadoras de *tour's* para traer directamente a la localidad turistas extranjeros. Esto muestra dos fenómenos. Por un lado, hay muy poca iniciativa empresarial entre los sarchiceños por lograr una inserción más profunda en el mercado global. Y, por otro lado, aquellos pocos que lo han logrado son los que han generado más dinamismo. Es decir, es la capacidad de inserción en los encadenamientos el factor que marca diferencias dentro de esta aglomeración artesanal.

Finalmente, el estudio sobre el palmito es el que aborda de manera más sistemática la problemática de los encadenamientos globales. El estudio describe en detalle las tres fases de esta cadena agroalimentaria (agrícola, productiva y comercial), así como identifica los distintos actores calibrando su poder dentro de tal cadena. Igualmente, muestra la necesidad de entorno institucional para la viabilidad de este encadenamiento. Lo importante por resaltar es que los productores se ubican en el eslabón más bajo del encadenamiento. La excepción la constituye la cooperativa que representa cierto “upgrading” pero

que está marcada por diversos tipos de problemas que ponen en jaque su viabilidad económica.

Estos estudios confirman hallazgos de estudios previos. Primero, los productores locales suelen ubicarse en los eslabones más inferiores del respectivo encadenamiento. Esto supone que los márgenes de acción de cara a cambios en el mercado global son mínimos; o sea, deben padecerlos sin apenas capacidad de reacción. Segundo, la causa de ello hay que rastrearla en las pocas iniciativas de “upgrading” detectadas. Aquellos que logran insertarse de manera más profunda en el mercado global, son recompensados con su mayor dinamismo. Esto supone que el grado y forma de vinculación al mercado global se erige en el factor más discriminatorio dentro de la respectiva aglomeración. Estos son los verdaderos ganadores pero, desgraciadamente, su peso es minoritario dentro de la localidad Y tercero, la inserción en la globalización puede resultar espuria si no hay dinámicas locales que la hagan sostenible como lo demuestra de manera inobjetable el caso de Patzicía.

#### **4. Conclusiones**

Como se señaló en la introducción, se quiere finalizar haciendo un balance de lo aportado por este conjunto de estudios a la comprensión del desarrollo local en Centroamérica. Estas reflexiones las vamos organizando siguiendo los ejes analíticos de los apartados previos.

En términos de territorialidad, los estudios abren el tema de la comunidad de vecindad en un doble sentido. Por un lado, han identificado procesos de génesis de socioterritorialidad de tipo político-institucional que son fenómenos de gran interés analítico ya que cuestionarían la tesis que, en la actualidad, solo el mercado globalizado puede redefinir socioterritorialidades. Y, por otro lado, se han identificado microrregiones generadas por la actividad globalizada. Esta posibilidad si está contemplada en la proposición sobre afinidad electiva entre procesos socioeconómicos y políticos-institucionales en términos de coincidencia o no de las respectivas socioterritorialidades. Por consiguiente, si bien la comunidad de vecindad sigue siendo un referente insoslayable y fundamental para entender las localidades en realidades como las centroamericanas, no es el único.

La dimensión de equidad no ha sido una de las más privilegiadas por los estudios seleccionados. El trabajo sobre mercado laboral en Cahuita/Puerto Viejo ha tenido el mérito de precisar la problemática de la equidad laboral en términos de precarización. En cuanto al resto, los resultados encontrados confirman lo sabido, pero resaltan los antecedentes del proceso de (des)integración social como resultado de la conjunción de la historia de la propia comunidad y de su pertenencia a cierto país con su estilo de desarrollo social. Resultado que no siempre la integración al proceso globalizador logra revertir. O sea, Historia y Nación cuentan para entender la equidad a nivel local.

Por el contrario, la heterogeneidad de las aglomeraciones ha sido, dentro de algunos de los estudios, la dimensión más trabajada y donde se han obtenido evidencias muy sugerentes. El aporte más importante al respecto es de orden metodológico: se está ante una cuestión que solo puede ser abordada en su especificidad. Si bien criterios analíticos como el de lógicas de acumulación “versus” la de subsistencia son un punto de partida adecuado, resultan insuficientes. El origen de la aglomeración y su inserción en el mercado global, así como el tipo de actividad desarrollada redefinen esta primera dicotomía dando lugar a tipologías “ad hoc” que requieren del análisis concreto para ser interpretadas.

Los estudios, desgraciadamente, han aportado muy poco para profundizar el conocimiento de los posibles mecanismos de minimización de la heterogeneidad y fortalecimiento de la cohesión de la aglomeración: los tipos de economías externas y las modalidades de capital comunitario. Esto es tal vez la cuenta pendiente más importante de este programa de investigación y queda como tarea de cara al futuro.

La dimensión de densidad institucional ha confirmado lo conocido sobre las dificultades de lograrla y el poco protagonismo del Estado local con la excepción de Sarchí. No obstante, algunos de los estudios han revelado dinámicas “sui géneris” de acción colectiva de productores, un fenómeno ligado a los orígenes políticos-institucionales de algunas de las socioterritorialidades.

La inserción en la globalización ha mostrado el juego entre “upgrading” y dinámicas locales y cómo cuando esa dialéctica es restringida los ganadores suelen ser, desgraciadamente, unos pocos y la mayoría no se beneficia mayormente de la inserción en el proceso globalizador. Esta es la proposición central del marco analítico manejado y la evidencia producida por estos estudios tienden a respaldarla.



Para finalizar este ejercicio evaluativo, es importante destacar que algunos de los estudios han incorporado dimensiones novedosas no contempladas en las proposiciones analíticas de la coordinación del diplomado. Al respecto, se pueden resaltar dos.

El primero es el trabajo que liga la crisis del café en Alotenango con el desarrollo de ciudadanía en Guatemala. Lo interesante del intento es, por un lado, proyectar lo local hacia lo nacional cuestionando así posiciones, como las hiperglobalizadoras, que minimizarían los nexos entre ambos ámbitos. Por otro lado, el intento es valioso porque enmarca el desarrollo de la comunidad en un proceso histórico más amplio y de largo aliento. Dicho de otra manera, Alotenango ha estado, está y parece que seguirá estando en Guatemala por mucha inserción en la globalización que haya.

El otro caso por destacar es el relacionado con el estudio de migración en La Labor. Además del mérito de intentar reflexionar sobre el fenómeno migratorio, desde lo local, el estudio ha buscado abordar una dimensión clave de la globalización: el consumo. Desgraciadamente, la homogeneidad impuesta por la pauperización casi universal en esta comunidad no ha permitido mucho juego analítico a las autoras, especialmente en incursionar en aspectos simbólicos del consumo que hubiera constituido un aporte novedoso. Pero, la senda interpretativa ha quedado señalada.

Resumiendo, este conjunto de trabajos supone un aporte muy meritorio al conocimiento del desarrollo local que tenemos en Centroamérica. No solo han contribuido para discutir proposiciones analíticas sino que han abierto nuevas perspectivas de reflexión. Es decir, desde la verificación empírica han ayudado a que nuestro conocimiento de lo local en esta región avance un poco más.

# BIBLIOGRAFÍA

- Amin,A. y Thrift,N.(1993): "Globalization, Institutional Thickness and Local Prospects". **Revue d'Economie Régional et Urbaine**, No.3
- Bair and Gereffi,G.(1999): Industrial Upgrading, Networks, and Employment in Global Industries. **paper** preparado para IILS/CAMAT Regional Workshop sobre "Decent Work and Global competition: New Roles for Enterprises and Their Organization". Port-of-Spain, Octubre
- Benko, G. y Lipietz, A. (1994): **Regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica**. (Valencia, Edicions Alfons El Magnanim)
- Borja, J. y Castells, M. (1997): **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**. (Madrid, Taurus)
- Castells, M. y Hall, P. (1994): **Technopoles of the World**, (London, Routledge)
- Clancy,M. (1998): "Commodity chains, services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry". **Review of International Political Economy**, Vol.5., No.1

- Curbelo, J.L.; Alburquerque, F.; De Mattos C.A.; y Cuadrado, J.R. (eds.) (1994): **Territorios en transformación. (Análisis y propuestas)**. (Madrid, FEDER CSIC)
- De Mattos, C.A.; Hiernaux Nicolás, D. y Restrepo Botero, D. (1998): **Globalización y territorio. Impactos y perspectivas**. (Santiago, Fondo de Cultura Económica PUCE)
- Doner, R. y Hershberg, E. (1999): "Flexible Production and Political Decentralization in the Developing World: Elective Affinities in the Pursuit of Competitiveness?", **Comparative International Development**, Vol.33, No.1
- García Canclini, N. (1999): **La globalización imaginada**. (Buenos Aires, Paidós)
- Gereffi, G. (1995): "Global production systems and third world development" en B.Stallings  
(ed.): **Global Change, Regional Response. The New International Context of Development**. (Cambridge, Cambridge University Press)
- Gereffi, G. (2001): Beyond the Producer-driven/ Buyer-driven Dichotomy, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3
- Gereffi, G. y Hamilton, G. (1996): Commodity Chains and Embedded Networks: The Economic Organization of Global Capitalism, **ponencia** presentada a la Reunión Anual de la American Sociological Association, Nueva York, agosto 16-20
- Gereffi, G. y Tam, T. (1998): Industrial Upgrading Through Organizational Chains: Dynamics of Rent, Learning-By-Doing, and Mobility in the Global Economy. **mimeo**.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. (1994): **Commodity Chains and Global Capitalism**. (Westport, Praeger).
- Gibbon, P. (2001): Agro-Commodity Chains. An Introduction, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2001): Governance in Global Value Chains, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3

- ILPES/CEUR (1999): **Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización.** (Santiago, Ediciones de la Universidad del Bío-Bío).
- Panadero Moya, M.; Cebrián Abellán, F.; y García Martínez, C. (coord.) (1992): **América Latina: la cuestión regional,** (Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha).
- Pérez Sáinz, J.P y Andrade-Fekhoff (2003): **Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahual.** (Lanham, Rowman and Littlefield)
- Portes, A.; Guarnizo, L.E.; and Landolt, P. (1999): "Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field", **Ethnic and Racial Studies,** vol.22, No.2
- Portes, A. y Sensenbrenner, J. (1993): "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", **American Journal of Sociology,** Vol. 98, No. 6
- Pyke, F.; Becattini, G. y Sengenberger, W. (comps.) (1992): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I.** (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Pyke, F. y Sengenberger, W. (comps) (1993): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III.** (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Sassen, S. (1991): **The Global City: New York, London, Tokyo.** (Princeton, Princeton University Press).
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. (eds.): **Transnationalism from Below.** (New Brunswick, Transaction Publishers)
- Swygendouw, E. (1992): "The Mammon quest. 'Glocalisation', interspatial competition and the monetary order: the construction of new scales" en M.Dunford y G. Kafkalas (eds.): **Cities and Regions in the New Europe: the global-local interplay and spatial development strategies.** (London, Bellhaven Press)

Tonnies, F. (1996): **Community and Society**, ( New Brunswick, Transaction Books )

Zeitlin, J. (1993): "Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios" en F. Pyke y W. Sengenberger (comps): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III**, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ).

## ANEXO

El Programa ha estado dirigido a investigadores de la región interesados en el campo del desarrollo económico local. Los participantes del programa han sido reclutados, en su gran mayoría de institutos de investigación de las universidades, especialmente las públicas; de centros privados de investigación; y de otras instituciones que desarrollan actividades de investigación.

El Diplomado Superior en Investigación se estructuró en seis módulos, tres de ellos presenciales mientras los restantes correspondían a trabajo de campo y actividades en los respectivos países de los participantes.

El primer módulo tuvo una duración de cuatro semanas a tiempo completo en las cuales el conjunto de los estudiantes recibió clases sobre la problemática del desarrollo local en el contexto de globalización y capacitación en el diseño de proyectos de investigación. Simultáneamente, se les ofreció entrenamiento en técnicas de investigación tanto cualitativas como cuantitativas, con manejo del Statistical Package for Social Sciences (SPSS). Al final de este periodo, los estudiantes, agrupados en equipos por país, presentaron un proyecto de investigación sobre una localidad específica que fue seleccionada.

conjuntamente, con la coordinación del Diplomado. El proyecto tenía un componente cuantitativo (encuesta de hogares o de establecimientos) y otro cualitativo (estudios de casos en profundidad de hogares y/o establecimientos económicos y/o instituciones). La localidad seleccionada correspondió a uno de los cuatro escenarios identificados de interacción entre lo global y lo local en Centroamérica: nuevas agroexportaciones, turismo, industrialización exportadora y migración.

El segundo módulo se desarrolló en equipo en los respectivos países y comprendió una primera fase de trabajo de campo de una duración de 10 semanas. En ella se aplicó una encuesta en la localidad seleccionada en el diseño del proyecto, cuyos datos procesados sirvieron para la elaboración de un primer informe colectivo.

El tercer módulo correspondió a la segunda fase de trabajo de campo y se desarrolló en las siguientes 10 semanas, con uso de técnicas cualitativas, a base de entrevistas en profundidad. La información fue procesada y analizada para la redacción de un segundo informe de responsabilidad individual.

La siguiente etapa consistió en un segundo taller realizado también en San José, Costa Rica. En él se abordó análisis multivariado.

En una quinta fase, ya de regreso a sus países, los estudiantes tuvieron un período de ocho semanas para elaborar el informe final a base de los informes parciales y el aprendizaje del segundo taller.

Los resultados de cada país fueron presentados en un tercer taller en San José, Costa Rica.

Durante los periodos que los estudiantes permanecen en sus respectivos países, hubo supervisión permanente a distancia, a través de correo electrónico. Además, entre las dos etapas de trabajo de campo, el coordinador del Diplomado realizó visitas a los respectivos países para supervisar y asesorar "in situ" a todos los equipos nacionales.

La coordinación del Programa estuvo a cargo de Juan Pablo Pérez Sáinz de FLACSO-Costa Rica. Participaron también como docentes: Allen Cordero (FLACSO-Costa Rica), Omar Hernández (Universidad de Costa Rica), Guillermo Lathrop (ISS), Abelardo Morales (FLACSO-Costa Rica) e Isabel Román (Proyecto "Estado de la Nación").

En la primera promoción se graduaron los 17 participantes inscritos mientras en la segunda 10 de 11 y en la tercera 14 de 15. Se han graduado 28 mujeres y 12 hombres. Se han producido 15 informes de investigación repartidos de la siguiente manera:

**Primera promoción (2000-2001):**

Edith Olivares Ferreto, Allan Monge Cordero, Alejandra Guevara (Costa Rica): “Entre lo Tradicional y lo Global, Artesanía y desarrollo local en Sarchí”.

Fernando Lizana Ibáñez, Evelyn Garro Contreras, Randall Quirós Portuguez, Lilibiana Quesada Saravia (Costa Rica): “Equidad y migración en Sarchí”.

Mariana Ríos Munguía (Honduras): “La Producción artesanal y la equidad: El Caso de Valle de Ángeles”.

Marco Tulio Escobar, Mauricio Morales, Iván García Arturo Maturte (Guatemala): “Globalización y pobreza: El caso de Patzicía en Guatemala”.

Marta E. González, Flora C. Blandon, Leslie Quiñónez Basagoitia (El Salvador): “La Alfarería. ¿Sector dinamizador de la economía local en Ilobasco, El Salvador?”.

Sandra Monge Ramírez, Ubaldina Solís Román (Nicaragua): “Los pequeños productores de Ajonjolí de la unión de cooperativas agrícolas en el municipio de Moyogalpal”.

**Segunda promoción (2001-2002):**

Édgar Núñez Fennell, Michael Herradora Quesada, Eugenia Molina Alfaro (Costa Rica): “Turismo y empleo en Cahuita y Puerto Viejo, una aproximación a formas de precarización laboral”.

Coralía Herrera Hernández, Belinda Ramos Muñoz, Sofía Vásquez Vargas (Guatemala): “La inserción de los agricultores patzicenses al mercado global”.

María Elena Moreno Pérez, Mario Enrique Romero Merlos (El Salvador): “¿Alternativa de Desarrollo Económico Local? (Una mirada desde la experiencia del SES en el sur de Tecoluca).”.



Blanca Traña Rivera, Ligia Téllez Correa (Nicaragua): “Impacto de la Artesanía en el bienestar de los hogares de la localidad de San Juan de Oriente”.

**Tercera promoción (2002-2003):**

Ana Marcela Rodríguez González (Costa Rica): “La experiencia de la cooperativa de productores de Palmito en las localidades de Pococí, Guácimo y Siquirres, en su inserción en el mercado global”.

Roberto Carlos Castillo Rosales, Ricardo Gustavo Sáenz de Tejada Rojas, Brenda Xiomara Solís Fong de Villeda (Guatemala): “Crisis del café, trayectorias laborales y ciudadanía en San Juan de Alotenango”.

Elba Francisca López Maradiaga, Mirta Maribel Macías Ruano, Cecilia Lizett Sánchez Lam (Honduras): “El bienestar y la equidad de género en la comunidad turística de Valle de Ángeles”.

Aída Luz Mayorga Rocha, Éricka del Carmen Macías Peralta, Xanthis Maclovía Suárez García (Nicaragua): “La maquila, el bienestar y el empoderamiento de las trabajadoras de Ciudad Sandino”.

Blanca Mirna Benavides de Morales, Xenia Guadalupe Ortiz Jiménez, Claudia Marina Silva Ávalos, Ana Lilian Vega Trejo (El Salvador): “¿ Pueden las remesas comprar el futuro? Estudio realizado en el cantón de San José La Labor, Municipio de San Sebastián, Departamento de San Vicente”.